6. FEB 1950

der Weg

EL SENDERO

REVISTA MENSUAL CULTURAL

III, Nº 11

Correo Argentino	Suc. 26	TARIFA REDUCIDA Concesión 3638
		FRANQUEO PAGADO Concesión 4365

Puppenklinik
SPIELWAREN — PUPPEN
*
CASA SCHILL
TACUARI 469
T. E. 38-4374

Schwäbischer Gold- u. Silberschmied
Casa Josef Herrmann
Eigene Werkstätte zur Herstellung und Reparatur aller ins Fach schlagenden Arbeiten.
Gediegene deutsche Handwerkskunst
Kaufe Platin, Gold, Silber und Brillanten auf eigene Verarbeitung
ESMERALDA 836 T. E. 31-6181

Gute und haltbare Damen- und Kinderunterwäsche von 1—14 Jahren
Komplette Babyausstattung
Casa Annamy
MONROE 2495 T. E. 76-5070

Das beste Haus für
Dauerwellen
SALON ALFREDO
LAVALLE 1451 T. E. 38-3936

Verhüten Sie Haarausfall und Schuppenbildung!
LOCION CAPILAR
CARLOS MAYR
soll in keinem Haushalt fehlen.
HAARPFLEGEND UND WURZELSTÄRKEND.
Zu haben bei:
Farmacia Franco Inglesa und Murray; Venzmer - Cabildo 1855; Carlos Mayr - Córdoba 859.

Librería Meller
Große Auswahl in deutschsprachigen Büchern.
Neuerscheinungen aus dem Verlag C. Bertelsmann - Gütersloh (Deutschland)
Avenida Maipú 1472 T. E. 741-4151
Vicente López F. C. N. G. B. M.

Büro-Möbel
Große Auswahl
CASA REICHE
EXPOSICION BOSTON
SARMIENTO 337 BUENOS AIRES
T. E. 31-3136

SCHOKOLADE
PRALINEN
KAKAO
Uhlitzsch
SARMIENTO 501 ECKE SAN MARTIN

"INDUSTRIALES UNIDOS"
Argentinische Versicherungsgesellschaft
Feuer- Automobil- Kristall- Individualversicherungen
Einbruch - Diebstahl - Arbeiterunfall
(Industrie und Landwirtschaft)
Unverbindliche Auskunft!

Diagonal Norte 885
(Entre piso)

T. E. 34 Defensa 5601-2
Buenos Aires

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

3. JAHRGANG · NOVEMBER 1949 · 11. HEFT

IM DÜRER-VERLAG - BUENOS AIRES

Es ist schon ein namenlos hohes Gefühl, sich als freiwilliger Soldat im Heer zu fühlen, das gegen Lüge, Unrecht und Schwäche zu Felde zieht, da ist von Dank oder Undank, Wert oder Unwert in den Menschen gar nicht mehr die Rede, man trägt die Fahne der Wahrheit und steckt sie freudig auf, wo man ein Plätzchen erobern kann, und weil der Boden, auf dem die Wahrheit lebt, der Menschen Seele ist, muß Seele zu Seele reden und sich nicht darum kümmern, ob der Boden hart oder viel Unkraut darauf ist.

JENNY VON GUSTEDT AN JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 291.246
Queda hecho el depósito que señala la ley

Originalbeiträge: *Nachdruck bei vorheriger Einholung der Verlagszustimmung und genauer Quellenangabe gestattet. **Nachdruck verboten.

Artículos originales: *La reproducción es permitida previa autorización del Editor y con la indicación de su fuente. **Reproducción prohibida.

INHALT DIESES HEFTES

*¿**Peligran las bases de la cultura europea?** 894
***Die Voraussetzungen jeder Erneuerung,** von Anton Zischka 896
***Einiges über Goethes Faust,** von Dr. Willy Wirth 900
***Norwegens großer Deutschenfreund,** von Eberhard Heffe 904
Nordschleswig 906
***Der Mythos des Hauptmann Langer,** von Karlheinz Gehrmann 908
***Saat auf Hoffnung,** von Johannes Stolze 915
***Aus einem Brief,** von Will Vesper .. 916
In der Glashütte, von R. Hamerling 917
***Meister der Musik im Alltag,** von Prof. Dr. Hermann Unger 920
***Ermutigung,** von Will Vesper 922
***Auf Biegen oder Brechen,** von Kapt. Fred Schmidt 923
***Eine Catamarca-Reise,** von Carlos Henning 930
***Machu-Picchu** 934
***Die 1000 Gesichter Iberoamerikas,** von Carl Freiherr v. Merck 936
***Eine Puma-Jagd,** von Ernst S. Retlow 941
*Zeitbrief aus Deutschland: **XIX. Geist unter Kontrolle** 946
***Das Martyrium unter schwarzen Kapuzen,** zusammengest. von einem Kameraden 950
***Nordschleswig, die Insel der Treue,** von J. Dose jr. 959
***Tschechen und Deutsche,** von Doktor Rudolf Lodgman 964
***Tito — ein Problem?,** von Georg Grenzer 969
***Kleinkrieg,** von Arthur Wehrmann .. 971
***Mussolini - Mythos oder Mussolini - Realität,** von Arno Biesterfeld 974
***Wirtschaftsbericht aus Westdeutschland,** von Wolfgang Jäger 978
***Das Weltgeschehen** 981
***Die Rundschau** 992
Schacheckte 995

¿Peligran las bases de la cultura europea?

Acabamos de festejar el Día de la Raza, día en que nuestros pensamientos se remontan hacia aquel que señaló la ruta que nosotros hemos seguido, en procura de paz y bienestar. Y hoy más que nunca hemos de recordar lo que era Europa, lo que es hoy y lo que podría ser en el futuro, para nosotros.

¿Qué es Europa, considerada geográfica, histórica y espiritualmente? ¿Existió y existe aún una cultura europea común? Esta cultura ¿está ubicada tan sólo en la Europa geográfica y existen en su seno las fuerzas enemigas de su cultura? ¿Se puede hablar hoy con derecho del peligro que amenaza esta cultura europea? Y ¿es éste tan grave que amenace su completa destrucción o estamos ante una radical transformación de aquélla? ¿Qué deben y pueden hacer los amigos de la cultura europea para salvarla?

He aquí una serie de preguntas de absoluta actualidad, que merecerían un detenido estudio. Las respectivas respuestas se pueden insinuar solamente en un artículo breve. Tal la intención de estas líneas.

¡Europa! ¡Cuántas cosas encierra esta palabra! ¡Cuántos recuerdos históricos y valores culturales, cuántas bellezas naturales y manifestaciones de arte, cuánta y cuán profunda influencia en el mundo entero... y sin embargo y por desgracia, cuánta división y desconcierto, cuántas ruinas morales y materiales, cuán triste su estado actual, y cuán grandes y justificados temores por el porvenir!

Geográficamente, empezó por la provincia de Tracia y pronto se extendió abarcando todo el espacio de esta gran península, hasta sus actuales límites. Culturalmente, adoptó la cultura greco-romana que le dió todo lo que el hombre había alcanzado, unido al cristianismo que divinamente le añadió una armónica visión de la vida, un puente hacia la eternidad y valores morales tan necesarios para el verdadero progreso de las comunidades humanas.

Con estas fuerzas espirituales, admirablemente unidas, Europa progresó casi milagrosamente, a pesar de las tormentas que hubo de soportar, venciendo los peligros de la barbarie, repeliendo los ataques de los árabes, mongoles y de los turcos, descubriendo nuevos mundos, ocupándolos y abriéndolos a su cultura y civilización —hasta alcanzar la grandeza del siglo XIX— y hasta que las terribles guerras mundiales mostraron su profunda crisis moral y desataron fuerzas enemigas anti-europeas que amenazan con acabar para siempre con el europeísmo.

Mil cosas se entrelazaron y compenetraron creando la culutra europea. La filosofía y el arte de los griegos; el derecho y capacidad organizadora de los romanos; Jesucristo y su Evangelio junto a la Iglesia, predicadora incansable de los principios de la fe, de la esperanza, de la caridad; hombres como Sócrates, Platón, Aristóteles, Homero, Virgilio, los Santos Padres desde San Agustín hasta San Juan Damasceno, las catedrales góticas, los filósofos medievales,

los místicos alemanes y españoles, Shakespeare, Goethe, Schiller, Cervantes, Dante, Camoens, Miguel Angel, Beethoven, Wagner, Chopin ...

Todos estos valores espirituales plasmaron la cultura europea que se extendió mundialmente y si no llegó todavía a ser única puede ser proclamada la verdadera Cultura Universal.

Hubo muchos que la aceptaron en toda su amplitud, pero sin embargo prevalece el número de aquéllos, quienes imitan su aspecto exterior y cosechan los frutos de su espíritu, de su ciencia y experiencia.

Aún en la misma Europa se realizaba en los últimos siglos, una grande y muy extendida apostasía del verdadero europeísmo. Sin esta traición interna Europa no se hubiera desangrado y habría sido invencible. Analizar esta verdadera traición del espíritu europeo, con el debilitamiento consiguiente y con los castigos de las dos guerras de consecuencias tan catastróficas para Europa, nos llevaría demasiado lejos y pasaría los límites de este artículo. Se formó en la Europa de los últimos siglos un ser híbrido incapaz de mantener en sí mismo todos los elementos heterogéneos que los reunía, introduciendo las luchas mortíferas en su propio organismo y poniendo en la batalla, una contra la otra, a dos Europas distintas: Europa de la armonía, del espíritu, del corazón cálido, de la sonrisa amable, llena de fe, de esperanza y de caridad, contra Europa apóstata, inquieta, mecanizada en sus fábricas y en su corazón, que perdía más y más su sonrisa y se despojaba de la fe y de la esperanza, con los ojos dirigidos hacia abajo, ensombrecidos por el desconcierto y el odio.

Con verdadero ardor prometeico Europa se dedicó en los últimos siglos a inventar y a raptar a los dioses sus fuerzas secretas. Sus inventos la llenaron de orgullo. En su presunción había olvidado una cosa bastante sencilla: que los inventos acerca de la Naturaleza, multiplican también las fuerzas destructoras —si no se conserva el espíritu cristiano— lo que sabía aquella Europa modesta y espiritual que respetaba a Dios y al prójimo.

Sin este espíritu cristiano la misma organización, tan imprescindible en la vida complicada de hoy, se hace rígida, sin corazón, entregada al capricho de los gobernantes, ahogando al hombre en la masa, convirtiéndolo en simple número ... Sin espíritu cristiano las preparaciones para la defensa se convierten necesariamente en los medios de ataque, porque contra la desconfianza mutua y contra el deseo de dominar sólo la técnica aislada no presenta ningún remedio. Tal técnica se convirtió en capitalismo de una y en comunismo de otra parte.

Aquel rígido tecnicismo sin alma que inventó aquella Europa que perdió la visión total de la vida y se había enamorado tan sólo de la materia, fué imitado de una manera más ruda y grotesca por los demás y ahora separó al hombre del cielo y de la tierra aumentando el gigantesco aparato de la destrucción en las guerras totalitarias de aniquilación de todo y de todos. Y este tecnicismo separado del alma, separado de la fe y de la caridad, sigue considerándose la parte constitutiva de la llamada "cultura occidental", hija pródiga de la cultura europea. En cambio, el tecnicismo semejante constituye su error, su dinamismo exterior, su paso gigantesco fuera de su verdadero camino histórico. Esta "cultura occidental", naturalmente, anhela su propia aniquilación. Ella no será vencida por los conquistadores extranjeros como la de los Incas y Aztecas. Tampoco morirá por la vejez, por agotamiento de las fuerzas, como la romana. Se matará a sí misma en toda la plenitud de sus fuerzas desviadas. Goethe, presintió esta catástrofe, pero también predijo la resurrección de aquel verdadero europeísmo y occidentalismo, cuando dijo: "Veo venir el tiempo en que Dios no tendrá ya complacencia alguna en la humanidad y habrá de quebrantarlo todo para una creación rejuvenecida".

Por fuerza tenemos que prever lo peor. El odio racial toma los aspectos más primitivos, y tanto más repugnantes cuanto más se cubre con palabras farisaicas. Los condenados campos de concentración aumentan abarcando ya naciones enteras. Se conserva el sistema de rehenes y los huéspedes se convierten, casi por regla, en los espías políticos. Se echa mano a mujeres y niños inocentes para vengarse de sus maridos, padres y parientes. Las guerras estallan sin declaración, como en la época de las invasiones bárbaras. El mundo occidental ya perdió el idealismo del concilio de Clermont Ferrand, del año 1098, y entregaría cien millones de europeos al totalitarismo soviético con tal de asegurar su propia existencia. A las naciones densamente pobladas, con poco territorio, se quita aún aquel poco espacio y se lo da a los que tienen más que sobradamente. Siguen desmantelándose las fábricas de una nación en el corazón de Europa, que no puede vivir de la agricultura, impidiéndose además la emigración y no firmándose la paz con ella, después de cuatro años de terminada la guerra —que al decir de los vencedores— fué conducida en defensa de los principios cristianos.

Junto con nuevos y terribles medios de destrucción se inventan nuevos pecados, tanto más peligrosos cuanto más vagos, el "colaboracionismo", enriqueciendo así el estatuto moral de la hipocresía. Se investigan los crímenes tan sólo entre los vencidos y se comete la monstruosidad jurídica más grande de todos los siglos, juzgando a los súbditos por los pecados y errores de los gobernantes, condenando los crímenes sin ley previa, dictando las leyes punitivas con fuerza retroactiva, instituyendo el tribunal internacional sin el convenio internacional y uniendo al acusador y al juez en la misma persona jurídica.

Por todo eso y por muchas cosas semejantes no somos y no podemos ser optimistas por el futuro inmediato, tanto de Europa como de la humanidad entera. Tales síntomas no constituyen señales sanas sino indicios ciertos de una enfermedad mortífera.

¿Qué hacer entonces? ¿Tal vez no hacer nada, ya que estamos en vísperas de una nueva tormenta? ¿Esconderse quizás, y esperar el cielo despejado y con una nueva humanidad ponernos en marcha hacia una vida nueva? Pensar así sería una cobardía y un pecado y obrar así sería una injusticia. Los cobardes, pecadores e injustos de esta clase no serían ni capaces ni dignos de figurar en la humanidad venidera. Por la regeneración y por la vida nueva, —vida de la pureza, de la lucha por el bien en el progreso común, del sacrificio, del altruísmo—, es decir, del verdadero europeísmo y occidentalismo, no puede renacer de los elementos contrarios a su naturaleza, sino de sus elementos connaturales. El Creador ha de encontrar las almas dignas de su nueva creación. Hay en ella todavía muchas iglesias, muchas escuelas, muchas bibliotecas, muchas tradiciones y mucha gente que no corre locamente detrás del dinero y en pos de los placeres exteriores, sino que piensa, medita, y está con el alma abierta a las influencias superiores.

Hoy está amenazada por dos materialismos, uno del Oriente y el otro del Occidente. Ellos van a chocar en su suelo para agotarse y para libertar la humanidad del dominio de la máquina, del tecnicismo sin alma y para restituir al hombre en el trono de la Naturaleza, en la verdadera unión de la Hermandad Cristiana.

La respuesta a nuestra pregunta puesta en título es clara: las bases de la cultura Europea no peligran. Europa irá a sufrir todavía y su cultura ha de purificarse de los elementos híbridos y ponzoñosos; pero peligra, y hay que desear que la civilización híbrida y ponzoñosa sea derrotada cuanto antes, por la cual también una importante parte de Europa tiene su parte de responsabilidad y de expiación, que la va a pagar al fondo con el mundo entero para conseguir una vida purificada y regenerada para todos.

Die Voraussetzung jeder Erneuerung:

Klare Begriffe durch Selbst-Denken

VON ANTON ZISCHKA

Die wichtigste und erstgebotene Leistung des Herrschers ist Kung Fu-tse zufolge die „Richtigstellung der Bezeichnungen", denn seien die Begriffe falsch, so stimme nichts mehr im Leben. Und wie der große Philosoph des fünften vorchristlichen Jahrhunderts, so erklärte Goethe: „Nur wer klare Begriffe hat, vermag zu befehlen!"

Aber gerade darum suchen die tatsächlich Herrschenden seit Jahrtausenden das Selbstdenken der Massen zu verhindern, gehört das Komplizieren einfacher Vorgänge durch endlose Palaver, gehören dem Laien unverständliche Fach-Sprachen und das endlose Wiederholen leerer Schlagworte zu den ältesten aller Unterdrückungs-Methoden, stand schon zur Zeit der Pharaonen die „bourrage des crânes" in hoher Blüte. Und mehr denn je werden heute die Köpfe systematisch mit Worten erfüllt, die die verschiedenartigsten, aber nie eine konkrete Bedeutung haben, werden die Begriffe der Betroffenen durch Trugschlüsse und Dogmen verwirrt. Nie noch wurde die Urteilskraft so vieler eingeschläfert, gab es eine so allgemeine Loslösung des Denkens vom soliden Tatsachengrund, fiel es den „Eingeweihten" so leicht, die Massen am Erkennen der wahren Zusammenhänge zu verhindern, denn wir leben ja nicht nur im Zeitalter der „Demokratie", sondern auch in dem der Weltpresse, des Films und Rundfunks, der technisch vollkommenen Mittel der Begriffs-Verwirrung. Bleibt der „Primitive", der nicht lesen kann und sich keinen Radioapparat zu kaufen vermag, zum Selbstdenken gezwungen, und entspringt diesem Selbstdenken z. B. die berühmte „Bauernschlauheit", so braucht der „Zivilisierte" heute keine mühsam erarbeitete eigne Meinung mehr, denn er kann ja viel bequemer die fertigen Denk-Klischees seiner „Führer" übernehmen ...

Dieses nicht mehr selber-Denken sichert zahllosen Politikern ihr Brot, macht eine gewisse Massen-Presse reich, verhindert aber vor allem jede Erneuerung, jede Gesundung unserer dem Chaos entgegenrollenden Welt. Dieses bequeme Nachplappern abgedroschener Schlagworte liefert die Schaffenden den Raffenden aus, verleiht den Unproduktiven Macht, läßt die Welt immer mehr verarmen. Denn nur Arbeit vermag ja Güter zu schaffen, allein auf die Schöpferischen kommt es an. Und die geraten immer mehr in die Minderheit, werden erdrückt von den Redenden und Verwaltenden und auf fremde Kosten Lebenden. Erschreckend rasch wächst die Macht der „neuen Ludditen".

„Ludditen" nannte man nach einem gewissen Ned Ludham oder Ned Ludd, der in Nottingham Strumpfwirkstühle zertrümmerte, die Maschinenstürmer, die Anfang des vorigen Jahrhunderts zahllose englische Baumwollspinnereien niederbrannten, nachts maskiert in die Fabriken eindrangen und ihre eisernen Konkurrenten zerschlugen. Die Wut der Ludditen ist begreiflich, denn durch die industrielle Revolution hatten die Maschinen-Besitzer unumschränkte Macht über die Arbeitenden gewonnen, sie ausgeblutet wie noch nie. Aber die Wut tobte sich an untauglichen Objekten aus. Wie hungrige Massen stets zuerst die Bäcker-Läden zerstören, und so den Hunger nur vergrößern, so zerstörten die Ludditen ihre einzigen wahren Freunde, denn nur die Maschinen vermögen ja rasch und billig genug Massengüter herzustellen, mit der Bevölkerungsvermehrung Schritt zu halten, das zur gerechten Verteilung Nötige zu schaffen. Fast alle Maschinen sind nicht nur arbeitssparend, sondern auch arbeitgebend. Nach amtlichen Ziffern stiegen z. B. in den Ford-Fabriken durch Inbetriebsetzung neuer Maschinen im Wert von 10 Millionen Dollar die Lohnzahlungen um 76 Millionen, die Beschäftigtenzahl um 37 000. Glühlampen z. B. werden heute von Automaten rund fünfhundertmal so rasch geblasen als durch den besten Glasbläser; wenn 1918 ein guter Arbeiter es auf 40 Lampen in 8 Stunden brachte, so erzeugt die entsprechende, 24 Stunden hindurch laufende Maschine 73 000 Stück. Aber sie machte durchaus nicht 350 Arbeiter brotlos, denn so viele Glasbläser gab es gar nicht. Aber die Massenfabrikation der Kolben ermöglicht die Beschäftigung zahlreicher neuer Montage-Arbeiter, vervielfältigt die Arbeitsmöglichkeiten in den Fabriken, die die Fassungen herstellen, Schalter oder Porzellanteile liefern. Wie die Ludditen verfluchten in den

Dreißigerjahren, als es auf der Welt fast 40 Millionen Arbeitslose gab, diese „Enterbten" den technischen Fortschritt, aber *nur* dieser Fortschritt milderte die Fehler der Verteilungs-Organisation, der egoistischen und verlogenen Wirtschaftspolitik. Allein in den seit 1900 entstandenen, neuen Industrien finden heute Dutzende Millionen Verdienst, in der Automobilindustrie nicht minder wie im Flugzeugbau, der Rundfunk- und Filmindustrie, in den Fabriken, die chemische Fasern herstellen, wie beim Dieselmotorenbau oder der Kältetechnik. Und diese neuen Industrien hätten niemals entstehen können ohne „eiserne Helfer", die Karosserie-Pressen der Autofabriken sind durch Handarbeiter ebensowenig zu ersetzen wie die Spinntöpfe der Kunstseidenfabriken. Die Ludditen verschwanden, nicht weil es schon seit 1769 ein englisches Gesetz gibt, das Maschinenzerstörung und Fabrikbeschädigung mit dem Tode bestraft, nicht weil unzählige Ludditen zur Zeit der Napoleonischen Kriege an den Galgen kamen, sondern weil schließlich die Vernunft die Oberhand gewann, die wilden Hetzer auf die Dauer kein Publikum fanden.

Die ursprünglichen Ludditen starben aus, aber dafür entstanden neue, und bei weitem gefährlichere: Statt hungernder Arbeiter zerstören heute Regierungsbeauftragte lebenswichtige Fabriken. Statt blinder Volkswut tobt sich heute die Konkurrenz-Angst großer Staaten aus, setzen weltumspannende Trusts wie allmächtige, rote Gewerkschaften Produktions-Beschränkungen durch. Und während weltweit der Bolschewismus angeprangert wird, plündern gerade die lautesten Schreier, die hochkapitalistischesten aller Staaten ihre Produzierenden zugunsten der Verwaltenden aus wie noch nie zuvor, erzielt die moderne Steuer-Bürokratie ungleich größere, *praktische* „Erfolge" als alle kommunistischen Propagandisten zusammengenommen: In den USA z. B. war 1948 eine neue Zeitungspapierfabrik geplant, die 30 Millionen Dollar kosten sollte, etwa 100 000 t Jahresproduktion gehabt hätte. Diese 100 000 t Papier waren damals etwa 9 Millionen Dollar wert, ermöglichten einen Brutto-Nutzen von 2.5 Millionen. Nach Abzug von einer Million Gesellschaftssteuer wären 1,5 Millionen für Dividenden geblieben. Von denen aber beanspruchte der Staat weitere 1 270 000 Dollar als Einkommensteuer, denn als „Groß-Kapitalisten" gehörten die Promotoren zu der 85% zahlenden Klasse. Die neue Fabrik würde also im ersten Jahr ihres erfolgreichen Betriebes den die 30 Millionen riskierenden Unternehmern rein 230 000.— Dollar gebracht haben, dem weltweit den „Kampf gegen Diktatur und Ausbeutung" führenden Staat dagegen 2 270 000.— Dollar ohne jedes Risiko und ohne jede Verantwortung und natürlich ohne jede produktive Arbeit.

Die Fabrik wurde nicht gebaut, denn verschiedene USA-Bundesstaaten finanzieren ihre Veteranen-Pensionen usw. durch *steuerfreie* Anleihen, die 30 Millionen geben so arbeits- und risikolos 1.2 Millionen Dollar Jahres-Zinsen, das mehr als fünffache des möglichen Fabriks-Ertrages. Und *das* ist der springende Punkt: Hohe Steuern an sich brauchen nicht ruinös zu sein. Wenn man mit ihnen Großkraftwerke oder Autobahnen baut, die Forschung oder Volksgesundheit fördert, kann jeder Steuerdollar zehn Dollar vermehrtes Volkseinkommen bedeuten. Aber in den hochkapitalistischen „Demokratien" ist der Staat als Unternehmer ja verschrieen, dienen die Steuern fast ausschließlich *unproduktiven* Zwecken: In den Vereinigten Staaten z. B. wuchs die Bevölkerung zwischen 1800 und 1940 um das 25 fache. Die Zahl der Bundes-Beamten aber stieg mehr als 700 mal rascher, war 1940 sage und schreibe 17 950 mal so groß wie eineinhalb Jahrhundert zuvor. Wenn es 1928 insgesamt 570 000 USA-Beamte gab, so 1948 schon 2 043 000, allein zwischen 1915 und 1934 waren je Kopf der Bevölkerung die lokalen, staatlichen und Bundes-Verwaltungskosten von 33,3 auf 122,5 Dollar gestiegen, und heute betragen sie das fast zehnfache ...

Wie alle Regierungen von „Ludditen" durchsetzt sind, so nicht minder die Gewerkschaften, die statt an die *allen* Werktätigen zugutekommende Produktion immer mehr nur an die eigne Macht und Bequemlichkeit denken, den mechanisierten Hausbau z. B. ebenso verhindern wie rationelle Kohlenbergbau- oder Metallbearbeitungsmethoden: Vollautomatische elektrische Schweißmaschinen z. B. werden von den USA-Gewerkschaften nur zugelassen, wenn für jede ein Mann angestellt wird, der 72 Dollar die Woche dafür bekommt, morgens den Strom ein- und abends auszuschalten, sonst absolut nichts zu tun hat. Vollautomatische Betonbrechmaschinen dürfen nur benutzt werden, wenn — gleich ob sie in Betrieb sind, oder nicht — ein Mann 18 Dollar im Tag für die täglich zweimalige Kontrolle von Brennstoff- und Oelvorrat bekommt. Die Zahl der Lehrlinge wird beschränkt, damit der Mangel an Facharbeitern erhalten bleibt, zugleich die Leistung künstlich herabgesetzt: Maurer, die in Boston und New York vor 1939 durchschnittlich 800 bis 1000 Ziegel im Tag verlegten, begnügen sich jetzt mit 350 bis 400

(bei durchaus möglichen 1500), und die Rechnung bezahlt natürlich nicht „Wallstreet" oder der Bauunternehmer, sondern der in Slums gezwängte Klassengenosse der Gewerkschaftler. Die Rechnung bezahlen alle tatsächlich Arbeitenden, denn die mittlere Lebenshaltung hängt von der Durchschnitts-Produktion ab, wie schon Jaurès es sagte: „Il n'y a pas de classe ouvrière riche dans un pays ruiné" ...

Steuer- wie Gewerkschafts-Politik werden von den Wählern gemacht, die Betroffenen können sich wehren, aber sie tun es nicht, weil ihnen die Zusammenhänge nicht klar sind, weil sie, gleich ob arm oder reich, „Kapitalisten" oder „Sozialisten", zu faul zum selbständigen Denken wurden: Die einen schwören auf „Hausse" oder „Baisse", ohne jemals daran zu denken, daß die Börse ein Markt ist, ein Abschluß nur zustandekommen kann, wenn Käufer und Verkäufer sich einigen, daß es also stets genau so viele Käufer als Verkäufer gibt, genau so viele diesen oder jenen „Typ" für richtig halten als solche, die ihm mißtrauen; daß Börsenberichte wie „das Publikum kaufte wie wild" völlig nichtssagend sind, denn es konnte ja nur kaufen, weil in ebenso großem Umfang verkauft wurde. Die Börsianer haben also Illusionen genau wie die „Proletarier", die millionenfach nach „Freiheit und Gleichheit" rufen, obwohl das „und" zwischen den zwei an sich sehr erstrebenswerten Zuständen völlig unsinnig ist, sie sich ausschließen, eine Minute Nachdenken genügt um zu erkennen, daß sie niemals gleichzeitig verwirklicht werden können: Entweder es herrschen Akkord-Löhne, bei denen jeder frei ist, zu leisten, was er will und kann, dann ist der Arbeitserlös ungleich wie die menschlichen Fähigkeiten. Oder es gibt eine starre Lohnordnung — und damit Zwang, Gleichheit, aber beschränkte Leistungsmöglichkeit. Man geht zu Fuß oder fährt im eigenen Auto, und kann so Tempo und Ziel bestimmen, ist frei. Oder man ist „gleich" mit allen andern Eisenbahnpassagieren, zahlt den gleichen Tarif, aber unterwirft sich Abfahrtszeiten und Stationen. Gleichheit und Freiheit gibt es nirgends in der Natur, die gegenseitige Abhängigkeit beherrscht Himmelskörper wie Atome — aber das ficht natürlich weder die Parteisekretäre noch die Beitragszahler an. Die Welt bleibt weiter in „Klassen" geteilt, schreit zum ausschließlichen Nutzen der Hetzer weiter „Tod den Kapitalisten" oder „Schluß mit den Streiks", obwohl z. B. durchaus nicht jeder Streik gegen die Interessen des „Kapitals" gerichtet ist, der von John L. Lewis befohlene Kohlenarbeiterstreik in den USA, der im Juli 1949 ausbrach, z. B. die damals unverkauften Rekord-Vorräte der Minen von 74 Millionen Tonnen bis Oktober auf 43 Millionen verminderte ... Die 116 Millionen Arbeitstage, die in den USA 1946 durch Streiks verloren gingen, und die je 34 Millionen Arbeitstage, die sie 1947 und 1948 kosteten, gingen zu Lasten der Gesamt-Wirtschaft, verminderten das Volks-Einkommen, durchaus nicht immer die Gewinne der Unternehmer — und bestimmt nicht das Einkommen der Gewerkschaftsführer ...

Aber die hatten und haben als Sündenbock ja das „Kapital", und auch die plutokratischesten Regierungen jonglieren willkürlich mit diesem Begriff, unterscheiden scharf zwischen „Sparer" und „Rentner", obwohl nur durch Sparen Kapital gebildet werden kann, und alle Staaten, die Sowjetunion, deren 213 Moskauer Sparbanken z. B. 1948 nach amtlichen Ziffern 57 Millionen Rubel (ofiz. = 11,4 Millionen Dollar) an Zinsen auszahlten und die bis 1950 um 48 neue Sparkassen vermehrt werden sollen, ganz ebenso wie die USA ohne Kapital nicht zu wirtschaften vermögen, nur mit Hilfe des Unterschieds zwischen Produktion und Verbrauch ihre Industrien aufzubauen vermögen. Denn wir leben ja im Maschinen-Zeitalter, und die Maschine bedeutet Produktions-Ummwege: Bei der rein handwerklichen Erzeugungsweise, wie sie praktisch bis zum Ende des 18. Jahrhunderts vorherrschte, konnte jeder Einzelne seine Werkzeuge selber herstellen, Hammer, Säge, Meißel, selbst Spinnrad, Webstuhl oder Wasserrad konnte der Einzelne „ersparen", aus dem eigenen Arbeitsverdienst bezahlen. Um eine Dampfmaschine oder einen Dreh-Automaten zu bauen aber braucht man nicht nur Spezialkenntnisse, nicht nur vielerlei Fachleute und Hilfsmittel, sondern statt einiger weniger erfordern sie tausende Arbeitsstunden, die Maschinenbauer müssen monatelang leben ohne daß sie unmittelbar produzieren, zwischen Arbeit und Arbeitserlös liegt bei der Maschinenbenutzung ein Zeitraum, den der Einzelne nicht mehr überbrücken kann, sie erfordert gespeicherte Arbeitskraft, das von vielen oder in Generationen Ersparte, sie erfordert „Kapital": Schon 1936 z. B. mußten die Fordwerke für jeden beschäftigten Arbeiter Grundstücke und Gebäude im Wert von 2008 Dollar, Maschinen im Werte von 2670 Dollar und andere Materialien im Werte von 665 Dollar zur Verfügung stellen. Und diese „Kapitalien" sind ebensogut „Werkzeuge" und für die Autoherstellung ebenso unentbehrlich wie die Arbeiter selber ...

Der Gegensatz zwischen „Kapital" und „Ar-

heit" ist also rein fiktiv, eine der größten Ungerechtigkeiten unserer Zeit Zeit diejenige, das Sparen mit allen Mitteln zu fördern, dann aber den zum „Kapitalisten" gestempelten Sparer durch Steuern wie Abwertungen hemmungslos auszuplündern, in den hochkapitalistischen Staaten genau so zu enteignen wie in den „Volks-Demokratien". Unser ganzes Leben basiert heute auf Begriffs-Verwirrungen, alle Politik auf dem Auslösen von Gefühlen durch willkürlich so oder so definierte Schlagworte (In seinem 1924 erschienenen Buch "What is Socialism?" führt Dan Griffith z. B. nicht weniger als 261 verschiedene Begriffs-Bestimmungen des Wortes „Sozialismus" an) und mit allen Mitteln wird jede eigene Urteilsbildung erschwert, besonders auch die Statistik als Waffe gegen lästige Selbst-Denker verwendet, gerade mit scheinbar unanfechtbaren Zahlen Interessenten-Propaganda getrieben.

Am beliebtesten dabei sind bei Staaten wie Handelskammern oder Arbeiter-Parteien die „Durchschnittswerte". Tabellen wie die folgende von Stuart Chase aufgestellte:

	Einkommen je Familie			
	Nation A		Nation B	
Familie 1	Dollar	100	Dollar	500
„ 2	„	200	„	600
„ 3	„	300	„	700
„ 4	„	400	„	800
„ 5	„	6000	„	900
Totaleinkommen der Nation	Dollar	7000	Dollar	3500
je Familie	Dollar	1400	Dollar	700:

Die Nation A ist daraufhin stolz auf ihren hohen Lebensstandard, blickt auf den „Bettlerstandard" der Nation B herab. „Wie glücklich seid ihr doch!", sagen die Herrschenden zu den Arbeitern der Nation A. Und die glauben es, obwohl die einfachste Rechnung enthüllt, daß jede Familie im „armen" Land B finanziell besser gestellt ist als 80 % der Familien im „reichen" A ...

Nicht minder wirksam als die „Durchschnitte" sind isolierte Zahlen: Das britische Kolonialministerium z. B. teilt mit, daß 1948 zur Wirtschaftsförderung den Kolonien 12 Millionen Pfund zur Verfügung gestellt wurden. Es folgen zahlreiche Einzelbeträge, Zukunfts-Pläne etc., aber nicht die wesentliche Tatsache, daß die betreffenden Kolonien eine Bevölkerung von zusammen rd. 75 Millionen haben, je Einwohner also 3 sh 2d ausgegeben wurden, etwa der Wert einer Londoner Kino-Eintrittskarte. Der Leser kann sich unter 12 Millionen Pfund viel oder wenig vorstellen, sie in (damals) 48 Millionen Dollar oder 480 Millionen österreichische Schillinge umrechnen, aber er muß ein Archiv oder ein ganz außerordentliches Gedächtnis haben, um diese 12 Millionen £ Kolonial-Ausgaben mit den 99,55 Millionen £ zu vergleichen, die dem Home Office zufolge 1948 z. B. den 149 lizenzierten Hunde-Rennbahnen Großbritanniens zuflossen. Er muß über Spezial-Kenntnisse verfügen, um zu wissen, daß die 1948 für alle britischen Kolonien aufgewendeten 12 Millionen fast genau der gleiche Betrag sind, den das staatliche Kakao-Verkaufsmonopol in diesem Jahr an den Ernten Nigeriens, Togos und Kameruns verdiente. Und sein Urteil wird erst dann zutreffend sein, wenn er sich auch klar macht, daß die 3 sh je Kopf etwa ein Drittel dessen sind, was der schwarze Durchschnitts-Plantagenarbeiter Tanganjikas — des ehemaligen Deutsch-Ostafrika — im Monat verdient ...

Nein, sich ein eigenes Urteil zu bilden ist nicht leicht, denn die „Demokratie" gewährleistet zwar die freie Meinungsäußerung, aber überall hängt, was man schreiben kann, sehr wesentlich von der Zahl ab, die man in einen Scheck zu setzen vermag, Zeitungs-Druckereien wie Radiostationen kosten bekanntlich weit mehr Geld, als der Durchschnittsbürger je besitzt, und so ist die Hilfe der „Weltpresse" beim Selbst-Denken beschränkt ...

Aber nur Selbstdenken, nur Wirtschaft ohne Scheuklappen, nur Politik ohne Begriffs-Verwirrung und Hysterie vermögen uns vor dem Chaos zu bewahren, wir müssen lernen, Kritik zu üben, durch stetes Vergleichen und nimmermüde Entwirrung der Zusammenhänge den berufsmäßigen Vernebelern das Handwerk zu legen. Denn sonst kann niemand mehr arbeiten, gewinnen die Parasiten schließlich so sehr die Oberhand, daß sie alles Leben ersticken ...

Die Herrschaft des Gemeinen ist dann am drückendsten, wenn sie sich des Rechten und Billigen bedient.

ERNST JÜNGER

Einiges über Goethes „Faust"

VON WILLY WIRTH

Als der große englisch-irische Dichter Bernhard Shaw aufgefordert wurde, einen Beitrag zu einem Goethe-Gedenkbuch zu liefern, das die Stimmen der führenden Geister der Gegenwart über die Persönlichkeit und das Werk Goethes sammeln sollte, da lehnte er ab mit folgenden Worten: „Vor Goethe, da lüpfe ich nur meinen Hut und halte meinen Mund". — Aus diesem lakonischen Ausspruch, der für Shaw so bezeichnend ist, spricht eine Mahnung und eine Aufforderung, die mit Recht daran erinnern will, daß man über alle Ehrungen zum 200. Geburtstag dieses Großen und alle großartigen Feiern hinaus seinem Genius am besten und schönsten huldigt, wenn man ohne viel Lärm, in hingebender Andacht und liebevoller Versenkung mit seinen Werken sich beschäftigt.

Das geistig umfassende und für die Weite seiner gewaltigen Persönlichkeit aufschlußreichste Werk Goethes ist ohne jeden Zweifel der „Faust". Es ist wohl auch die meist gelesenste seiner Dichtungen, freilich auch die schwierigste, die dem Menschen mit weniger ausgeprägtem Sinn und geringerer Neigung für die Werte und die Welt der Poesie manches Rätsel aufgibt und es ihm schwer macht, sich in der Fülle und Reichhaltigkeit dieses Werkes zurechtzufinden, das namentlich in seinem zweiten Teile sich vieler sinnbildlicher Vorgänge und gleichnishaften Geschehens bedient, was den Sinn nicht unmittelbar erkennen und nicht leicht erfassen läßt.

Die folgenden Ausführungen wollen, freilich auch nur im groben Umriß und sich auf das Wichtigste des umfangreichen Werkes beschränkend, dazu beitragen, das Verständnis dieser Dichtung, die wie keine andere mehr der Weltliteratur angehört, zu erleichtern.

*

Goethes Faust gehört zu jenen großen dichterischen Schöpfungen, die eine ganze Kultur und ihre geistigen Grundlagen in Worten verkörpern. Dieses Werk gehört in e i n e Reihe mit den homerischen Epen, Ilias und Odyssee, die der vollständige Ausdruck griechischen Wesens bedeuten, mit der Divina Comedia von Dante, in der die gesamte Welt- und Lebensauffassung des Mittelalters sich ausgesprochen hat, und der Dramenreihe Shakespeares, in der die Grundlagen des neuzeitlichen Menschentums sich zuerst zu großen Charakterbildern verdichteten. Der Faust versinnbildlicht den Urtrieb des germanisch-nordischen Menschen im größeren Rahmen der Geistesmächte des Abendlandes und seiner Kultur. In den Leitworten dieser Dichtung „zu höchstem Dasein immer fortzustreben", „im Weiterschreiten Qual und Glück zu finden", „nicht zu verharren, um nicht Knecht zu sein", „was man ererbt von seinen Vätern hat, zu erwerben, um es zu besitzen", „den lieb ich, der Unmögliches begehrt" spricht sich jenes Verlangen und jenes Vermögen aus, das den abendländischen Menschen befähigte, die Kräfte der Natur sich zu unterwerfen und dienstbar zu machen. Die Faustdichtung ist das hohe Lied des aktiven, tätigen Lebens, das den Triumph des Menschengeistes über die Naturmächte auch in Gestalt der Industrialisierung und Technifizierung der Welt ermöglichte.

Es ist die Eigenart großer Männer und ihrer Schöpfungen, daß sie nur ihrem eingeborenen Triebe, ihrer eigenen Natur zu folgen brauchen, um gleichzeitig das Sehnen, die Aufgabe ihres Volkes und die Forderung ihrer Zeit zu erfüllen. Das, was man Genie nennt, ist eben jenes geheimnisvolle, schicksalhafte, aus der bloßen Vernunft nie ganz zu erklärende Zusammentreffen von Individuum (Einzelperson), Volk und Zeitalter, es liegt, mathematisch ausgedrückt, im Schnittpunkt dieser Koordinaten. Dasselbe ist mit Goethes „Faust" der Fall. Indem der Dichter in diesem Werk eine sinnbildliche Darstellung seines eigenen Lebens gibt, gibt er gleichzeitig auch ein Gleichnis für die Wesensgestalt des typisch abendländischen Menschen. Deshalb konnte der Kulturphilosoph Oswald Spengler die abendländische Kultur auch als die „faustische" bezeichnen.

Und nun zur Dichtung selbst. Da sie mit vielem Beiwerk reich ausgestattet ist, so wird wie beim Betrachten der Innenausstattung eines

barocken Bauwerkes der Blick durch die überquellende Fülle verwirrt, so daß es nicht leicht fällt, hinter all den sich aufdrängenden Einzelheiten die klare Linie des Aufbaus zu erkennen. Darum soll im folgenden in einfacher Weise das Augenmerk auf die Entwicklungslinie der Handlung und ihre wesentlichen Angelpunkte gelenkt werden, und manche symbolisch und mythisch verkleideten Vorgänge sollen ihre einfache Sinndeutung erfahren.

Faust hat sich ein Leben lang bemüht, durch das Studium der Wissenschaften Sinn und Zweck des menschlichen Daseins und der Welt zu begreifen. Was er erkennen wollte, hat sich ihm aber trotz dieses Aufwandes nicht offenbart. Er erfährt, daß seiner Erkenntnis dadurch eine Grenze gesetzt ist, daß er sich über die naturbedingte Schranke des Menschseins nicht hinausschwingen kann. Deshalb entschließt er sich, zu versuchen, ob sich ihm vielleicht als r e i n e m Geist das große Weltgeheimnis erschließe, d. h. er will zum Freitod schreiten. Nicht aus Verzweiflung, sondern aus der Ueberzeugung heraus, daß seinem strebenden Willen, sobald er von dem Hemmschuh des sterblichen Leibes befreit ist, sich als reinem Geistwesen neue und endgültige Einblicke in das Geheimnis der Gott-Natur ergeben. Aber ein übermächtiges Gefühl, das ihn beim Klang der Osterglocken ergreift, verheißt ihm bei der Erinnerung an das Hoffnungsglück seiner Jugend, daß er vielleicht doch vom diesseitigen Leben noch mehr zu erwarten habe, als er gedacht. Angeregt durch den Osterspaziergang, hat Faust die neue Eingebung erfahren, daß vielleicht das g e l e b t e L e b e n im Verein mit seiner wissenschaftlichen Erkenntnis ihm das gewähren könne, was er suche. Dazu soll ihm die Zaubermacht des Teufels, der ja der Herr über die Schätze dieser Welt ist, dienen, er soll ihm alle Möglichkeiten des irdischen Daseins erschließen. Damit ist für die Faustdichtung der Ausgangspunkt gegeben, uns an der Hand des Ablaufs eines bewußten Menschenlebens durch alle Wertstufen des Daseins und seine Inhalte hindurchzuführen. — Mephisto, von dem Faust selbst sagt, daß eines Menschen Geist in seinem hohen Streben von ihm nie erfaßt würde, glaubt nun seinerseits Faustens überirdisches Verlangen im Taumel des irdischen Treibens und seiner Genüsse ersticken und behäbigem Genügen zuführen zu können. Er beginnt mit der untersten, primitivsten Stufe, den noch stark im Animalischen verhafteten Trieben, den rein leiblichen Genüssen. Er führt Faust in Auerbachs Weinkeller zu trinkseligen Gesellen. Erlebnisse aus Goehtes Leipziger Studentenzeit stellen die Verknüpfung der Dichtung mit dem eigenen Leben ihres Schöpfers her. Aber Mephisto muß „Faust" Reize stärkerer und höherer Art bieten, wenn er hoffen will, ihn in der Welt des Sinnengenusses schon aufgehen zu lassen. In der Hexenküche läßt er Faust verjüngen, damit er wieder fähig wird, mit jugendlichem Sturmgefühl sich in den Taumel der Zaubergewalt des Erotischen zu stürzen. — Es folgt die Liebestragödie mit Gretchen. Goethes Frankfurter Knabenliebe führte diesen Namen, vor allem aber haben Erlebnisse Goethes mit Friederike in Sesenheim aus der Straßburger Zeit diesem Teil der Dichtung sein Gepräge gegeben. Mephisto läßt Faust tief schuldig werden, um zu versuchen, ob er in Zerknirschung und Verzweiflung ende. Vergebens. Faustens starke Natur und sein dynamischer Geist siegen über die Gefahren, die ihm aus dieser Verstrickung hätten erwachsen können. Hiermit schließt der erste Teil.

Faust hat die Welt des rein sinnlichen Genießens durchschritten, bis zur Neige ausgekostet, ohne daß sie ihn in ihren Klauen hätte festhalten können.

In eine höhere Stufe des Lebensgenusses wird Faust zu Beginn des zweiten Teiles durch Mephisto geführt. Am Kaiserhof eröffnen sich ihm die Möglichkeiten des durch den Reichtum bedingten Verfügens über die materiellen Güter des irdischen Daseins in Prachtenfaltung, Festen und Feiern des Erwerbs begehrter Schätze an äußeren Gütern. Erinnerungen an die sorglose Zeit der ersten Weimarer Jahre am Hofe des jungen Großherzogs Karl August haben bei der Gestaltung dieser Szenen und ihrer Lebensstufe mitgewirkt. — Goethe schildert uns einen Staat, der nur nach den augenblicklichen Bedürfnissen regiert wird, wozu die Herstellung und Benutzung des Papiergeldes dient, ohne daß die verantwortlichen Leiter an die Zukunft denken. Der Rokokoleichtsinn des absoluten Fürstentums findet darin sein Spiegelbild.

Wie Goethe nach seiner ersten Weimarer Zeit allmählich des Ministeramtes im Staate und der Aufgabe, für die anspruchsvollen Vergnügen der Hofgesellschaft zu sorgen, überdrüssig wurde und sich nach einem Leben reineren Inhaltes sehnte, so will auch Faust weg vom höfischen Mummenschanz des Kaisers und seinem hohlen Staatswesen. — Im Auftrage der Majestät soll er die griechische Helena beschwören. In diesem Zusammenhang steht die viel kommentierte Szene, in der Faust seinen Gang zu den „Müttern" antritt. Viel gelehrtes Rüstzeug wird dabei zur Erklärung in

allen Faustkommentaren ins Feld geführt, wobei viel Ueberflüssiges hineingeheimnist und doch kaum durch die symbolische Einkleidung hindurch zum Sinnkern vorgedrungen wurde. Faust soll Helena beschwören. Helena aber ist die Verkörperung der Schönheit, der ästhetischen Welt. Durch sie wird Faust wieder eine Lebensstufe höher geführt, in das Reich der Kunst. Jedes große Gebilde aus dieser Welt reift aus den Urtiefen der Menschenseele, da wo sie raum- und zeitlos mit dem Urgrund alles Seins verschwistert ist, ganz aus sich selbst gestaltend, aus schöpferischer Einsamkeit, ohne gleichen, ohne Bezug zu den abgezogenen, verallgemeinerten Formen des Daseins. Das eben ist jene geheimnisvolle, gebärende Welt der „Mütter". Man höre von dieser Warte aus die Verse Goethes in dieser Szene, die das Treffendste und Tiefste sind, was über die Psychologie der schöpferischen künstlerischen Gestaltung geäußert wurde:

„Göttinnen thronen hehr in Einsamkeit,
Um sie kein Ort, noch weniger eine Zeit;
Von ihnen sprechen ist Verlegenheit".

Dazu führt nichts, was erlernbar wäre, „kein ein Weg ins Unerbetene, nicht zu Erbitten- ein Weg ans Unerbetene, nicht zu Erbittende ... Von Einsamkeiten wirst umhergetrieben." In diesem Nichts hofft Faust das All zu finden. Und, so spricht er weiter:

„... im Erstarren such ich nicht mein Heil,
Das Schaudern ist der Menschheit meistes Teil;
Wie auch die Welt ihm das Gefühl verteure,
Ergriffen, fühlt er tief das Ungeheure".

Dort bei den „Müttern" findet er „Gestaltung, Umgestaltung, des ewigen Sinnes ewige Unterhaltung, umschwebt von Bildern aller Kreatur."

Das ist die Atmosphäre, die Seelengestalt, aus der die große schöpferische Leistung der Kunst erwächst. Nur aus diesem dionysischen Urstrom können die apollinischen Gestalten der Schönheit, Paris und Helena, wie Aphrodite aus dem Schaum des Meeres steigen. An der Erscheinung Helenas erfährt Faust die berückende Macht der vollkommen harmonischen, in sich ruhenden, in sich seligen Schönheit. Aber auch in der Vermählung mit Helena, in der Aneignung des Schönen, das für Faust seine größte Gefahr bedeutet, hierin zu verharren und sein letztes Genügen zu finden, erreicht er nicht das zuhöchst Erhoffte. Er widersteht der großen Versuchung des bloß Aesthetischen, erfüllt von dessen eigener Vollkommenheit sehnsuchtslos, und daher auch lieblos nur der eigenen Vollendung lebend, sich von der Mitwelt auszuschließen. — Es ist ein Kennzeichen nordisch-germanischer Kunst, daß sie im Gegensatz zu jener der romanischen Völker sich nicht mit der bloßen schönen Form, der reinen Gestalt begnügt, sondern daß ihr der Gehalt und seine überästhetische sittliche Bedeutung fast wichtiger ist als die reine künstlerische Form. — Darum verlangt auch Faust als nordisch-deutscher Mensch von der Welt des Schönen, daß sie ihm mehr gebe als bloßen Gegenwartswert. Er will, daß sie sinndeutend in die Zukunft weise. Darum muß ihm Helena einen Sohn gebären (Euphorion). Zum erstenmale in ihren mythischen Gestaltungen wird sie Mutter, die ihrem Sohn gegenüber eine sittliche Aufgabe bekommt. Damit ist die Grenze des nur Schönen, des bloßen Gefallens, das ihre seitherige Bestimmung war, durchbrochen. Helena als Symbol des rein Aesthetischen löst sich auf, in Fausts Händen bleibt nur ihr abgestreiftes Gewand.

Die Helenatragödie, die in Griechenland spielt, ist eine dichterische Einkleidung von dem, was Goethe während seiner italienischen Reise an Erlebnissen und Eindrücken auf dem Boden des klassischen Altertums sammelte und zu Bausteinen seiner Persönlichkeit werden ließ.

Der vierte Akt führt Faust wieder zurück in die nordische Welt. Nachdem er alle Bereiche des Lebensgenusses durchschritten hat (des Wohllebens, der Erotik, des Reichtums, des ästhetischen Scheines), sehnt er sich nach mannhafter Tat, nicht um des Ruhmes, sondern nur um der Tätigkeit willen. Der Kaiser wird von seinen Feinden bedroht, Faust kommt ihm mit seinen dämonischen Kraftgestalten zu Hilfe, und als Lohn erbittet er sich weiter nichts als einen flachen Meeresgrund, den er zu bewohnbarem Lande gestalten will. Er schafft damit kein Werk für den Augenblick, sondern er beginnt ein Unternehmen, das zum Wohle einer großen Gemeinschaft für alle Zeiten gedacht ist. Er weiß, daß sein Leben nicht mehr ausreicht, das Begonnene zu vollenden. Aber im Gedanken an das in der Zukunft einmal fertig gestellte Werk genießt er den letzten Augenblick in dem Bewußtsein, seinem Leben eine große Aufgabe gestellt und damit einen wahren Sinn gegeben zu haben. Darum verfällt auch seine Seele nicht dem Teufel, denn nur dem Wortlaut nach („Zum Augenblicke dürft' ich sagen, verweile doch, du bist so schön") hat

Faust seine Wette verloren, nicht aber dem Geiste, dem Sinne nach. Eine rettende Engelschar trägt sie in die Sphäre eines höheren Daseins. Aber auch das Jenseits ist für Goethe nicht eine Stätte seligen Nichtstuns oder eines dauernden und beschaulichen Genießens, sondern ein Zustand fortgesetzter höherer Tätigkeit. Auch die ewige Seligkeit stellt Faust gemäß der Auffassung Goethes von der Unsterblichkeit neue Aufgaben und bietet Schwierigkeiten, die es zu besiegen gilt.

„Steigt hinan zu höherm Kreise,
Wachset immer unvermerkt",

so spricht der Pater Seraphicus in der Schlußszene der Faustdichtung, und auch die Gestaltung der überirdischen Raumwelt ist reich an Spannung und Bewegung:

„Waldung, sie schwankt heran,
Felsen, sie lasten dran,
Wurzeln, sie klammern an,
Stamm dicht an Stamm hinan,
Woge nach Woge spritzt ... usw.

und die Worte des Paters Ecstaticus:

„Ewiger Wonnebrand,
Glühendes Liebeband,
Siedender Schmerz der Brust,
Schäumende Götterlust;
Pfeile durchdringet mich,
Lanzen bezwinget mich,
Keulen, zerschmettert mich,
Blitze, durchwettert mich!
Daß ja das Nichtige
Alles verflüchtige
Glänze der Dauerstern,
Ewiger Liebe Kern."

bekunden, daß die Schlußszene des Faustwerkes durchaus nicht dem Sinn der übrigen Dichtung entgegen ist, weil sie oft noch mißverstanden und falsch gedeutet wird, sondern sie ist ihr notwendiger und krönender Abschluß, auch sie wie das Werk im ganzen ein hohes Lied rastloser Tätigkeit. Erst durch sie wird die ruhelos um den Weltsinn ringende Seele Fausts, geführt von der Allmacht der erlösenden Liebe, zur letzten Offenbarung geführt, zur mystischen Schau der Gott-Natur.

Der englische Historiker Arnold Nash, Professor für englische Geschichte an der Universität Chicago, traf, aus London kommend in Hamburg ein und wird sich auf seiner Reise durch Deutschland in Berlin, Frankfurt, und Baden-Baden länger aufhalten. Auf eine Frage nach dem Sinn seiner Reise äußerte Professor Nash:

„Jeder Gelehrte hat zwei Vaterländer, sein eigenes und Deutschland."

Norwegens großer Deutschenfreund

Dulden muß der Mensch
Sein Scheiden aus der Welt wie seine Ankunft.
In Bereitschaft sein ist alles.

VON EBERHARD HEFFE

In diesem Goetheschen Sinne sei in dieser Stunde Knut Hamsun umrissen, der nun am späten Abend seines vielbewegten Lebens den letzten Dingen in vollkommener Abgeklärtheit entgegenreift.

Sein Werk hat der Welt, vor allem uns Deutschen, im Ablauf zweier Menschenalter Kraft und Besinnung gegeben, seine Haltung und Treue blieben unbeirrt, sie haben alle Stürme überdauert. Dafür sei ihm unauslöschlich gedankt.

Seine bescheidene Herkunft, die Armut des Elternhauses und weltabgeschiedene Heimat, die früh zur Vereinsamung führten, weckten sehr zeitig eine seltene Beobachtungsgabe und auch die Fähigkeit zur Selbstbildung. Es folgten recht entsagungsvolle Jahre, nichts ward ihm vom Leben geschenkt: Lehrling, Schreiber, Arbeiter. Zweimal zwei Jahre friedlos in Amerika als Landarbeiter, Fischer, Schaffner in Chikago. Es waren bittere Erfahrungen, er legte sie in der Schrift „Aus dem Geistesleben des modernen Amerika" vor, die den Despotismus der öffentlichen Meinung angriff, „der umso unerträglicher ist, als er von einem selbstgerechten, unintelligenten Volke ausgeübt wird ... erst müssen sich in diesem großen Lande Zweifler erheben, Männer und Frauen, die daran zweifeln, daß Amerika die kulturreichste Nation der Welt ist".

Es war eine Klage über alle Seelenlosigkeit, eine Klage, die nie verstummt ist.

In dieser Zeit hatte sich Hamsuns Durchbruch zum Dichter vollzogen, aber nicht ohne bemerkenswert-erregende Begleitumstände, die uns sein Biograph Landquist mitgeteilt hat. Es war Sommer 1888. Eines Tages ließ Hamsun sich beim literarischen Chef der Zeitung „Politiken", dem späteren dänischen Minister Edvard Brandes, melden und überreichte das Manuskript „Hunger". Brandes hat sich am gleichen Abend in einer Gesellschaft geäußert:

„Können Sie sich denken, begann er, als ich heute auf der Redaktion war, kam ein Norweger und wollte mit mir sprechen. Und natürlich hatte er ein Manuskript in der Tasche! Aber das interessierte mich anfangs weniger als der Mensch selber, selten habe ich jemand gesehen, der mehr heruntergekommen war. Nicht nur, daß seine Kleider zerlumpt waren. Aber das Gesicht des Mannes ergriff mich.

Ich nahm seinen Papierpacken und wollte das Manuskript zurückreichen. Im selben Augenblick aber sah ich den Ausdruck seiner Augen hinter dem Kneifer ... und konnte keine Ablehnung über meine Lippen bringen. Ich versprach den Stoß zu lesen, erhielt Namen und Adresse des Verfassers. Und dann ging er.

Ich schob alles beiseite und setzte mich wieder an die Arbeit. Aber ich konnte ihn nicht loswerden. Der Ausdruck seines zitternden bleichen Gesichts verfolgte mich. Es war etwas an ihm — etwas, was ich nicht erklären konnte. Jetzt verstehe ich es besser.

Ich nahm seine Erzählung mit, als ich hinaus fuhr. Und nach Tisch fing ich zu lesen an. Sie packte mich sofort. Und je weiter ich las, desto mehr wurde ich ergriffen. Es war nicht nur talentvoll, wie so vieles andere. Es war mehr. Es war etwas, was mich erschütterte. Es war da etwas von Dostojewskij.

Als ich die Erzählung halb gelesen hatte, da durchfuhr es mich, daß der Verfasser in der Stadt herumliefe und hungerte. Es überkam mich wie eine Scham. Und ich begab mich wie ein Narr zur Station und schickte zehn Kronen ab.

Dann ging ich wieder nach Hause und las weiter. Und je weiter ich kam, desto beschämter wurde ich. Als ich aber an den Schluß kam, war ich ganz erschlagen."

Brandes entdeckte Hamsun, doch nimmer ahnend, daß sein Auge in dem Dreißigjährigen den bedeutendsten Dichter der europäischen Zukunft erblickte.

1890 lag „Hunger" in norwegisch vor („Sult"). Im selben Jahre aber auch die deutsche Ausgabe des Verlages Albert Langen. Welch schönes Zeugnis europäischen Gewissens in Deutschland! „Hunger" offenbarte trotz aller Elendsschilderungen tiefen Glauben an das Leben; sein Verfasser wurde weltbekannt.

„Mysterien", es folgte zwei Jahre später, war — wie „Hunger" — lyrisch empfunden, alle Erkenntnis, alle Lehre stehen wie gemauert, wie gewachsen, sie gleichen einem durchsichtigen Edelstein ... oder sind ohne Vergleich, wie die Ewigkeit selbst ohne Vergleich ist.

Im weltstädtischen Paris, wechselnd mit seiner norwegischen Einsamkeit, entstand 1894 „Pan", ein Kunstwerk, das alles menschliche Leben in einen Gegensatz der Kultur zur Natur stellte. Alle Wunder der großen und schweigenden Natur wurden hier sichtbar und noch ein anderes:

> „In dieser Zeit litt ich keine Not an Wild, ich schoß, was ich wollte, einen Hasen, einen Spielhahn, ein Schneehuhn, und wenn es sich traf, daß ich unten an der Küste war und dem einen oder dem anderen Seevogel nahe kam, schoß ich auch den. Das waren guten Zeiten, die Tage wurden länger und die Luft reiner ... Wenn ich wieder heimging, schoß ich immer irgendeinen Vogel und steckte ihn in die Jagdtasche ... die Bergseiten waren naß und schwarz vom Wasser, das an ihnen herunterrieselte, tropfte und rieselte mit der gleichen winzigen Melodie. Diese kleinen Melodien weit drinnen in den Bergen verkürzten mir manche Stunde ... Nun rieselt dieser kleine endlose Ton hier in seiner Einsamkeit, dachte ich, und niemand hört ihn und niemand denkt an ihn, aber trotzdem rieselt er hier für sich die ganze Zeit, die ganze Zeit! ... ein Felsblock löste sich und stürzte hinunter zum Meer, einen Weg von Steinrauch hinterlassend; im gleichen Augenblick hob Aesop die Schnauze gegen den Wind und schnupperte verwundert den versengten Geruch ein, den er nicht verstand. Wo das Schneewasser Sprünge in den Felsen gebrochen hatte, war ein Schuß oder sogar nur ein scharfer Ruf genug, einen Block loszureißen und ihn zum Stürzen zu bringen ..."

Leutnant Glahn hat den „Tierblick". Wie wird bei den Tieren der Wildnis und ihrer Berührung mit den Menschen das Ereignis des unerbittlichen und gnadenlosen Kampfes und Todes betont!

Nach diesem ersten Höhepunkt Hamsunscher Schaffensperiode folgen zwischen 1895 und 1903 „Viktoria, die Geschichte einer Liebe", die Schauspiele „An des Reiches Pforten", „Spiel des Lebens", „Abendröte", „Munken Vendt" und „Königin Tamara".

1904 überraschten die Gedichte „Der wilde Chor", 1905 die Novellen „Kämpfende Kräfte". Auch „Schwärmer" war herausgebracht.

Nimmer ruht der reiche Geist: 1906 „Unter Herbststernen", 1909 „Gedämpftes Saitenspiel", Benoni" und „Rosa", 1912 „Die letzte Freude", 1913 „Kinder ihrer Zeit" 1915 „Segen der Erde", 1920 „Die Weiber am Brunnen", 1923 „Das Letzte Kapitel", 1927 „Landstreicher", 1930 „August Weltumsegler", 1933 „Nach Jahr und Tag" und 1936 „Der Ring schließt sich".

Die Hamsunschen Menschen sind Schicksale, so wie sie das Leben tausenfältig erzeugt und abrollen läßt, sie alle stehen in unmittelbarer Wirklichkeit, inmitten der ungeheuren Spannungsgesetze zwischen Welt und Erde. Seine Menschen sind naturhaft, unverbildet, befinden sich in ununterbrochenem Dämonenkampf — wie der Dichter.

Während zweier Menschenalter hat der Schriftsteller das Lebensgefühl ewiger Naturnähe dichterisch gestaltet, und der Dichter hat mit schriftstellerischen Mitteln zu allen Menschen in ihrer menschlichen Sprache über ihre Nöte, ihre Hoffnungen und ihren Glauben gesprochen.

Seit Zeiten hat das Werk den Menschen unsterblich gemacht, es ist in die Weltliteratur eingegangen und niemals wird es eine Hinfälligkeit echten literarischen Ruhmes geben.

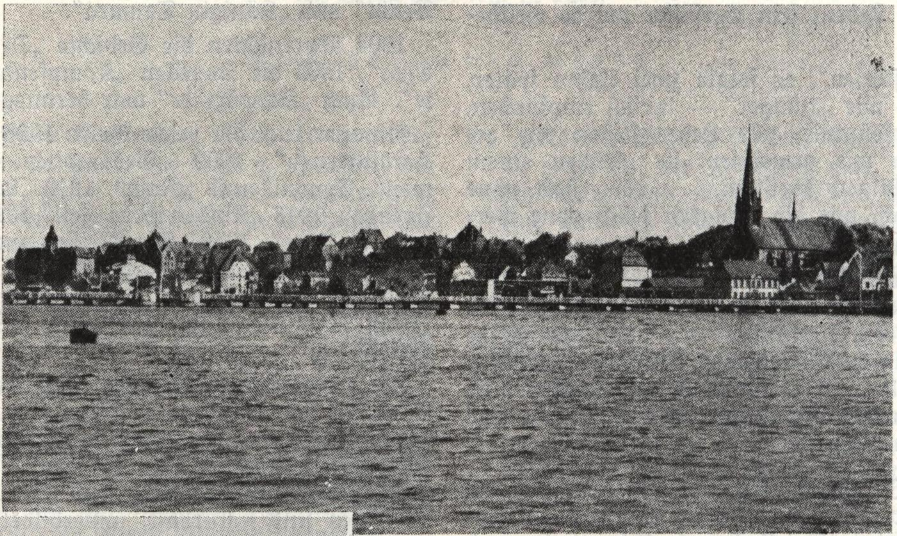
Dieser Ruhm, man begreife es, wächst wie der Efeu um eine Eiche, wenn sie sturmfest und eigenwillig knorrig Jahrzehnte, Jahrhunderte allen Wettern getrotzt hat.

Ewig-gültig mahnen die Distichen Hebbels:

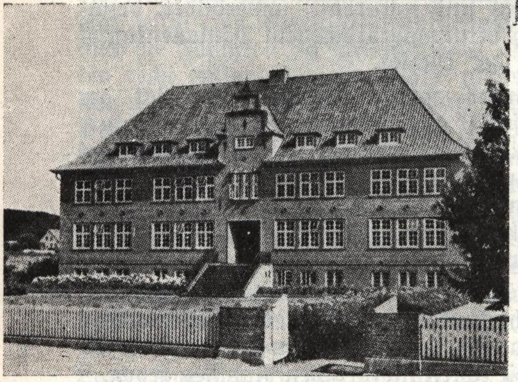
„Ihre Könige kennen die Völker der Erde: Sie rollen stolz in Karossen daher, Trommeln und Fahnen voran;
aber sie haben zugleich auch einen verborgenen Kaiser, der am Brunnen vielleicht selber das Wasser sich schöpft,
und sei dieser ein Künstler, ein Dichter oder ein Weiser, eh das Jahrhundert vergeht, trägt er die Krone allein."

Nordschleswig

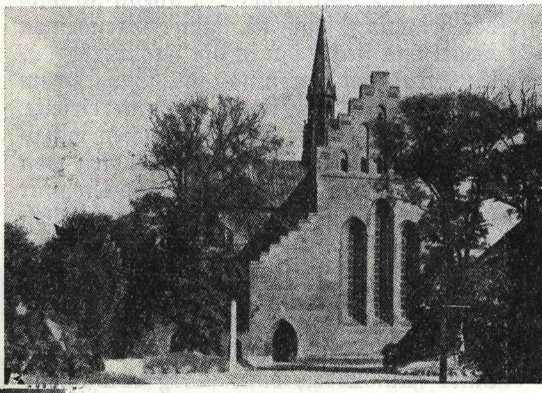
Deutsches Land in Dänemark



Sonderburg auf der Insel Alsen

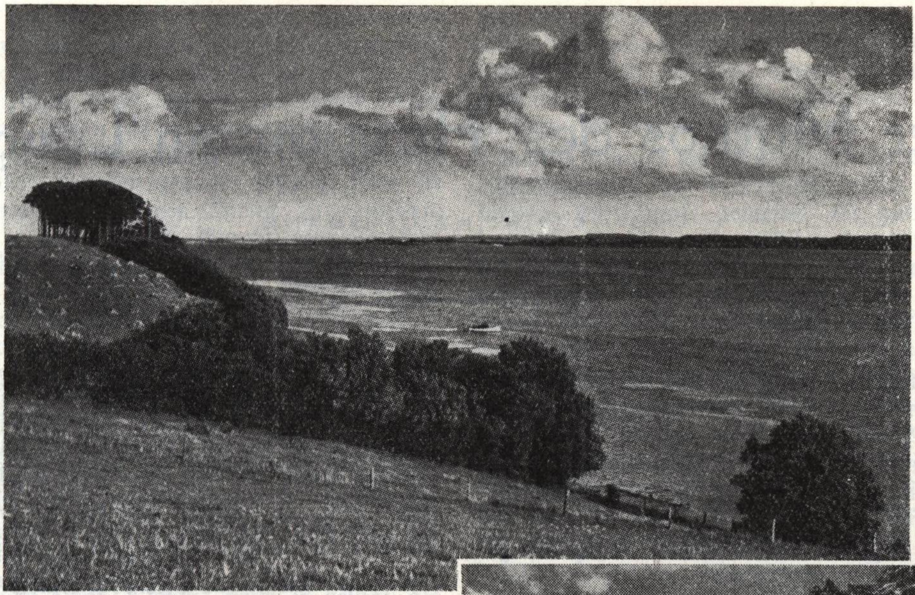


Das deutsche Gymnasium in Apenrade



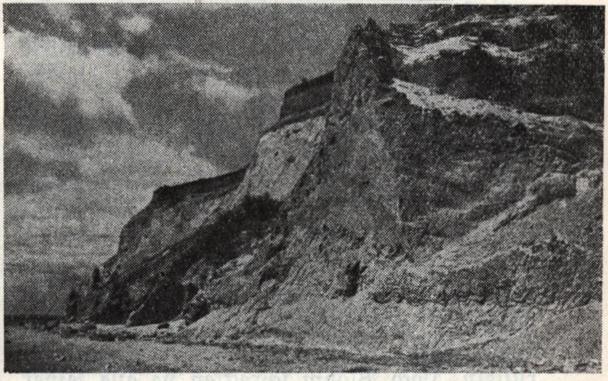
Lügumkloster

Eine Straße in Tondern



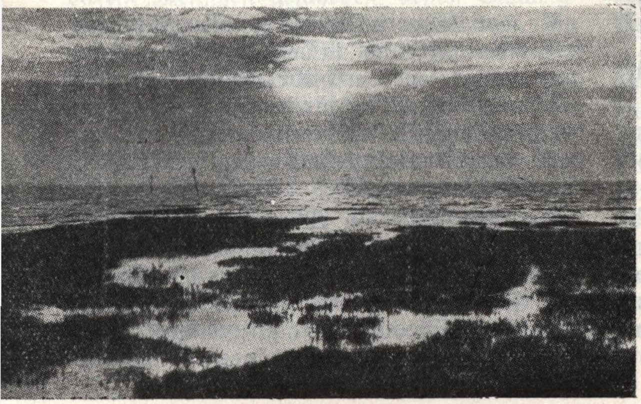
Die Flensburger Färde bei Munkmühle

Abendstimmung am Haderslebener Damm



Steilküste an der Ostsee

Winter in Nieder-Aastrup



Wattenmeer bei Ballum an der Nordsee

Der Mythos des Hauptmann Langer

VON KARLHEINZ GEHRMANN

Es war ein norddeutscher Septembernachmittag, als sie den abgestürzten Hauptmann Langer zu Grabe trugen. Das Land war weit, sehr niedrig mit seinen Wiesen und Kanälen. Die van Goghschen Ziehbrücken darüber und die Weiden, die hier und da an den Triften standen, unterbrachen einzig die gerade Linie des Horizonts.

Während der Geistliche sprach, betrachtete Paul Blohm ihr Gezweig, das in den hohen Himmel griff. „Wie schön", dachte er, „dies Gelb! Herbstweiden sind nicht wie Lorbeer, man könnte sie keinem um die Stirn winden, das wäre wohl sinnlos und ein wenig lächerlich. Sie haben kein Pathos, sie sind nur traurig. Und Trauer erhebt nicht. Sie ist nur leer."

Währenddem sprach der Pfarrer. Vom Mythos des Helden, sprach er, der die Geschichte trage. Er sagte Achill und nannte viele Namen. Hammerschläge sollten sie sein, die aufrütteln. Doch Blohm schreckten sie aus seiner Trauer auf wie ein hartes Geräusch. Nachgemalt wurde der große Bogen von den Thermopylen bis zu „dem Gefallenen, an dessen Grabe wir stünden". „Jahrtausendealter Sinn alles männlichen Lebens — Tod für ein Gesetz, das uns eingeboren ist" hörte Blohm. Und: „Blühen, wachsen, wachsen über uns selbst hinaus — das ist unser Auftrag. Die Blüte des Mannes aber ist der Held ..."

„Wieviel er spricht" dachte Blohm. „Ja, er redet zu viel. Doch nun — war er endlich fertig?

„So zieh denn ein in ..."

Erschreckt sah Blohm von den Weiden auf: jetzt würde er noch „Walhall" sagen!

„... unser Gedächtnis" fuhr der aber fort, „in dem wir dein Bild bewahren: strahlend, verklärt, den Kranz auf der Stirn." Blohm lächelte schmerzlich. Dann sah er blicklos in die Landschaft hinaus. Wußte er's besser?

Pfarrer Utecht war ein großgewachsener Mann mit einem herrlichen Gesicht. Er sprach barhäuptig, und der leichte Wind vom Meer gab der Weihe der Stunde, was er ihr schuldig war: er ließ die silbergrauen Haare des alten Herrn wehen und bauschte die Soutane zur schwarzen Fahne. In die gütigen Blauaugen des Geistlichen sprühte das Gold der sinkenden Sonne. Die hochgewölbte Stirn war ein Fels im Abendglühen. Pfarrer Utecht war das Bild der ewigen Sage, von der er sprach.

Nun spielten sie das Lied vom Guten Kameraden. Die Staffel präsentierte. Pfarrer Utecht senkte das Haupt. Dabei fiel sein Blick auf das Kreuz an seiner Brust. „Was sagt mir das Kreuz, jetzt, und wie kann ich ihm antworten?" Die Frage wollte ihn unruhig machen. Denn Pastor Utecht machte es sich nie leicht; stets mußte er sich durch Zweifel hindurchgrübeln, bis ihm wieder die Gnade der Einsicht wurde. Aber eben war die Macht des Liedes zu stark, dieses innigsten und männlichsten Liedes, stärker als alle Fragen. Es ließ sich nicht sinnen dabei; nur den Kopf senken und glauben, einfach glauben, nichts anderes als glauben.

Oberleutnant Blohm hatte die Hand zum Helm gehoben. Er sah immer noch weit über das Grab hinaus, über den Geistlichen, die Kameraden, die Gräber und Kreuze hinweg. Er kam nicht los von den Weiden drüben an der Trift, von dem Septembergelb im niedrigen Land. Es mußte wohl so sein, daß er's besser wußte als Pastor Utecht mit den silbernen Haaren und den nordischen Königsaugen.

*

Er war Langers Freund gewesen. Ach, was heißt schon „Freund" in der Sprache des Krieges? Langer war erst vor wenigen Wochen gekommen, als Ersatz für den gefallenen Führer der Staffel. „Der vierte, hatte Blohm gedacht, der vierte innerhalb eines halben Jahres. Wie lange wohl ...?"

Sie hatten nie ein Wort mehr gesprochen als die andern auch. Im Kasino, im Bereitschaftsraum, am Start umspann die Einheit der Gruppe jede einzelmenschliche Regung, nahm sie in sich auf. Nur hier und da leuchtete es den beiden auf wie ein schönes und warmes

Licht, daß sie auch im Abstand umeinander warben. Wenn man abends auseinanderging, sagten sie nicht „Gute Nacht“ zueinander: sie sagten „Gute Nacht, Blohm“ und „Gute Nacht, Langer“, wenn sie allein waren. Und die Nennung des Namens hob den Tageswunsch hoch über das Formelhafte hinaus. Oder sie suchten einander einen Dienst zu erweisen, wenn es sich so ergab. Einmal war Langers Maschine nicht angesprungen, als der Startbefehl kam. Fast alle seiner Staffel waren schon an ihm vorbei in die Nacht gebraust — und er stand da, im Funkensprühen aus den Auspuffrohren der anderen, die ihn, ihren Führer, zurückließen. Dem Monteur an der Kurbel versagten die Arme. Da sah Langer im halben Licht der abgeschirmten Startlampe Paul Blohm, der sich auf die Tragfläche schwang, die Kurbel ergriff und „Ein!“ rief. Er schaffte es und Langer war doch noch geflogen in jener Nacht.

„Vielen Dank, Blohm“ hatte er gesagt, als er anderntags zurückkam.

Da war einer in der Gruppe, der besaß ein Grammophon; und so manches Mal des Abends oder Nachts, wenn der Regen gegen die Fenster peitschte oder kein Feind gemeldet war, zog er seinen Apaarat auf und ließ eine ungarische Platte ablaufen, die den trostlosen Titel „Einsamer Sonntag“ trug — und dies mit Recht: denn es war eine solche Fülle von zigeunerweisen-schluchzenden Sehnsüchten, unter Tränen sich aufbäumenden Rhythmen und schmerzerregenden Dissonanzen darin, daß die andern vor solch Lebensglück spendender Traurigkeit die Türen aufsperrten, um möglichst viel von diesen ihnen ebenso grauenhaften wie betörenden Tönen einzufangen. Der Herr dieser Platte folgte seinen eigenen wie den Empfindungen der Kameraden und ließ den „Einsamen Sonntag“ bis zu sechsmal hintereinander ablaufen — mit dem Mute chaotischer Weltschmerzbegeisterung. Da hatte Blohm sich einmal an Langer gewandt, und, als wollte er ihn versuchen, als wollte er sein Bild von diesem Menschen gefährden, dessen Schweigsamkeit als Gefühlshochmut mißdeuten, ihn gefragt: „Wie finden Sie das?“ Aber Langer hatte nicht selbstgefällig mit den Achseln gezuckt oder etwas von „den Primitiven“ gemurmelt. „Nein, was wollen Sie“, entgegnete er vielmehr lächelnd, „ich finde das herrlich. Urlaub vom Geist. Urlaub vom Zweifel!“ Und Blohm hatte ihn innerlich wegen der Frage um Verzeihung gebeten.

Einmal nur hatten sie ein Gespräch miteinander, in dem beide erkannten, daß ihre ganze ungenannte Freundschaft ein Dialog war, daß ihre Gedanken auch ungesagt aufeinander abgestimmt waren. Nun hätten sie weitersprechen können: Tage, Monate — weit über den Krieg hinaus. Aber nun war es zu spät. Es war der letzte Abend.

Hanns Langer war erst am Nachmittag zurückgekommen. In der Nacht vorher waren schwere Luftkämpfe gewesen. Er hatte eine feindliche Maschine abgeschossen, durch rastlose Telefonate erfahren, daß deren Besatzung abgesprungen und der Kommandant zwar schwer, aber nicht lebensgefährlich verletzt in das Lazarett einer wenige Stunden entfernten Stadt eingeliefert worden sei. Langer war sofort nach durchflogener Nacht in seinem Wagen hinübergefahren. Zurückgekehrt, hatte er noch die notwendigen Anweisungen für den nächsten Nachteinsatz gegeben, Blohm gebeten, sich um alles zu kümmern und sich hingelegt, um noch ein paar Stunden zu schlafen.

Aber es wurde nichts daraus. Es tat ihm wohl, zu ruhen; seine Glieder waren matt, aber sein Herz pochte gegen die Rippen und verscheuchte den Schlaf. Immer, wenn er ins Halbwache absinken wollte, kam das große Wiegen über ihn. Alles schwamm: das Feldbett, der Tisch, der Raum. Nicht sichtbar, nein, aus ihm, aus seinem Körper heraus kam dies langgezogene wiegende Schwanken, still, ruhig, wie die Dünung bei alter See. Er lag da, lang auf sein Feldbett ausgestreckt, aber seine Nerven flogen noch weiter, legten sich mit dem Flugzeug in die Kurve, glichen Böen aus, fühlten den Kurs auf Drehen und Wenden, auf Steigen und Sinken nach, als hätte er noch Variometer und Wendezeiger vor Augen. Hanns Langer schlief den Halbschlaf des Fliegers, in dem das Schwerelose, immer Gespannte und doch Gelöste zu einem vagen Glücksgefühl zusammenfließen. Er mußte doch einmal fester eingeschlafen sein, denn es war nicht mehr Gedanke — es war schon Traum, daß das Gesicht des abgeschossenen Kapitäns aufs neue vor seine Augen trat und seine Worte wieder ganz nahe zu ihm klangen; sogar in dessen Sprache träumte Hanns Langer die Begegnung nach:

„Da haben Sie den ganzen Blödsinn! Erst schießen wir uns ab und dann sitzen wir zusammen an meinem Bett und rauchen Ihre Zigaretten und sagen Kamerad zueinander. Und alles im Namen einer Idee? Wir leben vom Irrsinn, Sir! Die Menschen machen sich Ideen, weil sie Sensationen brauchen. Sie haben mich heruntergeholt. Gut. Wenn ich wieder gesund bin, werde ich alles tun, um aus der Gefangenschaft zu türmen, um selbst wieder andere abzuschießen. Vielleicht sogar Sie

einmal. Das wäre ein nettes Dessin! Warum das alles? Ich habe ein Kriegsziel, my dear, das ist besser als Ihres, wenn Sie eins haben: ich kämpfe dafür, daß dies der letzte Krieg ist auf dieser verdammten Erde."

„Und dann?"

„Dumme Frage, Sir! Dann werden wir glücklich sein! Dann können wir an unserm Leben bauen, ohne Gefahr, daß es wieder eingeschmissen wird. Es gibt so viel zu tun, zu denken, zu lieben, daß wir auch nicht damit fertig werden, wenn wir steinalt wie Abraham werden. Aber doch weiterkommen, verstehen Sie?"

„Der Babylonische Turm, Captain!"

Das Gesicht des Verwundeten verzog sich zu einem ablehnenden Lächeln — und verschwamm wieder, so hart-körperlich es eben noch gewesen war; der Ton zwischen Bronze und Oliv, die scharfen Falten zwischen Nasenflügeln und Mundwinkeln, in denen ein paar Schweißtropfen standen, alles versank in der Nervendünung, die wieder kam und Langer aus dem kurzen Schlaf ins Halbwache zurücktrug, dem Ufer des Wirklichen entgegen, wo es ihn an den Strand spülte. Er schlug die Augen auf.

Durch das offene Fenster wehte ein milder Nachmittagswind. Ein Altweibersommerfaden hatte sich am schlechtgehobelten Fensterkreuz verfangen und wehte silberglitzernd ins Zimmer — wie der fadendünne Heimatwimpel am Topmast heimkehrender Schiffe, dachte Hanns Langer.

Er hob sich, blickte in die Landschaft hinaus. Das blaugoldene Licht flirrte zwischen den Blättern der alten Kastanie. Ab und zu fiel eine Frucht dumpf zu Boden — die stachliggrüne Hülle zerplatzte, und heraus sprang der mahagoniglänzende Kern. Nachsommerduft überall. Daheim im Königlichen Garten würden jetzt die letzten Rosen still und stolz zu Ende blühen. Die Frauen trügen wohl noch einmal die blumigen Sommerkleider, die leicht in der Herbstbrise wehen.

Er dachte, daß es schön wäre, mit einer daheim in den Sonnenuntergang zu fahren, an prallen Bauerngärten vorbei, voll von ernsten Astern und üppigen Dahlien — Dahlien, lächelte er, sind sie nicht anzuschauen wie hochbusige Kleinbürgerfrauen im Sonntagsstaat? — scherzen, spötteln, fröhlich sein und beschwingt. Oder besser noch: hinaussegeln in die Bucht — die Luft voller Düfte, die von den kühlen Kleidern kamen und von der warmen Haut, mild von den Wäldern und herb aus dem Wasser. Später würde der Wirt vom „Breiten Strand" sicher eine gute Flasche haben oder auch zwei.

Und abends dann heimkehren zu den Büchern, zu Arbeit und Traum, Steuer und Segel des Lebensschiffs. —

Nun waren die lockenden Küsten fern, und Ruder und Tuch müßten sich im Sturm halten. Darum war es gut so, alles war gut und mußte so sein.

Aber da kam dieser fremde Captain, den er abgeschossen hatte und der doch eigentlich sein Bruder war, und sagte, wir alle lebten nur vom Wahn, vom Irrsinn unserer Ideen, um die wir uns herumschlagen? Und wie war es denn, wenn sie selbst er, Langer, und die Kameraden, abends zusammensaßen: stand dann nicht auch immer hinter ihren Gesprächen und ihrem Schweigen, ihrer Ausflucht in den glücksbegierigen Feiertagsschmerz des „Einsamen Sonntags" wie hinter der lauten Heiterkeit des alles bezwingenden Rausches das „Leben danach" auf, das Land jenseits des Krieges? Er aber stand hier mitten im Widerspruch, ganz diesseits und fand doch, daß alles gut sei, alles so sein müßte? ... „dumme Frage ... dann werden wir glücklich sein ... dann können wir an unserm Leben bauen ... es gibt so viel zu tun, zu denken, zu lieben ..." Sollte er Unrecht haben, der andere, mit seinem ablehnenden Lächeln mit seinem „dann"?

Vom Westen her schwang es aus dem Sonnenrot: Ein Flugzeug zog im großen, stillen Bogen um den Platz und setzte weitausholend zur Landung an. Zerronnen war der Traum von den freundlich-geborgenen Küsten. Gespannt verfolgte Langer jede Bewegung der Maschine, kniff die Augen zusammen, prüfte Höhe und Entfernung vom Platz, zog innerlich das Höhensteuer mit: Jetzt — jetzt — sein Herz bebte um den flüssigen Landungsschwung — schwebte der Vogel über dem Rollfeld — einen Meter noch — einen halben — jetzt schnitt die Grasnarbe am Fahrwerk entlang — sanft floß der Rumpf mit der Rasenerde zusammen. Das Flugzeug rollte aus, ging, schwerfälliger als eben noch in seinem Element, von der abgesteckten Bahn in die Kurve und polterte der Halle zu. Hanns Langer war glücklich. Eine gelungene Landung ist die ausklingende Zeile eines Gedichts. Alle Spannung wird Gleichklang.

In solchen Augenblicken wollte Hauptmann Langer nichts andres. „Aber fliegen werde ich wieder, so oder so", hatte der Captain grimmig beim Abschied gesagt, und Langers Hand herzhaft gedrückt. Sie hatten sich doch beide verstanden. „Wer uns das Fliegen nimmt, nimmt uns unsern Weg zum Him-

mel!" Kurz hatten sie einander noch angesehen und gewußt, daß die Brüderschaft des Mannes fester hält als alle Fronten der Erde. Hanns Langer trat ins Zimmer zurück. Es waren noch gute zwei Stunden bis zum Bereitschaftsbeginn. Bis dahin mußte er noch den Liegeplatz seiner Staffel abfahren, die Maschinenklarmeldungen entgegennehmen, überall nach dem Rechten sehen: Bewaffnung, Betankung, Versorgung der Mannschaften. Aber trotzdem würde ihm noch eine Stunde bleiben — ganz für sich. Blohm hatte ja vorgearbeitet. Langer liebte diese Stunde vor den Flügen — er brauchte sie. Er verbrachte sie in dem „Lande hinter dem Kriege".

Zu den sieben Büchern der „einsamen Insel" gehörte für ihn ein Taschenband Hölderlin. Wie sollte es auch anders sein? Er ließ sich rasch sein Abendbrot herüberbringen, trank eine Tasse starken Kaffee dazu und sank ins Buch zurück. Wo war der Krieg? Weit hinten, über Meer und Bergen — im trostlosen Land jenseits des — Friedens! Von draußen her flüsterte der Wind in den Kastanienzweigen. Der Duft des steigernden Getränks würzte den Raum. Auf dem niederen, roh zusammengeschlagenen Tisch stand ein Krug mit erstem Herbstlaub, das sein Bursche immer erneuerte, seitdem er einmal einen dankbaren Blick des Hauptmanns auf die flammenden Ahornblätter aufgefangen hatte.

„Ihr wandelt droben im Licht", las er, „Schicksallos atmen die Himmlischen ..."

Wir Menschen schaffen die Götter; schaffen sie so, wie wir wohl sein wollten. Was uns als möglich erscheint, ist ihnen wirklich. Sie bedürfen nicht des Widerspruchs, denn sie leben ohne Sehnsucht. Sie brauchen nicht die Sehnsucht, denn sie atmen Erfüllung. Wir Menschen schaffen die Götter, aber wir könnten es nicht ertragen, Götter zu sein. Wären wir es, wir sehnten die Götterdämmerung herbei. Was sollte uns die Wahrheit, die nie bezweifelt würde? Wir sähen sie nicht. Was wäre der Friede ohne Gefahr? Wir hätten nicht einmal ein Wort, ihn zu benennen.

„Doch uns ist gegeben
Auf keiner Stätte zu ruhn ..."

Oder hat er doch Recht, der Gegner ohne Feindschaft, der Mann von der andern Seite? Er flog für den Frieden. Wir alle fliegen für den Frieden, Captain, das ist es! Immer liegt die Sehnsucht dazwischen. Wir fliegen und träumen von dem Frieden, in dem wir Zeit haben werden, vom Fliegen zu träumen. „An keiner Stätte zu ruhn ..." Der letzte Krieg, mein Captain. Deine Sehnsucht — unsere Sehnsucht. Aber sind wir dann Götter? Können wir göttliche Stille mit einer menschlichen Sehnsucht erkaufen?

*

„Der Herr Hauptmann bittet nicht gestört zu werden. Der Herr Hauptmann ist nicht zu sprechen", sagt er. Der Soldat wies draußen hörbar jemanden ab.

„Das macht nichts, mein Junge, der läßt sich auch gar nicht stören. Nicht einmal durch den Krieg — wieviel weniger durch uns". Damit trat Blohm zur Tür herein.

„Ach, pardon, Sie lesen. Ich störe also doch". Langer hatte das Buch auf den Tisch gelegt. Der andere nahm es.

„Sie verzeihen, darf ich mal sehen? Ach so — ja, der ist mindestens so wichtig wie dieser verdammte Krieg. Wahrscheinlich noch wichtiger."

„Setzen Sie sich, Blohm, schön, daß Sie da sind. Sie sind so etwas wie ein ruhender Pol ..."

„Na ja, für seine Wirkung kann keiner. Es kommt immer nur darauf an, wie man empfunden wird."

„Himmel, Sie machen ja Aphorismen. Ich kann mir gut vorstellen, daß Sie das können. Aber dies war ein schlechter, wenn man genauer darüber nachdenkt."

„Ueber Aphorismen soll man nicht nachdenken, Herr Hauptmann. Sie sind ja dazu bestimmt, das Denken zu ersetzen. Wenn man über sie nachdenkt, sind sie Christbaumlametta, dem eine Kerze zu nahe gekommen ist."

„Hören Sie auf, Blohm. Dies war übrigens ein guter. Anscheinend gelingt es Ihnen besser, wenn Sie förmlich sind. Bonmots in gerader Haltung und Dienstgradanrede — ich weiß nicht recht ..."

Blohm nahm Platz. Das Scherzo war zu Ende. Sie streiften einander wie von ungefähr mit den Augen. Das genügte. Gleich darauf taten beide so, als sei es ein Zufall gewesen.

Eine Weile saßen sie schweigend. Draußen versank die Sonne. Die Schatten krochen an den Wänden empor. Der Altweiberfaden verlor seinen Glanz. Wie ein staubiges Spinnweb hing er herab. Vor den Hallen begannen sie, die Motoren abzubremsen. Der aufdringliche Lärm schlug die Dämmerstunde entzwei. Langer stand auf, um das Fenster zu schließen. Blohm erhob sich gleichfalls, blickte auf die Armbanduhr.

„Ich glaube ..."

„Ja, ja, ich weiß, Blohm. Nur fünf Minuten noch. Ich muß mal mit Ihnen reden." Er trat vor ihn hin, sah ihn an, kniff, als sei das, was er sagen wollte, gar nicht bedeutend,

ein Witz nur, eine flüchtige Bemerkung, ein Auge zu, und sprach dann doch an Blohm vorbei: „Der Tommy sagte heute zu mir, er kämpfe für den letzten Krieg. Was sagen Sie dazu?"

„Jawohl, natürlich. Ich auch. Aber, was meinen Sie, Blohm, ist das alles?" Langer maß jetzt den andern ähnlich wie jener ihn neulich beim „Einsamen Sonntag". „Sehen Sie mal da!" und er nahm das Buch, das auf dem Tisch lag, zart, hauchfein, in biegsamem Saffianleder — wie daheim bei Meißener Porzellan und klugen, gut angezogenen Menschen, dahinten im Lande jenseits des Krieges.

„Man sagt doch: dafür! Und für die Dome — und für die Musik. Und unsere Art zu leben. So zu leben ...?"

Blohm sah ihn an. „Dafür, Langer? Lassen wir das Wort „kämpfen", das gehört ins ritterliche Zeitalter. Ein kulturhistorischer Begriff ..."

„Ich habe schon recht. Sie haben selber ein viel zu großes Schamgefühl dafür, etwa Ihr Leben mit Worten zu schmücken, die nur in die gebundene Sprache gehören. Sagen wir: Krieg führen. Krieg ist anders als Kampf. Anonymer — zeitgemäß also. Zum Kampf gehört der Auftrag, zum Krieg der Befehl". „... den wir führen, Blohm, Sie und ich? Es steht schlecht um ihre Aphorismen!"

„Wir führen keinen Krieg. Man führt ihn mit uns. Ich füge mich nur in eine Tatsache ein, die ich nicht umgehen kann — noch will. Was wir daraus machen, darauf kommt es an. Soll ich vielleicht den Gedanken vom Irrsinn des Krieges zu meinem Mythos machen? Das ist mir zu billig. Jeder führt „seinen" Krieg. Ich will mich nicht herumprügeln, um einen Blödsinn zu zerschlagen. Ich fliege, weil Paul Blohm auch Paul Blohm bleibt, wenn nicht gepaukt, Referat gehalten oder über den Sinn dieses komischen Daseins nachgesponnen wird. „Dafür, dafür" sagen Sie. Ich sage „dazwischen".

Er wies auf das Buch, in dem Hyperion, Bellarmin und Diotima, Hellas und Deutschland goldgeschnitten vereint waren:

„Zwischen diesen" (er schlug leicht mit der Hand darauf) „und den Maschinen da draußen, die jetzt einen so infernalischen Krach machen, mit denen wir aber nachts wieder fliegen — fliegen, verstehen Sie — zwischen diesen beiden liegt unser Leben. Was sollen wir mit dem einen ohne das andere?" Langer schwieg. Blohm hatte umschrieben, was nicht auszusprechen war: den Mythos vom männlichen Leben, das mehr ist als Tatkraft nur und Vernunft, das maßvoll ist aus der Fülle des Gegensatzes, ritterlich aus Sehnsucht, das die Gestalt braucht zum Traum und den Zweifel zum Glauben. Wenn er darüber nachdachte, entzog er sich ihm, aber wenn er flog, gewann er ihn wieder. Die Leute würden sagen, das sei die höchst fragliche Weisheit der Einfältigen und der Abenteurer. Aber die Leute haben Unrecht, wenn sie des Lebens Süße nur aus der Frucht des Gedankens saugen. Und doch fragte er Blohm, obschon er wußte, daß die Frage die Tochter des Zweifels ist.

„Und das Gesetz, ich meine das in uns ...?"

„Nach dem wir angetreten sind", höhnte Blohm bitter, „wem gilt denn schon dies sogenannte Gesetz in uns mehr als der Gestellungsbefehl? Unter tausenden einem, Langer! Sagen wir: Ihnen. Vielleicht auch mir. Manchmal. Ich weiß es nicht. Aber sind die anderen darum etwa schlechtere Kerle? Sterben tun sie alle denselben „Heldentod" aus der griechischen Geschichte und der nationalen Presse! Der Mythos vom Heldentod im technischen Zeitalter! Gehen Sie mir doch!" „Es soll Jünglinge gegeben haben, die singend ins Trommelfeuer stürmten ..."

„Darauf habe ich noch gewartet! Bester Herr — Kinder singen auch, wenn man sie in ein dunkles Zimmer schickt! — Aber nun lassen Sie es, mich auszufragen, Langer. Sie wollen sich doch nur von mir bestätigt wissen. Wir meinen dasselbe. Ich hab auch schon einmal damit Pech gehabt, als ich Sie aushorchen wollte. Lassen Sie's gut sein!"

„Wir sollten öfter miteinander reden, Paul Blohm. Obschon wir alles von einander wissen, was wir sagen könnten. Auch das wissen, was wir verschweigen. So, daß es besser ist, singend als weinend in ein dunkles Zimmer zu gehn. So, daß wir, Sie und ich, vom Mythos leben — auch wenn wir ihn leugnen."

Langer drehte sich um, hing seinen linken Arm über den Fenstergriff, holte in Gedanken sein Etui aus der Tasche und zündete sich eine Zigarette an. „Ach, verzeihen Sie", sagte er und reichte Blohm das geöffnete Etui, „ich war nicht bei der Sache." Der andere lachte und nahm.

In die kleine Stille fielen tropfenweise Langers Worte: „Der Krieg hat seine zwei Gesichter, mein Alter. Er ist das schmutzigste, geistloseste, unmenschlichste Geschäft. Aber er kann auch das große Dunkel sein, vor dem menschliche Schönheit am stärksten aufleuchtet, in der Feindesliebe und im Erbarmen, in der Brüderlichkeit des Schmerzes und der Einsamkeit der Gefahr.

Das ist unsere Schwachheit, daß wir den Anlaß brauchen, um stark, daß unsere Trübheit, daß wir die Gefahr brauchen, um klar zu werden. Dann ist der Krieg Kampf. Blohm, Ihr „kulturhistorischer Begriff“. Vielleicht ist es der letzte, der dieses Gesicht zeigt. Selten genug schon blickt es uns an. Ist es so? Dann sag ich: du hast Recht, Captain, und Du, Blohm. Der letzte Kampf ...“

Langer warf einen Blick auf die Uhr und schreckte hoch: „Um Himmels Willen Mensch, Blohm, wir müssen los — höchste Zeit!“

„‚Wir‘ ist gut. Ich darf heute nicht. Befehl vom Kommandeur, muß heute unten am F. T. bleiben. Mädchen vom Amt, und das mir! Gerlach ist krank. Also fliegen Sie wohl, Hauptmann, denken Sie an mich.“

„Sie Armer“. Langer zögerte etwas. „Na dann, auf nachher. Morgen reden wir weiter. Wir können ebenso die Rollen vertauschen: ich mache den Zweifel, Sie den Glauben. Es ist ja beides in uns.“

Er nahm Kombination, Haube, Atemmaske, Karte und eilte hinaus. Alle waren schon am Liegeplatz. Er nahm Meldungen entgegen, prüfte, was zu prüfen war und lief zu seiner Maschine hinüber, die er gegen alle Gewohnheit heute noch nicht liebevoll durchgesehen hatte, wie ein Reiter Sattel- und Zaumzeug seines Pferdes untersucht. Aus dem Bereitschaftsraum schluchzten die ersten Tönen des „Einsamen Sonntags“. Sie hatten, scheint's, heute wieder einmal Lust darauf — also mußten sie sehr fröhlich sein. Er freute sich, noch eine Weile, ehe es los ging, mit ihnen zusammen zu sitzen. Die Flugzeugführer seiner Staffel warteten auf ihn, das wußte er. Manchmal war es fast, als flögen sie nur für ihn. Dabei hatte er oft das Gefühl, nicht so mit ihnen reden zu können, wie sie unter sich. Wie hatte Blohm gesagt? „Es kommt immer nur darauf an, wie man empfunden wird.“ Blohm mit seinen schlechten Aphorismen!

Aber heute war alles anders. Viel früher als sonst kam der Einsatzbefehl. Alles stürzte an die Maschinen, die wie formlose Schatten auf dem Rollfeld standen. Dabei war es heute noch nicht einmal ganz finster — noch ein schmaler, dämmernder Schein lag über dem westlichen Himmel, aber auch der verging zusehens, wie die Glut eines ausgetretenen Feuers. Der Wart half Hauptmann Langer in seine Kombination, schnallte ihn fest, reichte ihm Maske, Karte und Navigationsgerät. Der Motor sprang auf Anhieb an, Langer fand kaum Zeit, den bestätigenden Rundblick auf Bedienhebel und Armaturen zu werfen. Er schaltete das F. T.-Gerät zur Ueberprüfung ein. „Gudrun von Pirat eins — Gudrun von Pirat eins — hören Sie mich?“

„Pirat eins von Gudrun, ich höre Sie gut — gut!“ Das war Blohms Stimme. Mehr zu sagen war nicht erlaubt. Aber in dem zweiten „gut“ lag alle Herzlichkeit des Wünschens. „Fliegen Sie wohl“ hieß das, und Hanns Langer hörte es heraus. Und dann rollte er an, gewann Fahrt, die Instrumente zitterten in ihrem schemenhaften Grün aus dem Dunkel. Er spürte, wie der Boden unter ihm wich: nun kam die wundervolle große Ruhe, das mechanische Nacheinander: Der Griff auf den Fahrwerkhebel, das Einfahren der Landeklappen; der Blick, der auf allen Instrumenten zugleich ruhte: der künstliche Horizont spielte sich ein, der Wendezeiger verlor sein Zittern, langsam stieg das Variometer, drei — vier — fünf — sechs Metersekunden Höhengewinn. Kraftstoff und Oeldruck standen sicher zwischen den Kennmarken. Aber es waren nicht die Augen allein, die Langer zeigten, daß alles in Ordnung war. Sie bestätigten nur, was ihm seine Nerven sagten. Durch Führersitz und Lehne war sein Körper in die Melodie der Motoren mit eingestimmt. Er war ein froher Reisender, der die Maschinen seines Urlaubsschiffs durch die Planken des Decks hindurch spürt, erregend und beruhigend in einem. Der singende Schrei der Luft, die draußen vom Bug und von den Flügelnasen zerschnitten wurde, fügte sich dem ganzen Klangkörper ein: er ging nicht unter in ihm, aber er schreckte auch nicht schrill und pfeifend auf: so bestätigte also der Staudruckmesser vor Langers Augen mit seinem geistergrünen Zeiger nur die Ruhe, in die das Lied von draußen ihn einsang. Keine Fliehkraft zog an ihm, kursfest lag das Flugzeug im Raum, mit entspannten Muskeln konnte er tief in den Sitz zurücksinken: der Pinsel des Horizontgeräts stand wie ein Baum und das Profilbild des Vogels lag sicher auf der Waagerechtmarke. Nun zuckte, letzter Gruß der Erde, der Leuchthorizont unter ihm vorbei, und nichts mehr war da als die Nacht, der grenzenlose Raum, durch den ihn sein Motor trug. Wie ein ferner Wasserfall klang sein Rauschen durch die Kopfhörer. Niemals war Langer geborgener als jetzt, und nirgends sicherer. Kein Bruder war da, kein Freund, nur das wunderbare Alleinsein, das nie gedachte Vertrauen zu sich selber. Seine gespannten Züge lösten sich, ein weiches, gutes Lachen kam von tief drinnen auf sein Gesicht.

... und die seligen Augen
blicken in stiller
ewiger Klarheit ...

Seltsam genug, daß Langer hier und jetzt Hyperions Schicksalslied vor sich hinsprach: Mythos im technischen Zeitalter. Sieh her, Blohm, alter Zweifler; keine Sehnsucht mehr, nur noch Erfüllung! —

Zur selben Zeit saß Oberleutnant Blohm unten vor dem grauen F. T. Kasten, Hörer und Kehlkopfmikrophon umgeschnallt, und verfolgte die, die ihn unten gelassen hatten; nahm Standortmeldungen, gab Kursbefehle durch. Die Zeit verging. Da rauschte es wieder auf: eine Stimme fern, aber klar:

„Gudrun von Pirat eins — Gu ..."

Mitten im Wort setzte sie aus. Blohm zischte erregt „Ruhe!" ins Zimmer; gab dann mit verhaltener Stimme Antwort:

„Pirat eins von Gudrun — Pirat eins von Gudrun — ich höre Sie nicht mehr!"

Noch einmal Bruchstücke von Worten aus dem endlosen Raum. Es klang wie Krächzen.

„Zählen Sie zur Abstimmung!" rief Blohm, getrieben, er mußte die Stimme wieder fangen. Schweißtropfen traten auf seine Stirn. Er wußte, daß diese Aufforderung sinnlos war. Und doch rief er und wartete.

Er wartete vergebens.

*

Pfarrer Utecht sah vom Sarge auf, blickte der Reihe nach die Kameraden an und nickte langsam, schmerzlich mit dem Kopf.

„Die gelbe Weide dort drüben ..." ach so, Blohm verstand: man nickte auch ihm zu. So wandte er sein Gesicht dem Geistlichen zu — er war ihm nicht gram, nein, nur fremd. Sicher hatte der gut gesprochen. Aber er, Paul Blohm, wußte es besser.

Er war mit dem Kommando hinausgefahren, Hanns Langer zu bergen. Denn Hauptmann Langer war nicht gefallen, wie es seit zweieinhalb Jahrtausenden üblich war: vom Speer durchbohrt, vom Schwert erschlagen, von der Kugel getroffen. Wo war da das Lied vom Guten Kameraden, das sie spielten, und das auch ihm, Paul Blohm, nicht nur dem Oberleutnant Blohm, der doch alles besser wußte, die Hand an den Helm zwang und das Herz in seinen Bann zog? Nicht die Waffe des Feindes, die wohlgezielte, die vielleicht einen Sinn in ihrer Bahn trug, wenn man lange genug darüber nachdachte —: der ganz blöde, ganz unheldische, ganz unmythische Zufall, ein technischer Mangel hatte Hanns Langer gefällt. Ein Pleuel war gerissen, hatte den Oeltank zerschlagen, das Oel entzündet. Wie ein glühender Komet war Hanns Langers Flugzeug durch die Nacht gestürzt. Ein paar Sekunden noch war es in der Flugrichtung geradeaus weitergeschossen, hatte sich im sanften Bogen geneigt und dann im scharfen Winkel zur Erde gestürzt, wie von einem höllischen Mund angesogen. Irgendwo, weit hinten im Norden, hatten sie den Feuerschein gesehen der aufschoß, den Himmel wie ein Nordlicht überzog und rasch wieder in sich zusammenfiel. So wußten sie, daß er nicht ins Meer gestürzt war — vielleicht lag er am Strande, verglüht wie die Sonnwendfeuer ihrer Jungentage. Tags darauf hatten sie ihn gefunden. Sie bargen das, was sie von ihm vermuteten, mit dem, was vom Flugzeug noch da war, in einen Sarg. So hatte der doch das Gewicht, das die Träger auf ihren Schultern spüren mußten, um an Pastor Utechts Predigt zu glauben ...

Das Bild zerriß in den drei Salven, die Langers Staffel ihrem Kapitän über das Grab sandte. Pastor Utecht trat einen Schritt vor und betete das Vaterunser. Er sprach die sieben Bitten schnell, tonlos, wie eine auferlegte Pflicht. Aber dann hob sich seine Stimme und klang wie dunkles Glockenmetall. Nie hatte er es überzeugter, nie inbrünstiger empfunden, dieses: Dein ist das Reich und die Kraft und die Herrlichkeit! Die Herrlichkeit war mehr als das Gebet.

Und dann warfen sie Kränze über den Sarg, in dem wohl die zerfetzte Pleuelstange, das Schicksal des Hauptmanns Hanns Langer, am schwersten wog.

Kann ich nit Dombaumeister sein,
Behau als Steinmetz ich den Stein.
Und wenn mir dies vergönnt nit sei,
Trag Sand und Mörtel ich herbei.

ALTE MÄHRISCHE HAUSINSCHRIFT

Saat auf Hoffnung

VON JOHANNES STOLZE

Es geschah in dem — aber es ist gleich in welchem Kriege. Es geschah nicht nur in einem Kriege, daß fremde Heere über deutsche Erde zogen, fremdes Soldatenvolk die Ställe von Vieh und die Scheunen von Korn und Hafer leerte und selbst die Saat nicht verschonte.

„Kriege — wenn man schon garnicht davon lassen kann — sollte man nur führen, wenn wenigstens das Saatkorn in der Erde ist!" dachten voll Sorge die Bauern von Öchsen, einem Dorf in der Nordrhön, als sie hörten, daß von Fulda her streifendes Kriegsvolk nahe und die Höfe auskehre ohne Erbarmen. Aus den Dörfern um Hünfeld und Vacha kam schon schlimme Nachricht: Sie machten es diesmal gründlich, fänden alle Verstecke und begegneten jeder List. Und Saat oder Nichtsaat sei ihnen gleich.

Um das Vieh brauchte man nicht viel Sorge zu haben. Die Ställe waren schon lange leer, und was noch lebte, steckte in den Wäldern am Bayer, in die kein Feind so leicht sich traute. Das Winterkorn war schon im Herbst kurz vor der Aussaat abgeholt worden. Nur wenig steckte geborgen in der Erde unter dem Schnee. Hoffnung blieb für Mensch und Vieh nur im Hafer, der in allerlei Verstecken auf das Frühjahr wartete, das zum Glück nicht mehr fern war. Aber näher war der Feind.

Der Schultheiß, Johannes Schloßhauer, ein alter aber entschlossener Mann, hatte die Bauern des Dorfes am Abend in seiner Stube versammelt, zu bereden und zu beraten, was schnell zu tun sei. Der Schein eines Oellämpchens ging über viele harte, sorgenvolle Gesichter.

„Wäre nur der Hafer in der Erde!" sagte einer. „Da allein ist er eine Weile sicher." Aber draußen heulte der Februarwind und der Schnee krieselte an die Fensterscheiben.

„Ich habe euch gerufen", sagte der Schultheiß, „weil ich einen Vorschlag zu tun habe. Wenn man uns die Saat nimmt, so ist das schlimmer als Mord am Kalb in der Kuh und dem Kind im Mutterleib. Sicher ist die Saat in keinem Versteck als allein in der Erde auf dem Acker."

„Das meine ich ja," sagte der erste. „Aber da liegt der Schnee fußhoch."

„So säen wir in den Schnee," sagte der Schultheiß. „Und das will ich morgen früh tun, soviel ich noch habe."

Der andere und viele schüttelten die Köpfe. „Ist weggeworfen," sagte ein Alter. „Wenns taut, schwellen und keimen die Körner, und der nächste Frost macht alles hin."

„Kann sein," sagte der Schultheiß. „Aber säen wir nicht, so holen es die Fourageure gewiß, und es ist auch hin. Lieber lege ich es in Gottes Hand als in ihre, und säe auf Hoffnung. Ich tue und rate allen dazu."

Sie redeten noch eine Weile her und hin. Bedenklich war es allen, einige lachten wie über eine Torheit, andere fürchteten sich.

„Macht was ihr wollt," sagte der Schultheiß. „Ich säe morgen in den Schnee, denn Eile hat es."

Am anderen Morgen zog er mit einem Knecht wirklich die Saat in einem Wägelchen aufs Feld, ging mit dem Saattuch um die Hüfte auf und ab und warf den Hafer in den Schnee. Hüben und drüben auf den Nachbaräckern rührte es sich auch. Und nicht lange, so kamen auch die Zögernden nach, und es wurde ein wunderliches ernstes Bestellen, wie es noch niemand erlebt. Es war ihnen unheimlich genug.

Einige waren zuerst noch beim Pfarrer. Der sagte: „Davon versteh ich wenig, aber der Schloßhauer ist der Dümmste nicht. Wagen wirs in Gottes Namen. Ich will den Kirchenacker auch besäen." Damals gab es noch bauernde Pfarrer auf den Dörfern.

So gingen alle ohne Ausnahme ans Werk, und am Abend lag die Saat des Dorfes rund um auf den Aeckern im Schnee.

Schon am anderen Morgen kamen die Feinde mit leeren und halbbeladenen Wagen

Aus einem Brief

... Man muß alles tun, zu helfen, daß unser Volk nicht heute erst wirklich dem Unglauben und der Verzweiflung, dem Materialismus und Nihilismus verfällt. Könnten Sie einmal sehn, wie dies Volk sich aller Verfolgung, Lüge, Bosheit, Dummheit und Enttäuschung zum Trotz, dennoch aufrecht und sauber hält, Sie würden mit uns eine ganz neue und tiefere Liebe zu dem Volk, zu dem „goldenen Schnitt" durch das ganze Volk, empfinden. Man sammelt heute allzuviel das Negative, die Verbrechen, das Sündhafte und Grausige, das sich unter den Menschen ereignet und kann da freilich bei allen Völkern große Sammlungen anlegen. Aber man sollte eine Stelle schaffen, wo man das Gute, Saubere, Ehrliche und Erfreuliche sammelt. Ich glaube es gäbe auch da doch manches und auch bei allen Völkern, aber bei dem deutschen in seinem tiefen Leid bestimmt nicht weniger als bei anderen. Aber genug. Ich will Ihnen nur zur Freude eine kleine schlichte Geschichte, die sich in meiner Nachbarschaft zutrug, erzählen:

Bei einer Stelle für die Betreuung heimkehrender Kriegsgefangener meldete sich vor einem Jahre ein ehemaliger kleiner ostpreußischer Bauer, aus russischer Gefangenschaft kommend. Er sucht seine Frau mit drei Kindern, einem Mädchen von 12, zwei Jungen von 8 und 10 Jahren. Er weiß nur, daß die Seinen vor den nahenden Russen nach Westen geflohen sind. Durch einen „Zufall" trifft er vor einem halben Jahr einen Mann aus seinem Dorf der von den Russen zunächst nach einem Ort in Pommern geflohen und dort auch nach der Besetzung durch die Polen zunächst geblieben ist. Ein polnisch abgefaßtes Schreiben an den jetzigen polnischen Bürgermeister des Ortes bringt kurze Nachricht, daß die Frau gestorben und dort begraben sei, die Kinder aber abgeschoben wurden mit den letzten Deutschen des Ortes. Wieder durch einen glücklichen „Zufall" erfuhr man, wohin die Deutschen jener Gegend abgeschoben waren. Der Mann machte sich nun selber auf, schwarz über die Grenze in die russische Zone, und brachte auch wirklich nach Wochen auf gleichem Wege die Kinder „schwarz" herüber. Es kamen drei reizende kleine Kerle an, in armseligsten Lumpen. Alles aber war sauber und von der kleinen Schwester gepflegt und geflickt. Es fiel nur auf, daß sie so große Knöpfe an ihren Jäckchen hatten. Als sie sich nun hier in Sicherheit wußten, traute sich die Kleine und erzählte dem Vater wie die Mutter gestorben sei, und wie sie ihr da große Silberstücke gegeben und auch über tausend Mark Papiergeld, und wie sie ihr eingeschärft hätte: „das Geld gehöre dem Vater, das müßten sie ihm aufheben" Da habe sie die Geldstücke umnäht und als Knöpfe angemacht, und das Papiergeld habe sie zwischen ein Schreibheft des Bruders geklebt. Dort war es noch und wurde nun dem Vater ausgehändigt. Dabei hatten die Kleinen wochenlang nur von Kartoffelschalen und Brotkrusten gelebt, aber das Geld hatten sie nicht angerührt, um den Wunsch der toten Mutter nicht zu verletzten. Auch in ihrem größten Elend sahen die drei kleinen Deutschen ordentlich und sauber aus. In der Nähe des Vaters wurden sie in guten Familien untergebracht.

Solche und ähnliche Geschichten könnte man zu tausenden berichten. Das deutsche Volk kann man arm und elend machen, aber man kann es nicht im Wesen verderben und kann es nicht verproletarisieren. Es hat dennoch eine Zukunft. Gott bewahre das deutsche Volk zum Besten der Menschheit.

Ihr Will Vesper.

---

von Vacha herauf, durchstöberten Höfe und Mühle gründlich, nahmen, was sie fanden, und schleppten fort, was noch da war. Zwar fluchten sie, wie wenig in dem Dorf noch sei, aber niemand verriet, wo die Saat in Gottes Hut lag.

Und Gott erbarmte sich der unschuldigen List. Es kam zur rechten Zeit die Schneeschmelze und dann warme trocknende Winde. Die Bauern konnten bald auf die Felder und eggten die Saat tiefer in die mütterliche Erde. Es keimte schnell, grünte und brachte eine gute Ernte, die nicht nur dem Dorf, sondern auch den ausgeraubten Nachbarn zugute kam.

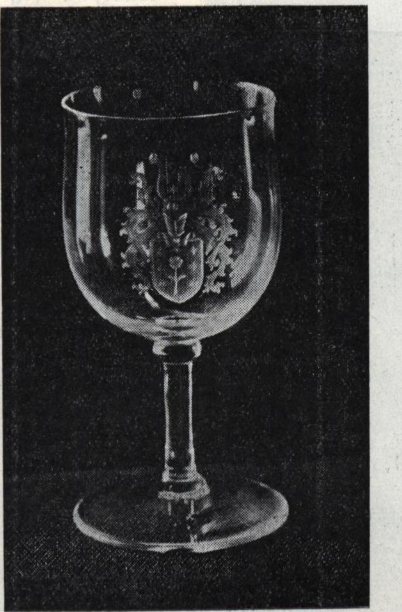
Leben wir heute nicht auch in solcher Zeit, wo Eis und Kälte die Felder bedecken, und wo die Saat der Zukunft bedroht ist wie nie zuvor? Laßt uns vertrauen wie die Bauern von Ochsen und die Saat auf Hoffnung auswerfen in Gottes Hut, vielleicht, daß sie auch einmal Tauwetter und mildere Frühlingstage findet, keimt und aufgeht und eine Ernte bringt, wenn auch nicht tausendfältig, so doch allen zum Heil.

In der Glashütte

Von ROBERT HAMERLING

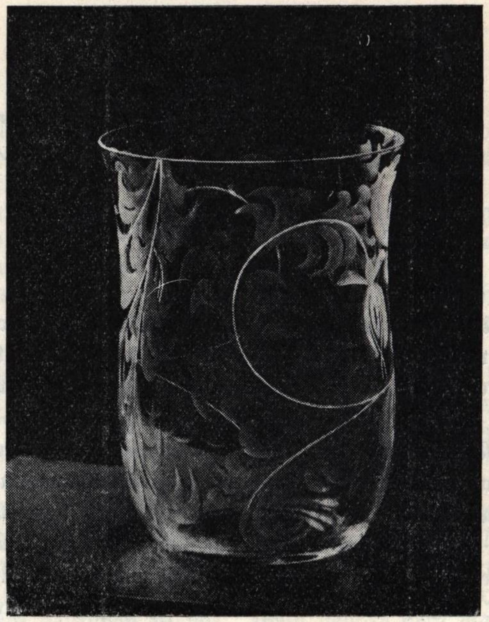
Als nach dem Kriege große Teile des Wirtschaftslebens der Ostgebiete nach dem Westen Deutschlands verlagert wurden, befanden sich darunter Betriebsarten, die bisher im Westen nicht vertreten waren. So siedelten sich auch sudetendeutsche Glasschleifer im Westen an, im Bezirk um Limburg a. d. Lahn, im Raume Düren-Euskirchen-Rheinbach, und in Düsseldorf. Mit Zähigkeit und Ausdauer bauten sie ihre neuen Werkstätten auf, und heute sind sie so weit, daß sich schon die ersten Handelsbeziehungen nach Uebersee angebahnt haben. So wird denn „böhmisches Glas" künftig vom Rhein aus seinen Weg in die Welt nehmen. Das ruft die Erinnerung wach an den Deutsch-Oesterreicher Robert Hamerling, dessen Lebensbeschreibung „Stationen meiner Lebenspilgerfahrt" just vor 60 Jahren, im Todesjahr des Dichters (1889), erschien. Darin erzählt Hamerling in Erinnerung an seine Jugendzeit auch vom Besuch in einer Glashütte in Böhmen. Mit dieser zauberhaften Schilderung wurde den Glasbläsern und den Graveuren und Vergoldern des Glashandwerks ein poetisches Denkmal gesetzt, das seinesgleichen in der deutschen Literatur nicht hat. Hamerling schreibt:

Eine Schwester meiner Mutter war an einen Beamten der Glasfabrik Georgenthal bei Gratzen in Böhmen, namens Katzenberger, verheiratet. Die „Glashütte" Georgenthal war ein paar Stunden hinter der genannten südlichen Grenzstadt Böhmens inmitten tiefer Wälder errichtet. Dahin kam ich mit meiner Mutter auf längere und kürzere Zeiten zu Besuch. Aus meiner engen, kleinen Welt entrückten mich diese Fahrten in eine neue, welche für mich eine weitere, und in anderer Beziehung doch wieder eine noch engere war als die meiner Heimat. Zunächst erschloß sich mir als ein Neues, Fremdes, die ernste Schönheit des Böhmerlandes. Ich sah die ungeheuren Wälder, die meist auf ebenem Grunde sich hinerstreckten, und durch welche man stundenlang fährt, ohne eine Lichtung zu erblicken; ich sah die riesigen fischreichen Teiche, deren weithin blitzende Spiegel, im Gegensatz zu den düsteren Wäldern, der böhmischen Landschaft ein so eigentümliches Gepräge verleihen.



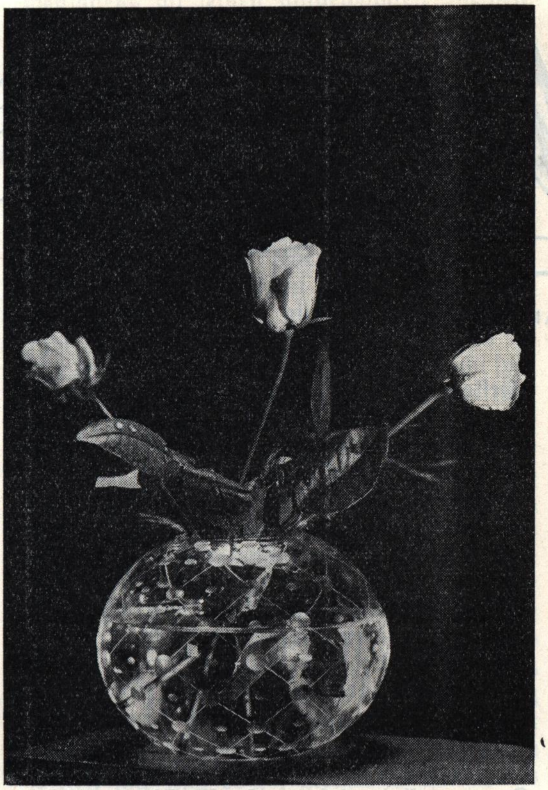
Der Ort Georgenthal bestand außer der Glasfabrik nur noch aus den Wohnungen der Bediensteten und Arbeiter derselben. Diese Wohnstätten waren aus Holz und trugen den Charakter des Improvisierten an sich, gewährten aber doch zum Teil einen sehr freundlichen Anblick. Auch die Behausung des Vetters war ein Haus dieser Art, dessen Front fast mehr Fenster als Wandfläche hatte. Ein allzu luftiges Bauwerk sollte man denken, wenigstens für die Winterszeit, mitten in den böhmischen Wäldern! Aber mit den großen Fenstern standen die großen Oefen und die großen Scheiter, die man in diese schob, im rechten Verhältnis.

Ein Trinkglas
Unten: **Glasschalen**



Dieselbe aus Holz gezimmerte Wohnstätte, in welcher das Heim des gastfreundlichen Vetters sich befand, umschloß auch noch ein paar andere Wohnräume. Um die Ecke biegend hatte man die Wohnung des Vergolders vor sich. Bei diesem, dessen Beschäftigung es war, die Ränder geschliffener Prachtgläser zu vergolden, auch sonstigen Farbenschmuck an Gläsern anzubringen, mich aufhalten zu dürfen, gereichte mir immer zu besonderer Freude. Es roch in diesen Räumlichkeiten immer so köstlich von Firnissen und allerlei Tinkturen. Und es stand da immer alles voll von Prunkgefäßen, bemalt und goldberändert, herrlich geschliffenen Flaschen und Fläschchen, von Kristallgläsern, die auch einen ganz anderen Klang von sich gaben als gewöhnliche Gläser, und die, wenn man mit dem Finger über die Ränder strich, so rein und so wunderfein nachtönten, wie Silberglocken. Ein Alchimist des Mittelalters in seinem Gemache hätte mir nicht größeren Respekt einflößen können als dieser Vergolder in dem seinigen. Setzte ich doch voraus, daß er auch das glitzernde Gold, mit dem ich ihn hantieren sah, so nebenbei selbst mache!

Dem Tun und Treiben in der „Hütte" selbst, wo das Glas gemacht wurde, konnte in so frühem Alter mein Auge natürlich noch nicht mit praktischem Verständnis folgen. Aber auf meine Phantasie wirkten diese, wie Höllenrachen im weiten, dämmrigen Raum der Hütte lodernden, funkensprühenden Glutöfen; ich sah das feurig-flüssige Glaselement in seinen brodelnden Hexenkesseln; ich sah, wie die emsig schaffenden Gesellen Teile der zähen Glutmasse an der Spitze langer, dünner Rohre geballt hin und her trugen und funkelnde Kreise im Halbdunkel damit beschrieben; ich sah, wie sie durch Einblasen des Atems in das Rohr die Masse zum hohlen, länglichen Glase erweiterten, und wie die geschmeidigen Blasen dann mit wenigen Handgriffen zu Gläsern, Bechern, Flaschen usw. ge-



Eine Blumenvase

streckt, gedrückt, gekrümmt und geschnitten wurden. Und mein naives Erstaunen erregte es zumeist, daß die glühenden Glasgemenge und Glasgebilde aus den heißesten Feuerschlünden in angeblich etwas weniger heiße, aber doch nicht weniger infernalische - flammende gebracht wurden — zur Abkühlung!

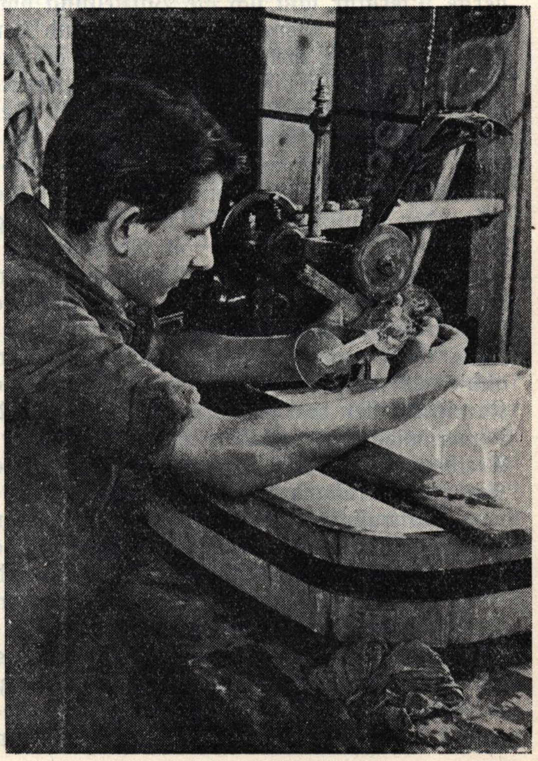
Ich glaube, daß ich vom Element des Feuers hier, wo ich es so im Großen, so gewaltig vor Augen hatte, maßgebende Eindrücke erhielt, und daß ich es hier lieben und verstehen lernte, wie später am Meer das feuchte Element.

Mit lebhaftem Interesse trieb ich mich auch in den abgesonderten, luftigen und hellen Räumlichkeiten der G l a s s c h l e i f e r umher. Da sah ich bescheidene, ärmliche, fast ungebildete Menschen den langen Tag über auf ihre Sitze vor den Schleifgeräten festgebannt, all ihr Bemühen darauf richten, zum Schmuck und zur Freude der Welt etwas Schönes, Mangelloses, Formvollendetes herzustellen, in sprödes Glasgebilde feinen, regelrechten Zierrat einzuschleifen. Die höhere Stufe dieses Kunsthandwerks verlangt ein scharfes Auge, eine geübte Hand, Geduld und einen lebendigen, mit Aufmerksamkeit auf sein Ziel gerichteten Formsinn. Mehr instinktmäßig als denkend empfand ich Achtung und Sympathie für die Tätigkeit dieser anspruchslosen Menschen im Dienste des Schönen. Eine Vorliebe für tadellos feingeschliffene Gläser ist mir von daher bis auf den heutigen Tag geblieben . . .

Verfehlte auch das, was ich im weiteren Bereiche dieser Ansiedlung sah und erlebte, seine Wirkung auf mich nicht, so blieb die Hauptsache für mich doch immer das trauliche Heim des Vetters mit seinen duftigen Rosensträuchern vor den breiten, hohen Fenstern, und die eigentümliche Natur ringsumher, die auf mich wirkte, bei Tag sowohl, als auch wenn der Mond aufging über den weiten dunklen Wäldern, und die Gitarren- oder Waldhorntöne des Vetters von den offenen Fenstern hinausklangen in die stille warme Sommernacht.

Es waren ohne Zweifel die schönsten Tage meiner im ganzen trüben und entbehrungsvollen Kindheit, welche ich da verlebte. Wie klopfte mir das Herz vor Freude, wenn so ein Morgen anbrach, an welchem wir, wie der übliche Ausdruck lautete, „in die Hütte fuhren". Welch ein Zauber umwob für mich das Wort: In die Hütte!

Ein Lehrling beim Schleifen



Meister der Musik im Alltag

Von HERMANN UNGER

Kein Künstler steht von alters her so sehr im Lichte der Oeffentlichkeit als der Musiker, sei es nun, daß man ihn bewundert oder kritisiert. Denn die Musik ist eine, von allem Gegenständlichen losgelöste dämonische Macht, deren Träger darum auch als ein Wesen anderer Art gelten. Poetischen Niederschlag hat dieser Glauben gefunden in der Legende vom göttlichen Sänger Orpheus, der selbst die Tiere in seinen Bann schlug und dem der nordische Troll Nöck als Gegenstück zur Seite gestellt werden könnte. Zahllos aber auch sind die Fabeln vom Zaubergeiger, der Bänke, Tische beim Tanze, ja der sogar den Teufel sich drehen läßt und der auch der heiligen Jungfrau als Lohn seines Spieles den goldnen Schmuck abgewinnt. Bis in die moderne Literatur läßt sich die Vorstellung von der suggestiven Gewalt der Musik und der Macht verfolgen, welche deren Träger auszuüben vermögen, so bis in Leo Tolstois „Kreutzersonate", wo die Musik die Herzen bindet und damit eine Ehe zerstört. Und dieser Musiker, der beim Naturvolke noch der übermächtige Medizinmann ist, dann im Mittelalter als fahrender Musikant der sozialen Verachtung anheimfällt, aber dennoch im Geheimen gefürchtet wird, wie etwa der Rattenfänger von Hameln, erscheint in neuerer Zeit als der, die Massen betörende Virtuos vom Range Paganinis (dem man den Bund mit dem Satan andichtete) oder Franz Liszt, und Maler wie Karrikaturisten werden nicht müde, sein Bild immer wieder darzustellen: den Löwenschädel Beethovens mit der flatternden Mähne, die Hakennase Richard Wagners, Anton Bruckners glattrasierten Kegelkugelkopf und Max Regers Bullenbeißergesicht. Bald bespöttelte man die übermenschliche Leibesgröße und Fülle, wie an Händel und Reger, bald deren Kleinheit, wie an Wagner und d'Albert, einmal die Verschwendungssucht, so Wagners Samt- Seidemanier, dann wieder den Geiz, so Paganinis Gepflogenheit, all sein Reisegepäck im Geigenkasten unterzubringen. Am ältesten und eingewurzelten wohl ist die Behauptung, die Musikerkehle sei ewig durstig, und zum dithyrambischen Schwunge gehöre der alkoholische Rausch.

Aber schon Max Reger, der als Niederbayer seinen Maßkrug schwingen konnte, erklärte: „im Suff komponiert man nicht". Gluck ließ sich gern von einer Flasche Sekt bei der Arbeit begeistern, ebenso wie Händel von einem Burgunder, dem auch Hans Pfitzner bei der mühsamen Niederschrift seiner großen Partituren nicht abgeneigt war. Aber von dort ist noch ein weiter Weg bis zum Taumel, denn komponieren und instrumentieren ist harte Geistesarbeit, die einen klaren Kopf verlangt. Dagegen sind viele große Musiker, vielleicht eben, weil sie mehr Kräfte verbrauchten als andere, starke Esser gewesen. Voran Sebastian Bach, von dessen Orgel-Visitationen in Thüringen wir Stadtrechnungen erhalten haben, die man ursprünglich auf ihn und seine Gesellen bezog, bis man feststellte, daß der Meister allein „am Platze" gewesen war. Von Händel, den man den „Mannberg" in London nannte, hat sich eine Karrikatur erhalten: ein rachsüchtiger Freund, den er bei seinem „Mahle" draußen gelassen hatte, zeichnete ihn mit einem Schweinskopf, auf einem Weinfaß vor der Orgel sitzend, zu deren Seiten Schinken und Würste herabhängen. Mozart aß, wie er seine Frau in die Sommerfrische schrieb, zur Komposition eines Stückes für Klarinette und Orchester gleich dreimal und schilderte lustig die Szene: „Ah, was rieche ich. Wer kommt? Mein Diener Primus mit dem Hasenbraten aus dem Restaurant." Beethoven war als geborener Rheinländer auch in Wien ein eifriger Fischesser, der sich sogar aus Venedig Austern kommen ließ. Daß er von guten Weinen etwas verstand, ist nicht weniger erklärlich. Seine Freunde, die der Meister manchmal zu einem „selbstgemachten" Mittag einlud, und die dann nach mehrstündigem Warten verbranntes Fleisch und versalzene Suppe vorgesetzt bekamen, entschädigten sich

wenigstens an seinen gutgewählten Weinen. Seine letzte Freude war es noch, als ihm Freunde aus der Heimat an sein Sterbelager alten Rheinwein schickten, den der Meister freilich mit den bitteren Worten beseitestellen mußte: „Schade, zu spät!“

Franz Schubert war und blieb zeitlebens ein armer Teufel, der seinem Bruder einmal bittend schrieb, man könne doch nicht immer nur von trockenem Brot leben und müsse wohl auch schon einmal einen Apfel dazu haben. Mit seinen Freunden ging er dagegen gern zum „Heurigen“, wie Moritz Schwind es im Bilde festhielt, und oft kam man erst recht spät und weinselig heim. Robert Schumann war als Sachse kein Wein- sondern Biertrinker und häufig einsam an seinem Tische in der Leipziger Kneipe „Zum Kaffeebaum“ zu finden. Der dänische Musiker Gade erwarb sich dabei nur dadurch die Aufmerksamkeit und Zuneigung des Meisters, daß er beim Kellner einen „Schiffergrog“ bestellte und damit Schumanns Kenntnisse bereicherte. Auch der alte Bach hatte schon das Thüringer Bier geschätzt, sich aber eine Sendung seines Vetters verbeten, weil der Leipziger Zoll sie zu arg versteuerte. „Wenn wir uns auch sonst nicht gegenseitig verstehen, bei unserer Leibspeise treffen wir uns doch“, meinte Bruckner, als er, endlich einmal mit seinem Widerpart Brahms an einen Tisch gebracht, ebenso „Gselchts mit Kraut“ bestellte wie der eingewanderte Hamburger. Heimatliche Speisen liebte auch Max Reger, vor allem den „Leberkäs“ und den „durchen Limburger“, und wie Bach und Händel konnte dieser Hüne die Portionen für eine ganze Gesellschaft vertilgen. Wagner war bekanntlich eine Zeit lang Vegetarianer, bis er eines Tages von der Arbeit am „Parsifal“ zu Tisch kam und erklärte: „Jetzt hört aber das verdammte Grasfressen auf. Da fällt einem ja nischt Gescheites ein!“ Der junge Weingartner hatte ihn schon einmal bei einem Besuche in Wahnfried beobachtet, wie der Meister hinter einer Portiere verschwand und dort ein recht fleischernes kaltes Büffet vertilgte. Auch Wagner, der Sachse, liebte sein Glas Bier und zapfte es bei Hausfesten selbst an, sodaß Bruckner, von ihm bedient, naiv erschreckt rief: „Na, so a Kellner!“ Hans Pfitzner, in Frankfurt herangewachsen, war dagegen wieder ein feiner Weinkenner, dem man so leicht nichts vormachte. Als Anregerin zur Arbeit aber schätzten all unsere Meister den Tabak wie den Kaffee. Bach besang seine Pfeife in einem eigenen Liedchen, Mozart Komponieren gleich Beethoven und Schubert. Wagner übertrat sogar absichtlich das, ihm lächerliche Verbot, im Biebricher Park „offen Zigarren zu rauchen“ angesichts des hessischen Fürsten, der aber nur mit wütenden Blicken an ihm vorbeischritt. Brahms, von Beckerath gezeichnet, sitzt bequem am Flügel, die dampfende Zigarre im Munde, und Reger schrieb einmal einer Fabrik, die ihm einen Aschbecher, neben der Tastatur anzubringen, geschickt hatte: „Das ist famos für alle, die wie ich zum Rauchen Klavier spielen“. Im übrigen liebte er seine, gerade eine Pause ausfüllende „Konzertzigarette“ und drohte mit seinem Abschied, als ihm der Meininger Hofmarschall das Rauchen im Hoftheater verbieten wollte. Damals schmückte ein Thüringer Zigarrenhändler eine seiner Marken mit Regers Bild und nannte sie nach dem Meister. Pfitzner war ein eifriger Zigarettenraucher, bis ihn sein Augenleiden zwang, hier ein Ende zu machen. „Lieber die Zigarre missen als ein gutes Glas Wein“, war seine Devise.

Bach neckte noch mit seiner „Kaffeekantate“ jene jungen Leutchen, welche der damals neuen Mode anhingen. Aber schon Beethoven notierte sich immer die neuesten Kaffeemaschinen zur Selbstfertigung und zahlte die Bohnen für seine Gäste ab, je nach ihrem Wert und Rang, so wie auch Brahms als eingefleischter Junggeselle sich morgens das Frühstück herrichtete. Auch die Dichter Schiller und Balzac waren bekanntlich leidenschaftliche Kaffeetrinker zur Arbeit. Kant und Goethe waren Freunde einer geselligen Tafel, nur konnte der Dichter das Rauchen als „Indianermanier“ für den Tod nicht ausstehen, und Schiller rauchte seine Pfeife erst zu Ende, bevor er zu seinem Bruder in Apoll ins Haus ging. Aber selbst Reger brachte es doch nicht fertig, in eine andere Stadt zu übersiedeln, nur, weil es dort das bessere Bier gab, wie dies Jean Paul tat, als er aus der Musenstadt Weimar nach Hof verzog!

Waren alle unsere Musiker von rechter gesunder Lebens- und Genußfreudigkeit erfüllt, so blieben sie darum dennoch bescheiden und aller Ueppigkeit abhold. Nicht weniger aber haßten sie alles Zigeunertum, das immer nur kleineren und eitlen Geistern angehangen hat. Wo der Schein dagegen spricht, liegen zweifelsfrei besondere Einzelfälle vor. Händels berühmte „Perrückensammlung“ war ebenso ein Ausfluß pedantischer Sorge wie Regers Neigung, Federn und Bleistifte in Massen aufzubewahren, um „nie damit in Verlegenheit zu kommen.“ Wagners Freude an einer prächtig eingerichteten Wohnung war für diesen Augenmenschen notwendig, um sich, oft aus recht trüber Gegenwart und Not in eine schönere

Scheinwelt hineinzuträumen, ebenso wie seine Sucht, seidene Wäsche zu tragen, die zu einer Schmähschrift gegen ihn führte, mit einer besonderen Hautnervenempfindlichkeit zu erklären war, die auch den, äußerlich so massiven Max Reger immer wieder befiel. Auch Mozart äußerte manchmal eine kindliche Freude an schönen Kleinigkeiten, vor allem seines Anzugs, durch den er, gekränkt, so oft als unansehnlich übergangen zu werden, sich hervorheben wollte. Beethoven wird in Grillparzers Jugenderinnerungen geschildert, wie er als junger Meister sich geradezu stutzerhaft gekleidet habe mit weißen Gamaschen, Berlock und Spazierstöckchen, bis der taube Musiker später mehr und mehr auch äußerlich verfiel. Dagegen hatte Brahms eine heftige Abneigung gegen alles Modische, kaufte seine Anzüge „nach Augenmaß" und schnitt die Hosenbeine, falls sie zu lang waren, kurzerhand mit der Schere ab. Bruckner wieder trug, um es sich recht bäuerlich bequem zu machen, einen viel zu weiten Rock mit ebensolchen Hosen und dazu einen offenen Schillerkragen. Mit einem riesengroßen grellroten Schnupftuche wischte er sich den Schweiß von der Stirn oder winkte Freunden im Konzertsaale zu. Aber auch für ihn ist, wie für alle seine Geniegenossen kennzeichnend die Natürlichkeit, die sich selber gelegentlicher Sonderbarkeiten gar nicht bewußt wird. Daher sind diese großen und zugleich harmlosen Erdenkinder auch alle Feinde zudringlicher Schmeicheleien gewesen. Bach, Händel, Beethoven, Brahms, Reger und Pfitzner wappneten sich gegen solche Leute durch einen Panzer von „Ruppigkeit", die immer wieder falsch verstanden und ihnen von Spießbürgern angekreidet wurde. Als Max Reger beim Meininger Hofball von der Erbprinzessin einem „hohen Gast" als der „große Mann" vorgestellt wurde, fügte er sarkastisch hinzu: „Jawohl, 1 Meter 87 cm." Es gibt deshalb fast keinen unter ihnen, der nicht einen kleinen Kreis verständnisvoller Freunde jeder großen und oberflächlichen Geselligkeit oder gar Festlichkeit vorgezogen hätte. Dies gilt sogar von Männern, denen man an sich mehr „Freude an der großen Welt" zutrauen würde, wie etwa dem italienischen Meister Puccini. Umgeben von solchen Gleichgestimmten fühlte sich Beethoven, wie er sagte „recht aufgeknöpft" und Reger entspannte sich durch Oeffnen seiner berühmten oder besser berüchtigten „Witzkisten", während Hans Pfitzner mit Vorliebe philosophische oder literarische Gespräche führte und Richard Strauß sich dem geliebten Skatspiel hingab, das immerhin weniger anstrengend ist als Mozarts Billard- und Kegelspiel.

Sie alle wollten nur in ihrer Kunst gelten und, um dieser Kunst treu dienen zu können, für sich selbst allein das Wort Goethes angewandt wissen: „Denn ich bin ein Mensch gewesen!"

Ermutigung

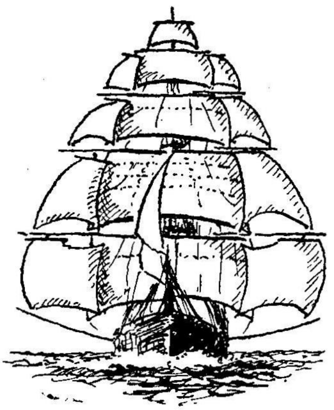
Leg an den Pflug die Hand.
Schwer ist der erste Schritt.
Es wandert übers Land
Der Rabe Sorge mit.

Sieh du nicht links, nicht rechts.
Zieh deine Furche grad.
Tu Pflicht des treuen Knechts:
Wirf in den Grund die Saat.

Sie fällt in Gottes Huld.
Laß du den Raben schrein.
Für ihn die Ungeduld.
Du lerne stille sein.

WILL VESPER

Auf Biegen oder Brechen



Unter Segeln zum Gold am Sacramento

Von Kapitän Fred Schmidt

Achtzig Tage nach San Francisco!

Ein stolzes Wort, wenn es vom Wimpel eines Seglers leuchtet, der am Kai von New York liegt. Allerdings, es ist nicht das New York der Wolkenkratzer. Wo heute die 25. Straße brodelt, weiden noch Kühe auf grünen Triften. Jedoch desto lebhafter geht es am East River zu und auf den Kais der South Street. Hier liegen Seite an Seite hochmastige Segler und recken ihre Klüverbäume quer über die Straße hinweg fast bis in die Fenster der Häuser hinein. Unter ihnen rollt Wagen auf Wagen heran mit Kisten und Ballen, mit Stapeln von Fässern mit Salzfleisch und Mehl, als gälte es, eine ganze Armee zu versorgen.

Und wirklich ist man dabei, eine Armee auszurüsten, das Heer der Goldhungrigen, das nach Kalifornien drängt. Das Jahr 1848 geht zu Ende, und ein Schrei fliegt durch das Land wie der Aufruf zu einem neuen Kreuzzug: Westwardho! Die Meldungen von den Goldfunden im Westen haben die Menschen elektrisiert. Dort wird man reich. Hundert Dollar an einem Tage waschen sie dort aus dem Sand. Hundert? Daß ich nicht lache, Freund! Habt Ihr nicht gelesen, was der Oberst Mason von einem seiner Soldaten berichtet? Der hat in fünf Tagen am Sacramento viel, viel mehr gefunden, als er in seiner ganzen Dienstzeit verdient hätte. Und in den Bergen erst! Da graben sie jetzt dreitausend Dollar in einem Tage und manche fünftausend. Fünftausend Dollar, Mister! Alles schönes rotes Gold! Nur hin! Westward-ho! Und die Handwerker verlassen ihre Werkstatt, Bauernsöhne den Pflug, Aerzte vergessen ihre Kranken, Prediger die Kanzel. Wer die 380 $ für die Reise in der Kajüte nicht auftreiben kann, kratzt 200 zusammen für ein Plätzchen im Zwischendeck. Aber hin muß man, ganz gleich wie. Dort winkt das Glück. Nur nicht zu spät kommen. Westward-ho!

So begann die goldene Zeit der amerikanischen Schiffahrt. Alle Welt schrie nach Schiffsraum, die Goldsucher, die Kaufleute, sogar die Regierung, denn sie wollte Soldaten und Proviant nach Kalifornien bringen. Dort ging alles drunter und drüber. Keiner dachte mehr an seine bisherige Arbeit, niemand mochte mehr ein Feld bestellen. Hungersnot drohte und Unruhen. Für ein Faß Mehl erhielt man 50 bis 60 $. Gebrauchsgegenstände brachten märchenhafte Preise, ein Paar Stiefel 45 $, eine Schaufel oder Picke 10 bis 15 $. Medikamente wurden nur noch tropfenweise verkauft und jeder Tropfen kostete 1 $. Also hieß es, Waren hinzubringen, und zwar so rasch wie möglich. Wer zuerst kam, war ein gemachter Mann. Man bot den Reedern 40, 50 und schließlich 60 $ Fracht für die Tonne. Kein Wunder, daß alle verfügbaren Schiffe für San Francisco in Ladung gelegt wurden, darunter die Blüte der Flotte, die flinken Klipper der Chinafahrt. Sie waren die Herren der Stunde.

Kalifornien: außer den Seeleuten hatten bisher nur einige Kaufleute den Namen gehört. Ein fernes, fernes Land. Weiden, Gebirge, Indianer. Eine weite Bucht sollte es dort geben mit einem kleinen verschlafenen Ort, Yerba Buena. Andere nannten ihn San Francisco, wohl nach einer Missionsstation. Walfänger liefen den Platz hin und wieder an, um Holz und Wasser zu holen und frisches Gemüse. Dazu zwei, drei Segler im ganzen Jahr, die Häute, Talg und Hörner eintauschten. Jetzt sprach jeder Hosenmatz in New York und Boston von nichts als Kalifornien, und auf einmal strömten die Menschen dorthin, als gälte es das Heil ihrer Seele. O Zauber des Goldes ...

Und welcher Weg der Mühsal! In langen Kolonnen wankten die „Prärieschooner“, die schweren maultierbespannten Planwagen, gen Westen. Im Frühjahr brachen sie auf; Herbst war es, wenn sie die Felsenberge erreichten. Wie viele waren schon den Strapazen der Reise erlegen oder unter den Beilen der Rothäute gefallen. Doch die andern blickten voll

Hoffnung auf die Berge. Dahinter lag das Ziel, das heiß ersehnte. Noch einmal alle Kraft zusammengerissen. Westward-ho!

Andere wählten den Weg über die Landenge von Panama. Aber hier wüteten Malaria und Gelbfieber, und bald bezeichnete eine Kette von Friedhöfen den Weg der Goldsucher. Die Dampferlinie, die auf der Panama-Route betrieben wurde, erhielt einen vielsagenden Namen: Vanderbilt's Death Line. Daher kam es, daß die meisten der Goldhungrigen den dritten Weg nach Kalifornien vorzogen, obwohl er der längste war, die Reise um Kap Horn.

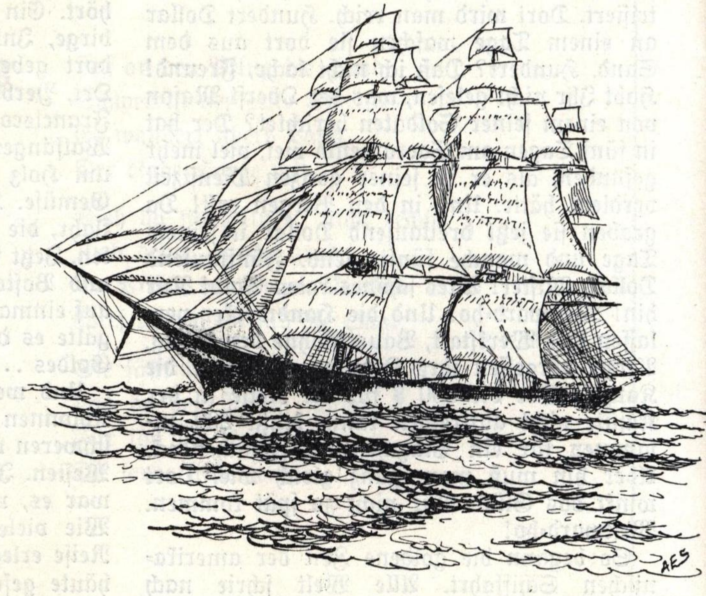
Die alten Schiffe mit ihrem vollen Bug und vierkanten Heck brauchten dafür sechs bis sieben Monate. 160 Tage galten als hervorragende Leistung. Nun stellte Kapt. Manson mit der „Sea Queen" einen neuen Rekord auf: in 125 Tagen bezwang er die 17 000 sml*) lange Strecke. Es war das Signal zum Kalifornien-Rennen. Drei kleine Baltimoreklipper errangen die nächsten Erfolge. Die „Greyhound" erreichte San Francisco in 116 Tagen, die „Grey Eagle" sogar schon in 113. Da sah man, was entschlossene Kapitäne mit gutgebauten Schiffen leisten konnten. Und entschlossen gaben die Reeder Auftrag zum Bau neuer Segler, die alle vorhandenen an Größe und Schnelligkeit übertreffen sollten. Die Kalifornienklipper wurden auf Stapel gelegt.

Inzwischen aber segelten 1849 nicht weniger als 775 Schiffe von den Häfen der nordamerikanischen Ostküste hinaus zur langen Reise um Kap Horn. Was nur irgendwie schwamm, strebte dem Goldlande zu, darunter winzig kleine Fahrzeuge, manche uralte, kaum noch seefähig. Wer fragte damals danach. Nur hinkommen! Auf zum Sacramento! Die sechs Monate würde der Kasten wohl noch zusammenhalten — dann mochte ihn der Teufel holen!

Sie schossen ihr Kapital zusammen zu sogenannten „joined stock companies". Gemeinsam kauften sie Schiff und Ausrüstung, gingen an Bord, warfen los und stachen voll Gottvertrauen in See. Keine Badereise, das. Bald lagen die Reeden von Rio und die am La Plata voll von Goldsucherschiffen, die ein heulender Pampero oder der Grimm kaphornischer Stürme zur Umkehr gezwungen hatte. Mit zerrauften Takelagen hinkten sie unter ein paar kümmerlichen Notsegeln in den Schutz des Hafens. Meist fehlte es am Gelde zur Reparatur. Nur um ihr Leben zu fristen, mußten sie ihr Schiff verkaufen. Und wie wenig erhielten sie dafür, havariert, wie es war! Sie teilten den Erlös, so ging die „Company" flöten wie ihre Segel flöten gegangen waren. Die letzten Dollars schwanden, und bald wurden die mittellosen, liegengebliebenen Goldsucher zur Landplage der Häfen Südamerikas. Strandgut der Kalifornienroute.

Die anderen zogen unverdrossen voran. Den Nordatlantik mit seinen Flauten im Sommer und seinen fauchenden Schneestürmen im Winter, die Bermudas mit ihren tückischen Stürmen hatten sie glücklich passiert. Unter Strömen von Schweiß und mit keuchenden Lungen hatten sie sich durch die regenrauschenden Windstillen am Aequator gearbeitet. Welche Wohltat, wenn sie dann der Südostpassat auf seine Schwingen nahm. Wie im Traum verflogen die Tage. 35 Grad Süd, 36 Grad — und schon pfiffen wieder Böen durch die Riggen. Und eines Tages kam es herauf, drohend und schwarz wie Gottes Zorn. Hast du nicht gesehen, fiel der Pampero über sie her. Wohl dem Schiff, auf dessen Achterdeck ein erfahrener Mann kommandierte, der die Wut dieser Stürme kannte. Wie vieler guter Schiffe Grab seid ihr geworden, ihr wilden Pamperos!

Doch wer hat wohl Zeit zum Trauern? Wer sinkt, hat verloren. Wir wollen zum Goldland. Drum weiter nach Süden. Vorwärts!



*) Seemeilen. 1 sml = 1 851 m)

Der 50. Parallel wird überschritten. Von hier zählt der Seemann die Umseglung von Kap Horn. Nun die Aermel aufgekrempelt. Kühl wird die Luft. An einem windigen Junimorgen hebt sich an Steuerbord ein heller Blink über die wogende See: der Schnee auf den Bergen des Feuerlandes. Wem das Glück lacht, den packt der Nordost und trägt ihn im Hui durch das Tor, das zwischen Feuerland und dem felsigen Statenland sich auftut. Aber sie ist kein Boulevard, die Straße des Le Maire. Noch wenn man in den ersten Jahrzehnten unseres Säkulums hindurchsegelte, konnte man stets zwei, drei Wracks sehen, Schiffe, die der Gegenwind in der Enge überfiel oder der unheimliche Strom. Nein, sie war alles andere als eine Rosenpforte der Freude. Jeder atmete auf, der sie hinter sich hatte, und die alten Seefahrer wußten sehr wohl, warum sie dem südlichen Torpfeiler den Namen „Buen Suceso" gaben: Kap des guten Erfolges. Mit der Durchseglung der Straße waren 60 sml Weg erspart, Weg nach Westen, den die rauhen Götter jener Gegend grimmig bewachten. Wie wenige Schiffe können sich rühmen, daß Kap Horn sich ihnen gnädig zeigte, kaum einige Dutzend in 400 Jahren. Alle anderen, Tausende sind es, mußten sich die Umrundung hart erkämpfen. Keiner weiß, wieviele bei dem Versuche blieben.

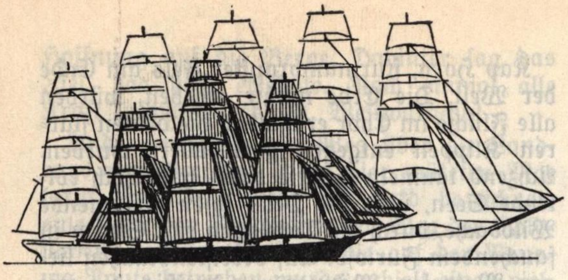
Von 50 Grad im Atlantik bis wieder zum 50. Parallel im Pazifik sind es rund 1 100 sml. Wer sie in weniger als zehn Tagen durchsegelte, der möge sich getrost einen Meister nennen — oder einen Liebling Neptuns. Doch richtiger: es gehört beides dazu, die Hand eines Meisters und Glück obendrein. Drei Wochen bei Kap Horn, das war damals die Regel, als die Goldsucher auszogen. Aber es gab Schiffe, die rangen acht Wochen um das harte Kap und noch länger. Wie die „East Indian", die volle 86 Tage für die gleiche Strecke, die unser Viermaster „Priwall" einst in fünf Tagen und vierzehn Stunden hinter sich brachte und um die das Hamburger Vollschiff „Susanna" sich 99 Tage mühte.

Ein Mythos unbesieglichen Wikingertums schwingt in den Berichten dieser Reisen. Was diese Männer auch immer an Hartem an sich hatten, eins hob sie weit empor über den Durchschnitt der Menschen jeder Zeit: ihre Beharrlichkeit, ihre sagenhafte Hingabe an ihre Aufgabe. Sie kannten nur ein Gebot: bring dein Schiff nach Kalifornien. Für sie gab es nur eine Devise: vorwärts. Ihnen galt nur eine Richtschnur: whatever you do, make West — was du auch tust, halte nach Westen. Und sie hielten durch, allen Gewalten zum Trotz.

Kap Horn, sturmumbrauster Fels am Ende der Welt. Die Erde müßte erbeben, würden alle Flüche im Chor erschallen, die deinen starren Klippen entgegen geschleudert wurden. Ächzend taumeln Schiffe durch hügelhoch rollende Seen, über die Decks tosen schäumende Wildbäche, durch die Takelagen rast Sturm in fauchendem Furioso. Auf vereisten Raahen liegen Matrosen, Männer von dreißig, die wie fünfzig aussehen, neben ihnen halbe Kinder, schneeüberweht, dampfend vom Schweiß übermenschlicher Arbeit, blutende Finger verkrallt in bretthart Segel, deren Falten wie wilde Hengste nach ihnen schlagen. Wer zählt die Männer, die jene mörderischen Hiebe hinabschleuderten in die kochende See. Ihr Todesschrei verwehte im Aufruhr, keiner sah ihren Arm, den sie verzweifelt emporreckten, als sie im Kielwasser versanken. In den Logis aber lagen die, denen donnernde Brecher Glieder und Rippen zerbrochen hatten, glühten im Fieber, klapperten vor Frost, vergingen im Leid. Niemand, der Zeit hatte, ihnen die brechenden Augen zu schließen. Denn jeder halbwegs Gesunde war bitter notwendig an Deck. Dort spielte Kap Horn auf, spielte auf zum Tanz ums Leben. Und auf dem Achterdeck stand, die Faust um eine Pardune geklammert, der Mann, in dem der Wille des ganzen Schiffes sich ballte. Ruhelos glitt sein Blick vom Schiff auf die See, von der See auf den Himmel, vom Himmel zu den Segeln und immer wieder zurück zum Himmel, der grau und niedrig über die Masten strich. Seine Zeichen galt es zu deuten. Dies war das Buch, das der Kapitän vor allen anderen lesen mußte. Wehe, wenn er seine Sprache mißdeutete. Der Tod stand darauf, der Tod manches braven Seemannes.

Das wäre wohl übertrieben? Seemannsgarn? Ach Freund, hättest du die See bei Kap Horn gesehen, einmal nur, bei Windstärke 10 und in Böen 11. Manchmal sind Zahlen beredter, als es Worte sein können.

Der Segelschiffs-Hafen von New York



Die beiden berühmtesten und erfolgreichsten Segler ihrer Zeit: (gezeichnet im gleichen Maßstab) der Klipper „Flying Cloud" von 1851 (50 Mann Besatzung) und dahinter der Hamburger Fünfmaster „Preußen" von 1902 (48 Mann Besatzung)

Da war die „Rapid" unterwegs, die hatte unter der Mannschaft 24 Vollmatrosen. Von denen wurden bei Kap Horn 10 von der See erschlagen oder über Bord gewaschen. Und nochmals 10 lagen mit gebrochenen Gliedmaßen danieder, als das Schiff in Rio einlief, um seine Sturmschäden zu reparieren und neue Leute anzunehmen zur Reise nach Westen.

Gnade Gott den Goldsuchern, die im Zwischendeck jener Segler reisten. Bei schlechtem Wetter mußten sie natürlich unter Deck bleiben. Dann blieben die Luken geschlossen, wasserdicht und fast luftdicht zugleich. Da war kein Unterschied mehr zwischen Tag und Nacht. Ein rötlicher Glutfleck schwamm um eine schwelende Lampe, alles andere war stygisches Dunkel. Die Luft war zum Schneiden. Dunst allzu vieler kranker Leiber und durchschwitzter Decken. Unrat stank, wo man hintrat, war es schlüpfrig und ekel. Wasser spülte umher. In diesem Inferno hockten sie und lagen in den harten Kästen der Kojen, die meisten von der Seekrankheit gewürgt, willenlos hin und her geworfen im Rollen des Schiffes, die Kleider verklebt von unnennbarem Schmutz, in Dämmer versunken vor Elend und Schwäche. Das Gebälk um sie erdröhnte und krachte, über ihnen tosten die Brecher und der Donner der Wogen an der Bordwand jagte ihnen Entsetzen ein. Und wenn einer noch so weit bei sich war, um einen Wunsch zu formen, so war es die Sehnsucht nach einem raschen Tod.

Hin und wieder wurde, wenn das Wetter es zuließ, eine Ecke der Luke geöffnet. Eilig reichte man ihnen einen Kessel halbwarmer Erbsensuppe hinunter, einen Korb mit Hartbrot, einen Eimer Frischwasser. Doch schon schloß sich das Fenster zum Himmel der reinen Luft, und wie Hammerschläge, die einen Sargdeckel vernageln, hallte es ihnen in die Ohren, wenn die Seeleute die Luke von neuem dichteten. Wieder war um sie nichts als Nacht, wieder vergingen ihnen die Sinne und sie versanken von neuem in den Abgrund von Grauen und Ekel.

Nein, es war keine Badereise, als die „Neunundvierziger" nach Kalifornien reisten. Nicht alle entkamen dem Orkus des Zwischendecks. Nach jeder Schlechtwetterperiode fand man immer einige von ihnen starr und stumm. Sie waren dem „Schiffsfieber" erlegen. Ihr Traum vom Gold am Sacramento war ausgeträumt.

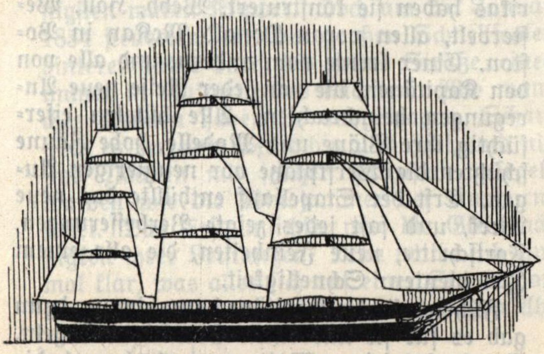
Auch das war ein Grund für den Ruf nach schnelleren Schiffen. Schon arbeiteten die erfahrensten Werften Amerikas daran. Ende 1850 kamen die ersten speziell für die Fahrt um Kap Horn konstruierten Klipper heraus. Ihre Namen verrieten, daß eine neue Epoche der Schiffahrt angebrochen war. Vorbei die Zeit der „Eliza", der „Ann" und „Sarah", wie man bisher sein Schiff nach Frau, Tochter oder Großmama getauft hatte. Von den schmalen Hecks der neuen Klipper leuchteten Namen voll Schwung, kühn und romantisch. „White Squall" — die weiße Bö — „Sea Serpent", „Surprise", „Witchcraft" — Zauberwerk — „Invincible" — der Unbesiegliche. Aber beim Neptun! Sie standen ihnen gut, die stolzen Namen. Keines der alten Schiffe konnte sich mit ihnen messen. Nicht nur, daß sie mit ihren tausend und bald sogar zweitausend Tonnen alle älteren Schiffe an Größe überragten. Mit der Kraft des Athleten vereinten sie eine Grazie, wie man sie nie an Schiffen gesehen. Neben einem der alten Postsegler wirkten sie wie eine Tänzerin neben einer Waschfrau.

Wie lang der Rumpf und wie schlank. Messerscharf der Bug, in vollendeter Eleganz ausladend, das Achterschiff unwahrscheinlich schmal auslaufend in ein fein modelliertes halbrundes Heck. Vollblüter der Hochsee, rassig und schwierig zu regieren. Die Decks schimmerten von edlen Hölzern, funkelnd spiegelte sich die Sonne in blankem Messing. Darüber welch gewaltige Takelage! 50 m hoch reckten sich die Toppen. Und die Kajüten übertrafen an Luxus der Ausstattung alles, was man bisher an Bord gesehen hatte. 60 000 bis 70 000 $ kostete solch ein Renner. Aber ihr Götter! — er war es wert!

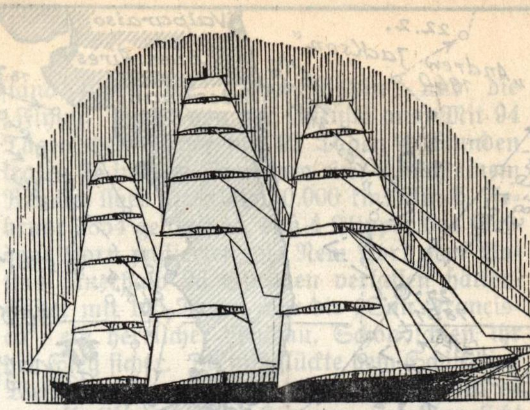
Welch ein Anblick, wenn sie unter vollem Zeug in den Atlantik hinausstürmten. Sie haben Maleraugen begeistert und Dichter inspiriert. Sie verkürzten die Reisezeit nach Kalifornien um ein Drittel und bald darauf um die Hälfte. Das Unmögliche, ihnen schien es erreichbar. Sie waren es, die auf ihre Wimpel das kühne Wort schrieben: achtzig Tage nach San Francisco.

Aber es war keinem vergönnt, es zu verwirklichen, es blieb ein Wunschtraum aller Klipperkapitäne und Reeder. Doch es waren nicht die Stürme am Kap, die es verhinderten. Nein, zu wenig Wind war die Ursache. Schwache Passate, Flauten, Windstillen an der Linie, sie waren der Schrecken jener Kapitäne. Sturm? Oho! Der war ihnen recht. Ihn spannten sie vor ihren Renner und knüppelten ihr Schiff durch die See auf Biegen oder Brechen. Es sind viele Stangen gebrochen auf ihren Reisen. Was tat es ihnen. Eins, zwei, drei hatten sie neue Spieren aufgebracht, neue Segel angeschlagen und weiter ging es in gloriosem Elan.

Am 3. Juni 1851 lief die „Flying Cloud" von New York zur Jungfernreise aus, eins der Meisterwerke des Donald McKay, der Stolz der amerikanischen Kauffahrtei. Wie treffend war der Name gewählt! Eine riesige Wolke schneeigen Segeltuchs, so stob der Klipper in See. Sein Führer, Kapt. Cressy, war fest entschlossen, jeden Lufthauch auszunützen. Drei Tage später knickte ihm eine Bö die Bramstengen an Vor- und Großtop. Das stürzende Geschirr riß die Großmarsraa mit. Peitschendes Tuch, Holz kracht, lose Segel donnern, Rauschen der See und dröhnende Kommandos. Keine Minute läßt sich der Windhund aufhalten. Alle Mann packen zu, und schon am folgenden Abend ist von der Havarie nichts mehr zu sehen. Genau drei Wochen in See wird die Linie überschritten, 25 Tage später 50 Grad Süd und in sieben Tagen braust der Renner um Kap Horn (siehe Skizze). Schon 17 Tage darauf passiert er abermals den Aequator. Wahrhaftig — er ist eine „Fliegende Wolke", nichts hält ihn auf, und 89 Tage und 21 Stunden von New York schwebt er durch das Goldene Tor hindurch in die Bucht von San Francisco hinein. Man denke: 17 000 sml in knapp 90 Tagen, überwunden mit nichts als der Kraft des Windes. Es war eine Leistung, die in der Geschichte der Segelschiffahrt nur zweimal



Postsegler von 1840.

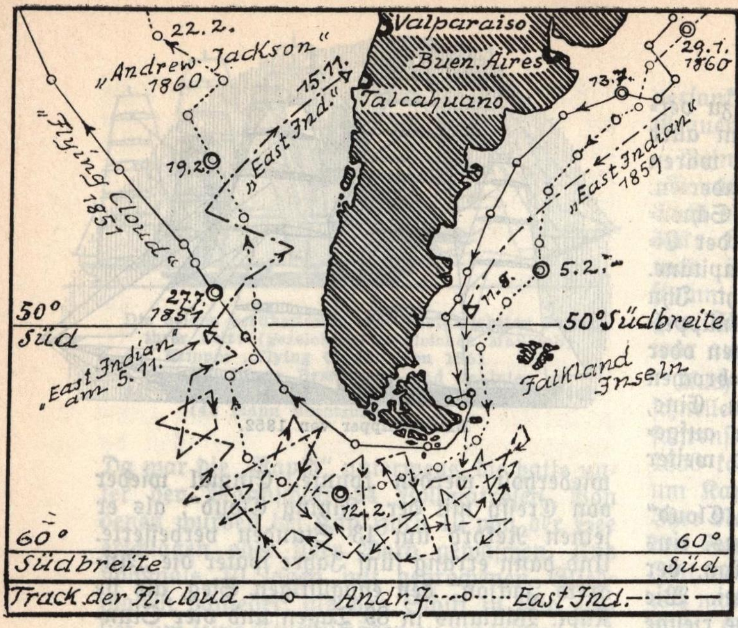


Extremklipper von 1852.

wiederholt werden konnte. Einmal wieder von Cressy mit der „Flying Cloud", als er seinen Rekord um 13 Stunden verbesserte. Und dann errang fünf Jahre später die „Andrew Jackson" den endgültigen Sieg, als sie Kapt. Williams in 89 Tagen und vier Stunden nach Kalifornien segelte. Nie wieder ist einem Segler dergleichen gelungen.

Doch mit ihren schlanken Rümpfen waren diese Klipper wahre Yachten verglichen mit den eisernen Seglern unserer Tage. Ein leiser Hauch, so schwach, daß ihn unsere schweren Kaphorner gar nicht merkten, genügte, um sie in Fahrt zu bringen, und bei steifer Brise stürmten sie dahin wie die Rosse des Helios. Die „Sovereign of the Seas" durchflog in 24 Stunden 411 sml. Also 761 km an einem Tage, soweit wie von Malmö in Schweden bis Trier oder von Buenos Aires bis Corrientes — nur unter Segel! Und die „Lightning" bezwang 1854 in einem Tage sogar 436 sml, das sind 807 km. Kein Segler der späteren Zeit konnte Aehnliches erreichen, eher hätte ihnen der Sturm die Masten aus dem Deck gerissen. Wie könnte sich auch ein Mühlengaul mit einem Derbysieger messen?

Noch ein wichtiger Unterschied will bedacht sein, er erklärt manche der erstaunlichen Leistungen der Klipper. Nach der Umseglung des Kap Horn brach eine Bö der „Sovereign of the Seas" alle Masten. In wildem Wust hingen Spieren, Segel und Tauwerk über die Reeling ins Wasser. Was tun? Notsegel aufbringen? Den nächsten Hafen anlaufen? Nicht der McKay! Ungesäumt machte er sich mit seinen Leuten ans Werk, und in 14 Tagen riggten sie ihr Schiff vollständig wieder auf. Ein Segler von der Größe der „Sovereign" hatte zu unserer Zeit 28 bis 30 Mann Besatzung, alles inbegriffen. Kapt. McKay standen 105 Mann zur Verfügung, darunter allein 80 Vollmatrosen. Damit läßt sich wohl ein gutes Stück Arbeit bewältigen. Nichts liegt uns ferner, als die große Leistung herabzusetzen. Einen Kaphorner, dessen Takelage



gestürzt ist, auf See wieder herzurichten, und das auf einer Reise von 103 Tagen bis Kalifornien, das bringt nur höchste Meisterschaft zuwege. Was aber, hätte er nur den vierten Teil seiner Leute zu Hilfe gehabt? Dann wäre ihm vermutlich nichts anderes übrig geblieben, als einen Nothafen anzulaufen. Denn zu einer guten Reise gehört eben eine gute Besatzung.

Nicht lange, und die Mannschaftsfrage wurde zu einer Gefahr. Als Kapt. Waterman von New York mit der „Challenge" auslief, dem teuersten und größten Schiff seiner Zeit, mußte er nach wenigen Stunden feststellen, daß sich unter seiner ganzen Mannschaft nur sechs wirklich befahrene Seeleute befanden. Alles andere waren halbwüchsige Jungen und arbeitsscheues Gesindel, das nur billig nach Kalifornien wollte, Riffraff der Großstadtgassen. Am liebsten wäre er umgekehrt. Doch hatte jeder der Burschen drei Monate Vorschuß erhalten und davon natürlich keinen Cent mehr in der Tasche. Durch eine List ließ er von den Offizieren das Gepäck der Leute untersuchen. Was kam da zum Vorschein: Bowiemesser, Totschläger, Pistolen, Munition. Ein richtiges Verbrecherarsenal. Alles flog über Bord. Dennoch wurde es eine Schreckensreise, wie selten eine. Mehr als ein Dutzend der Leute war bald dienstuntauglich; sie hatten venerische Krankheiten an Bord geschleppt. Nach drei Wochen überfiel eine Rotte von fünf Mann den Ersten Offizier. Der wehrte sich mit bloßen Fäusten gegen ihre Messer. Sie stachen ihn zusammen. In letzter Sekunde sprang der Kapitän dazwischen. Mit einem der schweren Belegnägel, Pflöcken zum Befestigen der Taue, schlug er zu. Zwei Mann waren sofort tot, die anderen flohen, und Waterman trug seinen Ersten, der aus zwölf Messerstichen blutete, in die Kajüte. Bei Kap Horn wurde ein Mann von der See über Bord gerissen. Zwei stürzten aus der Takelage an Deck; auch sie waren tot. Das Unheil wich nicht von dem Schiff. Mit den Kranken wurde es immer ärger; nie hätten sie in ihrem Zustande Schiffsdienste annehmen dürfen. Zeitweilig lagen 17 Mann in der Segelkoje, die als Hospital hergerichtet war. Ehe Kalifornien erreicht wurde, waren fünf von ihnen jämmerlich gestorben.

Als die „Challenge" in San Francisco einlief, war dort der Teufel los. Der Pöbel hatte das „Vigilance Committee", eine Art Bürgerwehr zur Aufrechterhaltung der Ordnung, an sich gerissen; der Bock war zum Gärtner gemacht. Da kamen die Banditen der „Challenge" wie gerufen. Ihre Schauergeschichten machten im Nu die Runde. Schlimm benahmen sich die Zeitungen. Sie beschimpften Kapt. Waterman als Mörder und Ungeheuer, ohne ihn gehört zu haben. Kein Ruhmesblatt für die Presse Kaliforniens. Aber es wirkte. Zweitausend Mann stark zog der Janhagel zum Hafen, die Flinten schwingend und „Hängt Waterman!" brüllend. Erst das Gellen der Sturmglocke und das Eingreifen von Polizei und Militär bändigten den Blutdurst der Menge. Waterman aber bestand auf einer gerichtlichen Untersuchung der Vorfälle der Reise. Sie ergab, daß er in allem korrekt gehandelt und seine Leute gut verpflegt hatte. Doch mit Messerhelden ist schlecht auskommen, am wenigsten auf See.

In rascher Folge liefen die neuen Klipper vom Stapel. Die tüchtigsten Schiffbauer Amerikas haben sie konstruiert, Webb, Hall, Westervelt, allen voran Donald McKay in Boston. Einer lernte vom andern, und alle von den Kapitänen, die von jeder Reise neue Anregungen heimbrachten. Alle hüteten eifersüchtig ihre Pläne und Modelle, hohe Zäune schützten die Werftplätze vor neugierigen Augen. Erst der Stapellauf enthüllte das neue Werk, und fast jedes zeigte Verbesserungen, Fortschritte, neue Feinheiten, die alle einem Ziel dienten: Schnelligkeit.

Führten sie die Kapitäne dann hinaus, dann gab es für sie nur einen Gedanken: Segeln. Segeln bei jedem Wetter, wie hoch auch die

See und wie schwer immer der Sturm. Segeln — und die Rivalen schlagen. Die kleine Brigg „Eagle“ drückte den Rekord auf 106 Tage. Vier Monate später brauste Kapitän Fraser mit der „Sea Witch“ durch das Goldene Tor, nur 97 Tage von New York. Das ließ keinen Klipperkapitän mehr ruhig schlafen. Jeder wollte es nun in weniger als 100 Tagen schaffen — wenigstens einmal. Und sie segelten, die Kapitäne Low und Dumaresq, Richardson, Henry Babcock und wie sie alle hießen, segelten was die Masten nur halten wollten. Doch allzu oft hielten sie der großen Ungeduld nicht stand. Erinnern Sie sich, wie es der „Flying Cloud“ erging? Ganz ähnlich der „Stag Hound“. Kaum 6 Tage in See, flog ihr der ganze obere Teil der Takelage davon. Trotzdem erreichte sie Kalifornien in 108 Tagen. Der „Witchcraft“ riß es den ganzen Kreuzmast weg. Was tat's? In 103 Tagen erzwang sie die Reise. An diese Schiffe und ihre Führer muß man denken; dann versteht man, daß damals Bennet im „New Herald“ rief: Steam is not only too expensive, but too slow — Dampfer sind nicht nur zu kostspielig, sondern auch zu langsam ...

Herrlich schöne Klipper, ihr wart eine Welt für euch — eine seltsame Welt! Hart ging es her unter euren ragenden Masten, oft sehr hart. Aber wo gehobelt wird, da fallen auch Späne. Und auf der Kaphornfahrt wurde mit Erfolg gehobelt! Wohl nie hat es Schiffe gegeben von einem stärkeren Gegensatz zwischen äußerer Erscheinung und dem Leben darin. Sie waren wie eine der schönen Städte des Mittelalters: die Silhouette mit ihren hohen Domen, ihren Schlössern und Wehrbauten voller Zauber und edler Anmut — doch innen erfüllt von finsterem Aberglauben, von Menschenqual und einer unvorstellbaren sozialen Ungleichheit. Aber gesegelt habt ihr, ihr Klipper, daß den Engeln das Herz lachte!

Welch ein Schauspiel bot damals das Goldene Tor. Es gab Tage, da liefen mehr als 20 Schiffe in die Bucht ein. Natürlich, die wenigsten waren Klipper. Doch am 25. Januar 1854 steuerten sechs der großen Schnellsegler hintereinander durch die grüne Straße, einer immer in Rufweite des nächsten. Wie manches Rennen haben sie ausgetragen. Scharf ging es her vom Start bis zum Ziel, und nie sind Yachten mit solcher Präzision gesegelt worden wie die Windjammer der Kaphornfahrt. Das Erstaunlichste war die Gleichmäßigkeit ihrer Leistungen. Man mache sich einmal klar, was alles sich auf einer Strecke von dieser Länge zutragen kann. In 3 Tagen Abstand liefen die „John Gilpin“ und die „Flying Fish“ von der Ostküste aus. Mit 94 Tagen, der Sieger mit 92 Tagen 4 Stunden trafen sie in San Francisco ein — nach einem Rennen über mehr als 30.000 km! Am 6. Februar 1854 geschah es, daß 4 Klipper das Goldene Horn passierten, die New York oder Boston innerhalb 96 Stunden verlassen hatten. Erster mit 105 Tagen war die „San Francisco“, ein herrlicher Neubau. Schon schien ihr der Sieg sicher. Da mißglückte dem Schiff eine Wendung, der Strom packte es und trieb es unaufhaltsam auf die Klippen. Im Angesicht des Zieles ging es verloren.

So manches Jahr maßen die weißbeschwingten Renner ihre Kräfte. Unzählige gebrochene Spieren und viele Masten haben diese Rennen gekostet — und vielleicht auch manchen Mann, der bei hartem Segeln von der See hinabgerissen wurde in Gottes großen Keller. Aber fordert der grüne Rasen, über den die Pferde galoppieren, nicht auch so manches Opfer? Bei den Kalifornien-Rennen aber ging es um mehr als um eines Stalles Ehre. Auf ihrer wogenden Rennstrecke ist ein gut Teil der Arbeit geleistet worden, der Nordamerika seine Größe verdankt.

Längst sind die Yankeeklipper dahin. Die Wirtschaftskrise von 1857 und dann der Bürgerkrieg haben die meisten von der See gefegt. Der Rest mußte der qualmenden, ölstinkenden Rasse der Neuzeit weichen: den Dampfern und den Eisenbahnen, die nun Menschen und Güter von Küste zu Küste trugen. Die Klipper, die in edlem Schweigen dahinschwebten wie Erscheinungen aus einer anderen, schwerelosen Welt, sind dahin. Die Männer, die auf ihren Achterdecks voller Energie das Kommando führten, das Heer der rauhen und beherzten Seeleute, die singend ihre Anker hievten und unter grimmen Flüchen lachend dem Sturm eisstarre Segel aus den Zähnen rissen, sie sind fast eine Sage geworden. Doch unverwelklich grünt der Ruhm ihrer Reisen, unvergeßlich lebt die Erinnerung an ihre Taten, Taten höchster Seemannschaft. Und hell über ein Jahrhundert hallt uns der Sang, den mutige Männer anstimmten, wenn einer der großen Rasse der Kalifornienklipper seine schimmernden Schwingen entfaltete zur Reise um Kap Horn:

> Blow, boys, blow,
> for Californio!
> There's plenty of gold,
> so I was told,
> on the banks of Sacramento!

EINE CATAMARCA-REISE

VON CARLOS HENNING

Von La Rioja aus waren wir am späten Abend mit dem Zug in Andalgala angekommen. Am nächsten Morgen brachte uns ein Lastkraftwagen nach Belen. Im Nordosten türmte sich das 6000 m hohe Massiv des Aquonquija auf, links von der Straße dehnte sich weit nach Süden eine dornenbuschbedeckte hügelige Ebene. Gegen Mittag hatten wir einen Gebirgszug auf serpentinenreicher Straße zu überqueren und gegen Abend fuhren wir in den kleinen Ort Belen hinein. Wir waren „am Ende der Welt". Von hier aus führt über das kleine Dorf Londres im Südwesten und weiter in westlicher Richtung an Tinogasta vorbei der Saumpfad über den 6 200 m hohen Paß am Famatina nach Chile. Nach Nordwesten schlängelt sich ein anderer Weg hinauf auf die Hochfläche von La Aguada zu den Dörfern Los Pozos und Las Piedras. Schafherden weiden hier auf den von kahlen Bergen umgebenen weiten Flächen. Der armen, stark indianischen Bevölkerung dieser Hochtäler und Hochebenen jedoch ist Belen „die Welt". Dort erhalten sie bei dem „Türken", wie sie den feisten Syrier im Almacen nennen, alles, was sie für ihr einfaches Leben brauchen. Wir hatten die Absicht, mit Pferden von hier nach Nordosten weiter zu reiten, durch das Tal des Hualfin und weiter nach Ueberquerung der Wüstenzone von Pozuelos durch das Tal von Santa Maria bis in die Provinz Tucuman. Eine Woche hatten wir für diesen Weg vorgesehen.

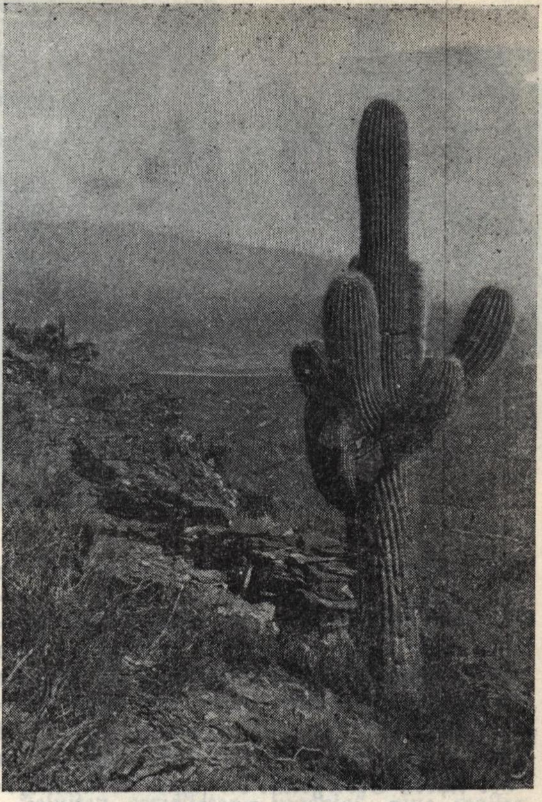
Nach langem Feilschen erstanden wir endlich ein paar brauchbare Pferde. Aber wir brauchten auch einen baqueano, einen Führer. Denn alle Karten, die wir bekamen, waren ungenau. Die Kordillere arbeitet derart, daß Flüsse sich von Jahr zu Jahr in ihrem Lauf oft völlig verändern, Wege werden verschüttet und Furten unüberschreitbar. Auf unserem Ritt aber nach Santa Maria hatten wir acht mal den breiten Rio Hualfin zu durchqueren und später noch mehrere andere oft sehr reißende Gewässer. Ohne Führer also war das Unternehmen nicht durchführbar. Erst, nachdem wir ganz tief in die Tasche gelangt hatten, fanden wir einen tüchtigen Mann. Und als Don Felipe hörte, daß wir alemanes seien, da hatten wir einen guten Kameraden mehr auf einer Reise, die oftmals unsere ganze Kraft erforderte. 6 Pferde und

Wagenkolonne überquert den Hualfin.

vier Mann stark war so die Gruppe, die am nächsten Morgen bei Sonnenaufgang, einer hinter dem andern, die staubgelbe Dorfstraße mit ihren niedrigen Häusern hinter sich ließ.

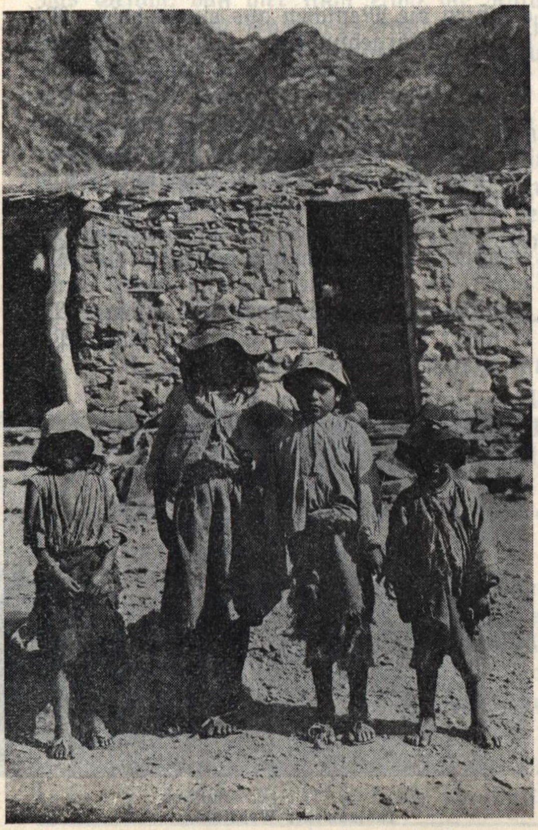
Durch ein weites Felsentor ging es nach Norden. Nach einstündigem Ritt öffnete sich links von uns die Front der Berge wo der Weg nach La Aguada abzweigt. Jetzt waren wir allein. Die „Expedition" begann.

Zwei ganz verschiedenartige Indianerstämme lebten in den Landstrichen, die wir jetzt durchziehen. In der Nähe von Belen und in den nordostwärts verlaufenden Tälern siedelten die Diaguitas oder Dragonianos. Letztere Bezeichnung gaben ihnen die spanischen Eroberer auf Grund des in ihren Töpfereiwaren immer wieder vorkommenden Motivs eines Drachens, eines „dragon". Waren diese als Ackerbauer friedlicher Natur, so lebten auf den Hängen der Berge die „Preußen" dieser Lande, die Calchaquies. Ueberall begegnen wir auf den Höhen noch ihren Festungswällen. Oft mehrere Meter dick und hoch, galten diese Steinmauern für unbezwingbar. Wachttürme überschauten weithin das Land und die Felder lagen im Bereich der eigenen Verteidigung, sodaß auch eine längere Belagerung diesen Stadtburgen nichts anhaben konnte.



Säulenkaktus.

In einem Bergdorf.



Ein Schauspiel besonderer Art erleben wir kurz hinter Hualfin. Einer der großen Estancieros ließ seine Esel zusammentreiben, um die Neugeborenen mit dem Brandmal zu versehen. Diese Esel leben völlig wild in den Bergen beiderseits des mehrere Kilometer breiten Tales. Sie zusammen zu holen ist eine Arbeit von vielen Tagen. Immer wieder brechen die scheuen Tiere den treibenden Gauchos aus und erst nach wahrhaft halsbrecherischem Jagen ist die Herde im Tal zusammengetrieben und das Zählen und Brennen der Jungtiere kann im Winkel einer unübersteigbaren Felswand vor sich gehen.

Diese Bergesel werden nach Nordchile verkauft. Mehrfach im Jahre gehen solche Trupps über die Hochkordillere im Westen hinweg. Gezähmt werden die Tiere erst drüben von dem neuen Besitzer. So verläuft kein einziger solcher Transporte ohne Verluste. Wer meint, es gäbe in Argentinien kein „Wild", der beteilige sich getrost einmal an einem dieser Wildeselfänge. Keine Jagd etwa im weltbekannten Ostafrika kann so den ganzen Mann erfordern wie diese. Das sind nicht unsere zahmen,

Indianische Tongefäße.

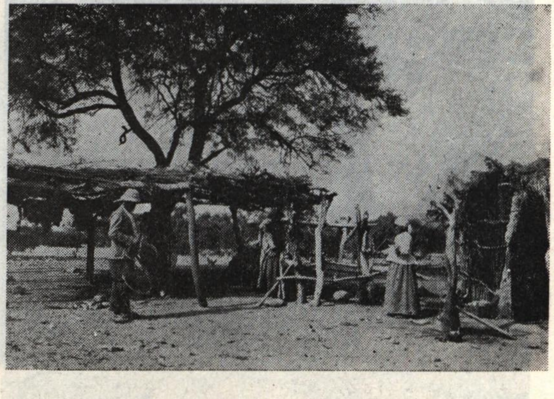
„eselsfrommen" Grautiere, denen wir dort in den Bergen begegnen, sondern bockige, unberechenbare Biester, die schon beim ersten Versuch, sich ihnen zu nähern, über Stock und Stein davon jagen. Und du mußt die Gegend kennen, mußt wissen, ihnen den Weg abzuschneiden und während du der einzigen Furt des Gebirgsbaches zujagst, stehen vor dir in der klaren Gebirgsluft die schneebedeckten Höhen der Kordillere, Säulenkakteen schießen hier und dort mächtig aus den blaugrauen Steinen empor und zwischen dem schütteren Grün der Dornenbüsche siehst du das silbergraue Fell des verfolgten Esels verschwinden. Niemand hilft dir, ihn ins Tal hinunter zu zwingen. Deine Kraft allein und die deines Pferdes sind es, die das Spiel gewinnen müssen. Und stehen dann nach Tagen die wilden Tiere mit zitternden Nüstern im Tal im Schatten einer haushohen glatten Felswand, dann kannst du wohl sagen, du hast ein Stück des harten unbekannten Argentiniens erlebt.

Am Abend des zweiten Tages kamen wir in dem pueblo Nacimiento an. Vor uns lag die „argentinische Sahara", das Campo de Pozuelos. 65 km mußten an einem Tage durchquert werden. Nirgends ist dort Wasser und niemand würde zu Hilfe kommen, wenn wir unterwegs aus irgendeinem Grund liegen bleiben würden. Reisende, die hier hindurch müssen, nehmen daher auch zumeist ein Ersatzpferd mit oder ganz Vorsichtige mieten sich sogar für teures Geld ein Muli mit Paßgang, das in der Lage ist, seine 20 leguas am Tage zurückzulegen. Wir zählten nicht zu den Begüterten und mußten daher andere Vorsichtsmaßregeln beachten. So mieteten wir nur ein Ersatzpferd und setzten den Abmarsch auf vier Uhr morgens fest.

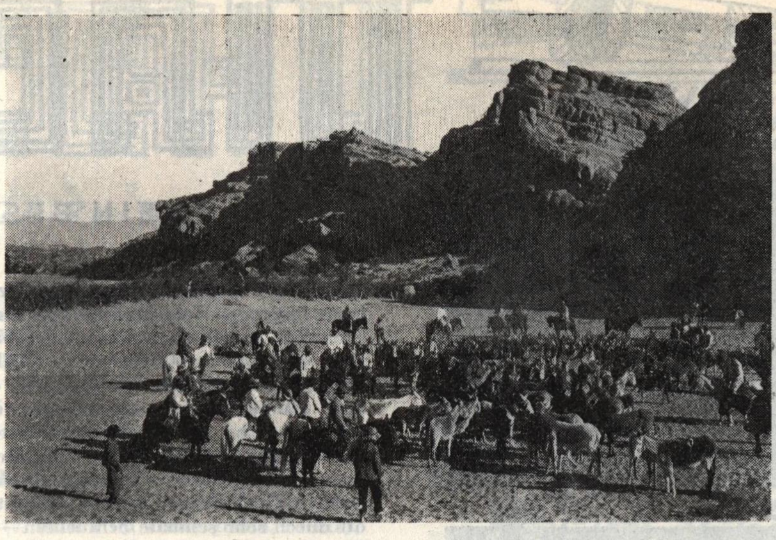
Der Weg war nicht zu verfehlen. Wagenspuren zogen sich durch den Sand und von weitem schon sah man hier und dort ein Pferdegerippe, einmal auch einige leere Petroleumkanister an unserem Wege liegen. Gegen Mittag tauchte vor uns die Bergkette auf, die den Abschluß der Wüste bildet. Doch erst spät am Abend langten wir dort in Fama Balosto an. Der schwerste Teil der Reise lag hinter uns.

Am nächsten Tag waren wir in Santa Maria, dem Zentrum dieses Tales. Das Dorf ist arm, wie alles, was wir hier oben sahen.

Einfache Lehmhütten, staubige Straßen, Kinder in Lumpen. Man lebt von den Ziezgen auf den Bergen und von dem Lohn, den die großen Landbesitzer den Gauchos zahlen. Aber Santa Maria ist dennoch reich — meinen wir, die wir drüben in der alten Welt schon an ähnlichen kleinen Bergorten waren. Wie dort bietet auch hier die Natur alles für ein einfaches und gesundes Leben. Aber drüben erfaßten die Menschen aus einem hohen Willen zu kulturgebundenem und formenschönem Leben die Möglichkeiten des Landes in anderer Weise. Wer hätte nicht schon Bilder gesehen von den schlanken Zypressen, die aus den Gärten in den dürren Bergen des Balkans emporschießen, oder wer erinnert sich nicht auch der Gesänge eines Firdusi, der die reichen Oasen in den rauhen Bergen Persiens besingt, wer erinnert nicht die schönen handgewebten Teppiche, die Töpfereierzeugnisse dieser armen Gebirgsgegenden Europas und Asiens? Wer erinnert nicht, daß das Spanien Roms Pro-



Indianischer Webstuhl.



Gefangene wilde Esel

vinzen hatte, die 10 mal so viel Menschen ernährten, wie heute, daß das arabische Spanien mit seinem hervorragenden Bewässerungssystem reicher bevölkert war, wie heute die gleichen Landstriche. Und wem kommt in Erinnerung solcher geschichtlicher Tatsachen nicht das Gefühl, daß hier nicht etwa die Natur arm im Geben ist, sondern es einzig und allein am Menschen fehlt, der die Gaben der Natur zu blühendem Leben formt.

Und es liegt sicher nur am Menschen. Denn mehrfach schon stießen wir auf unserem Ritt auf die Reste der alten Indianerstädte und noch aus den zerfallenen Mauern, aus den Tonscherben und Urnen, die wir ausgraben, erkennen wir, daß diese Menschen in ihrer alten Kultur mehr waren, glücklicher lebten als ihre Nachkommen, die wir heute hier finden. Die Armeen, die einstmals mit ihrer Artillerie die indianischen Bergfestungen zerstörten, zogen ab ohne Gleichwertiges an die Stelle dieser fleißigen Gemeinschaften zu setzen. Selten nur, daß einmal ein von den Jesuiten errichtetes „ingenio", eine wasserbetriebene Mühle, oder ein von den Indianern überkommener Webstuhl vom Willen zu verantwortungsbewußter Lebenserfüllung zeugen. Die Werkzeuge aber unserer westlichen Zivilisation: Traktor und Auto, Eisenbeton und Webmaschinen, Blechkanister und Zeitungspapier, sind noch lange, lange nicht in der Lage, diesen Menschen hier wieder ein glückliches Leben zu geben.

In den nächsten Nummern lesen Sie:

Anton Zischka: Das Weltproblem Afrika und die „Atlantropa"-Union
Axel Freiherr v. Gagern: Der Diener und die Patriarchin
E. Humann, Hamburg bleibt das deutsche Tor zur Welt
Bericht aus Südtirol

Dem Dezemberheft liegen die Inhaltsverzeichnisse für das erste und zweite Halbjahr 1949 bei.

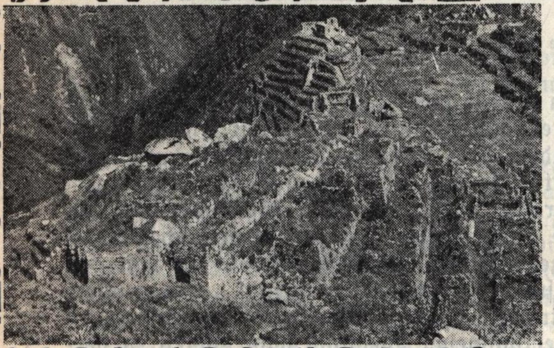
Das Oktoberheft enthielt:

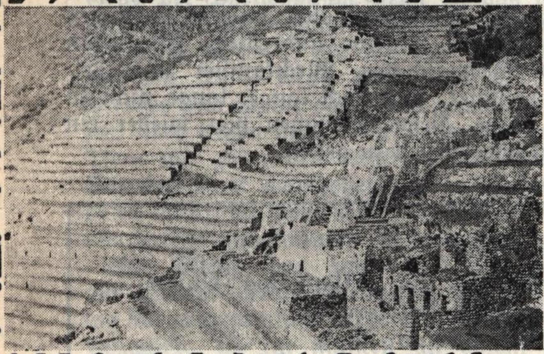
Die Goetherede von Hans Grimm zum deutschen Dichtertreffen 1949 / Die geistigen Grundlagen der slawischen Welt, von Prof. Dr. Matl, Graz / Sven Hedin, von Willy Hess, Winterthur / Die Jungfrau im Weinberg, von Heinz Steguweit / Streiflichter aus Kolumbien von Hans Krafft / Als die Würfel fielen, von Werner Baumbach / Kärnten, das umkämpfte Land, von Walter Perkonig.

Berichtigung: *Auf Seite 981 dieses Heftes muß es zu Beginn des „Weltgeschehens" heißen: Der D r u c k der Baruch-Morgenthau-Gruppe ...*

MACHU

EIN BESUCH IN

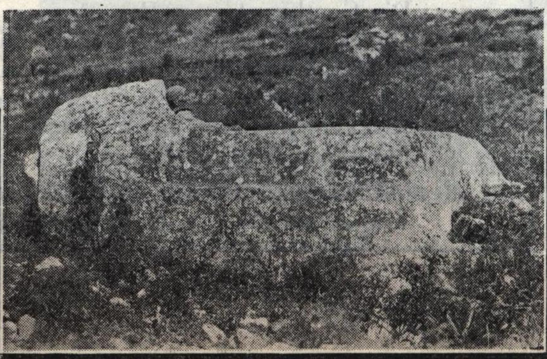




Um die 110 km von der Stadt Cuzco (Peru) entfernt liegenden Inka-Ruinen von Machu-Picchu zu erreichen, muß man eine Kleinbahn besteigen. Das verschlafene Cuzco (siehe Bild 1), ist fast rein im spanischen Kolonialstil erbaut, wobei man einige solide Grundmauern der Inkas mit verwendet hat. Die Bahn überwindet die um Cusco gelagerten Höhen in zahlreichen Nadelöhrkurven. Nach Stunden erreicht sie das Tal des reißenden Cordilleren-Flusses Vilcanoto, dem sie — oft durch sehr schmale Schluchten — einige weitere Stunden bis zum Endpunkt Machu-Picchu folgt. Bevor Machu-Picchu entdeckt wurde, befand sich hier keine menschliche Behausung. Hier ist der Beginn der 60 km ins subtropische und tropische Innere Perus führenden Straße, auf der die Produkte dieser Regionen herausgefahren werden. Ungefähr 2 Kilometer von dem Endpunkt der Bahn führt eine Brücke über den Fluß an den Fuß des Machu-Picchu-Massivs. Auf dem Rücken einer Mula überwindet man nunmehr 400 m bis zum Hotel, das auf gleicher Höhe wie die Ruinen gelegen ist. Die 8 km lange Autostraße befindet sich im Bau.

Das Massiv des Machu-Picchu — einschließlich des Huayna-Picchu — ist von drei Seiten vom Río Vilcanoto — auch Urbamba genannt — in tiefer Schlucht umflossen. Seine 50 bis 90 Grad geneigten Hänge erheben sich 400 bis 500 m über den Wasserspiegel des Flusses. Auf dem Gipfelplateau und unterhalb des Hauptgipfels sieht man dieses Wunder: eine aus mehr oder weniger behauenen Edelsteinen konstruierte Siedlung von ungefähr 60 mehr oder weniger stark zerfallenen Häusern (s. Bild 2) nebst Terrassenkonstruktionen von $1\frac{1}{2}$ bis $2\frac{1}{2}$ m hohen und 2 bis 4 m breiten Stufen. Die Terrassen, die an deren Hauptstelle die Zahl 43 erreichen (s. Bild 3), sind teilweise bis an schwindelerregend hohe und steile Hänge vorgetragen (s. Bild 4, Mitte, links). Auf Steintreppen kann man von einer Terrasse zur andern gelangen. An manchen Stellen dienen hierzu aber

Die Nummerierung der Bilder im Text versteht sich seitenweise von oben nach unten.



ICCHU

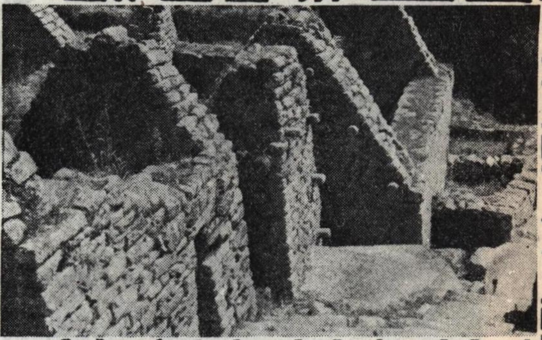
DEN INCA-RUINEN

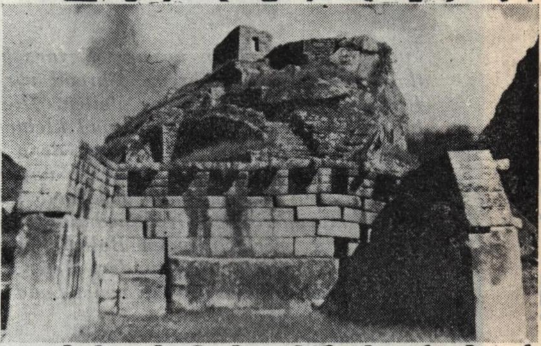
auch nur 4 bis 6 herausragende Steine als Stufen. Oberhalb dieses Terrassensystems liegt ein großer, in bestimmter Weise behauener Stein (s. Bild 5), zu welchem 4 Stufen hinaufführen. Der auf dem Stein liegende Mann deutet die Vermutung an, daß dieser Stein in Zusammenhang mit der Bestattungszeremonie stand. An einem Ende (s. Bild 5, links) weist dieser Stein eine Art Henkel oder Griff mit durchgebohrtem Loch auf. Hinter der Siedlung — nach Norden zu — erhebt sich der Huayna-Picchu (s. Bild 4 im Hintergrund, rechts), wie eine stolze Feste, steil aufragend und nur über einen spitzen Grat zugänglich. Und auf diesem Felsen, kurz unterhalb des Gipfels und hinauf zu diesem befinden sich von Menschenhand angelegte Terrassen aus Felsblöcken und -steinen!

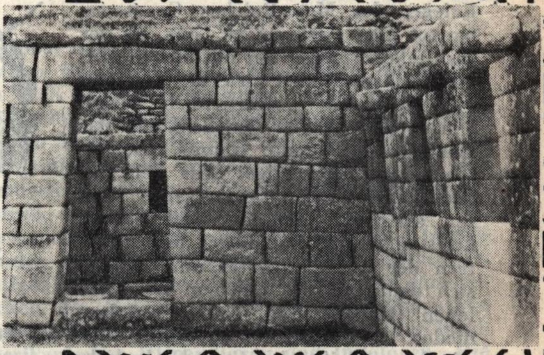
Die Häuser haben zum Teil wohl noch die Giebel ihrer kürzeren Seiten, aber niemals ein Dach (s. Bild 6). An den Wänden fallen die aus den gleichen Steinen der Mauer herausgehauenen Pflöcke auf (s. Bilder 6, 7, 9). Die Oeffnungen in den Mauern (Türen, Fenster und Nischen) haben alle die Form eines aufrechten Trapezes (s. Bild 8).

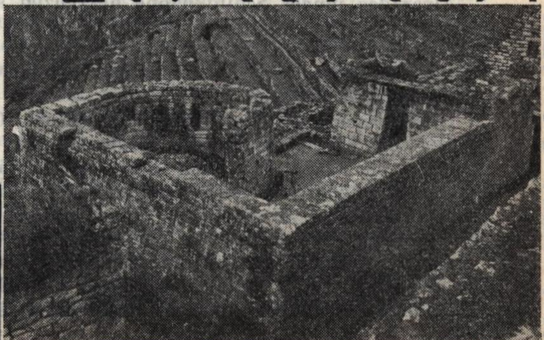
Auf dem ungefähr 120 m langen und 50 m breiten, einigermaßen ebenen Gipfelplateau (s. Bild 4, Mitte) befinden sich die bemerkenswerteren Bauwerke mit außerordentlich glatt behauenen Steinen. Diese sind:

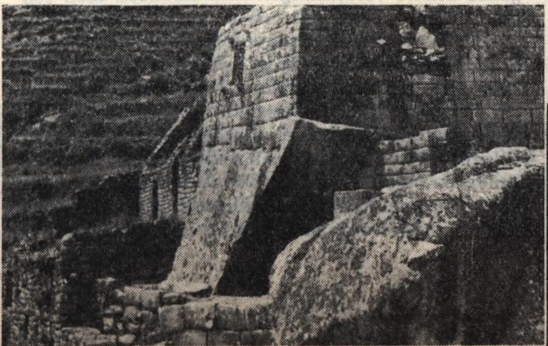
1. Ein nach einer Seite offener, quadratischer Bau (s. Bild 7) mit einem riesigen Steinblock an der hinteren Wand und eingelassenen Nischen kurz unter dem oberen Ende (s. Bild 7), zwischen denen je ein Pflock hervorragt.
2. Rechterhand dieses Baues befindet sich die Wand mit den drei Fenstern (s. Bild 8).
3. Ein aus drei zueinander rechtwinklig stehenden Mauern und einem Halbkreis konstruiertes Bauwerk (s. Bild 9), dessen längste Seite der Amerikaner Miram Bingham, der Entdecker von Mach-Picchu, die schönste Mauer Amerikas nennt weil sie aus so außerordentlich ebenmäßigen Felsplatten besteht. Der Halbkreis ist z. T. aus einem Felsen herausgehauen, z. T. auf ihn draufgesetzt (s. Bild 10).











Die 1000 Gesichter Ibero Amerikas

VII. Das Land des seltsamen Vogels Quetzal

VON CARL FRHR. v. MERCK

Auf den Dächern unseres Wagons hocken Soldaten der militärischen Zugbesatzung mit ihren Remingtongewehren, während wir auf blanken Schienen durch die süd-mexikanische Landenge von Tehuantepec gleiten. Die Landschaft um uns wird tropischer, der ihr zugehörige Menschenschlag zarter und kleiner. Im Städtchen Tapachula verbringen wir die letzte Nacht auf mexikanischem Boden, denn die Isthmus-Bahn fährt nur noch wenige Kilometer weiter. Am nächsten Morgen rollt uns einer jener unverwüstlichen Fords von Anno 25 mit seinen hohen Rädern durch den Staub schlechter Landstraßen nach Mariscal, der unwirtlichen letzten mexikanischen Grenzsiedelung. Dort trinken wir zum Abschied einen Tequila-Schnaps in der fliegenschwirrenden Boliche eines feisten Chinesen. Indio-Peone traben dann mit unserem Gepäck wenige hundert Meter bis an das wildumwucherte Ufer des Rio Suchiate, auf dessen anderer Seite uns ein neues Land des amerikanischen „Balkans" winkt: GUATEMALA!

Reihenweise hingemäht lagen die Krieger des Maya-Reiches Cuautemalán tot oder sterbend im Gras, als der spanische Eroberer des nördlichen Mittelamerikas, Don Pedro de Alvarado mit wuchtigem Schwertstreich Tecum Uman, dem letzten Quiché-König das Haupt vom Rumpfe trennte. Da geschah das Eigenartige: Aus dem benachbarten Urwald flogen ganze Scharen seltsamer, bunter Vögel herbei, kreisten kreischend über den Häuptern der letzten Streiter und senkten sich dann auf die Leichen des gefallenen Königs und seines Gefolges nieder, als wollten sie die Häßlichkeit des Todes mit ihrem gleißenden Gefieder bedecken.

Alvarados junger Schildknappe bekreuzigt sich. Die übrigen Spanier tun es ihm nach. Einer von ihnen aber flüstert: „Quetzales, die Vögel, von denen die Indios sagen, daß sie die Freiheit und die Schönheit schützen ..."

Diese sagenhafte Begebenheit der fernen Conquista-Zeit bewog später die Guatemaltecos den Quetzal, ein Vogel, der schon in der ersten Stunde seiner Gefangenschaft stirbt und auch dann sofort sich vom Leben verabschiedet, wenn er auch nur eine einzige seiner herrlichen Federn verliert, zum nationalen Symbol, zum Wappentier ihres Landes zu machen. Und so wie Siam das Land des weißen Elefanten, Persien das Land des Strahlenden Tigers und Bolivien das Land des Condors wurde, verwandelte sich das kleine Guatemala in das Land des seltsamen Vogels Quetzal.

Das Wappen von Guatemala.

Er grüßt von jeder Fahne, von jeder Münze, von jedem Amtsschild, von jeder Briefmarke und jeder Soldatenmütze, wenn man, von Mexiko kommend, über die internationale Brücke geht und das linke Ufer des Rio Suchiste betritt.

Heute umflattern wahrscheinlich schwarze Trauerflore die blau-weiß-blaue Fahne mit dem mythologischen Vogel der Maya-Quiché-Völker, denn jüngst hat, nach tropischen Regenfällen von unvorstellbarer Wucht, eine furchtbare Ueberschwemmungskatastrophe 4000 der 3 Millionen Einwohner Guatemalas hingemordet, weitere 100.000 von ihnen obdachlos gemacht. Dörfer und ganze Städte verschlungen und Straßen und Eisenbahnlinien weggespült. Guatemala hatte schon mehrfach derartige metereologisch-vulkanische Katastrophen durchzustehen, denn offenbar üben seine zahlreichen Vulkane irgend einen wissenschaftlich noch völlig ungeklärten aber offensichtlich wirksamen Einfluß auf die Kumulation der Regenfälle aus, oder das Land liegt in einem besonderen Wetterwinkel. Die Wissenschaft nimmt sogar an, daß das erste Maya-Reich, von denen die Ruinen von Palenque in ihrer erhabe-

Die Kirche von Chichicastenango

Ueber 15 Jahre wirkte in dieser Kirche, die aus der Frühzeit der spanischen Kolonisation stammt, der deutsche Pater Roßbach, ein Verwandter des bekannten Freikorpsführers, als Gemeindepfarrer. Er verstand es ausgezeichnet, sich auf das Gemisch von christlichen und heidnischen Kulten einzustellen, das den Kern der religiösen Vorstellungen der Quiché-Indios ausmacht. Roßbach galt als größte Autorität auf dem Gebiete der Maya-Forschung. Als er vor drei Jahren starb, hinterließ er eine der vollständigsten Sammlungen von Maya-Altertümern. Da die Erben Deutschstämmige waren, enteignete sie die guatemaltekische Regierung und verkaufte die Sammlung Pater Roßbachs für sehr hohe Beträge an die Carnegie-Stiftung in USA. Auf unserem Bilde kann man beobachten wie die Indios auf der Kirchentreppe Weihrauch verbrennen und sich sonstigen heidnischen Riten hingeben.

nen Schönheit heute noch zeugen, von einer Wasser- und Schlammflut vernichtet wurde. Es steht zudem einwandfrei fest, daß die erste Hauptstadt der Spanier in Guatemala, die sagenhafte Ciudad Vieja am Fuße des Volcán de Agua von einer vulkanischen Ueberschwemmung völlig verschlungen wurde. Heute können Touristen an dem Ort, wo einst diese Metropole stand, mannshohe Mauerreste und Kegel bestaunen, die aus dem Boden herausragen: Es sind die Zinnen und Türme des Palastes des Alvarado und seiner Gattin Doña Beatriz de la Cueva, die, der Sage nach, durch eine Gotteslästerung, die sie nach dem unerwarteten Unglückstode ihres Gatten ausstieß, das Unheil heraufbeschworen haben soll.

Auch die zweite Hauptstadt der Conquistadores, das heutige Antigua wurde von einem Erdbeben, bei dem Seen und Flüsse aus ihren Ufern traten, Anfang des 17. und ein zweites Mal Anfang des 18. Jahrhunderts völlig zerstört. Heute stellt die Stadt Antigua de los Caballeros de Guatemala ein merkwürdiges und außerordentlich malerisches Nebeneinander von imposanten altspanischen Kolonial-Ruinen, modernen Touristenhotels und zeitlosen Arme-Leute-Häusern dar. Seine vulkanischen Bäder und seine reizvolle Lage zwischen drei Vulkanen machen diese Stadt zu einem der zauberhaftesten Orte der westlichen Hemisphäre, nur vergleichbar mit Cuzco in Perú und Chilula in Mexico. Antigua figuriert auf allen Prospekten, die zu Reisen nach Guatemala einladen. Schon lange bevor die große Masse der hauptsächlich nordamerikanischen Touristen die Stadt entdeckte, hatten sich dort einige reiche ankees angesiedelt. Der bekannteste von ihnen ist Mr. Popeone, der sich die Ruinen eines altspanischen Palacios kaufte, sie wiederherrichten ließ und mit Möbeln und Gegenständen aus der Kolonialzeit herrlich einrichtete. Antigua ist sagenumwoben, geradezu ein Sammelbecken der Metaphysik der mittelamerikanischen Landschaft und daher der Lieblingsort der nordamerikanischen Hispanologen und Indologen. Die Kirche hat auch rund um Antigua ihre hervorragendsten Wallfahrtsorte, so das Grab des Hermano Pedro Betancourt und den berühmten Christus von San Felipe, der während eines Erdbebens selbständig vom Kreuze gestiegen sein soll, um sich in den Glassarg zu legen, der heute dieses prachtvolle Werk alt-andalusischer Imagineros birgt.

Die Hauptstadt Guatemalas wurde aber schon Mitte des 18. Jahrhunderts von Antigua fort nach dem Valle de las Rosas, dem Rosen-Tale verlegt. Dort erhebt sich das heutige Guatemala-City. Doch auch dieses dritte Zentrum blieb nicht von der Natur verschont. Zwei Erdbeben suchten es heim,

darunter das furchtbare von 1917, das zwei Drittel der Stadt in Trümmer legte. Guatemala ist trotzdem heute eine bestrickende Stadt. In ihren Mauern spielte sich die moderne Geschichte des Landes ab.

Zur spanischen Zeit gehörte die Capitanía General de Guatemala zum Vizekönigtum Nueva España (Mexiko). Als jene Gebiete sich unter Iturbide unabhängig machten, waren Guatemala und ganz Mittelamerika bis hinunter nach Panamá Teile des mexikanischen Imperiums, dessen Feldherr Filisola allerdings Mühe hatte, die widerstrebenden Kräfte zusammen zu halten. Am ersten Juli 1823 riefen der Salvadoreño Arce und der Guatemalteco Beltranena die Unabhängigkeit der Provincias Unidas de Centroamérica aus. Zur neuen Föderation gehörten Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua und Costarica. Doch das riesige Gebiet von 186 000 Quadratmeilen war damals wie heute verkehrsmäßig und räumlich nicht einheitlich. Die zentripentalen Kräfte der einzelnen Städte erwies sich als außerordentlich stark. Die Confederación konnte nur mit mehr oder minder sanfter Gewalt zusammengehalten werden. Hinzu kam, daß ihre hervorragendsten Vertreter Liberale waren, sodaß sich die Kirche und der Konservatismus auf die Seite der Separatisten schlugen, die ihr willigstes Werkzeug in Gestalt des indianischen Kaziquen Rafael Carrera (1814—65) fanden. Dieser indianisch-christliche Mystiker und Caudillo der „Patriecita", des kleinen Vaterlandes erhob sich gegen den liberalen Caudillo der „Patria Grande", den General Francisco Morazán aus Honduras. Das Waffenglück und die ausländische Hilfe waren auf Seiten der konservativen Separatisten, deren eigentliche Führer der Erzbischof Casaus und die Carmeliterin Teresa de la Santísima Trinidad gewesen sein dürften. Der ungleiche Kampf endete mit der Erschießung Morazáns nach zwei Schlachten, die Carrera gewann. Behängt mit Skapulieren und unter Vorantragung von zahllosen Heiligenbildern zog der indianische Hordenführer in einer Weihrauchwolke in Guatemala ein und proklamierte, von der Kirche sekundiert, die Unabhängigkeit des Landes von der mittelamerikanischen Union im August 1851. El Salvador, Honduras, Nicaragua und Costarica waren mit eigenen Verfassungen (1824/26) vorangegangen und benutzten das Ende Morazáns, um sich endgültig zu emanzipieren.

Doch der Föderation sollte nochmals ein Caudillo in Gestalt des guatemaltekischen Präsidenten Justo Rufino Barrios erstehen. Er folgte dem Beispiel Morazáns und versuchte die fünf Länder im Zuge eines großangelegten militärischen Unternehmens wieder zu vereinigen, zahlte aber sein großes Unterfangen mit dem Tode auf dem Schlachtfeld von Chalchuapa (1885). In der Folgezeit setzten sich die Liberalen in den fünf lokalen Regierungen durch und überließen die Fahne des Föderalismus den konservativen Kräften. Jener für die lateinamerikanische Politik so charakteristische Positionswechsel trat ein.

1898 übernimmt in Guatemala Don Manuel Estrada Cabrera die Regierung. Dieser außergewöhnliche Mann, ein typischer Mestizen-Diktator wie Díaz in Mexico und Gomez in Venezuela blieb volle 22 Jahre an der Macht, weil er — mag auch eine tendenziöse Geschichtberichterstattung das Gegenteil behaupten — ungewöhnlichen politischen Takt besaß und es verstand, mit eiserner Hand Ordnung zu schaffen. Das Leben dieses seltsamen Diktators wäre wahrlich eines Buches würdig. Selbst seine Gegner, die ihm Machiavellismus und Grausamkeit vorwarfen, wie man es allen Selbstherrschern gegenüber zu tun pflegt, räumten ihm Verwaltungserfolge ein. Manch ein nordamerikanischer Reiseschriftsteller jener Zeit wurde ungewollt zum Apologisten Cabreras, indem er die Ordnung und den Fortschritt des Landes in jenen Jahren rühmte.

Cabreras Sturz kam 1920 unter Einfluß des inzwischen von den konservativen Kräften aufgegriffenen Unions-Gedankens zustande. Don Carlos Herrera stellte sich an die Spitze der Unionisten und löste eine Revolution aus, die nach vierwöchigem Kampf, bei dem Cabrera, von den Forts San José und Metamoros aus, seine eigene Hauptstadt beschießen ließ, zur Abdankung des Diktators führte.

Doch die Wiederherstellung der alten Föderation scheiterte diesmal schon an härteren äußeren Gegnern, hauptsächlich an der United Fruit Company, einer nordamerikanischen Gesellschaft, die praktisch den gesamten Außenhandel der 5 Republiken (hauptsächlich Kaffee und Bananen) monopolisierte, wie sie ihn noch heute monopolisiert.

Die Unionisten, die heute wieder zur Legion angeschwollen sind, erklären immer wieder, daß einzig und allein die „Frutera" (United Fruit Company) dem mittelamerikanischen Einheitsgedanken im Wege steht. Sie hat nämlich mit jeder einzelnen der fünf kleinen Republiken langfristige Pacht-, Zoll-, und sonstige Verträge abgeschlossen, die durch die Bildung einer Föderation in Wegfall kommen würden. Deshalb stärkt die „Frutera" stets die lokalen Regierungen. Dies ist aber nur einer der vielen Gründe, die immer wieder den von den Völkern der Landenge sehnlichst gewünschten Einheitsstaat verunmöglichen. Der Einfluß der United Fruit ist zwar groß, aber nicht ausschlaggebend. Aus der politischen Literatur der Nordamerikaner über Zentralamerika fühlt man deutlich heraus, worauf es den Yankees in jener Gegend ankommt. Schon Mahan, jener berühmte Admiral, dessen Schriften das politische Denken des Präsidenten Roosevelt maßgeblich beeinflußten, trat offen für ein „politisch zerrissenes Mittelamerika" ein, weil nur so auf lange Zeit hinaus „sichere Gewähr für eine dauernde Kontrolle der Nordflanke des Panamá-Kanals" gegeben sei. Neering und Freeman, die beiden hervorragendsten Bekämpfer der „Dollardiplomatie" erklärten, die Washingtoner Politiker dächten bezüglich der mittelamerikanischen Landenge nur daran, daß die Panama-Kanalzone niemals zwischen einem möglichen Groß-Kolumbien und einem mittelamerikanischen Einheitsstaat „eingeklemmt" werden dürfe. Das ist, so scheint uns, der eigentliche Kern dieser hochinteressanten, aber in der Welt wenig bekannten Frage der mittelamerikanischen Einheitsbewegung.

Würden die Republiken Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua und Costarica die alten

„Provincias Unidas de Centroamérica", wieder erstehen lassen, so würde ein derartiger Staat etwas 186.000 Quadratmeilen Territorium mit vielen interessanten Wirtschaftsmöglichkeiten umfassen, etwa 8 Millionen Einwohner haben und jährlich über ein Budget von etwa 60 Millionen Dollar verfügen. Damit würde Mittelamerika manch einen lateinamerikanischen Staat hinter sich lassen.

Ein solcher mittelamerikanischer Bund würde die großen Linien der nordamerikanischen Strategie am Karibischen Meer nicht unerheblich stören, allein schon durch den Umstand, daß man sich mit dieser Föderation verständigen müßte, wenn man endlich daran gehen sollte, den Kanal von Nicaragua zu bauen, der einmal die ganzen Nachteile des Panama-Kanals beheben soll.

Neben diesen strategischen Erwägungen und den Interessen der Frutera spielen finanztechnische Faktoren in der Frontbildung gegen den Unionismo ebenfalls eine große Rolle. Eine jede der fünf kleinen Republiken ist in irgend einer Form mit bestimmten nordamerikanischen Bankhäusern verbunden (Kuhn & Loeb, Seeligmann, Brown Brothers u. A.) Diese Finanzinstitutionen lassen ihrerseits natürlich auch alle Minen springen, um ihre Monopolstellungen zu halten.

So versteht man, warum die letzte große unionistische Welle unmittelbar nach dem 1920 erfolgten Sturz des guatemaltekischen Präsidenten-Diktators Manuel Estrada Cabrera im Sande verlaufen mußte. In Guatemala folgten dem starken Manne zwei seiner Generäle, Chacón und Orellana nach. Während ihrer Präsidentschaft waren keine bedeutenden Ereignisse zu verzeichnen. Erst als wieder ein „starker Mann", der General Jorge Ubico dit Regierung übernahm und sich als einer der hervorragendsten und redlichsten Verwalter in der Geschichte der mittelamerikanischen Landenge entpuppte, bekam das politische und wirtschaftliche Leben in Guatemala wieder Auftrieb. Ubico deckte die Auslandschuld ab, stabilisierte die Währung auf Dollarbasis, bekämpfte die Korruption, wie wohl kein iberoamerikanischer Präsident vor ihm, rottete förmlich den Kommunismus in seinem Lande aus und machte international von sich reden, als er, der Liberale, als erstes Staatsoberhaupt der Welt die nationalspanische Regierung des Generals Franco anerkannte, während das große Nachbarland Mexiko sich mit den Rotspaniern engagierte. Mit allen Vorzügen und allen Fehlern eines klassischen lateinamerikanischen Diktators behaftet, hat Ubico in seiner 15jährigen Regierungszeit Hervorragendes gelei, stet, aber die sensiblen Guatemaltecos mit allzu eiserner Hand regiert. Sein größtes Verdienst ist, gewisse unterirdische Pläne der Komintern in Mittelamerika, zusammen mit seinem Kollegen von El Salvador, Castañeda y Castro beizeiten zerschlagen zu haben. Obgleich er im Grunde ein Bewunderer der totalitären Staaten Europas war, konnte er nicht verhindern, daß sein Land in den Krieg gegen die Achse getrieben wurde. Als er versuchte, den schon seit drei und mehr Generationen in Guatemala ansässigen deutschen Kaffee-Finqueros ihren Besitz zu erhalten und sich dabei den Forderungen bestimmter Kreise in Nordamerika widersetzte, geriet er sehr bald in politische Schwierigkeiten, denn nun mobilisierte man die „tropischen Titos", die in Mexiko im Exil lebenden mittelamerikanischen Linkspolitiker gegen ihn. 1943 wurde Ubico, der übrigens auch den unionistischen Gedanken wieder aktiviert hatte und von einer mittelamerikanischen Union unter seiner Führung träumte, zur Abdankung gezwungen.

Ihm folgte der unbedeutende General Ponce, einer seiner Vertrauensmänner, auf den Präsidentenstuhl mit dem Quetzal-Wappen. Ponces Verwaltung zeichnete sich lediglich durch das Hinschmelzen der 50 Millionen Dollar aus, die Ubico dem Staatshaushalt als Ersparnis hinterlassen hatte.

Gegen den unfähigen Nachfolger Ubicos kam es 1943 zu einer blitzartigen Revolte der beiden Hauptleute Arana und Arbentz, letzterer ist Sohn Schweizer Eltern. Diese beiden Männer bildeten 1944 vorübergehend eine Regierungsjunta mit dem linksradikalen Politiker Jaime Toriello und öffneten eine Zeit lang extremen Linkseinflüssen Tor und Tür. García Granados, der führende Gegenspieler Ubicos unter den guatemaltekischen Emigranten, ein Mann, der Komintern-Kreisen nahe stand, wurde die große Figur hinter den Kulissen. Guatemala brach seine diplomatischen Beziehungen zu Madrid ab und bekannte sich wieder zu den spanischen Republikanern.

Bei den dann abgehaltenen allgemeinen Wahlen ging ein neuer politischer Stern auf, der derzeitige Präsident Arévalo, der in Argentinien studierte, mit einer Argentinierin verheiratet ist und selbst vorübergehend argentinischer Staatsbürger

Maya-Götzen werden noch heute verehrt.

geworden war. Seine Regierungszeit war bisher durch einen recht radikalen sozialistischen Extremismus gekennzeichnet, doch hat der Präsident 10 Attentate und zwei Revolten glücklich überstanden. Der Mann, der ihm politisch hätte gefährlich werden können, der Chef der Armee, Oberst Arana, wurde inzwischen ermordet.

Arévalo unternahm mit großem Idealismus wieder einen Versuch, den mittelamerikanischen Einheitsgedanken zu beleben und beraumte einen unionistischen Kongreß nach Santa Ana (El Salvador) ein, doch seine Gesinnungsfreunde in den übrigen zentralamerikanischen Ländern ließen ihn in letzter Minute im Stich. Ebenso erfolglos blieben seine bisherigen Versuche, die Engländer zur Herausgabe des *Belice-Territoriums* zu bewegen, aus dem sie die Kronkolonie „Britisch Honduras" gemacht haben, obwohl es guatemaltekisches Gebiet ist, welches durch Nachlässigkeiten der Regierungen von Guatemala, nachdem man britischen Jägern und Farmern Niederlassungsrecht gewährt hatte, stillschweigend den Engländern überlassen wurde. Es würde zu weit führen, alle Einzelheiten dieses Streites zwischen Guatemala und London eingehend zu schildern. Es genügt zu wissen, daß der Fall Malvinen nicht vereinzelt dasteht und daß Nordamerika in der Angelegenheit Belice die Guatemaltecos nicht gerade sehr panamerikanisch sekundiert ...

Was die innere Situation in Guatemala und Mittelamerika anbelangt, so kann man beobachten, was man überall auf der Welt feststellt: Die herrschende bürgerliche Schicht ist allmählich außer Form geraten und einem substanzlosen Materialismus verfallen. Dies mußte hier zu ihrer allmählichen Ablösung durch eine Mestizenschicht führen. Der extreme Liberalismus droht damit zum Verhängnis der weißen Führungsschicht zu werden. Das Leben war für die Guatemaltocos bisher eine Angelegenheit des Handels und der Plantagenbewirtschaftung, ohne Rücksicht auf die sozialen Aspekte und auf die hier nicht minder brennende Indio-Frage. Nun fangen diese Unterlassungssünden an, sich zu rächen. Die Dinge liegen heute bereits so, daß, wenn die Straßen von Guatemala voller machetes-bewehrter Indios sind, es niemand wagt, gegen die Regierung etwas zu sagen.

Auch wenn davon nicht laut geredet wird, marschiert der Indianismo in Mittelamerika! Auch in diesem Raume fängt er an, sich langsam aber sicher mit marxistischem Ideengut zu durchtränken, weil ihm eigene kulturelle Wurzeln genommen oder verleidet wurden.

Dabei ist interessant zu beobachten, wie Mexiko stets den politischen Rythmus in Mittelamerika beeinflußt. Als Mexiko unter Porfirio Díaz konservativ war, huldigte Mittelamerika dem Liberalismus. Als Calles, Obregón und Cardenas in Mexiko das Banner des revolutionären Indianismo entfalteten, stellten die Zentralamerikaner ihr Hispanitätsbewußtsein heraus und huldigten der konservativen Ordnung. Als Mexiko die Negrin, Prieto und Largo Caballero in Spanien unterstützte, stand Mittelamerika auf Seiten Francos. Und jetzt, da Mexiko unter Alemán einen konservativen Mittelwegkurs segelt und lange Jahre keine Revolutionen mehr erlebt hat, hat sich der Radikalismus der mittelamerikanischen Landenge bemächtigt. Selbst im ruhigen Costarica kam es inzwischen zu einem blutigen Bürgerkrieg.

Wenn man der „New York Times" Glauben schenken soll, dann wird jedoch die nordamerikanische Politik gegenüber den fünf Republiken in Zukunft nicht mehr weiterhin so tolerant sein wie bisher. Sie werden so vor die Alternative gestellt werden, ihre Sozialexperimente einzustellen und in einen ruhigeren Kurs einzuschwenken oder sich neuerlich indirekte Eingriffe von Außen gefallenlassen zu müssen. Guatemala steht dabei im Vordergrund, besonders jetzt, nachdem die große Katastrophe die Regierung zur Aufnahme einer Anleihe von 50 Dollarmillionen zwingt. Das Geld wird natürlich nur unter bestimmten Bedingungen zu haben sein.

Das Land des seltsamen Vogels Quetzal produziert immer noch den besten Kaffee der Welt, ist reich an Edelhölzern und an Bodenschätzen, die noch nicht ausgebeutet sind. Es erzeugt außerdem in großen Mengen Chicle, das vom gummikauenden Nordamerika restlos abgenommen wird. Trotz der Kleinheit des Territoriums sind die wirtschaftlichen Perspektiven nicht gering, aber einem gesunden wirtschaftlichen Aufbau stehen die Machenschaften der Politicos entgegen.

Das alte Mayaland ist indessen großen Veränderungen unterworfen, nicht nur Naturkatastrophen. Alvarado und Tecum Uman, Morazán und Carnera scheinen im Schatten der Vulkane noch weiter zu kämpfen. Dagegen sind die Quetzales sehr selten geworden. Man sieht von ihnen eigentlich nur die ausgestopften Exemplare in den USA-Museen. — Ist auch das symbolisch?

Buenos Aires, Alsina 2478

L. KRETZSCHMAR

Helden und Abenteurer

Episoden aus der südamerikanischen Geschichte.

Unsere Verlagswerke sind in allen größeren deutschen Buchhandlungen vorrätig. - Außerdem bei: Libreria Gandino, Pueyrredón 1454, Buenos Aires; Librería J. Barbeita, Belgrano 142, San Isidro FCNGBM.

T. E. 47 Cuyo 4019

EDITORIAL JANVS

Beccar, Av. Obarrio 1910

S. MALVIN

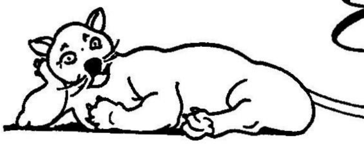
Spuren im Sande

Kriminalroman

EVA VOLKERT

Das Tal der Wasser

Roman aus den Cordobeser Bergen



Eine Pumajagd

VON ERNST S. RETLOW

Ich glaube, sagte Dr. Vetter, „wir haben nicht ganz ohne Erfolg gearbeitet, was meinen Sie?“

„Man muß sich erst ein bißchen an die Zahlen gewöhnen, ich finde die Ausbeute ganz erstaunlich!“ erwiderte der Assistent, indem er ein halbes Dutzend Schalen auf die Erde stellte und von der anderen Seite des Zeltes einige weitere Geschirre aufnahm.

„Ja, Zahlen, mein Lieber, sind hier die Hauptsache. Schönheit? Pah! Schönheit erst in zweiter Linie, unser Auftraggeber will was sehen für sein Geld, er begreift nur Quantitäten. Aber wissen Sie, schön sind die Dinger doch. Betrachten Sie nur einmal diese Scherbe, hart wie Eisen, verteufelt schön!“

Der Doktor war ganz hingerissen. „900 Objekte“ sagte er, „allerhand, hätte ich in diesem Loch gar nicht erwartet“. Er fuhr fort die Schalen, Knochenstücke und Steinbeile weiter zu katalogisieren, während der Assistent auf jedes Stück eine Nummer malte.

So waren die beiden Archäologen schweigend noch eine Zeit lang beschäftigt, als ein Reiter auf dem Platz vor den Zelten des Lagers hielt. Ein Peon nahm dem Manne die Zügel aus der Hand, und dieser näherte sich dem Tisch, vor dem die beiden Männer arbeiteten.

„Buenas noches, Señores“, sagte er mit tiefer voller Stimme, wie geht es?“.

„Hallo, rief der Doktor, „Don Jesus! Wie kommen Sie denn hier herauf, und so spät?“

Don Jesus betrachtete die Gegenstände, die auf der Erde und auf dem Tisch umherstanden. „Ja“, meinte der Doktor schöne Sachen, was?“ Don Jesus brummte etwas und setzte dann deutlicher hinzu: „Christen sind sie nicht gewesen, die Indios“.

„Nein“, lachte der Doktor. „Christen nicht gerade, aber sonst nicht übel, was meinen Sie?“ damit hielt er Don Jesus eine schön geformte Schale aus schwarzer gebrannter Erde vor die Nase.

Aber Don Jesus hatte andere Sorgen wie es schien, denn er sah sie nur flüchtig an. Der Doktor rief nach Wein und nötigte Platz zu nehmen. „Was machen Doña Carmen und die Kinder, alle wohlauf?“ „Besten Dank“, erwiderte Don Jesus, „alles wohlauf, ich habe das Haus voller Menschen.“

„Feiern Sie etwa ein Fest, mein Lieber?“ fragte der Doktor. „Hat jemand bei Ihnen Geburtstag“, Don Jesus schüttelte den Kopf, er schien nicht geneigt, auf den leichten Ton des Doktors einzugehen. Mit ernster Miene trank er seinen Wein. Da mußte etwas los sein. Dr. Vettel hatte so ein dummes Gefühl. Wenn die Leute hier oben irgend eine Sorge hatten, so wandten sie sich häufig an ihn, weil sie wußten, daß er stets bereit war zu helfen.

„Sie sind in schlechter Stimmung, mein Lieber,“ sagte der Doktor. „Was ist los?“

„Ja“ antwortete Don Jesus, „wir brauchen Waffen. Können Sie uns einige Waffen borgen.“

Verdutzt betrachtete ihn der Doktor, „Waffen?“ fragte er. „Ja wozu brauchen Sie denn Waffen? Ist vielleicht ein Krieg ausgebrochen?“

„Nein, das gerade nicht,“ antwortete Don Jesus mit gemessenem Ernste, „das gerade nicht. Wir brauchen ein paar Jagdgewehre, richtige Jagdgewehre, für heute Nacht.“

„Wilms,“ wandte sich der Doktor an seinen Assistenten, „zeigen Sie ihm unsere Waffen, legen Sie ihm unser Arsenal auf den Tisch“, und zu Don Jesus gewandt, fuhr er fort: „wir sind friedliebende und auch tierliebende Leute; wenn wir es vermeiden können, geben wir uns mit Waffen nicht ab. Sie werden sehen was wir haben.“

Der Assistent hatte eine sehr leichte Vogelflinte, und einen Coltrevolver auf den Tisch gelegt und grinste.

„Das,“ sagte der Doktor, auf die Schießprügel weisend, „das ist unser ganzer Reichtum was Waffen anbelangt, wählen Sie, vielleicht können Sie beide gebrauchen.“

„Haben Sie kein schweres Gewehr,“ fragte Don Jesus, „damit kann man keine Katzen schießen, wir brauchen richtige Gewehre.“

„Sie machen mich neugierig“ meinte der Doktor, „was wollen Sie denn schießen?“

In umständlichster Weise erzählte Don Jesus nun von seinen großen Verlusten an Schafen und Ziegen und wie die Räuber in den letzten Wochen immer frecher geworden und sich beinahe jede Nacht ihr Opfer holten. „Sie sehen“, sagte er, „man muß etwas tun, ich und der Sohn haben in den letzten Tagen immer abwechselnd in den drei Korrälen geschlafen, aber immer kamen die Pumas in den unbewachten. Nun, so haben wir denn eine Jagd organisiert und werden die Bestien umbringen.“

„Da wünsche ich Ihnen Glück,“ erwiderte der Doktor, „aber wie wollen Sie ohne richtige Jagdgewehre mit den Viechern fertig werden?“

Don Jesus war etwas verlegen.

„Wann soll denn die Jagd stattfinden?“ fragte Wilms.

„Heute Nacht, heute Nacht noch“ antwortete der Chacrero, „seit gestern habe ich eine Menge Leute bei mir versammelt, heute werden wir den Pumas eine Falle stellen und dann ...“

„Aber warum haben Sie nicht einen tüchtigen Jäger geholt?“ sagte der Doktor, „zum Beispiel den Alten — wie heißt er doch noch, Wilms?“

„Sie meinen Barbieri,“ erwiderte dieser — Richtig! „Barbieri, der versteht sich auf derlei Späße, Don Jesus, der hat auch das richtige Gewehr“.

„Wir wollten ihn auch einladen, er ist aber nicht zu Hause, der beschäftigt sich mit Chinchillas, das ist ein besseres Geschäft.“ Don Jesus machte bei diesen Worten ein beleidigtes Gesicht, als ob ihn die Beschäftigung des Jägers persönlich kränke. Enttäuscht erhob er sich und rief nach seinem Pferd.

„Revolver haben wir selber genug, aber nur zwei Gewehre und wir sind neun Mann.“

„Kinder!“ rief der Doktor, „sowas müßt ihr doch richtig vorbereiten, sowas muß gut bedacht werden. Da kommt ihr plötzlich auf die Idee, eine Jagd zu machen, und habt nicht mal Waffen!“

Don Jesus bestieg sein Pferd „Muchas gracias, Doktor“, sagte er, „wir werden sehen, vielleicht gehen sie in die Falle, und dann ... psk machte er und unterstrich diesen Laut mit einer Handbewegung unter seinem Kinn entlang.

Als er verschwunden war, wandte sich der Doktor wieder dem Zelt zu. Da sah er, wie Wilms den großen Colt andächtig betrachtete. Der Doktor blinzelte ihn an und meinte, „jetzt gelüstet es Sie natürlich, an dieser famosen Jagd teilzunehmen, was, Wilms?“

„Offen gestanden ja,“ antwortete dieser.

„Machen Sie sich nicht lächerlich“ sagte der Doktor, „Pumas mit einem Colt jagen.“ „Haben Sie schon mal einen Puma gesehen. Wilms?“

„Ja, im Zoo, in Buenos Aires“.

„Nein, ich meine hier, im Freien?“

„Nein, noch nicht.“

„Na, dann lassen Sie die Finger lieber davon, mein Bester. Ein Puma kann furchtbar ungemütlich werden, wenn er angegriffen oder gar angeschossen wird“.

Der Doktor wollte sich wieder an seinen Katalog machen. Wilms hatte die Vogelflinte weggepackt, den Colt aber liegen lassen. „Hallo,“ sagte der Doktor, „Sie haben die Kanone hier vergessen, oder nicht?“ „Uebrigens, kennen Sie eigentlich die Geschichte, die mir vor zwei Jahren mit einem Puma passiert ist? Nicht? Dann will ich sie Ihnen erzählen. Also vor zwei Jahren suchten wir weiter oben die Ufer eines Rio seco nach Scherben ab. Wir hatten erfahren, daß die Leute Scherben und sogar ganze Töpfe aus den Uferhängen herausgenommen hatten. Schöne Sachen zum Teil. Domingo, der Unfehlbare, behauptete auch bald einen Cementerio gefunden zu haben. Es war Ende Februar, eine große Hitze, zwei Tage waren wir unterwegs. Wir suchten gegen die Mittagsglut einen schattigen Platz. Dabei waren wir an eine Stelle gelangt, wo das Flußbett einen Bogen beschreibt und sich stark erweitert hatte. In der Mitte des Bettes lag eine Insel und darauf standen schattige Bäume. Wir beschlossen, uns dort niederzulassen. Etwa 150 Schritte von diesem Platz entfernt fiel ein leichtes Gerinnsel herab und bildete eine natürliche Badewanne sozusagen. Domingo und Ihr Vorgänger hatten sich niedergelegt und waren eingeschlafen. Ich döste in die unwahrscheinliche Helligkeit des Mittags hinein, als mir der Gedanke kam ein Bad zu nehmen.

Ich erhob mich, ging zu den Steinen hinunter, entkleidete mich und tauchte in die kalte Flut, das Wasser schien mir eiskalt. Nach dieser Erfrischung setzte ich mich auf den Sand, etwas erhöht, um mich in der warmen Luft zu trocknen. Als ich nun so sitze, höre ich plötzlich ein Knistern, ich wende meinen Kopf, und — stellen Sie sich mein Entsetzen vor — mir gegenüber auf fünf Schritt etwa, steht ein Puma! Ein Riesenkerl, mir wenigstens schien es ein großes Tier zu sein. Meine Empfindungen waren direkt paradiesisch, ich nackt wie

Adam, ohne irgend eine Waffe, so richtig wie zum Gefressenwerden vorbereitet, und da diese große Katze. Irgendwo hatte ich gelesen, daß man Raubkatzen imponieren könne, wenn man sie fest ansieht, das war aber auch alles was mir einfiel. Ich riß meine Aeuglein auf und starrte den Puma an. Er seinerseits war nicht weniger überrascht als ich, er stand still wie eine Bildsäule. Er hatte seinerseits sicher nichts darüber gelesen, wie man Menschen anschauen muß, aber er imponierte mir auch so. Das einzige was sich an ihm bewegte, waren seine Flanken und die äußere Spitze seines Schwanzes. Diese Spitze bewegte sich langsam hin und her und das machte mich ganz nervös. Heute nehme ich an, daß die Bewegung dieser Schwanzspitze so etwas wie ein Lächeln bedeutet. Ich starrte ihn unentwegt an, er blieb ruhig, plüsterte nur die Backen ein wenig auf. Es lagen genug Steine um mich herum, gerne hätte ich einen ergriffen, aber aus Angst, ihn durch die Bewegung zu irritieren und weil ich ja auch meine Augen hätte wegwenden müssen, mußte ich darauf verzichten. Es war ein Bild für Götter! So eine Katze besitzt eine große Schönheit, es geht so etwas wie eine geistige Selbständigkeit und Bestimmtheit von einem großen Raubtier aus, da kommen wir garnicht mit. Ich hatte das bestimmte Gefühl, daß ihm mein starrer Blick garnicht imponierte und er mich mit seiner kraftgesättigten Ruhe noch völlig lähmen konnte. Außerdem hatte ich so etwas wie ein Schamgefühl, denn schließlich bin ich ja kein Adonis.

Wie lange dieser Auftritt währte, weiß ich nicht. Plötzlich drehte sich das Tier langsam um, und war mit ein paar Sätzen meinen Blicken entschwunden.

Als sich mein Geist dann langsam an seine gewohnte Stelle begab — was beträchtliche Zeit gedauert haben mag — sprang ich auf und suchte den Platz ab. Der einzige Beweis dafür, daß ich nicht phantasiert hatte, waren die Spuren der Vordertatzen des Pumas in dem weichen Flußsand. Auch mein Hinterteil hatte eine bescheidene Spur hinterlassen, und das waren dann auch die einzigen Beweisstücke, die mich meinen Reisegefährten gegenüber als ehrlichen Abenteurer legitimierten. Denn als ich die beiden weckte und mein Erlebnis erzählte, sprachen ihre Mienen deutlich die Besorgnis aus, daß vielleicht alles nur an der Hitze läge".

„Sehen Sie, Wilms, schloß der Doktor, seit jenen Tagen habe ich Sankt Hubertus etwas gelobt und wenn sie sämtliche Schafe und Ziegen von Catamarca fressen, ich schieße auf keine Pumas. Aber ich sehe, meine Erzählung hat Sie doch nicht überzeugt, Wilms."

Der Doktor ergriff den Colt, „ein schönes Schießgewehr, für 6 Personen eingerichtet, nehmen Sie es hin, Sie Gringo. Sie brennen ja förmlich darauf, sich an dieser famosen Jagd zu beteiligen. Ziehen Sie ab, aber versprechen Sie mir, in Ihrer immerhin möglichen Todesstunde zu erklären, daß ich unschuldig bin an Ihrem Blute."

„Einverstanden, Herr Doktor" rief Wilms lachend, „ich muß aber sagen, daß ich hierhergekommen bin, um was zu erleben. Das Graben nach indianischen Tonkrügen ist ja ganz schön und interessant, aber ein richtiges Erlebnis ist das schließlich ja noch nicht."

„Nehmen Sie außer meinem Segen noch den Angel Pizzo mit, damit Sie den Rancho von Don Jesus auch finden, und beeilen Sie sich, sonst kommen Sie zu spät" rief Dr. Bettel dem schon Davongehenden nach. Kurze Zeit darauf verschwanden Wilms und der Muchacho um eine Wegbiegung.

Das Lager der Expedition war auf einem kleinen Plateau errichtet worden, und es war daher natürlich, daß die Nächte wunderschön waren. Zwischen den langsam im Abend verschwimmenden Bergen, die in ruhiger Pracht in weitem Umkreis bis zu 4000 Metern aufstiegen, begann im nachtschwarz werdenden Himmel ein Meer von Sternen aufzuleuchten. Der Doktor liebte diese Nächte, deren Stille nur hin und wieder durch einen Tierlaut unterbrochen, oder besser gesagt unterstrichen wurde, außerordentlich. Er pflegt lange bei einem Windlicht aufzusitzen, seine Korrespondenz zu erledigen, zu lesen oder beachtenswerte Ereignisse in sein Tagebuch einzutragen. Auch heute hatte er noch viel vor. Nach dem Dunkelwerden ließ er sich noch einmal Kaffee bringen und machte sich an die Arbeit. Die Uhr zeigte bereits nach Mitternacht, als ein Schuß aus der Tiefe des Tales heraufklang, gefolgt von vielfältigem Echo. Ganz kurz darauf aber begann eine regelrechte Knallerei die ziemlich lange dauerte, und von einem nicht endenwollenden Echo gefolgt war. „Das hört sich ja an, wie die Völkerschlacht bei Leipzig", brummte der Doktor etwas ärgerlich. Der Lärm hatte ihn in seiner Arbeit unterbrochen und er beschloß schlafen zu gehen.

Die Peone waren früh auf den Beinen, der Kaffeetisch wurde für den Doktor gedeckt und er selber beendete eben seine Toilette, als Wilms mit seinem Begleiter auf den Lagerplatz ritt. „Na, Wilms", rief der Doktor „ihr habt ja gestern Abend einen scheußlichen Lärm gemacht, was war denn da los?" Wilms lach-

te, der Doktor bemerkte, daß der Junge einen Sack vor sich quer über den Sattel liegen hatte. Der Sack war blutbeschmiert. „Ist das vielleicht ein Puma?“ fragte er auf das Bündel deutend, der Assistent ließ den Doktor in die Oeffnung schauen. „Wilms“, sagte der, „was ist denn das? Sie haben wohl vergessen, daß wir alle hier schon einmal einen Puma gesehen haben. Bekennen Sie, was haben Sie da gemacht?“

„Das ist das Opfer? Wie ist denn das bloß zugegangen? Das scheint mir ja eine schöne Jagd gewesen zu sein.“

„Ich werde Ihnen alles erzählen,“ sagte Wilms, „es war wirklich haarsträubend.“ „Das war nun so,“ begann er, nachdem er sich auf den Kaffee gestürzt hatte. „Trotzdem wir uns alle Mühe gaben, langten wir sehr viel später als Don Jesus dort unten an. Er war mit seinen Kriegern schon aufgebrochen, um die Pumafalle vorzubereiten. Wir blieben inzwischen bei den Damen und plauderten und warteten auf Don Jesus. Es war dunkel und die Frauen meinten wir würden ihn wohl nicht mehr finden. Maquina, Sie wissen ja, die Tochter von Don Jesus, servierte mir den Mate und die Señora erzählte sofort los. Sie schimpfte weidlich auf die Faulenzer, die Jesus zusammengetrommelt hatte. Stellen Sie sich vor, sagte sie, vorgestern ging es los. Da bringt der Alte zwei Fässer Wein aus Las Piedras herauf. Und dann erscheinen auch bald die Jäger. Das war eine Farra! Sie begannen Karten zu spielen und zu würfeln, alles brachten sie durcheinander, und abends fing dieser Nichtsnutz, dieser Ruben an auf der Gitarre zu klimpern und zu singen. Natürlich wollten einige Muchachos tanzen. Es war wie beim Karneval; sie aßen und tranken in einem fort und der Alte hatte Not, sie hinterher auf die Wache in die Korräle zu bringen. Gestern dasselbe Schauspiel! Wir durften Locro kochen, Mate und Wein servieren und ihre dummen Witze mitanhören und mußten zusehen, wie die Vorräte verschwanden. Aber mit dem Alten war einfach nicht zu reden. Gestern Nachmittag merkten sie auf einmal daß vielleicht nicht alle so bewaffnet waren, wie es sich gehört, wenn man Pumas schießen will. Gut, alle hatten ja irgend etwas, aber der Alte wollte noch einige bessere Jagdgewehre zusammen holen und ritt weg, und wir, allein mit dieser Rotte von Taugenichtsen und Säufern, nein, Señor, das sind keine Christen!“

„Und so,“ fuhr Wilms fort, „ging das unendlich lange weiter. Maquina wollte ihre Mutter einige Male auf ein anderes Thema bringen, aber die Alte schrie sie an. Allmählich wurde mir die Zeit zu lang. Ich schickte Angel in die Quebrada hinauf, er solle den Alten suchen und ihn fragen, ob und wie er uns gebrauchen könne.“

Die Alte setzte ihr Lamento fort. Sie kam auch auf die Falle zu sprechen. „Ay Señor“, schrie sie „haben sie da ein Zicklein an einen Pfahl gebunden, das soll den Puma anlocken. Und wenn er sich darauf stürzt, dann wollen sie ihn erschießen. Ruben, dieser Faulenzer, hat dem Alten eingeredet, das sei die einfachste und beste Art, Pumas zu jagen. Er behauptet, drüben in Los Pozos hätten sie drei geschossen auf die diese Art. Wann der Puma nun die Ziege, das arme Tierchen, anfällt und sie verfehlen ihn? Ay, Señor! Ist das eine Falle?“

Offenbar hatte der zweitägige Besuch nicht zum Besten auf Doña Carmen gewirkt. Nachdem sie lange Zeit geredet hatte, begann sie vor sich hin zu dösen. Ihr Aerger war aber keineswegs verrauscht. Von Angel war auch nichts zu hören. Ich beschloß, selber hinaufzusteigen und die Jäger zu suchen. Maquina war dagegen, sie meinte, es sei ja stockfinster, und außerdem gefährlich, weil die Männer, auf alles schießen würden, was sich bewege. Wir sprachen noch hierüber, als plötzlich ein Schuß krachte.

„Ay,“ schrie Doña Carmen.

Ich riß den Colt aus der Satteltasche, da rasselte eine ganze Salve durch das Tal; es hörte sich an, als ginge es gegen sämtliche Pumas dieser Täler. Nun rannte ich die Quebrada hinauf in die Richtung der Schüsse. Nach etwa 300 Schritten hörte ich Don Jesus fluchen und fand ihn denn auch umringt von seinen Männern auf einer kleinen Grasfläche zwischen großen Steinen. Hier hatte man die kleine Ziege angebunden. Jesus fluchte mit lauter Stimme, ohne zu schreien. Er fluchte, wie ich das noch nie gehört habe. Ich verstand auch nicht alles, aber es war gigantisch. Die anderen redeten auf ihn ein, aber an der kläglichen Art, wie sie Jesus beruhigen wollten, merkte ich, daß etwas schief gegangen sein mußte. Ich suchte die Ziege und fand sie völlig zerschossen auf dem Grashügel liegend, ein Strick war um ihren Hals gebunden. Na, da war mir alles klar.“

„Das ist ja, ist ja einfach unglaublich“, lachte Dr. Vettel, „wissen Sie, Wilms, sowas ähnliches hatte ich erwartet“.

„Gedulden Sie sich, Doktor, es kommt noch etwas. Die Sache hatte noch einen äußerst originellen Abschluß. Nun hob nämlich ein Disput darüber an, warum ein junger Mann — ich weiß nicht genau wer es war — den ersten Schuß abgefeuert hatte.

„Ich habe deutlich den Puma gesehen," rief dieser, „gegen den Himmel hob er sich ab, klar und deutlich."

„Aah," stöhnte Jesus, „wer weiß, was du gesehen hast, du hast zuviel Wein getrunken, das ist es!"

Auch die anderen wollten den Puma gesehen haben, immer wieder beteuerten sie es; und der junge Mann schrie, er sei kein Borracho, er wisse was er gesehen habe!

„Warum aber," donnerte Jesus, „hast du ihn nicht näher kommen lassen! Du hast zu früh geschossen, Imbecil! Er sollte herankommen, näher an die Ziege sollte er heran. Aber das ist alles fauler Zauber, nichts habt ihr gesehn, garnichts! So eine Unfähigkeit, sowas erbärmliches!" ... Er rang förmlich die Hände. Als einer aber erklärte, man habe ja die Ziege nur schonen wollen und deswegen habe man nicht länger gewartet, da rannte Jesus auf die Ziege zu — und nun schrie er wirklich, zeigte mit beiden Händen dahin. Schonen? aaah, schonen nennst du das! Deswegen habe ich euch geholt, um meine Ziegen zu schonen, Heilige Madonna, beendete Jesus stöhnend seinen Satz.

Angel war aufgetaucht. Ich befahl ihm, die Ziege zum Rancho herunterzubringen. Die fluchenden, streitenden Männer gingen in der selben Richtung, ohne nur einen Blick auf das arme blutige Ding zu werfen.

Doña Carmen hatte wohl ein richtiges Gefühl für alles gehabt, denn kaum erblickte sie die Männer, so ging sie demonstrativ ins Haus und schloß mit besonderem Nachdruck die Tür hinter sich. Ihr Benehmen drückte unmißverständlich aus, was sie dachte und nicht nur den eingeladenen Jägern, sondern auch Don Jesus war anzumerken, daß sie bis aufs I-tüpfelchen verstanden hatten.

Die Nacht war halb vorüber. Die Wachen in den drei Korrälen mußten aber doch noch bezogen werden. Die Männer verteilten sich wie die Abende vorher und zogen ohne viele Worte, ja, ich meinte, sogar mit forcierter Bereitwilligkeit, ab.

Don Jesus legte sich unter dem Vorbau des Hauses auf eine Pferdedecke nieder. Vorher hatte ich ihm die Ziege für unser Lager abgekauft, was wohl den gesunden Schlaf bewirkte, in den er alsogleich versank. Angel hatte uns aus unseren Sätteln und Decken ebenfalls ein Lager hergerichtet. Die Ruhe, die uns nach all dem Lärm und der Aufregung umfing, wirkte auf mich beinah überraschend.

Ich fühlte mich müde, konnte aber nicht einschlafen, und so lag ich fröstelnd da und sah in den prachtvollen Sternenhimmel hinein in der Erwartung, daß es ja bald dämmern müßte. Schließlich und endlich wurde es heller. Maquina tauchte aus irgend einer Ecke auf, begann in der Küche Feuer zu machen, ergriff dann einen eisernen Henkeltopf und ging weg. Auf einmal höre ich ein Klirren, so als würde ein Topf oder Eimer hingeworfen. Sofort erhebe ich mich und laufe hinter Maquina her. Es mußte ihr etwas zugestoßen sein. Da kam sie mir schon atemlos entgegengelaufen: "Ein Puma, Señor!" Sie war völlig außer Atem, und erklärte: „Als ich in den Korral kam um zu melken, sehe ich, ja ich dachte, es wäre einer der Hunde, sehe ich ein Tier über die Hecke springen. Es war ein Puma! Ich habe den Topf fallen lassen vor Schreck. Oh, Señor, ich hole den Alten."

Sie lief dem Hause zu, und ich rannte zum ersten Korral hinüber, der kaum 100 Schritte vom Hause entfernt liegt. Die Ziegen waren unruhig, meckerten heftig und drängten sich auf einer Seite zusammen. Ich schloß die Tür und ging zur Mitte des Platzes. Diesmal war es wirklich ein Puma. Das bewiesen die blutigen Reste seines Mahles, bei dem ihn Maquina gestört hatte. Er hatte sich einen großen Bock ausgesucht. Inzwischen war auch Don Jesus herangekommen. Vielleicht hatte er anfangs gezweifelt, ob seine Tochter nicht auch eine Halluzination gehabt hatte, aber ein Blick auf den Ort der Tat machte ihn völlig wach und überzeugte ihn, daß nur ein realer Puma so etwas anrichten konnte. „Wir müssen ihn verfolgen!" sagte er hastig, doch plötzlich fragte er: „wo sind denn die Wachen?" An die Wächter hatte ich noch garnicht gedacht. Er stürzte in eine Ecke des Korrals. Man hatte einige Zweige als Bedachung über die Ecke gelegt als Schutz und Tarnung für die Wachen. Es kostete uns einige Arbeit, durch den Haufen der verängstigten Tiere in diese Ecke zu gelangen. Die Wachen waren da, jawohl, wir hoben die Zweige ab, und fanden sie unversehrt — schlafend. Sie schliefen fest. Don Jesus warf — besser er schmiß die Zweige, die er noch in den Händen hielt, auf die beiden Schläfer, die denn auch mit Schreckensrufen: „Puma, Puma!" emporfuhren. Ich hielt es für ratsam mich zu entfernen, und hörte nur noch, wie der Alte die Erzeugerinnen der Jäger bis zur Urgroßmutter mit den unschönsten Bezeichnungen bedachte, die ihm einfielen.

Der Doktor platzte förmlich vor Lachen. „Nein", rief er, „Wilms, das ist ja en toller Witz. Der arme Mann bewirtet drei Tage lang diese Bande, die schießen ihm eine Ziege tot, und, kaum zu glauben, als wirklich der Puma da ist, schlafen sie! Na, jedenfalls, haben Sie auf diese Weise doch immerhin ein Ziegenfell erbeutet."

Zeitbrief aus Deutschland: XIX

Geist unter Kontrolle

Nach jüngsten Meldungen in Presse und Rundfunk soll demnächst in München wieder ein deutsches Patentamt errichtet werden. Diese Verlautbarung rührt an eine besondere schmerzhafte Wunde unseres völkerrechtlosen Zustandes nach dem Zusammenbruch.

Die Bedingungslosigkeit der Kapitulation setzte für den Besiegten bisherige internationale Abmachungen und Gewohnheiten außer Kraft. Ihr einziger Gewinn war, daß nun die Waffen ruhten und im allgemeinen das persönliche Eigentum des Einzelnen, wenn auch mit vielen Ausnahmen und Beschränkungen, willkürlichen Eingriffen entzogen war. Grundsätzlich aber blieb das Volksvermögen vogelfrei. Millionen wurden von Boden, Heim und Habe vertrieben, und das Leben der „Flüchtlinge“ galt nicht viel mehr als ihre vergewaltigte Menschenehre; auch im westlichen Zufluchtsgebiet wurde Hand gelegt auf Wohnungen und Werte, wurden Betriebe enteignet, Industrieanlagen abgebaut, Schiffe ausgeliefert, Wälder abgeholzt Kunstschätze fortgeschleppt, Steueraufkommen in Anspruch genommen usw. usw., wurde restituiert und repariert, evakuiert und demontiert, alles ohne Friedensvertrag, nach dem Ermessen der jeweiligen Nutznießer: man nehme ...

Immerhin entwickelte sich der schlichte „unbelastete“ Mann nach dem Durcheinander des Uebergangs allmählich wieder zu einem halbwegs freien Menschen in geregelten Lebensläuften, sofern er lediglich an das Verfügungsrecht über den Wert seiner Arbeit dachte, an die Gestaltung seiner Hauswirtschaft und die Anlage seines etwaigen innerdeutschen Sachvermögens. Jenseits der alten und neuen Grenzen aber war jedes Anrecht auf Besitz verfallen. Die deutschen Auslandsguthaben, weithin schon während des Krieges beschlagnahmt,wurden nunmehr annulliert, und zwar — in einer besonders handfesten Außerkraftsetzung des Völkerrechts — auch in Ländern, mit denen wir nicht im Kriegszustand gelebt hatten und die nun durch Sonderabkommen veranlaßt wurden, ebenfalls das deutsche Eigentum an die vereinigten Sieger zu überantworten. In Ausführung der Potsdamer Beschlüsse sollte „zur Förderung des Weltfriedens und der allgemeinen Sicherheit“ die Beute für die Deckung der Reparationsforderungen herangezogen werden. Ueber ihre Höhe liegen zuverlässige Angaben nicht vor; von deutscher Seite werden sie auf einen Gesamtwert von mindestens 10 Milliarden Mark nach dem Lebenshaltungsindex von 1936 geschätzt.

Dabei ist nun besonders unklar, in welchem Ausmaß das geistige Eigentum und seine tatsächliche oder mögliche Ausnutzung in Anschlag zu bringen ist. Jedenfalls wurde mit den unmittelbaren deutschen Auslandsguthaben auch das gesamte Weltvermächtnis der deutschen Patente, Gebrauchsmuster und Warenzeichen aufgehoben. Die Vereinten Nationen beschlossen 1946 in London, daß 70.000 deutsche Patente gebührenfrei den Unterzeichnermächten zur Verfügung zu stellen wären. In den Westzonen wurden zwei Kommissionen mit der Auffindung und Zusammenstellung beauftragt, die bis zum 30. 6. 1947 mit 2000 britischen und 400.000 amerikanischen Berichten ihre Bestandsaufnahme abschlossen.

Hier ist nun eine Ermittlung des Wertes noch schwieriger als bei den Auslandsguthaben, da Unterlagen für die Patentausnutzung kaum zu gewinnen sind. In ihren Kommentaren zur Moskauer Konferenz haben die Sowjets den Anteil der Westmächte an der Ausbeutung von insgesamt 245.000 deutschen Patenten auf 5 Milliarden Dollar veranschlagt; sie wollten damit ihre eigene Forderung auf eine 10-Milliarden-Re-

paration stützen, obwohl es immer noch fraglich ist, ob die Patentverwertung überhaupt auf Reparationskonto verrechnet wird. Auch über die Sachbereiche dieses Eigentums deutschen Erfindergeistes liegen im einzelnen keine amtlichen Nachrichten vor. Wir sind daher angewiesen auf private Auslassungen der Fachmänner, wie sie sich vor allem in angelsächsischen Zeitschriften finden.

Danach bilden die deutschen Erfindungen die reichste Kriegsbeute, auf die je ein Sieger hoffen durfte. Geheimnisse von unschätzbarem industriellem Wert wären durch besondere Agenten sichergestellt worden. Die Washingtoner Regierung hätte z. B. das private Angebot ungeheurer Summen für die Verwertung deutscher Farbenpatente abgelehnt, um die Erfindungen selbst in der Hand zu behalten. Einem Manne, der die Unterlagen über Raketenmotoren erbat, sei mitgeteilt worden, daß es sich dabei um nicht weniger als 50 Tonnen Gewicht handle. So stellen, behauptet man, alle Einzelangaben der bisherigen Sichtungvon rund 1 Million Entwürfe nur einen winzigen Ausschnitt aus dem Gesamtanfall dar.

Dabei geht es zunächst einmal um die Ausbeute der Forschungsarbeit, die durch die Kriegserfordernisse vorangetrieben worden waren.

Dieser Verbesserung der eigentlichen Kriegsmaschine entsprechen nach den Angaben der gleichen Quellen Erfindungen, die auf eine Linderung der geschlagenen Wunden bedacht sind. Nur beispielhaft wird auf dem Gebiet der Heilkunde erinnert an einen Morphiumersatz, der selbst bei Amputationen ohne Nachteil verwendet werden könnte, an Methoden zur Wiederbelebung Erfrorener, an die künstliche Herstellung von synthetischem Blutplasma — großenteils medizinische Neuerungen „von revolutionierender Bedeutung".

Als mehr oder minder aus Kriegführung und Kriegswirtschaft hervorgewachsen, sind dann noch ganz andere deutsche Erfindungen aus dem echten unübersehbaren Schatz erwähnt worden, so — um nur einiges zu nennen —: Konstruktionen von Turbinenantrieben, u. a. Ergebnisse von 11.000 verschiedenen Brennstoffkombinationen, synthetischer Gummi zu ⅓ der bisherigen Erzeugungskosten, Fabrikationsmethoden für über 50.000 Farben, Pasteurisierung der Milch unter Vitaminanreicherung durch ultraviolette Strahlen, Maschinenwebstühle, die den Ertrag um 150 % erhöhen und ganz neuartige Gewebe herstellen, Ausstattung der Kunstseide mit den Haupteigenschaften der Wolle — alles in allem ein Wissen, das nach Ansicht des englischen Versorgungsministeriums „für die britische und die USA-Industrie wirtschaftlichen Fortschritt und Wohlstand für viele kommende Jahre" bedeutet.

Es würde sich lohnen, diesen Zustand willkürlicher Nutznießung zu verewigen. Mit der Beschlagnahme seiner bisherigen Objektivationen in Idee und Gestalt ist der deutsche Geist ja noch nicht gefangen. Es gilt, sich seiner auch weiterhin zu versichern und seine Möglichkeiten rechtzeitig unter Aufsicht zu stellen.

So wurde durch ein Kontrollratsgesetz von 1946 bestimmt, daß alliierten technischen Untersuchungsgruppen auch künftig alle schriftlichen und sachlichen Unterlagen über Forschungsarbeiten jederzeit ohne Vorbehalt zugänglich zu machen sind. Da sich eine solche Anordnung aber wohl doch nicht auf die Dauer mit der verkündeten Humanität vereinbaren ließ, kamen die beiden angelsächsischen Militärregierungen später überein, die selbständige Tätigkeit dieser Inspektionen einzustellen. Unter dem Deckmantel der militärischen Sicherheit jedoch blieb die Kontrolle weiterhin bestehen; das von Großbritannien, USA und Frankreich gebildete Sicherheitsamt war nach wie vor berechtigt, zur „Verhinderung eines Wiedererstarkens des deutschen Kriegspotentials" den Erfindergeist zu bewachen. Es kann nach letztlich ergangenen Direktiven den Gouverneuren den Erlaß von Verfügungen empfehlen, die „für das Verbot oder die Einschränkung besonderer militärischer, industrieller oder wissenschaftlicher Forschungstätigkeit" als notwendig erachtet werden, und nach wie vor können Kontrollgruppen unangemeldet jede Einrichtung inspizieren, sofern die örtliche Militärregierung rechtzeitig unterrichtet ist. Das ist ein weitgespannter und dehnbarer Rahmen, der im Einzelfall jede gewünschte Auslegung ermöglicht und die freie Forschung beunruhigen muß. Nicht nur läßt sich ein großer Teil aller Erfin-

dungen, auch wenn er auf ausgesprochen friedliche Sachverhalte abgestellt ist, gegebenenfalls in einer Kriegswirtschaft verwenden; eine Forschung kann sich vielmehr nur dann eigenwüchsig entfalten, wenn sie ungestört ihre Entwicklungsreihen durchführen darf und der Geheimhaltung ihrer Zwischen- und Endergebnisse sicher ist. So mag man erwarten, daß jenen Inspektionen die gleichen Bindungen auferlegt werden, wie sie im Vorjahre für die Träger einer anderen Neueinrichtung ausgesprochen wurden, die nun den ersten Schritt zur Beseitigung der Rechtlosigkeit auf dem besonderen Gebiet des technisch-geistigen Eigentums bedeutet.

Das ist das Gesetz über die Einrichtung von Annahmestellen für Patent-, Gebrauchsmuster- und Warenzeichenanmeldungen. Hier haben die Militärregierungen betont, daß alle hinterlegten Schriftstücke als geheime Dokumente weder beschlagnahmt noch ausgebeutet werden und alle Beamten zur Verschwiegenheit verpflichtet sind., allerdings unter dem Vorbehalt, daß damit etwaige Friedensvertragsbestimmungen nicht präjudiziert werden. Es ist also keine Gewähr für die Zukunft gegeben. Zudem ist die Anmeldung nur im vereinigten Wirtschaftsgebiet, nicht für die anderen Besatzungszonen bindend, von einer prioritätssichernden Gültigkeit im zwischenvölkischen Bereich ganz zu schweigen.

Daher hat es nicht an Bestrebungen gefehlt, sowohl eine innerdeutsche als eine internationale Ausweitung des Erfinderschutzes zu erreichen und damit zu den Vorkriegsgeflogenheiten im Umgang mit dem geistigen Eigentum der Nationen zurückzukehren.

Einmal ist Deutschland immer noch Mitträger des „Unions-Vertrages" von 1883 und hat dessen Bestimmungen beispielsweise während des gesamten Krieges weder inbezug auf Frankreich noch hinsichtlich anderer Länder, wie Holland und Belgien, außer Kraft gesetzt. Lediglich auf deutsche Patente wurde er nicht mehr angewandt. Erst zu Beginn dieses Jahres ist ihre Wiederzulassung im Ausland bekanntgegeben und nach längerem Hin und Her eine Anmeldung zunächst in USA, Großbritannien, Oesterreich, Belgien, Kanada, Portugal, Honduras, Ekuador, Schweiz und schließlich für insgesamt 25 Staaten ermöglicht worden.

Länger ließ zum andern die Wiedereinrichtung eines deutschen Patentamtes auf sich warten, das für die Westzonen an die Stelle des 1945 geschlossenen Berliner Reichspatentamtes treten konnte. Immer wieder wurde der Entscheid mit der üblichen Befürchtung hinausgezögert, daß die militärische Sicherheit leide, bis er französischerseits gar als unnötig hingestellt wurde, da in absehbarer Zeit ein westeuropäisches Patentamt in Den Haag begründet werden solle. Aber nun ist es so weit. Im Deutschen Museum in München wird das neue Patentamt untergebracht werden, unansehnlich noch und mit einigen hundert Mitarbeitern bescheiden gegen 3000 von früher. Aber es wird gleich vollauf zu tunhaben; liegen doch 100.000 Meldungen bereits vor, von kleinsten Gebrauchsmustern bis zu weittragenden Erfindungen.

Was wird denn heute erfunden, fragtsich angesichts dieses Ereignisses der einfache Mann, der im Millionenheer der Arbeitnehmer lediglich ausführendes Organ ist des schöpferischen Geistes vom Bastler bis zum Genie, was wird heute erfunden, nachdem die Zeit der zahllosen „Ersatz"mittel „ohne..." fast ebensoviel hinter uns zu liegen scheint wie das Gesetz der totalen Kriegswirtschaft? Und wiederum wählen wir aus den ersten Nachrichten nur einige verschiedenartige Beispiele aus: Drucklos arbeitende Operationsmesser mit umlaufenden Scheiben, Schlaghämmer zum Nieten, Pressen, Stanzen mit 300 Schlägen in der Minute, Pikiergeräte für Gärtnereien mit zwölffacher Leistungssteigerung, Kameras im Armbanduhrformat, Hilfsvorrichtungen für Gesteinsbohrhämmer, neue Radsätze für Grubenförderwagen und neue Lüftungsanlagen für Vorratshaltung und Trocknung, Wildscheuchgeräte, Waschknirpse, Lampenzylinder-, Kartoffelmaschinen- und Tabakspfeifenverbesserungen usw. Der verschüchterte Erfinder taucht aus seinem Freiwilddasein wieder zurück in die gesittete Gesellschaft und öffnet seine Schubladen, nun er das Morgenrot eines wiedergewonnenen Rechtsschutzes spürt.

Dennoch ist es nicht reine Menschenfreundlichkeit, wenn unsere Gegenspieler sich nach dem noch keineswegs verdauten Patentraub wieder auf eine Anerkennung des freien und lauteren Wettbewerbs zu besinnen scheinen. Es bedeutet vielmehr zunächst einmal die Rückkehr des gesunden Menschenverstandes, daß auch nach noch so starkem Aderlaß immer dem Tüchtigen die Welt offen bleiben muß.

Dieser Vorgang wird geradezu sinnbildlich klar an der Nachkriegsgeschichte der deutschen Warenzeichen. Für diese hatte die Internationale Handelskammer in einem Exposé für den künftigen Friedensvertrag zunächst eine völlige Löschung in allen ehemaligen Feindstaaten und neutralen Ländern empfohlen, was zwar, wie es hieß, keinen unmittelbaren Gewinn bedeute, wohl aber eine Aufwertung der eigenen Warenzeichen nach sich ziehe. Diese Hoffnung scheint sich nicht erfüllt zu haben. Ein Warenzeichen ist eben nicht ein bloßes Firmenschild, das den Besitzer beliebig wechseln kann, sondern Wertausweis und Verpflichtung, etwa wie Meistermarke und Schauzeichen der mittelalterlichen Zünfte. Wer es gebraucht, ohne die auf einheimischer Erfahrung gegründeten Leistungen aufzuweisen, also ein Produkt in den Handel bringt, das mit der überlieferten Normung nicht identisch ist, der schädigt den Konsumenten und erschüttert sein Vertrauen in Sinn und Wert vom Warenzeichen überhaupt. Gerade hier ist die kaufende Oeffentlichkeit eigensinnig auf „Echtheit" erpicht und erst zufrieden, wenn der ursprüngliche Bezug vom Ersterzeuger gewährleistet ist. So wird uns heute wieder ein ähnlicher Vorgang wie die Geschichte des „made in Germany" gegenwärtig, wenn wir die vorjährige Entschließung der Internationalen Handelskammer lesen, nach der eine Rückgabe der noch nicht veräußerten deutschen Warenzeichen im Ausland erfolgen soll.

Wir können das nicht ohne Genugtuung verzeichnen; denn dieser Vorschlag ist offenbar nicht nur ein Erfolg des deutschen Einspruchs, sondern eine zwangsläufige Wiederherstellung des Rechtsanspruchs der Leistung.

Beharrlich wird Deutschland als der einzige Urheber der großen Weltverwirrung angeprangert. Man sollte zum mindesten nicht vergessen, daß es auch der Urheber großer Weltverbesserungen und damit -verfestigungen gewesen ist. Und wie z. B. die deutschen Autoren- und Verlegerorganisationen den Schutz ihrer Literaturerzeugnisse bei den Alliierten gefordert haben, so ist die Achtung des Urhebers überhaupt ein Menschenrecht der Gesittung, das keinen Unterschied kennt zwischen Siegern und Besiegten.

Die deutschen Patente aller Art sind nicht nur die stärksten Aktiven unserer Wirtschaft; sie sind vielmehr sinnfälligste Zeugnisse unseres Beitrages zur Emporbildung der Menschheit und Pfänder für die Wiedergewinnung unserer Weltgeltung im Namen des Geistes. Ihre Erteilung ist eine Anerkennung für die geglückte Werkgemeinschaft von Einfall einerseits und Arbeit andrerseits, und im Rahmen eines natürlichen Rechts gleich selbstverständlich wie ihre Unverletzlichkeit.

Man kann also wohl Kriegsgefangene fronen lassen und Intelligenzen zwangsverpflichten. Aber die Arbeit, die Wüsten urbar macht, läßt sich auf die Dauer ebensowenig kommandieren und kontrollieren, wie der Geist, der ihr Ziele, Wege und Mittel gibt. Beide tragen ihre Dynamik wie ihr Gesetz unverlierbar in sich, können sich aber nur dann zur förderlichen Leistung für das Gemeinwohl verdichten, wenn sie einzig im Gewissen ihren Auftrag finden, in der Freiheit ihren Zusammenklang und in der Achtung ihr Recht.

(Abgeschlossen: 15. 9. 1949) *Haëf.*

Das Martyrium der schwarzen Kapuzen

Wir schicken diesem Bericht die Bemerkung voraus, daß die in ihm angeführten Tatsachen auf notariell beglaubigten eidesstattlichen Versicherungen beruhen.

Am 20. Dezember 1944 verbreitet der Sender Calais eine Meldung, eine lapidare Nachricht ohne weitere Angaben und ohne Darstellung des Vorganges oder des Tatortes: Bei Malmedy wurden kriegsgefangene amerikanische Soldaten erschossen. Eine fragwürdige Meldung eines feindlichen Propagandasenders, fragwürdig, weil weder die im gleichen Abschnitt eingesetzten amerikanischen Truppenteile noch die Schutzmacht oder das Rote Kreuz amtliche Anfragen an die deutsche Regierung und an die deutsche Heeresleitung richteten, die zur Aufklärung der Rundfunkmeldung hätten beitragen können. Die Meldung des Senders Calais wird aber nicht überhört. Das Oberkommando der 6. SS-Panzerarmee befiehlt der 1. Division sofortige Untersuchung an und schon am 26. 12. 44 liegt das Untersuchungsergebnis schriftlich vor.

71 tote Amerikaner.

Der Fall Malmedy nimmt auf ein Ereignis des Panzervorstoßes am 17. 12. 44 Bezug. Um die Mittagsstunde dieses Tages haben die fünf vormarschierenden Spitzenpanzer die Straßenkreuzung südöstlich Malmedy erreicht. In diesem Augenblick überquert von Malmedy kommend in Richtung auf St. Vith eine amerikanische Beobachtungsbatterie die Marschstraße der gepanzerten Gruppe Peiper. Die Panzer eröffnen sofort das Feuer, kopflos springen die kampfungewohnten und völlig überraschten amerikanischen Soldaten von den in voller Fahrt befindlichen Fahrzeugen. Ein wildes Durcheinander entsteht. Lastkraftwagen rollen gegen Straßenbäume, einige brennen, fahren ineinander und stürzen um, andere landen im Chausseegraben. Als die Panzerspitze heran ist, ergibt sich ein Teil derSoldaten, einige leisten im Straßengraben und in Büschen versteckt den Panzern Widerstand, während die übrigen sich durch die Flucht der Gefangennahme zu entziehen versuchen und in Richtung auf den sechs Kilometer entfernten Wald zulaufen.

Die Panzerspitze setzt wie üblich die Gefangenen nach rückwärts in Marsch, um selbst den Angriff auf Engelsdorf fortzusetzen, rechts und links der Straße blieb das Gelände ungesäubert.

Ob sich die Soldaten nun sammelten, um in Richtung Deutschland zu marschieren, ob sie schon zu diesem Marsch angetreten waren, oder ob sie erst ihr Eigentum von den Fahrzeugen holten oder Waffen und Dokumente vernichteten, oder ob sogar noch Teile von ihnen aus dem vom Feinde besetzten Malmedy flüchteten, darüber ist heute keine Klarheit mehr zu erzielen. Kampfhandlungen der Panzer aller Armeen vollziehen sich in Minutenschnelle.

Nur eines steht fest. Zwischen den 5 Panzern der Spitze und den Panzern der Vorhut war ein größerer Abstand und dieser Marschabstand erklärt, daß die Spitzenpanzer der nun erst eintreffenden Vorhut die amerikanische B.-Batterie an der Straßenkreuzung erneut als feindliche Kolonne ansprach und das Feuer eröffnete, so daß es erneut Verluste gab.

Auch der Bericht der 3. amerikanischen Armee unter General Patton behandelt das Kampfgeschehen an der Straßenkreuzung. In ihm ist nicht einmal andeutungsweise von Verstößen gegen die Kriegsgesetze die Rede.

Sehr viel später, nämlich im Februar 1945 wird von der I. amerikanischen Armee ein Bericht veranlaßt, ein medizinisches Exposé, das sich mit den angeblich jetzt gefundenen 71 Leichen amerikanischer Soldaten an der Straßenkreuzung befaßt und gutachtlich die Schuß- und Splitterverletzungen der Toten, den Inhalt der Taschen, das persönliche Eigentum, Wertsachen usw., photographisch unterstützt, feststellt. Feststellt, daß die Toten nicht beraubt wurden.

Das ist alles, nein, das ist noch lange nicht alles, was diesen Fall Malmedy ausmacht. Er beginnt überhaupt erst. Als die Niederlage Deutschlands perfekt ist und sich die Lager mit Kriegsgefangenen gefüllt haben, beginnt der eigentliche Fall Malmedy. Erst jetzt bekommt er seinen Namen.

Denn er ist notwendiger Pfeiler eines größeren Gebäudes, dessen feste Form erst n a c h dem Kriege geschaffen wurde. Erst am 8. August 1945 schlossen die vier siegreichen Großen in London eine Vereinbarung zur Bestrafung von „Kriegsverbrechern", setzten erst jetzt die Handlungen fest, die als „Kriegsverbrechen" gelten sollten und bestimmten die Satzungen eines Gerichtshofes und dessen Verfahren. Es sollte der Moment genutzt werden, unter Verwendung des deutschen Volkes als Sündenbock die nationalen und kulturellen Bestrebungen a l l e r Völker in alle Hinkunft unter Hinweis auf einen Welturteilsspruch zu zerschlagen. Nachdem noch w ä h r e n d des Krieges Widerstandsblätter in Frankreich in ihren Mitteilungen nichts von Massenvergasungen erwähnten, die Heeresberichte der Alliierten nichts von Verbrechen zu berichten wußten, begann man jetzt, den wehrlos am Boden Liegenden nachträglich zum Verbrecher zu stempeln. N ü r n b e r g sollte als ein Markstein der beabsichtigten Weltordnung gebaut werden und dazu brauchte man Unterlagen. Ein ganzes Volk sollte, den übrigen Völkern als warnendes Beispiel, geopfert werden. Die gesamte, schon längst in ihren Händen befindliche Weltpresse spricht seitdem von deutschen Greueltaten, e r s t seitdem! Wo eine Behauptung aufgestellt wird von einem ihrer Journalisten, da beginnt ihr ganzer Reigen in den Chor einzufallen und ihr Sadismus im Erfinden von Scheußlichkeiten findet

keine Grenzen. Voller Staunen stehen die anderen Völker, die das deutsche Volk im Kriege in ihren Straßen und Höfen erlebten. Was haben diese Verbrecher uns damals doch getäuscht! Wenn sie mit unseren Kindern spielten, wenn sie unsere Kathedralen schützten, wenn sie uns die Lebensmittelzuteilungen sicherten, als sie selber schon nichts mehr hatten. O, diese falschen Deutschen! Sucht sie auf, diese Kriegsverbrecher! Helft alle mit, zu beweisen, daß das stimmt, was man von ihnen hinterher behauptet ...

Die Legende von der Befehlsgebung.

Das große Suchen beginnt, die Verhöre beginnen. In allen Lagern Deutschlands, Oesterreichs und Frankreichs stöbert man die Angehörigen derjenigen Einheiten der I. SS Pz. Div.: LSSAH auf, die nach amerikanischen Feststellungen über die Straßenkreuzung von Malmedy gerollt und marschiert sind. Merkwürdig, die jungen und vermutlich wenig widerstandsfähigen Männer, sehr oft noch Kinder und kaum Soldat geworden, werden für die weitere Untersuchung einbehalten. Die alten Unterführer schickt man in die Lager zurück.

Ein Major leitet die Untersuchung, jedoch ohne Ergebnis.

Vielleicht ist dieser Major nicht der richtige Mann, solche Untersuchungen zu führen. Der aus Deutschland emigrierte H. Thon wird es besser machen oder der Emigrant Kirschbaum und Ellowitz, nicht minder Lt. Col. Burton F. Ellis, Cpt. Raphael Shumacker, 1st. Lt. Robert E. Byrne und 1st. Lt. Pearl.

Die wissen besser als der Major, worauf es ankommt. Worauf kommt es denn an? Nun, sehr einfach, das Kampfgeschehen an der Straßenkreuzung von Malmedy muß zu einem die gesamte SS diskriminierenden und öffentlich brandmarkenden „Kriegsverbrechen“ gemacht werden. Aber schnell muß es gehen, in Nürnberg wartet man schon auf Prozeßunterlagen.

Und die neuen Männer arbeiten schnell und gründlich. Ihnen ist inzwischen eine prachtvolle Idee gekommen. Sie erfinden die Legende von der Befehlsgebung zur Erschießung von Kriegsgefangenen. Aber da das Geschehen an der Straßenkreuzung offensichtlich nicht überzeugend genug wirkt, werden eine Anzahl blutigster Morde und Verbrechen, die niemals begangen worden sind, hinzuerfunden. So wurde die Marschstraße Peipers zu einer Straße der Verbrechen. Die Legende der Befehlsgebung entsteht in der Atmosphäre von Schwäbisch-Hall, sie blüht aus sadistischen Vernehmungstaktiken, diktierten Statements, Freiheitsversprechungen, Folterungen, Mißhandlungen, seelischen Belastungen. Die Legende der Befehlsgebung bringt eine ganze Armee auf die Anklagebank, vom komm. General bis zum letzten Panzergrenadier. Das wird auch schon nötig sein, wenn man alle anderen Divisionen der Waffen SS auf Grund des Falles Malmedy, wenn man die Waffen SS in corpore als verbrecherische Organisation abtun will.

Die „Beweisaufnahme“ ist aus Ungeheuerlichkeiten zusammengesetzt. Niederschriften entstehen, entstehen durch Anwendung von List, Täuschungen, Drohungen, grausamen Mißhandlungen, durch Anwendung von Impfstoffen, Scheingerichten, Scheinhinrichtungen und anderen Unmenschlichkeiten.

Die schwarzen Kapuzen.

Im November 1945 rollen die LKWs mit den Vernehmungsobjekten nach Schwäbisch Hall. Im ganzen sind es wohl 1100 Mann, zermürbte und apathische Gestalten, die nun das Zuchthaus aufnehmen soll. Als sie vom Wagen springen, erhalten sie Fußtritte und Stockhiebe von den amerikanischen Wachmannschaften. Das letzte Privateigentum verschwindet, die letzten Uhren und Ringe, die Bilder und Erinnerungsstücke, selbst ihre alten, abgetragenen Uniformen. Sie sind keine Soldaten mehr, obwohl sie es sein sollten, nur noch Geprügelte, die mit dem Gesicht zur kalten Zuchthausmauer stehen. Namen werden gerufen, bis dann ein wilder Galopp ins Zuchthausinnere beginnt. Der Knüppel macht ihnen Beine, Zuchthauskleidung. Von Mann zu Mann fliegen die gestreiften Jacken und Hosen. Soldaten in Verbrecherkostümen. Einzelzellen haben sich geöffnet. Knallend fliegt die Tür wieder ins Schloß, eine nach der anderen. Das Martyrium kann beginnen. Und es beginnt die Einschüchterung, die Verängstigung durch Anbrüllen und die Bedrohung mit der Waffe. Man sagt ihnen, daß ihre Frau und Kinder oder ihre Mütter den Russen oder Polen zur Spezialbehandlung ausgeliefert würden, man wirft sie in Dunkelzellen, nachdem ihnen die Zähne ausgeschlagen, die Kiefer zerbrochen, die Geschlechtsteile zertreten wurden. Mit der Reitgerte werden sie ausgepeitscht und immer wieder Fußtritte und Faustschläge. Untersuchungsbeamte erscheinen als Geistliche verkleidet, um die Beichte abzunehmen. Vorgebliche Schnellgerichtsverfahren mit anschließender Scheinhinrichtung durch langsames Anziehen des Stranges bis zur Bewußtlosigkeit. Es ist ein Martyrium, ein Martyrium unter schwarzen Kapuzen. Jedesmal, wenn sie aus ihren Zellen geholt werden, wirft man ihnen eine Kappe über. Niemand wird gesehen und niemand sieht etwas von den Schlägern, deren Faust und Stockhiebe erbarmungslos den Kapuzenmann treffen. Schon klebt und verkrustet das Blut vieler geschlagener Kameraden in den schwarzen Kappen. Der Gestank ist einfach nicht zum Aushalten. Wenn man ihnen die Kappe abnimmt, stehen sie in einer Dunkelzelle. Vor ihnen ein langer mit schwarzem Tuch bedeckter Tisch, auf dem flankiert von zwei brennenden Kerzen ein Kruzifix steht. So sieht das „Henkerzimmer“ aus. Scheinwerfer strahlen das Vernehmungsopfer an. Die Prozedur kann beginnen. Hinter dem schwarzen Tisch sitzen Zivilisten in amerikanischen Uniformen. Oft genug haben sie sich bei solchen Anlässen die Orden und Ehrenzeichen des Standartenführers Peiper angelegt. Ein Verteidiger, der kein Rechtsanwalt ist und in Wirklichkeit zur Vernehmungsgruppe gehört, fungiert an der Seite der Vernehmungsopfer. Ein merkwürdiger Verteidiger, der seinem 18jährigen Klienten kaltschnäuzig sagt: „In 24 Stunden werden Sie ohnehin aufgehängt, warum wollen Sie nicht jemanden anderen entlasten, indem Sie alle Schuld auf sich nehmen und das Geständnis niederschreiben, das ich Ihnen jetzt diktieren werde!“

Das ist Leutnant Pearl

Der Meineid.

Der 19jährige Hans Georg Hübler (einer von den vielen in Schwäbisch-Hall Gemarterten) schweigt. Kirschbaum hat seine Kniffe, um Schweigende beredt zu machen. Er schlägt und tritt zur gleichen Zeit. Hübler krümmt sich, da Kirschbaum immer die Geschlechtsteile trifft. Warum gibt er nicht zu, was er zugeben soll. Man will doch nur den Offizieren an den Hals, wenn er den Mund aufmacht, ist er frei und kann nach Hause gehen. In dem Jungen arbeitet es. Gestern haben sie ihm die Decken weggenommen. Er friert Nacht für Nacht. Tagelang hat er nichts gegessen. Draußen im Hof haben sie ihm die gefügigen Zeugen, die Belastungszeugen, gezeigt. Sie spielten Fußball, sahen gut genährt aus, sie lachten und rauchten amerikanische Zigaretten. Das alles kann er haben, wenn er unterschreibt, was Kirschbaum aufgesetzt hat. Mehrere Tage geht dieser unheimliche Kampf nun schon. Knüppel und Fußtritte helfen nach; Kirschbaum versteht sich darauf, aber M. Ellowitz verläßt dann immer die Zelle.

Er soll seinen Kompaniechef belasten, aber er kann es nicht, weil das, was Kirschbaum von ihm hören will, garnicht geschehen ist. Da öffnet sich die Tür und zwei Kameraden betreten die Zelle. Ritzer und Styperski.

Sie erzählen tolle Dinge, sie belasten den Kompanieführer nach Strich und Faden. „Mach es genau so", raten sie ihm. Wie gut genährt die beiden sind, sie rauchen Zigaretten und erzählen von ihrer baldigen Entlassung.

Hans Georg Hübler ist am Ende, er kann nicht mehr widerstehen. Er möchte noch nicht sterben, leben möchte er, leben. Er ist noch zu jung, um die Martern auszuhalten. Zögernd setzt er zur Unterschrift an. Nun steht der Name da. Lächelnd nimmt Kirschbaum das Statement an sich.

Zwei Jahre später ist Hans Georg Hübler am Ende seiner Kraft. Er kann es nicht mehr ertragen, durch seinen Meineid den Kompanieführer in die Todeszelle gebracht zu haben. Auf der Ortspolizeibehörde von Michelstadt erscheint ein Gequälter, der dem verwirrten und tief erschütterten Beamten ein umfassendes Geständnis ablegt. Schon in Dachau hatte er einen derartigen Versuch gemacht, aber da waren Ellis, Pearl, Thon und Kirschbaum plötzlich in der Baracke erschienen. Als sie mit ihm allein waren, nahmen sie unter schrecklichen Flüchen und Drohungen sein Geständnis und zerrissen es. Auch seinen Zeugenschein, der ihm die großen Vorteile eingebracht hatte, wurde er wieder los. Nur Kirschbaum sagt ihm noch etwas unter vier Augen. Kirschbaum spricht immer ohne Zeugen. „Wenn Sie behaupten, Ihre Aussagen auf Grund von Mißhandlungen gemacht zu haben, dann werde ich zur Verantwortung gezogen." Kirschbaum lächelt. „Aber dann gehe ich auf den Zeugenstuhl und sage unter Eid, daß das eine Lüge ist". Wieder lächelt Kirschbaum und fragt: „Wem wird das Gericht wohl glauben, Ihnen oder mir?"

„Da hatte ich einfach keinen Mut mehr, die unwahren Belastungen zu widerrufen", schließt Hübler sein Protokoll.

„Ich will sterben."

Am 12. Januar 1948 wünscht der Student der Medizin Dietrich Schnell auf dem Städt. Polizeiamt in Göppingen Aussagen zu machen. Er kann etwas zu den Martermethoden von Schwäbisch-Hall sagen, er muß es sagen, da ihn dieses Wissen um Verbrechen gegen die Menschlichkeit geradezu erdrückt. Er ist 27 Jahre alt, aber er ist ein Außenstehender, kein Mitleidender von Schwäbisch-Hall, aber ein unmittelbarer Beobachter. Dietrich Schnell war Sanitäter im Hospital des Zuchthauses von Schwäbisch-Hall, einem Hospital, in dem es damals kaum Kranke gab; aber Bett an Bett lagen Verletzte, Kieferverletzte, Genitalienverletzte, Wirbelsäulenverletzte, kurzum Mißhandelte, blutüberkrustete Körper, aber auch gepeinigte Seelen, geistig Umnachtete. Nur einige Male konnte er in das Zellengebäude. Mit Schaudern erinnert er sich der furchtbaren Elendsgestalten. Aerztliche Hilfe wurde abgelehnt. Nur der Privatzahnarzt Dr. Knorr aus Schwäbisch-Hall hatte alle Hände voll zu tun, die zerbrochenen Kiefer wieder zu flicken. Und Dr. Knorr hatte immer wieder gesagt, daß man in Schwäbisch-Hall von den Martern spreche. Die in der Nähe des Gefängnisses wohnenden Menschen hörten Tag und Nacht die Schmerzensschreie der Gequälten. Eine große Aufregung und Empörung habe sich der gesamten Bevölkerung bemächtigt.

Eines Nachts fahren die Sanitäter von ihren Feldbetten hoch. Sie hören Rufe. „Man hat mir einen Meineid erpreßt! Ich will sterben!" Sie eilen ans Fenster und sehen, wie sich am Fenster der Zelle 63 ein Mann hochgezogen hat und nun immer wieder diesen verzweifelten Ruf in die dunkle Nacht schreit.

„In der folgenden Nacht weckt der Lagerkommandant Capt. Evans den Internierten-Arzt, einen Sanitäter und mich". Sie werden in die Zelle 63 geführt. Der Insasse, Oberscharführer Max Freimuth, ein Baltendeutscher, hatte sich am Fensterkreuz aufgehängt. „Wir mußten den Leichnam abnehmen. Der Arzt stellte den Tod fest. Die Untersuchung ergab, daß die Unterwäsche blutverkrustet am Körper klebte, die Genitalien wesentlich verdickt und ein Jochbogen zertrümmert, der gan-

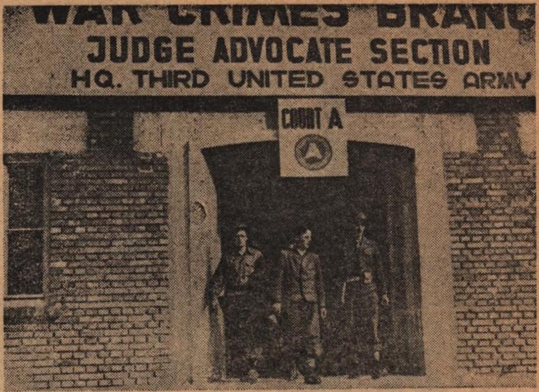
ze Körper ist außerdem überdeckt mit Schlagmalen, die teilweise aufgeplatzt waren".

Dies ist nur *einer* der vielen Selbstmordfälle. Die Vernehmungen werden oft bei offenem Fenster geführt. Pearl schreit dann immerzu: you lying pig! Aber man sieht dann auch, wie die armen Opfer durch Fausthiebe ins Gesicht und durch Fußtritte mißhandelt werden. Gewöhnlich finden diese Torturen des Nachts statt. Stundenlang hört Dietrich Schnell des Nachts das Brüllen der Gepeinigten und ihre Rufe: „Helft mir doch! Man quält mich doch so furchtbar".

Pearl ist ein furchtbarer Mensch. Einem 18jährigen SS-Mann sagt er, seine Mutter und Schwester bekämen keine Lebensmittelkarten mehr. Sie seien jetzt gezwungen, sich amerikanischen Negersoldaten hinzugeben, um nicht zu verhungern. Pearl hat eine schriftliche Aussage vorbereitet. Wenn der junge SS-Mann unterschreibt, werden sich seine Mutter und Schwester auch ohne Negersoldaten sattessen können. Der junge Mensch unterschreibt die unwahre Darstellung. Wenige Minuten später wird der Sanitäter Dietrich Schnell von ihm bestürmt, ihm eine Möglichkeit zum Selbstmord zu beschaffen.

Eifrig suchen die Männer, die die Reinigung der Diensträume zu besorgen haben, in den Papierkörben. Interessante Dinge kann man da ans Licht heben, entlastende Aussagen, die Kirschbaum und Pearl nicht brauchen. Familienbilder der SS-Angehörigen, von den Amerikanern widerlich besudelte Familienfotos. Einmal auch den Durchschlag eines Fernschreibens der WCC Hall an eine amerikanische Dienststelle. In diesem Schreiben ist drei Monate vor Beginn des Prozesses, fünf Monate vor der Urteilsverkündung vom Todesurteil gegen SS-Staf. Peiper die Rede. Er wird als „successor of the Führer" bezeichnet.

Es sind furchtbare Erlebnisse, die der Student Dietrich Schnell dem deutschen Polizeibeamten offenbart. Fünf ganze Schreibmaschinenseiten hat er zu Protokoll gegeben.



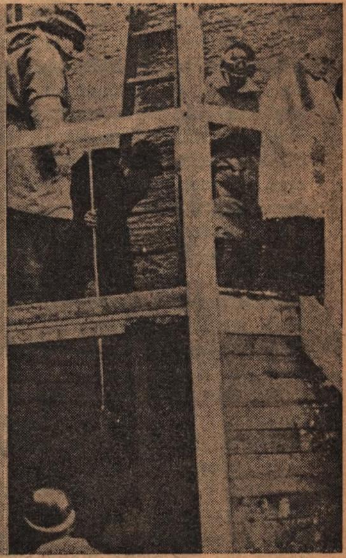
Der Sieger hat gesprochen.
Dieser Soldat wurde soeben zum Tode verurteilt.

Todesurteil und Scheinhinrichtungen.

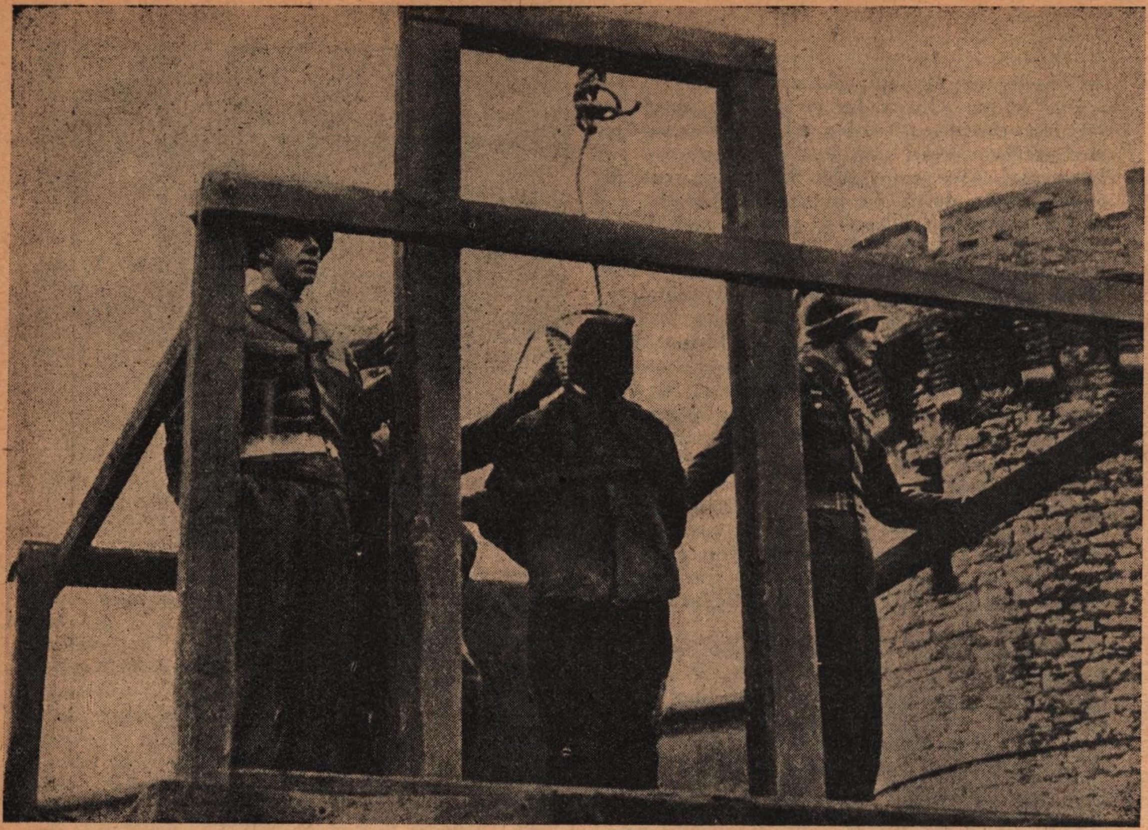
Tag und Nacht wird der ehemalige Hauptsturmführer Otto Eble verhört. Er weiß garnicht, was man von ihm will. Was hat er im Grunde genommen mit dem Fall Malmedy zu tun. Er gehörte nachweislich nicht zur gepanzerten Gruppe Peiper. Was wollen denn diese unerbittlichen Vernehmer von ihm. Aber Eble ist nun einmal in diese Martermühle hineingeraten. Er wird bald merken, was man von ihm will. Eine Woche geht schon das entnervende Fragespiel und dieses entsetzliche Kapuzentragen.

Man will zu Ende kommen: Es gibt Mittel genug, auch Eble nachträglich in die Reihe der Panzermänner zu bringen. Als er auch jetzt seine erste Aussage wiederholt, nimmt man seine Hände, bindet sie mit je einem Strick an zwei Vorrichtungen, die im Abstand von ca. 30 cm am Tisch mit Schrauben angebracht werden. Die Hände liegen jetzt so, daß die Fingerspitzen über die jenseitige Tischkante hinausragen. Die Hände kön-

Der Weg zum Galgen.



Es ist vorbei.



Im nächsten Augenblick wird diesem deutschen Soldaten der Boden unter den Füßen weggerissen werden ...

nen sich nicht aufwärts bewegen. Ein schwerer eiserner Gegenstand macht das unmöglich. Fünf bis sieben Millimeter tief werden nun unter jeden Fingernagel Streichhölzer getrieben, die von einem der Vernehmenden angezündet werden. Die Hölzer glühen bis unter die Fingernägel. Drei Tage später wiederholt sich die Frage. Eble bleibt standhaft, obwohl er weiß, was ihm blüht. Und es wiederholt sich das grausame Spiel. Der Vernehmende wiederholt auch die Frage, während sich Eble in Schmerzen windet und jedesmal, wenn er sein Nein unter furchtbaren Qualen hervorstöhnt, fährt ihm der Dolch der Vernehmenden in den rechten Unterarm, dreimal, viermal, fünfmal. Er sagt trotzdem: Nein. — „Nein" sagt auch der amerikanische Sanitätsfeldwebel, der sich die Wunden und eiternden Fingernägel besieht. Aerztliche Hilfe wird in Schwäbisch-Hall verweigert. Das „Spiel" ist noch nicht zu Ende, aber Eble widersteht allen Versuchen. Wenn alles nichts hilft, muß man ihm mit schärferen Mitteln kommen, denken die Vernehmenden. Sie denken nicht nur, sie handeln auch.

Aus der Dunkelzelle holen sie ihn auf den Flur. Er steht vor einem amerikanischen Offizier und einem als Priester verkleideten Offizier. Eble hört sein Todesurteil:

„Otto Eble, geboren 6. 8. 19. Sie sind vom Schnellgericht der 7. Armee zum Tode verurteilt. Hier ist der Priester, da können Sie beichten, aber sagen Sie die reine Wahrheit".

Eble will nicht beichten. Er ist kein Medium für Erpresser. Was sich nun vollzieht, hat er später an Eidesstatt auf dem Hohenasperg geschildert. Es ist eine nüchterne Darstellung, die nur dem äußeren Vorgang gewidmet ist und deshalb alles das, was er erlitten und was ihn in dieser schweren Stunde bewegt hat, verewigt.

Vier amerikanische Soldaten haben ihn an Händen und Füßen mit Stricken gefesselt. „Solange ich am Boden stand, wurde mir von den amerikanischen Soldaten ein Strick um den Hals gelegt, mit welchem ich an einen Galgen, der in demselben Flur stand, langsam hochgezogen wurde. Während dieses Vorganges konnte ich beobachten, nachdem meine Fußspitzen etwa 60 cm über dem Boden waren, daß die Soldaten den Strick an einer Vorrichtung einhakten. Ich blieb solange am Strick hängen, bis ich bewußtlos war. Als ich die Besinnung wieder erlangte, stellte ich fest, daß ich in meiner Zelle am Boden lag und von amerikanischen Soldaten mit Wasser übergossen wurde, um rascher wieder zu mir zu kommen. Während der folgenden 8 Tage konnte ich nicht essen, weil mein Hals fast zugeschwollen war. Aerztliche Hilfe wurde abgelehnt."

Scheinhinrichtungen sind in Schwäbisch-Hall an der Tagesordnung. Nur die Zeremonie wechselt je nach den Einfällen der Vernehmenden. Einige Male begleitet Orgelspiel diese grauenvolle Szene und in das Röcheln der Hängenden fallen die grausamen Sentenzen der Henker:

„Laßt ihn mal runter, er will noch etwas sagen. Es ist uns ein leichtes, Sie hier aufzuhängen, Ihre Eltern wissen sowieso nicht, ob Sie noch leben.“ Ob sie dem Gemarterten ein glühendes Absatzeisen unter die Nase und gleichzeitig eine Pistole ins Genick setzen, immer wird es vom sadistischen Gebrüll der Vernehmenden begleitet.

Nicht alle sind standhaft in solcher Not. Nur wenige vermögen ein solches Martyrium durchzustehen. Die Kirschbaum und Pearl machen ganze Arbeit und vergnügt reiben sie sich die Hände, wenn wieder ein neues Statement entstanden ist. Und es entstehen in der Marterkammer von Schwäbisch-Hall Belastungsdokumente, deren Stil und Inhalt alleine das Abgründige ihrer wahren Verfasser offenbart. Es gibt ein Statement mit einer bis ins einzelne gehenden Schilderung der Erschießung mehrerer Gefangener. Die Schilderung hat ein Mann unterschrieben, der zu der angegebenen Zeit garnicht in dem Ort gewesen sein kann. Mit einer Roheit sondergleichen wird erzählt, wie die Gefangenen wie Schießscheiben aufgestellt wurden und dann ein lustiges Wettschießen mit Pistolen veranstaltet wird. Geradezu widerlich ist aber die anschließende Feststellung der Schußwirkung mit Angaben über Einschuß und Ausschuß.

Auffällig, wie breit die Statements die Schilderung der Roheit und Gemeinheit der Täter anlegen, ebenso auffällig, wie gering die waffentechnischen Kenntnisse der Schreiber sind. Die Verfasser dieser Machwerke sind eben Zivilisten der Vernehmungsgruppe.

Sensationen im Dachauer Prozeß.

Wer glaubt denn noch an ein Verfahren? Kirschbaum, Pearl und die anderen Vernehmer haben zu oft gesagt, Peiper und seine Männer würden sang- und klanglos verheizt. Zu oft haben Männer und Offiziere nun schon Scheingerichtsverfahren und Scheinhinrichtungen über sich ergehen lassen müssen, zu oft sollten sie Priestern beichten und die letzte Oelung empfangen, und zu oft haben sie in letzten Briefen, die nie angekommen sind, von ihren Eltern, ihren Frauen und Kindern Abschied genommen.

Sie sind kriegsgefangene Soldaten und haben alle einmal etwas von den Genfer Schutzbestimmungen gehört, aber ihre völkerrechtlichen Kenntnisse sind wohl nicht umfassend genug, um diese mittelalterlichen Inquisitionsgerichte zu begreifen.

Die erpreßten Statements liefern eine ausgezeichnete Prozeßgrundlage, vergeblich wendet sich der Offizialverteidiger Oberstlt. Everett, der im Zivilberuf Rechtsanwalt in Atlanta ist, gegen die Verwendung dieser entsprechenden Statements. Der Malmedy-Prozeß ist ein Monstre-Prozeß. Es ist sinnlos, sich gegen die Diabolik dieses Verfahrens zu wehren. Zeugen treten auf, „Augenzeugen“. Nach zwei Jahren vermag Lt. Lary — ohne mit der Wimper zu zucken — den ehemaligen in 10 Monaten Einzelhaft heruntergekommenen Panzerschützen Fleps wiederzuerkennen. Fleps habe aus einem vorüberfahrenden Panzer mit der Pistole einen neben ihm stehenden Soldaten erschossen. So erzählt Lt. Lary, der einzige Offizier, der sich als „Augenzeuge“ zur Verfügung gestellt hat, nach zwei Jahren. Aber das genügt,

Oberst Willis L. Everett versuchte, die Ehre seines Landes wieder reinzuwaschen.

um den Panzerschützen Fleps zum Tode durch den Strang zu verurteilen. Am 10. 4. 48 besinnt sich die Revisionsinstanz und verwandelt die Todesstrafe in lebenslängliche Haft. Glaubte man Lary doch nicht? Da sind aber noch eine ganze Reihe von belgischen Zivilisten mobilisiert, die von Greueltaten und Morden berichten, als habe die 5. Panzerarmee nur gegen Zivilisten und Waffenlose und kriegsgefangene amerikanische Soldaten gekämpft.

Der Prozeß hat aber doch seine Sensationen. Die Verteidigung hat zwar wenig Zeit bekommen, aber immerhin hat Everett einen amerikanischen Offizier nach Belgien geschickt. In Wanne soll ein Angeklagter eine Frau, die in einem Stuhl gesessen hat, mit der Pistole erschossen haben. Der Angeklagte hat es schriftlich „gestanden“ und ein belgischer Zivilist hat es selbst „miterlebt“. Der amerikanische Offizier fragt in Wanne den Ehemann der erschossenen Frau. Die Frau ist tot, sie wurde während der Kampfhandlungen getötet, erklärt der Ehemann an Eidesstatt. Sie stand vor dem Hause, als eine amerikanische Granate explodierte und ihren Tod herbeiführte. Die eidesstattliche Erklärung des Ehemannes war ordnungsgemäß von einem Priester beschworen. Das „Gericht“ findet das belanglos. Schließlich hat der Täter „gestanden“.

In La Gleize haben mehrere Panzermänner eine Gruppe von 20—30 amerikanischen Soldaten an die Kirchhofsmauer gestellt und niedergeknallt. Die Angeklagten haben in Statements das zugegeben. In La Gleize gibt es keine Kirchhofsmauer, aber da gibt es den Pfarrer, der an Eidesstatt aussagt, in La Gleize sei nur ein einziger Amerikaner ums Leben gekommen. Er sei aber im Panzer verbrannt. Am gleichen Nachmittag, an dem die Erschießungen stattgefunden haben sollen, ist der Priester am Friedhof entlang gegangen, von toten Amerikanern hat er nichts gesehen und niemals etwas gehört. Das „Gericht“ findet das alles nicht erheblich.

Aber Pearl möchte doch gern wissen, was der amerikanische Verteidiger noch in der Schublade hat. Während Everett für seinen Mandanten im Dachauer Gerichtssaal kämpft, schleicht er sich in den „Bunker“, wo die Angeklagten des Nachts untergebracht werden und ihre Sachen aufbewahrt haben. Wenig später beobachtet man ihn, wie er mit einem Arm voll Papieren davoneilt. Everett

Dies ist St. Lary,
wie er einen deutschen Soldaten bezichtigt.

läßt dann durch einen Wachoffizier feststellen, daß Pearl Schriftstücke der Angeklagten an ihre Verteidiger geraubt hat und schon für die Staatsanwaltschaft übersetzt.

Die Tricks machen selbst vor den Frauen, die dem Prozeß gegen ihre Männer beiwohnen, nicht halt. Vertreter der Anklagebehörde geben sich als die Verteidiger ihrer Männer aus, um von ihnen weitere Informationen zu erhalten.

Da ist eigentlich noch eine Sensation, auf die sich das Gericht und vor allem auch die affektbeherrschten Zuhörer nicht vorbereitet haben.

Der amerikanische Generalstabsoffizier, Oberstleutnant Mc. Cown hat in Washington von einem Prozeß gegen den SS-Standartenführer Peiper gehört. Er weiß natürlich nicht, daß man diesen patenten Offizier, den seine Soldaten abgöttisch liebten, inzwischen wie einen Verbrecher behandelt hat. Wie soll er auch ahnen, daß man Peiper in der Oberurseler Hitzezelle bei 80 Grad Celsius zum Reden zu bringen versucht hat. Man hätte sich wohl denken können, daß so ein Mann wie Peiper niemals ein Medium für Kirschbaum, Pearl und die anderen werden kann. Im Flugzeug kommt Mc. Cown nach Europa und meldet sich dem Tribunal als Zeuge. Ob er belasten will? Mc. Cown will die Wahrheit sagen.

Der amerikanische Oberstleutnant hat gegen Peiper gekämpft und er war vom 20.—23. 12. 1944 Gefangener der gepanzerten Gruppe Peiper.

Peiper ist ein tadelfreier Offizier, sagt Mc. Cown, und die von ihm geführten Männer anständige, tapfere und aufrechte Soldaten, denen er die vorsätzliche Ausführung der ihnen zur Last gelegten Handlungen nicht zutraut. Er selbst hat während seiner Gefangenschaft bei Peiper in La Gleize keine Vergehen gegen das Kriegsrecht feststellen können und ist persönlich einwandfrei behandelt worden. So etwas mag das Gericht nicht hören. Hemmungslos fallen sie in Gegenwart der deutschen Zuhörer über den amerikanischen Generalstabsoffizier her. Sie verdächtigen ihn der Zusammenarbeit mit dem Feinde. Er habe Peiper zum Ausbruch aus der Einschließung verholfen und sei zum Dank freigelassen worden. Ein Vertreter der Anklage hatte schon am Abend vorher versucht, den Mann, der s. Zt. Oberstleutnant Mc. Cown in der Gefangenschaft zu bewachen hatte, als Zeugen zu gewinnen.

Am letzten Tage der Hauptverhandlung war die größte Sensation. Der Angeklagte M. Boltz, Elsässer, wird aufgerufen und freigelassen. Er kann gehen. Nun, so einfach ist es doch nicht, denn die französische Regierung hat interveniert und ihn aus dem Prozeß herausnehmen lassen. Das französische Militärgericht in Mülhausen will sich mit Boltz beschäftigen. Ist es nicht gleichgültig, von wem Marcel Boltz aufgehängt wird? Die Akten von Schwäbisch-Hall gehen mit nach Mühlhausen.

In Mühlhausen widerruft Boltz seine erpreßten Erklärungen. Richter und Staatsanwalt machen erstaunte Gesichter. Man holt aus Dachau die Zeugen Sprenger, Jaeckel und Hofmann. Sie bestätigen die Vernehmungsmethoden und widerrufen ihre früheren Geständnisse. Wiederholte Vernehmungen in Mühlhausen, aber endlich ein Protokoll und die Vereidigung der Männer. Das Verfahren vor dem französischen Militärgericht in Mühlhausen wird eingestellt und Boltz in seine Heimat entlassen.

Da Sprenger, Jaeckel und Hofmann wegen der gleichen Sache belastet sind, könnte man sie doch auch entlassen. Man entläßt sie aber nicht, sie bleiben in Dachau und das amerikanische Militärgericht verurteilt sie — zum Tode durch Erhängen. Der Prozeß in Dachau hatte am 16. Mai begonnen. Am 16. Juli 1946 verkündet das amerikanische Militärgericht das Urteil. Alle 73 Angeklagten werden verurteilt:

43 zum Tode durch den Strang
22 zu lebenslänglicher Haft
2 zu 20 Jahren Haft
1 zu 15 Jahren Haft
5 zu 10 Jahren Haft.

Das Urteil wird am 14. April 1948 in

12 Todesurteile
14 lebenslängliche Haftstrafen
3 Urteile zu je 25 Jahren Freiheitsstrafen
9 Urteile zu je 20 Jahren
15 Urteile zu je 15 Jahren
6 Urteile zu je 10 Jahren
1 Urteil zu 7 Jahren

umgewandelt.

Gegen 4 zum Tode Verurteilte, 8 mit lebenslänglicher Haft Bestrafte und 1 mit 10 Jahren Freiheitsstrafe Verurteilten wird das ausgesprochene Urteil aufgehoben und die Angeklagten in Freiheit gesetzt.

Das Urteil ergeht ohne Urteilsgründe. Am 15. Mai 1948 beantragt der amerikanische Hauptverteidiger im Malmedyprozeß, Oberst Everett einen writ of habeas corpus für die weiterhin Verurteilten.

Die Stimme der deutschen Bischöfe.

Der Münchner Weihbischof Dr. Neuhäusler wurde gegen Ende des Jahres 1947 von einer Delegation angesehener amerikanischer Politiker nach der Meinung des deutschen Volkes über die Nürnberger Prozesse gefragt.

Der Münchner Weihbischof ist in seinem Leben immer ein unerschrockener Mann gewesen. Er war auch entschiedener Gegner des Nationalsozialismus. Ueber 4 Jahre verbrachte er in ihren Gefängnissen

und Konzentrationslagern. Umso mehr erstaunten die Amerikaner, als Dr. Neuhäusler ihnen sagte, er habe Besorgnisse wegen der Prozesse in Dachau. In der Folgezeit wuchs auf dem Schreibtisch des Bischofs das Material über den Malmedy-Prozeß. Dr. Neuhäusler schrieb an den Führer der Delegation einen Brief und fügte das ihm zugeleitete Material bei. Es legte in allen Einzelheiten dar, in welchem Ausmaß die Untersuchung gegen die Angeklagten der ehemaligen SS-Division „Leibstandarte Adolf Hitler" mit widerrechtlichen Methoden geführt worden war. Damit wurde das bisher erfolglose Bemühen unterstützt.

In dem Brief des Münchener Weihbischofs an Mr. Case heißt es: „Ich habe keinen Anlaß, Vergehen von Nationalsozialisten ungesühnt zu wünschen. Ich brauche auch nicht näher auszuführen, daß ich die Erschießungen von wehrlosen Gefangenen und Verwundeten für ein verabscheuungswürdiges Verbrechen halte; aber ich bin Mensch, Christ und Priester genug, um die härteste Strafe, die es gibt, nicht an solchen üben zu lassen, denen eine solche Untat nicht voll nachgewiesen werden kann und nach ihrem sonstigen Verhalten nicht ohne weiteres zuzumuten ist. Veranlassen Sie eine Nachprüfung des ganzen Malmedy-Prozesses und die Aufschiebung der Vollstreckung von Todesurteilen bis zum Abschluß einer neuen Untersuchung. Erweist eine neue und faire Untersuchung der einzelnen Fälle die wirkliche Schuld, dann darf und muß sie gesühnt werden. Dann ist aber auch die Ehre des amerikanischen Gerichtes gegen jede böswillige Verdächtigung gefeit."

Der Brief kam nicht mehr früh genug, um die Revision des Dachauer Urteils durch General Clay aufhalten zu können. Zwei Tage vorher hatte der amerikanische General in Europa von 43 Todesurteilen 12 bestätigt. Die Vollstreckung der Todesurteile wurde durch ein Gesuch des Col. Everett für 60 Tage aufgeschoben. Clay hatte die Verteidigung übrigens wissen lassen, daß jedes begründete Gesuch um Aufschub wohlwollend behandelt werden würde. In jenen Tagen erhielt der apostolische Visitator in Deutschland, Bischof Münch, vom amerikanischen Sonderbotschafter Murphy eine Mitteilung, in der es hieß, General Clay sei „wie erlöst, wenn er nicht Todesurteile unterschreiben müsse" und alles Material sei erwünscht, „das die absolute Gerechtigkeit verbürge".

Der Kriegsminister greift ein.

Am 19. April erhielt Dr. Neuhäusler Nachricht aus Amerika. Das Material sei an den Armeeminister Kenneth Royall weitergeleitet worden. Mr. Case fügte noch hinzu: „Ich bin zwar nicht zuständig, eine Entscheidung über ihr Gesuch sowie das Material, das Sie beigefügt haben, zu treffen, aber in Uebereinstimmung mit unserem Glauben an gerechte Prozeßführung und Beweisaufnahme bin ich froh, daß Sie das Material gesandt haben. Ich habe es Mr. Royall gegeben, in der Ueberzeugung, daß die USA alles zu gewinnen und nichts zu verlieren haben, wenn die zuständigen Stellen dafür Sorge tragen, daß die Schuldbeweise und Urteile gerecht sind, und daß ein etwa unterlaufener Irrtum richtig gestellt wird."

Schon am 26. April erhielt Mr. Case vom Vorsitzenden der Abteilung für Zivilstrafsachen Brigadegeneral G. L. Eberele Nachricht: „Die von Ihnen geschickten Schriftstücke werden an den kommandierenden General in Europa zur Prüfung und Begutachtung verwiesen. Es wird erreicht werden, den Strafvollzug weiter zu verschieben, so lange bis alles geprüft ist, oder so lange bis der Oberste Gerichtshof diesem Gesuch Rechnung trägt, wenn es auch noch länger dauert."

Am 20. Mai lasen wir in „Star and Stripes", daß auch auf Anordnung des Armeeministers Royall die Vollstreckung der Todesurteile zur weiteren Untersuchung durch General Clay aufgehalten wurden.

Landesbischof Dr. Wurm gegen Dr. Kempner.

Während die Bemühungen des Weihbischofs Dr. Neuhäusler im wesentlichen fast kaum nach außen dringen, hat das, was der Landesbischof Wurm zu dem gleichen Thema beigesteuert hat, eine große Presse gefunden. Bei den in Schwäbisch-Hall geführten Untersuchungen für den Malmedy-Prozeß seien verbrecherische Methoden und abscheuliche Quälereien angewandt worden. Dr. Kempner aus rassischen Gründen 1933 aus dem preußischen Innenministerium entfernt, jetzt stellvertretender Hauptankläger in Nürnberg, machte in seiner Antwort Dr. Wurm den schwerwiegenden Vorwurf, seine Behauptungen entbehrten des nötigen Beweismaterials, und er hoffe, daß der Landesbischof sich nicht zum gutgläubigen Sprecher einer Anti-Nürnberg-Kampagne gemacht habe. Kempners Kritik wurde in der gesamten Oeffentlichkeit als eine Beleidung empfunden. Die Persönlichkeit Dr. Wurms genießt überall ein so großes Vertrauen, daß man die scharfen Worte Dr. Kempners nur als eine peinliche Entgleisung empfinden konnte.

Die Behauptungen Dr. Wurms wurden an Hand der Malmedy-Akten überprüft. Es wurde bestätigt, daß in Schwäbisch-Hall ganz offenbar durch „Drohungen, Gewalt und Täuschungen" systematisch unwahre, von der Anklagebehörde textierte Geständnisse und Zeugenaussagen erpreßt wurden. Eingehendes Aktenstudium enthüllte die für den Malmedy-Komplex sehr wesentliche Tatsache: Die Version eines allgemeinen Erschießungsbefehls gilt als widerlegt.

Jedenfalls hatten weder Hitler noch Generaloberst

Die „Kriegsverbrecher''. Nr. 11 ist Sepp Dietrich.

Dietrich (Befehlshaber der 6. SS-Panzerarmee) einen solchen Befehl gegeben. Der einzige Zeuge, der einen entsprechenden Befehl des Regimentskommandeurs Peiper gesehen haben will, Leutnant Kramm, hat diese Aussage nunmehr widerrufen, und bekundet, Peiper hätte lediglich in üblicher Weise befohlen, ohne Rücksicht auf Material und Menschen vorzugehen.

Auch der Kölner Erzbischof, Kardinal Frings, hat um erneute Ueberprüfung der Einzelfälle gebeten und Weihbischof Dr. Neuhäusler außerdem ein Telegramm an Präsident Truman gerichtet, in dem er um eine Gesamtrevision des Anklagekomplexes bittet.

Neue Hoffnungen für alle, die seit den Tagen des Dachauer Urteilsspruches in den Todeszellen von Landsberg sitzen. Da hebt General Clay, der Schwager Morgenthaus, den Hinrichtungsstop auf!

Woche um Woche, an jedem Donnerstag, hörten nun wieder die Roten Jacken von Landsberg den Schritt der Henkersknechte durch die langen Flure der Festung heraufkommen. Sie fürchten diesen Schritt vor der eigenen Zellentür und hoffen und leben wieder diese atemstockende Schluchzen, die vergeblichen Tröstungen.

Woche für Woche sitzen Rote Jacken mit ihren Müttern und Frauen am Besuchsgitter. Hin und wieder lacht auch das junge Leben eines unbekümmerten Kindes in die letzten lieben Worte, in das unterdrückte Schluchzen, in die vergeblichen Tröstungen.

Woche für Woche, an jedem Freitag, steigen 10 Deutsche auf das Schafott von Landsberg. Zehn einsame Deutsche rufen ihren gesammelten Mut gegen die kalten Zuchthausmauern, ihren letzten Gruß an das lebendige Leben, ehe die toten Leiber durch die geöffnete Klappe fallen.

Woche für Woche werden in Landsberg auf 10 deutsche Soldatengräber duftende Kränze und blühende Blumen gelegt. Die Landsberger Gräber liegen immer unter Blumen, mögen auch die Kreuze morsch und die Namen auf ihnen unleserlich werden.

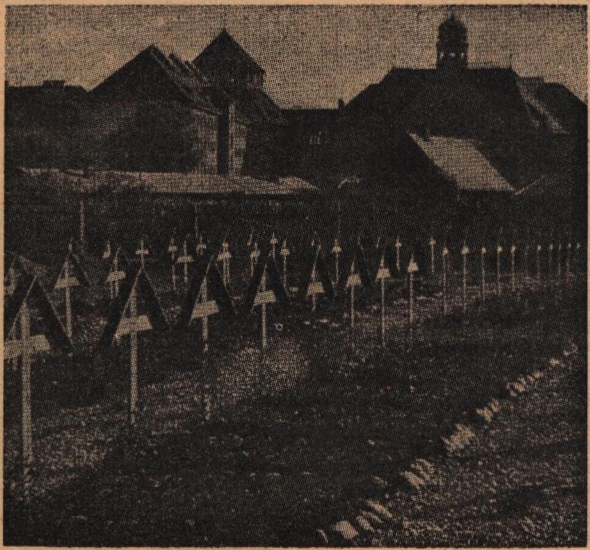
Denn die Menschen glauben nicht daran, daß hier Mörder zur letzten Ruhe gebettet wurden. Sie wissen auch, wie wenig Peiper und seine Soldaten Mörder sind.

Im Mai dieses Jahres kam es in Washington zum Zusammentritt einer Kommission des Armeeministeriums zur Ueberprüfung des Vorgehens in Landsberg. Senator Mc Carthey sprach von „GPU-Methoden, die der amerikanischen Rechtspflege fremd sind". Das eigentliche Amerika begann aufzuhorchen. Oberstleutnant John S.Dwinell sprach empört von „Scheinverhören, mit denen Geständnisse erzwungen wurden". Nach stundenlangem Verhör meinte der angeklagte Oberstleutnant Burton F. Ellis: „Ich brauche mich für nichts zu entschuldigen". Darauf schleuderte ihm Senator Mc Carthy die Worte entgegen: „Sie sollten sich aber entschuldigen und die Armee sollte sich entschuldigen, daß sie einen so unfähigen Rechtsanwalt ernannte, einen Mann, dem die elementarsten Grundsätze amerikanischer Rechtssprechung unbekannt sind. It makes me sick inside to hear it. Mir wird übel, so etwas zu hören". Er fügte hinzu: „Das Vorgehen amerikanischer Kläger hat den amerikanischen Ruf in Deutschland verletzt" und erklärte angewidert seinen Austritt aus der Untersuchungskommission.

Das Martyrium unter den schwarzen Kapuzen ist längst zu Ende, zwei Jahre schon. Aber haben die Gepeinigten nicht lediglich Zellen und Kostüme gewechselt und ist nicht die Folter der Seele viel quälender als in den Marterkammern von Schwäbisch-Hall und ist nicht der bleiche Schrecken zum unzertrennlichen Zellengenossen der Rotjacken geworden?

Zwei Jahre schon!

In wessen Namen geschieht dies alles eigentlich? Im Namen des Rechts oder gar, wie es in Dachau geschehen ist, im Namen dessen, der über allen Menschen steht?



Der „Deutsche Friedhof" in Landsberg am Lech.

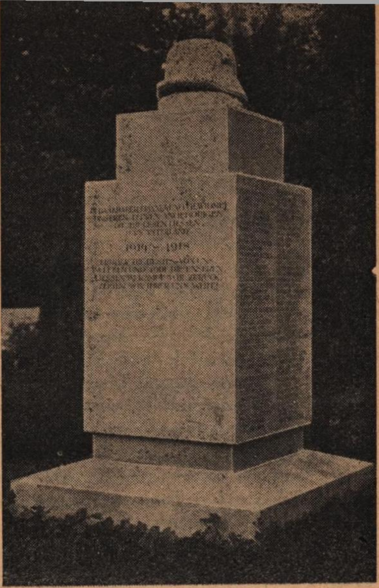
Nordschleswig,

die Insel der Treue

VON J. DOSE JR.

Jeder muß an sich arbeiten, daß er treu bleibt, muß sich klar machen, was es ihm bedeutet deutsch zu sein und darnach handeln. Sagen wir es noch einmal, die Welt kommt nicht zu Ruhe, wenn wir nicht treu bleiben und frei werden. Jeder kann helfen, auch die Kinder, jeder in seiner Weise nach seinen Gaben, Mitteln und Kräften.

Johannes Schmidt-Wodder.



Das deutsche Ehrenmal in Apenrade.

Ende des XV. Jahrhunderts wurde das zum Deutschen Reich gehörige Schleswig-Holstein mit Dänemark durch die Wahl Christians I von Dänemark zum Herzog von Schleswig und Grafen von Holstein verbunden.

Am 13. März 1840 bestätigte Christian VII. die alten Privilegien der beiden Herzogtümer, aber bereits im Mai desselben Jahres kam aus Kopenhagen das sogenannte „Sprachedikt". Damit begann im Lande ein erbitterter Volkstumskampf, der fast ununterbrochen bis 1864 andauerte. Das Deutschtum lehnte sich gegen den immer stärker werdenden Druck der Danisierung und Drangsalierung der Deutschen auf. Am 24. März 1848 wurde in Kiel eine deutsche „Provisorische Regierung" der Herzogtümer gebildet und es kam zum offenen Bruch und Krieg mit den Dänen. Die Provisorische Regierung schloß sich sofort der allgemeinen deutschen Einheitsbewegung an und wurde mit Begeisterung von dem Deutschen Bundestag sowie von Preußen anerkannt. König Friedrich Wilhelm von Preußen entsandte ein Hilfskorps. An den weiteren Kämpfen beteiligte sich auch die neue deutsche Zentralgewalt in Frankfurt mit einem Bundesheer von etwa 40.000 Mann. Mit großen Erfolgen drangen die Deutschen gegen Norden vor. Die Düppeler Schanze wurde erobert und der Landungsversuch der Dänen bei Eckernförde, trotz der großen Übermacht der Dänen, unter Verlust von 2 Kriegsschiffen zurückgeschlagen. — Die große europäische Politik mischte sich aber ein und so endete dieser Befreiungskampf der beiden Herzogtümer mit einer völligen politischen Niederlage. 1850 schloß Preußen, auf britischen Wunsch hin mit den Dänen Frieden und überließ Schleswig-Holstein wieder den Dänen. Die deutsche Zentralgewalt in Frankfurt war inzwischen aufgelöst und die Schleswig-Holsteiner sahen sich genötigt, allein den Kampf weiterzuführen. Das kleine deutsche Heer von kaum 30.000 Mann konnte der großen Uebermacht der Dänen nicht mehr lange Stand halten und unterlag 1852. Beide Herzogtümer wurden erneut Dänemark unterstellt, allerdings mit der feierlichen Verpflichtung, das Herzogtum Schleswig nicht dem Dänenreich einzuverleiben und den Deutschen die gleichen Rechte wie den Dänen zu gewähren. Es folgte trotz garantierter Rechte von 1852 bis 1864 die schwere Zeit der Prüfung und Verfolgung. Mit allen Mitteln wollte man die Deutschen in Schleswig dänisieren. Die von den Dänen gegebenen Versprechungen wurden nicht gehalten. Die Freiheitskämpfer wurden mißhandelt, sämtliche Offiziere ohne Pension entlassen, den Witwen, Waisen und Invaliden Unterstützungen verweigert. Die deutschen Beamten mußten ihre Stellen aufgeben, wurden mißhandelt, verschleppt und durch Dänen ersetzt. Tausende von Deutschen wurden gezwungen, die Heimat zu verlassen und in andere Länder zu gehen, unter ihnen auch der in Husum ansässige deutsche Dichter Theodor Storm. Das Singen deutscher Lieder brachte Gefängnisstrafen ein. Schließlich sollte die deutsche Sprache durch das berüchtigte Sprachreskript mit Gewalt ausgerottet werden. Die Danisierung griff in das Presse- sowie in das Schulwesen ein und machte selbst vor der Kirche keinen Halt. Am 30. März 1863 hatte Dänemark durch Aufhebung des Grundgesetzes und die Einverleibung Schleswigs die Gesamtverfassung von Schleswig-Holstein wieder außer Kraft gesetzt. Holstein sollte eine eigene Verfassung bekommen. Das war die Krönung der Danisierungspolitik im Lande. Garantierte Rechte wurden damit brutal mit Füßen getreten und abgeschlossene Verträge einseitig wie ein Papierfetzen zerrissen. Dieses und anderes mehr bildeten die Gründe zum preußisch-österreichischen Krieg gegen Dänemark, der mit der vollen Niederlage der Dänen im Frieden von Wien am 30. Oktober 1864 seinen Abschluß fand. Nach diesem Vertrage wurde Schleswig-Holstein an Preußen und Oesterreich abgetreten. Die Sieger errichteten in Schleswig-Holstein ein Condominium. Aber im Frieden von Prag vom 23. August 1866 trat Oesterreich seine Rechte in Schleswig-Holstein an Preußen ab. Als Provinz wurden die beiden Herzogtümer Preußen angegliedert. Es begann das Zeitalter der Konsolidierung, der inneren Ruhe, des Aufbaues und der wirtschaftlichen Blüte

des Landes. Kiel wurde zur Großstadt mit dem größten Kriegshafen des Deutschen Reiches. Der Bau des Kaiser-Wilhelm-Kanals, belebte die Wirtschaft des Landes.

Im Norden reichte die politische Grenze bis zur Königsau und schwenkte dann südlich von Kolding nach Osten. Schon bei der Wahl in den Norddeutschen Reichstag von 1867 zeigte sich, daß die Sprachgrenze etwas südlich der politischen Grenze nördlich von Tondern-Hoyer bis nördlich von Flensburg verläuft. Im Gebiet zwischen diesen Linien bekamen bei dieser Wahl die dänischen Kandidaten etwa 25.800 und die deutschen etwa 7.400 Stimmen. Südlich der Tondern-Flensburg-Linie konnten die Dänen nur 1600 Stimmen gegen 32.000 deutsche Stimmen buchen. Bereits bei den nachfolgenden Wahlen zum Preußischen Landtag verweigerten die zwei gewählten dänischen Abgeordneten den Eid auf die preußische Verfassung und nahmen damit den Volkstumskampf gegen das Deutschtum auf. So entstand das Nordschleswig-Problem, das bis heute noch nicht gelöst ist.

Im Oktober 1918 hatte die neue deutsche Reichsregierung des Prinzen Max von Baden die 14 Punkte Wilsons anerkannt und bereits gleich darauf erhob der Vertreter der dänischen Volksgruppe im Reichstag, Hans Hansen, die Forderung auf Abstimmung in Schleswig nach dem „Selbstbestimmungsrecht der Völker“. Der Sturz des Kaiserreiches am 9. November 1918 begünstigte diese Forderung und die neue republikanische Regierung hatte sie gedankenlos anerkannt, obwohl die Voraussetzungen für eine Abstimmung nach dem Wilsonschen Programm für Schleswig nicht gegeben waren, denn erstens waren die Nordschleswiger bis dahin keine Dänen und die Grenze an der Königsau bestand bereits seit der Union der beiden Herzogtümer im Jahre 1460. Dieses Land wurde selbst von den Dänen „Kleindeutschland“ genannt. Nach Wilson aber sollten nur Gebiete abgetrennt werden, die klar erkennbaren nationalen Besitzstand und historisch feststehende Grundlinien von Zusammengehörigkeit und Volkstum darstellten. Zweitens war Nordschleswig seit Jahrhunderten wirtschaftlich mit Schleswig-Holstein verbunden und bildet mit diesem Lande eine wirtschaftliche Einheit. Nach Wilson dagegen sollten wirtschaftliche Einheiten nicht zerstört werden.

Nun entbrannte in Schleswig ein harter Volkstumskampf, der mit Aufgebot aller Kräfte von beiden Seiten geführt wurde. Der dänischen Regierung gelang es bei den Alliierten zu erwirken, daß die Abstimmungsfrage in Schleswig in das Versailler Friedensdiktat aufgenommen wurde (Art. 109). Die Bedingungen der Abstimmung wurden ohne Verhandlung mit Deutschland so festgelegt, daß auch viele Gemeinden mit überwältigender deutscher Mehrheit zu Dänemark kamen. Es wurde nämlich von der Entente a priori eine Linie, nach dem Erfinder „Clausen-Linie“ genannt, von West nach Ost südlich Hoyer, Tondern bis Flensburg gezogen und bestimmt, daß in dem Teil nördlich dieser Linie bis zur Grenze die Stimmenmajorität über das g a n z e Gebiet entscheiden sollte. Mit Recht protestierten deutsche Dienststellen und die Grenzbevölkerung gegen diese Vergewaltigung, denn es war bekannt, daß die meisten Gemeinden um Hoyer und Tondern innerhalb dieser Zone eine beträchtliche deutsche Mehrheit hatten. Und tatsächlich hatten hier bei der am 10. Februar 1920 erfolgten Abstimmung 41 Gemeinden für Deutschland gestimmt; die Stadt Tondern hatte 76 % und Hoyer 73 % deutsche Stimmen. Doch das blieb unberücksichtigt, da die Zone in ihrer Gesamtheit bewertet wurde. Da in ihr die Dänen 75.500 und die Deutschen 25.400 Stimmen erhielten, fiel der südliche deutsche Teil mit an Dänemark. 41 Gemeinden mit deutscher Mehrheit kamen so zu Dänemark.

Die zweite Abstimmungszone bildete der Landstreifen von der „Clausen-Linie“ südlich bis etwa halbe Entfernung nach Husum mit Einschluß von Flensburg und den Inseln Sylt, Föhr und Amrum. Hier wurde die Abstimmung n a c h G e m e i n d e n durchgeführt, weil die Sieger genau wußten, daß in diesem Gebiet die Deutschen in der Mehrzahl waren. Die Abstimmung in dieser Zone fand am 14. März 1920 statt und brachte den Dänen eine völlige Niederlage. Am erbittertsten wurde in Flensburg gekämpft. Die Zone wurde von englischen und französischen Truppen besetzt und eine „Internationale Kommission“, in der England, Frankreich, Schweden und Norwegen vertreten waren, überwachte die Abstimmung. Die Dänen hatten tausende von Speckpaketen, Geld und sonstige Lockmittel in den Kampf geworfen und auch die machtvolle Unterstützung der Entente gehabt. Allein der dänische „Südjütische Fonds“ hatte 4 Millionen Kronen für den Abstimmungskampf aufgewendet. Das geschlagene Deutschland konnte weder Speckpakete noch Geld bieten und stand ganz allein. Aber dafür hatten die Grenzdeutschen das völkische Bewußtsein und die Liebe zur Heimat und zu Deutschland. Mit dem Ruf:

Wir wollen keine Dänen sein,
Wir wollen Deutsche bleiben!

zogen sie in den Wahlkampf.

Trotz der ganz klaren Abstimmungsergebnisse in der zweiten Zone zu Gunsten Deutschlands versuchten die Dänen die Abstimmung insbesondere in Bezug auf Flensburg zu hintertreiben. Sie versuchten zunächst bei der Entente die Internationalisierung der zweiten Zone zu erwirken. Als dies nicht gelang, schlugen sie vor, Flensburg dem Völkerbund nach dem Muster von Danzig zu unterstellen. Aber auch mit diesem Projekt drangen sie nicht durch.

Das Schlußprotokoll über die neue Grenze in Nordschleswig sollte in einem „dreiseitigen Vertrag“ zwischen der Entente, Deutschland und Dänemark rechtlich festgelegt werden. Im Mai 1920 wurde der Entwurf dieses Vertrages Deutschland zur Unterschrift vorgelegt. Die Weimarer Republik hat ihre Unterschrift unter diesen Vertrag verweigert, weil nach ihm eine „Gewaltgrenze“ gezogen werden sollte. Trotzdem wurde die erste Zone am 15. Juni 1920 Dänemark übergeben. So entstand in Dänemark im Süden des Landes das deutsche Minderheitenproblem. Seitdem gibt es ein Grenzlandsdeutschtum im Norden der Provinz Schleswig-Holstein.

Bei der ersten Reichstagswahl im September 1920 konnte die deutsche Minderheit durch 7505 Stimmen einen Vertreter in den dänischen Reichs-

tag entsenden. Diese Stimmenzahl stieg im Laufe der Jahre bis zur Wahl 1932 auf 9868 an. Damit war der deutschen Volksgruppe die Möglichkeit gegeben, einen dauernden Kontakt mit der dänischen Regierung aufrechtzuerhalten, der sich für die weitere Entwicklung im Grenzland von großem Nutzen erwies. Die Wahl zum Reichstag 1947 ergab 7611 deutsche Stimmen, über 2000 konnten auf Grund politischer Urteile nicht stimmen.

Die vor der Abtretung 1920 bestehenden Vereine setzten ihre Arbeit fort, doch war ihre Zahl nicht ausreichend. Ihre Tätigkeit konnte den Anforderungen der Zeit nicht mehr gerecht werden, und so wurde es vor allem die deutsche Jugend, die sich zusammenfand, um in Vereinen das Liedergut, den Volkstanz, das Laienspiel und das Turnen zu pflegen. Nur drei Jahre nach der Abtretung gab es bereits 30 deutsche Jugendbünde mit über 3000 Mitgliedern. Neben diesen Vereinen gab es andere, die jeweils für ein Gebiet der Volkstumsarbeit verantwortlich waren. Einer der wichtigsten war zweifelsohne der Schulverein, dessen vornehmste Aufgabe darin bestand, das deutsche Schulwesen zu fördern und auszubauen. Die dänische Gesetzgebung läßt die Errichtung von privaten Schulen zu und zahlt je nach der Zahl der Kinder einen Zuschuß. Während in den vier Städten Apenrade, Sonderburg, Hadersleben und Tondern sowie an einigen anderen Orten eine große deutsche Schülerzahl öffentliche deutsche Schulen nötig machte, war man vor allen Dingen in den Landgemeinden auf private Schulen angewiesen. In Nordschleswig gab es bei der Kapitulation im Mai 1945 31 öffentliche deutsche Schulen und 58 Privatschulen mit einer Kinderzahl von insgesamt 4000. Die deutschen Minderheitenschulen in Nordschleswig waren in den Jahren von 1920 bis 1945 unter großen Opfern erbaut worden und bildeten einen festen Rahmen um die Volkstumsarbeit, die auf diesem Gebiet mit der Errichtung des privaten deutschen Gymnasiums in Apenrade ihren Höhepunkt fand. Das stattliche Gymnasium wurde durch die sogenannte „Groschen-Spende“ der Kinder in den Schulen Schleswig-Holsteins ermöglicht. Jede Woche wurde ein Groschen mitgebracht für diesen Zweck und solange, bis man daran denken konnte, den Grundstein für das Gymnasium zu legen. Hier hatten junge deutsche Nordschleswiger die Möglichkeit, gleich ihren dänischen Altersgenossen die Reifeprüfung abzulegen.

Eine Minderheit im Ausland kann aber ohne Impulse des Mutterlandes nicht leben, weshalb vor allem auf kulturellem Gebiet ein enger Kontakt mit dem Muttervolk hergestellt wurde. Der „Bund für deutsche Kultur“ war ein das ganze Grenzland umfassender Verein, der in fast jedem Ort seinen Ortsverein hatte. Durch diesen Verein wurde es den Deutschen Nordschleswigs ermöglicht, Gastspielen des deutschen Grenzlandtheaters in Flensburg beizuwohnen, wie auch Vorträgen bekannter deutscher Persönlichkeiten des Geisteslebens. Um diese Veranstaltungen zu ermöglichen, waren deutsche Vereinshäuser nötig, die über geeignete Säle und Bühnen verfügten. In den Städten gab es solche überall, in den Landgemeinden waren die deutschen Schulen zumeist Stätten dieser Veranstaltungen.

Die kulturelle und politische Lage des Deutschtums in Nordschleswig änderte sich auch nicht, nachdem das Großdeutsche Reich erstanden war. In Noten des Auswärtigen Amts wurde vielmehr bei Abschluß des deutsch-dänischen Nichtangriffspaktes im Jahre 1938 ausdrücklich darauf hingewiesen, daß eine Aenderung der Grenze niemals auf Grund der deutschen Machtposition gefordert werden würde. Während des Krieges wurde dann angesichts des Auslaufens der britischen Flotte zur Besetzung Norwegens die Besetzung Dänemarks notwendig. Ausdrücklich sollte damit nicht die Souveränität des Landes angetastet werden und die rechtlich so begründete deutsche Forderung auf Aenderung der deutsch-dänischen Grenze wurde auch in diesem Augenblick nicht aufgegriffen, da die deutsche Reichsregierung im Interesse einer europäischen Zusammenarbeit die Zurückstellung derartiger territorialer Forderungen für richtig hielt. Den Angehörigen der deutschen Minderheit in Dänemark aber wurde die Möglichkeit des freiwilligen Eintritts in die Deutsche Wehrmacht gegeben und die dänische Regierung forderte ihrerseits angesichts der drohenden Gefahr im Osten zu einem solchen Eintritt auf.

Mit der deutschen Kapitulation änderte sich jedoch die Lage grundlegend. Schlagartig wurden im Mai 1945 etwa 3000 deutsche Nordschleswiger verhaftet und wegen „Ableistung feindlichen Kriegsdienstes“ in ein Lager gesperrt. Der dänische Reichstag nahm ein Gesetz mit rückwirkender Kraft an, wonach alle diejenigen bestraft wurden, die den Erklärungen und Aufforderungen der dänischen(!) Regierung zum Kriegsdienst in der deutschen Wehrmacht Folge geleistet hatten. Dieses Gesetz wurde von dem gleichen König sanktioniert, der auch seinerzeit seine Unterschrift gab! Den deutschen Volkstumsführern wurde der Prozeß gemacht und trotz der amtlichen wiederholten deutschen Erklärungen, daß jede Grenzänderung in Nordschleswig nur auf demokratischer Basis erfolgen werde, verurteilte man einen von ihnen wegen Hochverrats zum Tode und die anderen zu hohen Freiheitsstrafen. Für die ehemaligen deutschen Soldaten wurde eine Mindeststrafe von vier Jahren Gefängnis und Verlust der bürgerlichen Ehrenrechte für die Dauer von 5 Jahren festgelegt. In einer Augustnacht des Jahres 1945 wurde der technische Betrieb der „Nordschleswigschen Zeitung“ von bisher immer noch nicht ermittelten (!) Tätern in die Luft gesprengt und einige Zeit darauf geschah das gleiche mit dem deutschen Knivsbergdenkmal. Weitere deutsche Denkmäler wurden zerstört, deutsche Grabsteine im ganzen Lande geschändet. Sämtliche deutschen Schulen wurden geschlossen und die Kinder blieben ein Jahr ohne Unterricht, bis der dänische Reichstag ein neues Gesetz über Minderheitenschulen annahm. Da die Zuschüsse zu den Schulen aus dem Reich (schon während des Krieges) ausgeblieben waren, beschlagnahmte der dänische Staat die Schulen und begann mit der Versteigerung der Gebäude, anstatt sich mit der inzwischen erstandenen westdeutschen Bundesregierung wegen der Abtragung der entstandenen Hypothekenschulden auseinanderzusetzen. Diese westdeutsche Regierung aber ergriff auch, abgesehen von Aeußerungen schleswig-holsteinischer Minister, ihrer-

seits bislang noch nicht das Wort zu diesem rechtswidrigen Vorgehen der dänischen Regierung. Der Kampf gegen das deutsche Schulwesen wurde so weit getrieben, daß eine deutsche Lehrerin am 28. Dezember 1948 bei einem Ueberfall auf einen Theaterabend der „Nordschleswigschen Heimatbühne" durch Pistolenschüsse getötet wurde. Der Täter aber erhielt ganze 1½ Jahre Gefängnis für diese Tat. Eine wahre Zwangsversteigerungswelle, die allergrößte Aufmerksamkeit und sofortiges Einschreiten der politischen Sprecher unseres Volkes erfordert, sucht gerade in diesen Tagen Nordschleswig heim. Am 23. August kamen in Sonderburg die deutschen Schulen von Nottmark, Maibuell, Tandslet, Schauby-Alsen unter den Hammer. Am 26. August wurden in Apenrade der Deutsche Kindergarten, das Jugendheim Ahrensberg, der Deutsche Privatschulverein, die deutsche Schule in Reppel, der Besitz in Bollersleben, das Schulgebäude in Jordkirch, die Schule in Hellewatt und der Bauplatz des Schulvereins Stuebbeck versteigert. Die Zwangsversteigerung des Deutschen Gymnasiums in Apenrade fand am 5. Oktober statt. Am 29. August wurden 11 deutsche Gebäude vor dem Gravensteiner Gericht versteigert. Alle Proteste des Deutschen Schul- und Sprachvereins gegen dieses widerrechtliche Vorgehen (für Staatsschulden die privaten Vereine zu belangen) verhallten ungehört. Die Pastoren der Ev. Landeskirche Schleswig-Holsteins wurden auch interniert und des Landes verwiesen. Im Oktober 1948 konnte wohl durch Bischof Wester in Schleswig ein neuer Pastor in sein Amt eingeführt werden. Da dieser aber ebenfalls Kriegsfreiwilliger gewesen war und so seine bürgerlichen Ehrenrechte auf 5 Jahre verlor, kann er nicht in den Kirchen seiner Heimat wirken, sondern muß alle Gottesdienste und anderen kirchlichen Handlungen in Privathäusern und Gaststätten vornehmen. Selbst seine Ordination mußte in einer Wirtschaft erfolgen!

Im Gegensatz zu diesem Terror steht die Behandlung der kleinen dänischen Minderheit im deutschen Schleswig-Holstein. Mit der deutschen Kapitulation setzte eine rege Propaganda unter der deutschen Bevölkerung ein. Es wurde unter dem Protektorat der britischen Besatzungsbehörden der SSW, der Südschleswigsche Wählerverband gegründet. Wer ihm beitrat, erhielt eine beim Beitritt festgesetzte Anzahl von Fettpaketen aus Dänemark. Voller Abscheu sprachen Abgeordnete aller deutschen Parteien von diesen „Speckdänen". Die Zahl derjenigen aber, die ihr Vaterland für ein Speckpaket verkauften, blieb trotz der fast 19 Millionen Dänenkronen, die hier eingesetzt wurden, gering. Die Wertlosigkeit dieser Stimmen für Dänemark bestätigte dann auch das Absinken der dänischen Stimmen nach der Konsolidierung der wirtschaftl. Verhältnisse. Bestehen auch weiterhin „dänische Zeitungen in deutscher Sprache", um die speckhungrigen „Dänen", die nie im Leben ein Wort dänisch sprachen, zu unterrichten, gibt es auch dänische Schulen in Südschleswig, so ist heute schon Gewißheit, daß die hier erzogenen Menschen eines Tages innerlich zerbrechen müssen, denn noch niemals hat Speck glücklich gemacht. Wir wissen aus eigenem Erleben, daß Menschen schwach werden können. Johannes Schmidt-Wodder erinnert mit Recht: „Was hat das deutsche Volk seit 1914, also nun in bald 35 Jahren durchgemacht. Ich habe mir das alles wieder lebendig gemacht in den Jahren, als ich des Hochverrats bezichtigt war und nicht öffentlich schreiben oder reden durfte. Zwei Weltkriege mit etwa 5 Millionen Gefallenen und noch mehr Verwundeten, Kriegsgefangenschaft hinter Stacheldraht oder furchtbare Transporte nach Sibirien, wobei die Meisten starben, die Vielen in der Heimat, die bei Fliegerangriffen oder an Hunger und Seuchen starben, die Vertreibung aus dem Osten, die allein 4—5 Millionen das Leben kostete usw. Es ist unausdenkbar, was das für eine Summe von Leid und Tod ist, aber auch von Tapferkeit, Mut und Opfersinn. Das alles hat das deutsche Volk durchgemacht. Wer will es schelten, wenn manche schwach wurden, wer nimmt nicht den Hut ab vor solchem Volk?"*)

Aber er fordert mit gleichem Recht jene Schwachen unseres Volkes zur Besinnung auf, „denn zur Umkehr ist es niemals zu spät."

Unter dem Vorsitz des britischen Gouverneurs von Schleswig-Holstein wurde der dänischen Minderheit in Deutschland in diesen Tagen eine „Declaration of rights" erteilt und der Landtag Schleswig-Holsteins aufgefordert, sie zu genehmigen. Mit Recht fordert der Hauptvorsitzende des Bundes deutscher Nordschleswiger, ein ähnliches Statut für die Deutschen auf dänischem Staatsgebiet. Schon früher wurde ein Schleswigsches Grenzlandstatut für die Minderheiten beiderseits der Grenze vorgeschlagen. Der schleswig-holsteinische Landtag nahm am 26. September bei nur 2 Stimmenthaltungen einmütig die „Declaration of Rights" an; die Erklärung wurde aber *in der bestimmten Erwartung abgegeben*, daß die dänische Regierung der deutschen Minderheit in Nordschleswig dieselben Rechte einräumen und garantieren werde. Der Hauptvorstand des Bundes deutscher Nordschleswiger hat sofort beschlossen, die dänische Regierung zu einem solchen Schritt aufzufordern. Erneut haben hier die Sieger eine Möglichkeit zu zeigen, in welchem Zeichen sie marschieren. Vorerst werden hier noch natürlichste Lebensrechte des deutschen Bevölkerungsteils mit allen Mitteln unterdrückt. Die Dänen können sich auf deutschem Boden wie Herren bewegen, die Deutschen aber sollen in Dänemark zu Knechten werden. Mit allen Mitteln sollte vermieden werden, daß sie wieder zusammenfinden. — Doch, noch während ein Ueberfall nach dem andern auf aufrechte Deutsche erfolgte, während Pistolenschüsse durch die schmalen Gassen Tonderns und Luegumklosters knallten, trat dennoch das Deutschtum wieder zusammen. Ja, der unsagbare Terror hatte nicht den Mut der Deutschen gebrochen, sondern ihn im Gegenteil verstärkt. Im November 1945 bereits, zu einem Zeitpunkt also, da ein Deutscher zu sein, in der Welt ein Verbrechen genannt wurde, traten verantwortungsbewußte

*) „Um des deutschen Volkes Existenz und Europas Wiederaufbau" heißt die Schrift, der wir diese Worte entnehmen. Sie erschien bei P. Callesen, Apenrade, Schloßstraße 30, und ist es wert, daß sie weit über die Grenzen Nordschleswigs hinaus bekannt wird, ein weitblickendes, mannhaftes Wort zu den Rechtsbrüchen unserer Zeit.

deutsche Männer zusammen, um die Interessen der deutschen Minderheit wahrzunehmen.

Es wurde eine Loyalitätserklärung gegenüber dem Reichstag abgegeben und König und Regierung als Autorität anerkannt. Aus diesem kleinen Kreis ging die genannte deutsche Organisation „Bund deutscher Nordschleswiger“ hervor, ein Verein, der heute bereits wieder mehrere tausend Mitglieder zählt. Damit war der äußere Rahmen geschaffen, der die künftige deutsche Arbeit tragen soll. Als eine der wichtigsten Aufgaben betrachtete man die Herausgabe einer neuen deutschen Zeitung, und am 2. Februar 1946 erschien die Wochenzeitung „Der Nordschleswiger“ als Sprachrohr der deutschen Minderheit. Ab 8. Oktober dieses Jahres konnte die Zeitung ihren Umfang mehr als verdoppeln. Die klare deutsche Stimme, die hier gesprochen wird, konnte schon Manchen wieder aufrichten, manches Unrecht verhindern.

Inzwischen sind unter den denkbar schwersten Bedingungen wieder fünf deutsche Privatschulen errichtet worden, weitere 13 sind formell dem deutschen Schul- und Sprachverein übergeben, doch werden diese Schulgebäude nicht vor dem kommenden Jahreswechsel in verwendungsfähigem Zustand sein, da sie die ganzen Jahre zumeist leer gestanden haben, bzw. zur Unterbringung von deutschen Ostflüchtlingen dienten. Nicht nur die finanziellen Schwierigkeiten eines Schulbetriebes machten sich geltend, es gab anonyme dänische Kreise, die die Errichtung deutscher Schulen mit allen Mitteln, und seien es Bombendrohungen, verhindern wollen. Auf der anderen Seite können manche deutsche Eltern es nicht verantworten, ihre Kinder in eine deutsche Schule zu schicken, da sonst die Existenz, sei es durch Boykott der Geschäfte oder Entlassung des Versorgers, gefährdet wird. Schulterror im demokratischen Dänemark! An manchen Orten sind daher Wanderschulen gegründet worden, um den deutschen Kindern, die dänische Schulen besuchen müssen, einen deutschen Sprachunterricht zu geben. Genannt werden soll ferner die „Landwirtschaftliche Wanderschule“, eine Fachschule, die in zweijährigen Lehrgängen die deutschen Jungbauern weiterbildet und in der außer dem rein fachlichen auch auf deutschen Unterricht Wert gelegt wird.

Während die Väter noch in den Gefängnissen saßen, begann die deutsche Jugend von sich aus ebenfalls mit dem Neuaufbau. Jugendbünde und -gruppen entstanden im ganzen Lande.

Umso mehr verdient dieser Einsatz der Jugend hervorgehoben zu werden, als durch die Teilnahme an der deutschen Arbeit ganz gewiß keine materiellen Vorteile entstehen, im Gegenteil muß vieles geopfert werden. Die einzelnen Jugendgruppen haben sich zum „Deutschen Jugendverband für Nordschleswig“ zusammengeschlossen, wodurch eine engere Zusammenarbeit untereinander gewährleistet wird, während die einzelnen Gruppen in ihren Beschlüssen unabhängig sind. Zweck und Ziel des Jugendverbandes ist es, auf dem Boden der Verfassung und Gesetzgebung deutsche Kultur, Sprache und Gesinnung zu fördern, in der Turnarbeit die hohe Tradition deutscher Leibesübungen fortzuführen und in froher Gemeinschaft deutsche Geselligkeit zu üben. Darüber hinaus ist durch den Jugendverband ein enger Kontakt geschlossen worden mit der deutschen Jugend südlich der Grenze, die wiederholt an Sportveranstaltungen nördlich der Grenze teilgenommen hat, wie auch Nordschleswiger Jugend als Gäste in Schleswig an derartigen Veranstaltungen teilgenommen hat. In Erkenntnis der großen Bedeutung der deutschen Schule wurde von der deutschen Jugend die „Nachschulspende“ ins Leben gerufen. Es ist ein Verein, der nur aus jugendlichen Mitgliedern besteht und dessen Ziel es ist durch finanzielle Mitgliedschaft die Errichtung einer deutschen Nachschule zu sichern, auf der die Kinder, die dänische Schulen besuchen müssen, in halbjährlichen Lehrgängen in den Schatz deutscher Kultur und Sprache eingeführt werden sollen.

Nach Abschluß des Krieges wurde die „Kameradschaftshilfe“ gebildet. Ihre Mitglieder sind zumeist ehemalige Frontfreiwillige, die es sich zur Ehrenpflicht gemacht haben, den Witwen und Waisen ihrer gefallenen Kameraden sowie den Schwerverwundeten zu helfen. Aus dem letzten Jahresbericht geht hervor, daß insgesamt über 7000 Kronen als Beihilfen ausbezahlt wurden.

Das ist das Selbsthilfewerk der Deutschen Nordschleswigs in einer Zeit, da die Heimat noch nicht wieder helfen konnte. Alle in diesen Jahren durchgemachten Leiden aber dürfen nicht dazu führen, daß Deutsche und Dänen nicht mehr nebeneinander zu leben vermögen. „Wir wollen nicht, daß die Dänen sich untreu werden, wie sie es uns zumuten, es ist nicht ehrenvoll. Warum sollen wir nicht Freundschaft halten mit einem echten Dänen. Ich habe viele solcher Freundschaften gehabt“, schreibt Johannes Schmidt-Wodder, „aber nie mit Dänen, die andere untreu machen wollten. Mit denen will ich keine Gemeinschaft. Es ist traurig genug, alle diese Versündigungen Dänemarks gegen ein vernünftiges Völkerrecht anführen zu müssen, wo wir doch am liebsten mit ihnen in Frieden leben wollten, aber es muß gesagt werden, schon wegen des pharisäerhaften Dünkels, mit dem sie sich über uns erheben, und um der vielen Dänen willen, die diese Ausschreitungen bekämpfen. Daß jeder seinem Volk die Treue hält, ist die gesunde Voraussetzung für gute Völkerbeziehungen. Daß man Menschen von ihrem Volk abwendig zu machen sucht, heißt die Völkerbeziehungen, ja Treue und Glauben untergraben. Das muß endlich aufhören. Wir aber appellieren noch einmal an unsere Volksgenossen nördlich und südlich der Grenze: Haltet die Treue, seid stark und männlich!“

Tschechen und Deutsche

VON RUDOLF LODGMAN*)

Es ist sicherlich eine schwierige Sache, den Ablauf geschichtlicher Ereignisse so darzustellen, daß er schlechthin als „objektive Wahrheit“ gelten kann. Einmal deshalb, weil der Mensch wohl kaum jemals ganz in die Seelen derjenigen eindringen kann, die vor ihm und noch dazu vor Jahrhunderten gelebt haben und zweitens, weil er immer verführt sein wird, Maßstäbe der Gegenwart auf frühere Zeiten anzuwenden. Dieser Versuchung unterliegt jeder, ob Deutscher oder Tscheche und auch Locher ist ihr unterlegen, wie gezeigt werden soll. Es soll aber rückhaltslos anerkannt werden, wie sehr er sich bemüht, die Dinge „objektiv“, also unvoreingenommen zu sehen. Dies beweist er schon eingangs seines Aufsatzes, wenn er feststellt, daß die Ereignisse nach der Schlacht am Weißen Berge (1621) eine religiöse und habsburgische, aber keine deutsch-tschechische Angelegenheit waren; ebenso, wenn er sagt, daß bei den Hussitenstürmen im 15. Jahrhundert soziale und nationale Elemente mitspielten, da der wirtschaftliche Aufstieg der deutschen Bevölkerung der tschechischen Bevölkerung unerträglich schien, eine Erscheinung, die sich ja bekanntlich im Laufe der Jahrhunderte und bis in die Neuzeit auch im Verhältnis der einheimischen Bevölkerungen zur europäischen Judenschaft immer wieder gezeigt hat und als „Ueberfremdung“ empfunden wurde, die wiederholt zur Austreibung der Juden in verschiedenen Staaten geführt hat. Man braucht solche „Empfindungen“ nicht zu billigen, man sollte aber nie leugnen, daß sie eben, in die Massen eingedrungen, eine Rolle im Ablauf der Geschichte spielen: Neid als Ursache in der Geschichte; dies erkennt auch Locher.

Locher hat recht, wenn er die Deutschen der böhmischen Länder an den zentralistischen Bestrebungen der Kaiserin Maria Theresia und Josepha II. nicht teilhaben läßt, wenn er aber schlechthin meint, diese hätten auf die „Eindeutschung“ der Bestandteile der Monarchie hingearbeitet, so kann man dazu nur sagen: ja und nein, weil der Ausdruck „Eindeutschung“ heute einen nationalen Beigeschmack hat, den er damals nicht hatte. Die Habsburger wollten, gemäß den Anschauungen der damaligen Zeit ein zentralistisches, aber kein „deutsches“ Oesterreich, sie hätten ganz bestimmt die tote lateinische Sprache zur Verbreitung von Wissen und Bildung vorgezogen, die damals bekanntlich noch die Amtssprache der Bürokratie war, wenn dies überhaupt denkbar gewesen wäre; so mußten sie zur deutschen, als der höchstentwickelten Sprache greifen, sie wollten aber damit keine „Deutschnationalen“, sondern gute „Oesterreicher“ erziehen, was freilich nicht hindern konnte, daß die Tschechen diese Bestrebungen als „Germanisierung“ empfanden.

Locher führt die Entfremdung der beiden Völker des böhmischen Raumes auf das Jahr 1848 zurück. Gewiß, damals traten die Gegensätze deutlich zutage, sie waren aber schon vorher da und zwar als Folge der französischen Revolution, die ja eigentlich den modernen „nationalen“ Gedanken verkündet hat, der sich dann über ganz Europa verbreitete. Er ist im Kern im 18. Jahrhundert vorbereitet worden und hat im 19. Jahrhundert Europa erobert. Kein Volk konnte sich ihm entziehen, weder die Deutschen, noch die Tschechen, die Geschichte wurde von ihm „überrannt“ und so eben auch das historische böhmische Staatsrecht, über das es noch im 18. Jahrhundert keinen Streit gegeben hatte. Dieses historische Staatsrecht aber bedeutete nunmehr im Hinblick auf die Entwicklung der nationalen Idee die Verdammung der Deutschen zur „Minderheit“, für die es damals noch keine „Minderheiten-Schutzbestimmungen“ gab. Auch bei den Tschechen war ja, wie Locher sicherlich zugeben wird, der „nationale“ Gedanke im Steigen, es gab unter ihnen noch immer „Böhmen“, gewiß, aber viel mehr „Tschechen“ und ich glaube nicht, daß man die Aufhebung der bisherigen „Symbiose“ der beiden Völker auf falsche deutsche Propheten zurückführen kann, ohne die tiefere Ursache, nämlich den Siegeszug des „nationalen“ Gedankens in Rechnung zu stellen; ohne diesen hätten keine Propheten bestehen können.

Uebrigens sei nebenbei bemerkt, daß Locher irrt, wenn er meint, die Erfindung der Bezeichnung „Sudetendeutsche“ falle in die Zeit der endgültigen Einführung des konstitutionellen Systems, also in das Jahr 1867. Sie verdankt

*) **Bemerkung der Schriftleitung:** Im „Cesky Boj“ (Tschechischer Kampf), einer in London erscheinenden Zeitung der tschechischen Emigration veröffentlichte Dr. Karl Locher in Nr. 5 vom 7. September 1948 einen Aufsatz, in dem er sich mit der Entwicklung im böhmischen Raum und besonders mit dem historischen böhmischen Staatsrecht beschäftigt. Der hier von uns veröffentlichte Aufsatz ist die Entgegnung des zuständigen sudetendeutschen Politikers.

vielmehr ihre Erfindung und Einführung in's politische Leben dem Jahre 1918, bis dahin hatte es nur Deutschböhmen, Deutschmährer und Deutschschlesier gegeben.

Es ist also begreiflich, daß sich die Deutschen im böhmischen Raum gegen das historische Staatsrecht wandten und wenden mußten, zumal sie ja seit der Anerkennung des ungarischen Staatsrechtes im Jahre 1867 das Schicksal der bedauernswerten ungarischen Minderheiten, der Slowaken, Deutschen, Rumänen vor Augen hatten. Locher sieht die großdeutsche Bewegung der achtziger Jahre richtig, er übersieht aber die penslawistischen Bestrebungen unter den Tschechen und deren Russophilie, die sich ebenfalls aus dem Gedanken der französischen Revolution entwickelt hatte und man kann ruhig sagen: wenn die Deutschen der böhmischen Länder die Totengräber der Habsburger Monarchie waren, so waren es die Tschechen in noch viel größerem Maße, da sie an einem Staatsrechte festhielten, das durch die Entwicklung der nationalen Idee auf beiden Seiten unhaltbar geworden war: nicht nur die „böhmischen" Deutschen waren deutschnational, sondern es waren auch die böhmischen „Böhmen" Nationaltschechen geworden, dadurch waren aber die Voraussetzungen der „Symbiose" zerstört, im Gegensatz zur Schweiz, die Locher als Beispiel dafür erwähnt, wie es hätte gemacht werden sollen, wo eben der „nationale" Gedanke und zwar ganz besonders in der deutschsprachigen Schweiz stecken geblieben war; heute sagen wir: zu ihrem Heil.

Der Grundfehler der Locherschen Darstellung beruht darauf, daß er starr im böhmischen Staatsrecht verfangen ist und übersieht, daß die historische Entwicklung über dieses bereits zur Tagesordnung übergegangen war. Er wirft den Sudetendeutschen Verrat an diesem Staatsrecht vor, erwähnt aber nicht, daß bei Anerkennung seiner Grundthese die Tschechen ihrerseits wiederum das „österreichische Staatsrecht" verraten haben, das ja auch immerhin seit 1526 bestanden hatte. Hält er das eine für heilig, so darf er das andere nicht verwerfen und er hat dann kein Recht, der österreichischen Regierung vorzuwerfen, sie hätte eine „Persecution" der Tschechen eingeleitet, als diese sich im ersten Weltkriege des Verrats an Oesterreich schuldig gemacht haben. Locher verschweigt auch, daß es in Oesterreich auch Zeiten gegeben hat, in denen nicht mit den, sondern gegen die Deutschen regiert wurde: Eiserner Ring unter Taafe 1878, Regierung Badeni 1897, er übersieht auch, daß die Tschechen längst zum Angriff übergegangen waren, um ihre nationale, nicht „böhmische", sondern tschechische Herrschaft auch über das deutsche Sprachgebiet auszudehnen, wogegen die Deutschen in den böhmischen Ländern in der Abwehr waren. Die „Deutsche Linke" unter Herbst und Plener hatte sich bekanntlich gegen die Angliederung von Bosnien und der Herzegowina mit der Begründung gewehrt, Oesterreich könne keinen slawischen Zuwachs mehr brauchen, weil der Staat sonst der allslawischen Gefahr unterliegen müsse. Kein Geringerer als Bismarck hat diese Politik als die der „Herbstzeitlosen" gegeißelt, die Geschichte hat ihm aber unrecht gegeben, an Bosnien ist Oesterreich zugrunde gegangen und hat den deutschen Bundesgenossen mit in's Unglück gestürzt, Herbst hatte weiter gesehen als Bismarck. Nun wird es gewiß niemand den Tschechen zum Vorwurf machen, daß sie allslawisch dachten, was damals gleichbedeutend war mit „deutschfeindlich", denn sie unterlagen ebenso wie die Deutschen und alle anderen Völker dem nationalen Gedanken. Es geht aber nicht an, das eine stillschweigend zu loben und das andere zu tadeln, die Zeit war eben über „historische Rechte" zur Tagesordnung übergegangen, an ihre Stelle war die Emanzipation der Völker getreten, die ihrer selbst bewußt, also „Nationen" geworden waren. Wenn also die Sudetendeutschen im Jahre 1918 beschlossen, sich nach dem Zerfall Oesterreichs nunmehr an Deutschösterreich anzuschließen, wenn sie sich dabei auf das Wilsonsche Selbstbestimmungsrecht der Völker beriefen, so verstießen sie allerdings gegen das historische böhmische Staatsrecht, sie standen aber mit beiden Füßen auf dem Boden des 20. Jahrhunderts, während die Tschechen im 16. Jahrhundert steckengeblieben waren. Das historische Staatsrecht war „reaktionär", nämlich der Versuch geworden, den nationalen „Imperialismus" der Tschechen mit einem Scheinrecht zu umgeben, ihnen handelte es sich nicht darum, die „Symbiose" früherer Jahrhunderte wiederzuerwecken oder fortzusetzen, sondern darum, das deutsche Sprachgebiet national und wirtschaftlich zu erobern, die Sprachgrenze bis an die Staatsgrenze vorzuschieben; das hat ja der Zeitablauf 1918 bis 1938 vollauf bestätigt und wird ja auch von Locher als „Zentralismus" verurteilt. Dieser Zentralismus ist bekanntlich auch vom älteren Masaryk unterschrieben worden, der erklärte, der tschechoslowakische Staat sei von den Tschechen für die Tschechen geschaffen worden, die Deutschen seien „Immigranten und Kolonisten".

Die Darstellung Lochers über die Zeit nach 1918 ist nicht objektiv, in Wirklichkeit war der damalige Geschichtsablauf der folgende: die Tschechen besetzten das wehrlose deutsche Gebiet mit Gewalt, nachdem sie einen „Nationalausschuß" in Prag errichtet hatten. In Paris spielte sich ein harter Kampf um Wilsons Grundsätze ab, auf der Seite der Tschechen stand Clemenceau, auf der anderen Seite die

Amerikaner und England. Benesch überreichte mehrere Denkschriften, darunter das von Locher erwähnte „Memorial III". Dieses enthielt aber nicht nur das Versprechen, die Deutschen nach Schweizer Muster zu behandeln, um die Amerikaner über die offenkundige Außerachtlassung der 14 Punkte Wilsons zu beruhigen, sondern auch ebenso offenkundige Fälschungen, indem ein geschlossenes deutsches Sprachgebiet überhaupt geleugnet wurde und die Zahl der Deutschen falsch angegeben war. Der dramatische Kampf zwischen Franzosen und Amerikanern um diese Frage endete bekanntlich mit dem Siege der Franzosen, da Wilson seine eigenen Thesen verriet. Zur Beruhigung des Gewissens wurden aber der Tschechoslowakei die Minderheitenschutzbestimmungen auferlegt. Der amerikanische Kongreß hat diesen Verrat Wilsons dadurch quittiert, daß er die Ratifikation der Friedensverträge ablehnte. Wir können also folgende „Etappen" in der Entwicklung festhalten: 1. das wehrlose deutsche Gebiet wird noch vor Abschluß des Friedens mit Gewalt besetzt und so eine fertige Tatsache geschaffen; 2. die Tschechen verfälschen die Tatsachen, um das wertvolle Gebiet zu erhalten; 3. sie verpflichten sich, die Schweizer Verfassung zum Muster zu nehmen; 4. entgegen dieser Zusicherung wird eine zentralistische „Verfassung" ohne Anhörung und Teilnahme der Deutschen geschaffen, die diese der tschechischen Mehrheit ausliefert. Der tschechische Staat war also tatsächlich auf Gewalt, Lug und Trug aufgebaut und mußte dem Gesetze, nach dem er angetreten war, folgen, was ja die folgenden Jahre bewiesen haben und was Locher richtig schildert. Darin freilich hat er nicht recht: die Partei Konrad Henleins hatte beim Beginn ihrer Laufbahn keine Verbindung mit der NSDAP im Reiche. Henlein selbst war eine belanglose Figur, bestellt und geschoben vom „Kameradschaftsbund", dessen Konzept nicht der Anschluß an Deutschland, sondern die Errichtung einer verkleinerten österreichischen Monarchie im Dreieck Prag—Wien—Budapest gewesen ist. Er wurde dann allerdings durch die Entwicklung überrannt, als die Deutschen immer mehr erkannten, daß ihre noch so loyale Politik außerstande sei, die Grundlage des Staates zu ändern und die Minderheiten als gleichberechtigte Glieder des Staates anzuerkennen. Dies aber war ja eben der Fluch der Gründung des Staates, er konnte aus seinen tschechischnationalen Grundmauern nicht mehr herausgehoben werden, weil dies seinen Untergang bedeutet hätte, das Gesetz seines Entstehens hatte sich erfüllt. Ich selbst kann bestätigen, daß weiterblickende tschechische Politiker sich der Gefahr der Lage bewußt waren, die Verkündung der These „der Staat ist von uns und für uns geschaffen" hatte aber in der tschechischen Masse bereits ein Herrenbewußtsein gegenüber den „minderwertigen" Minderheiten gezüchtet. Das tschechische Kapital, der durch die Bodenreform wohlhabend gewordene Restgutbesitzer, der tschechische Arbeiter, Beamte und Angestellte dachten gar nicht daran, ihre eroberten Positionen zu räumen, jeder Versuch in dieser Richtung hätte zur Revolte im tschechischen Volke geführt. Das aber war die Voraussetzung einer Gesundung, wenn die deutsche Minderheit wirklich hätte „gleichberechtigt" gemacht werden sollen. Daran konnte natürlich die Teilnahme deutscher „Quislinge" an der tschechischen Regierung nichts ändern, die Tschechen waren Gefangene ihrer Handlungen bei Gründung des Staates geworden und mußten in diesem Strom schwimmen, wenn sie nicht jedes Ansehen bei den Massen verlieren wollten.

Es ist also nicht verwunderlich, sondern eine logische Folge der Dinge, wenn die Deutschen immer mehr begriffen, daß ihre Frage keine innenpolitische, sondern eine außenpolitische sei, wenn sie je länger, desto mehr Hilfe vom stammverwandten Deutschland erwarteten, sich bei den Parlamentswahlen 1935 von den Quislingparteien abwendeten und zu einer Gemeinschaft zusammenschlossen. Durch die Nationalitäten die Selbstverwaltung versagt zu haben, wiederholte sich an der Tschechoslowakei, was Oesterreich vorher erlebte. 1938 war es schon zu spät, den Deutschen die Gleichberechtigung innerhalb des Staates anzubieten. Die Tschechen kamen in eine immer schwierigere Lage, ihre einzige Hoffnung war das national-chauvinistische Frankreich Chautemps, zu dem der letzte Ministerpräsident Milan Hodza das größte Vertrauen hatte, wie ich aus seinem eigenen Mund im Jänner 1938 erfahren habe. Ich habe ihm demgegenüber erklärt, Frankreich werde die Tschechen unweigerlich fallen lassen, wenn es durch die Entwicklung vor die Wahl gestellt werde, dies zu tun oder aber einen Krieg gegen Deutschland zu riskieren; 9 Monate später wurde es Tatsache.

Was nach München kam war nicht mehr eine Angelegenheit der Sudetendeutschen. Locher betrachtet die Errichtung des „Protektorates" als die logische Folge des Vertrages von München. Die Sudetendeutschen waren anderer Meinung. Sie hatten kein Bedürfnis, mit den Tschechen wiederum in Verbindung zu kommen. Ich will nicht bestreiten, daß sich für Hitler der „Marsch nach Prag" als logische Folge von München dargestellt haben mag, ich konnte aber eine solche Auffassung schon damals nicht billigen: die Tschechenherrschaft war beseitigt; das tschechische Gebiet durch das deutsche Sprachgebiet im Norden, Westen und Süden, durch das slowakische im

Osten „blockiert"; die Tschechen hatten die Zustimmung Frankreichs und Englands zu München als Verrat empfunden und waren daher auf ihre ehemaligen „Bundesgenossen" sehr schlecht zu sprechen. Nichtsdestoweniger stieß Hitler bis Prag vor, und verließ damit den Boden des Rechtes. Dieses war bisher insofern auf seiner Seite gewesen, als sowohl der Anschluß Oesterreichs, als auch jener des Sudetenlandes dem Willen der angeschlossenen Bevölkerung entsprach, denn es ist ja nicht wahr, was heute aus politischer Zweckmäßigkeit verkündet wird, die Deutschen Oesterreichs und des Sudetenlandes seien gewaltsam „annektiert" worden. Es hatte sich vielmehr der seit 1918 natur- und völkerrechtswidrig unterdrückte Wille der Bevölkerung begeistert kundgetan, mit den Volksgenossen im Reiche verbunden zu werden. Im übrigen darf nicht verschwiegen werden, daß das „Protektorat" für die Tschechen nicht nur nachteilige Folgen hatte: während die deutsche Jugend auf den Schlachtfeldern verblutete, waren die Tschechen vom Wehrdienst nicht betroffen und scheffelten fleißig Gold in Form von deutschen Neuanlagen und tschechischen Lieferungen an Lebensmitteln, Maschinen und Waffen; die „Persecution" traf allerdings diejenigen, die im Sinne des Krieges Landesverrat trieben.

Was Locher über die Verhandlungen Beneschs mit den deutschen Sozialdemokraten im Londoner Exil schreibt, ist richtig. Es ist heute bereits erwiesen, daß Benesch ein doppeltes Spiel trieb. Noch, als er bereits in Moskau im Jahre 1943 die Vertreibung der Sudetendeutschen aus ihrer Heimat ausgehandelt hatte, verhandelte er mit Jaksch über seinen Eintritt in die tschechische Exilregierung; er setzte damit nur sein falsches Spiel fort, das er schon 1919 in Paris getrieben hatte. Dafür wurde und wird er noch heute von der „Weltpresse" zum überzeugten „Demokraten" und „Humanisten" hinaufgelogen.

Mit diesem sowjetischen Uebereinkommen beginnt die furchtbare Tragödie nicht nur des deutschen, sondern auch des tschechischen Volkes. Es ist anerkennenswert, daß Locher den Mut hat, die furchtbaren Verbrechen zuzugestehen, die an den Sudetendeutschen begangen wurden und daß er die These von deren Kollektivschuld verwirft. Wenn er aber das Selbstbestimmungsrecht in Einklang bringen will mit dem historischen böhmischen Staatsrecht der „Unteilbarkeit", so versucht er die Quadratur des Zirkels. Beides kann nebeneinander nicht bestehen. Das historische Staatsrecht hatte seine Zeit, das moderne Selbstbestimmungsrecht hat sie auch. Wenn das historische Staatsrecht jahrhundertelang die Streitteile nicht zu Freunden machen konnte, so muß es überwunden werden, wie es in Norwegen—Schweden, in Indien, auf der iberischen Halbinsel, in Irland geschehen ist. Nur so kann der Friede zwischen den Völkern gesichert werden, wenn keinem die Möglichkeit gegeben ist, ein anderes zu unterjochen. Verstaubte Pergamente eignen sich dazu nicht, der Staat als technische Organisation der menschlichen Gesellschaft kann bei ihnen ebensowenig stehenbleiben, wie das Leben selbst.

Staatsrechtliche Erklärung,

abgegeben von den Abgeordneten und Senatoren des Deutschen Parlamentarischen Verbandes in der tschechoslowakischen Nationalitätenversammlung durch Abgeord. Dr. Rudolf Lodgman-Aue in der Sitzung des Abgeordnetenhauses am 1. Juni 1920, durch den Senator Dr. Moritz Vetter-Lilie in der Sitzung des Senates am 9. Juni 1920:

Als gewählte Vertreter des im tschechischen Staate unterdrückten deutschen Volkes erklären wir bei unserem Eintritt in das tschechoslowakische Parlament feierlich vor der Bevölkerung dieses Staates, vor ganz Europa und vor der gesamten gesitteten Welt:

Durch den Friedensvertrag von St. Germain-en-Laye ist mitten in Europa ein Staat entstanden, welcher neben rund 6½ Millionen Tschechen unter anderen auch fast 4 Millionen Deutsche umfaßt. Vergebens waren unsere Vorstellungen, welche wir vor Beginn und während des Verlaufes der Friedensverhandlungen erhoben haben, vergebens war unser einmütiges Bestreben, das Schicksal unseres Siedlungsgebietes selbst zu bestimmen, vergebens haben wir darauf hingewiesen, daß ein so gestalteter Staat nicht den 14 Punkten Wilsons, nicht den Begriffen der Demokratie entspräche, daß er niemals zur Ruhe käme und schon infolge seiner unmöglichen Zusammensetzung eine stete Bedrohung des europäischen Friedens bilden würde.

Wir Vertreter des deutschen Volkes im tschechischen Staate stellen fest, daß die Bedingungen und Grundlagen, von welchen sich die verbündeten Mächte bei Verfassung der Friedensverträge leiten ließen, irrig waren, daß dieser Staat auf Kosten der geschichtlichen Wahrheit entstanden ist, und daß die entscheidenden Großmächte über den wahren Sachverhalt getäuscht worden sind.

Der Vertrag, welchen die Tschechoslowakische Republik, die dabei aber nur durch Angehörige des tschechischen Volkes vertreten war, mit den alliierten und assozierten Hauptmächten am 10. September 1919 abgeschlossen hat, geht von den Erwägungen aus, „daß sich die Völker Böhmens, Mährens und eines Teiles von Schlesien sowie das Volk der Slowakei aus freiem Willen entschlossen haben, sich zu vereinigen und sich tatsächlich in einem dauernden Bunde zur Schaffung eines einheitlichen, souveränen und unabhängigen Staates unter dem Namen „Tschechoslowakische Republik" vereinigt haben".

Demgegenüber stellen wir fest: Die Deutschen Böhmens, Mährens und Schlesiens und die Deutschen der Slowakei hatten niemals den Willen, sich mit den Tschechen zu einigen und einen Bund zur Schaffung der Tschechoslowakischen Republik zu bilden. Dagegen haben die im Jahre 1911 in den deutschen Sudetengebieten gewählten österreichischen Reichsratsabgeordneten als berufene Vertreter ihrer Heimat in Ausführung des allgemeinen Volkswunsches, wie er in unzähligen Volksversammlungen und Gemeindebeschlüssen unzweifelhaft zum Ausdruck gekommen ist, nach dem Zerfall Oesterreichs ausdrücklich erklärt, sich an Deutsch-Oesterreich, und zwar als Deutsch-Böhmen, Sudetenland, Deutsch-Südmähren und Böhmerwaldgau, anzuschließen. Die Tschechoslowakische Republik ist daher das Ergebnis eines einseitigen tschechischen Willensaktes, und sie hat diese deutschen Gebiete widerrechtlich mit Waffengewalt besetzt. Die deutschen Sudetenländer sind in der Tat um ihren Willen niemals befragt worden, und das Ergebnis der Friedensverträge ist daher mit Beziehung auf sie die Sanktionierung eines Gewalt-, aber niemals eines Rechtszustandes. Selbst der karge Schutz, den die alliierten und assoziierten Hauptmächte dem deutschen Volke zugedacht haben, ist durch das gewalttätige Vorgehen der tschechoslowakischen Revolutionsversammlung zunichte gemacht worden. Die gesamte tschechoslowakische Gesetzgebung, einschließlich der oktroyierten Verfassung, stellt eine offenkundige Verletzung des Minderheitsschutzvertrages dar. Wir erklären daher feierlich, daß wir keines dieser Gesetze als für uns verbindlich anerkennen. Für uns Deutsche, die wir an keiner Abmachung über die Errichtung dieses Staates Anteil hatten, sind seine Staats- und Regierungsform, sein Verhältnis zu uns und der Nationen zueinander, die staatsgrundgesetzlichen Rechte und Freiheiten seiner Bewohner und seine Stellung zu den übrigen Staaten Europas heute noch ungelöste Probleme, und wir fordern, daß sie einzig und allein vom Gesichtspunkt wahrer Demokratie und ungehinderter nationaler Freiheit gelöst werden.

Wir verwerfen daher die Fabel vom rein tschechischen Staate, von der „tschechoslowakischen" Nation und von der „tschechoslowakischen" Sprache als mit den Tatsachen handgreiflich im Widerspruch stehend. Wir werden niemals die Tschechen als Herren anerkennen, jemals uns als Knechte in diesem Staate fügen. Unrecht kann auch durch tausendjährige Uebung niemals Recht werden, insolange es nicht von den Betroffenen selbst auf Grund freier Entschließung anerkannt wurde, und wir verkünden demnach feierlich, daß wir niemals aufhören werden, die Selbstbestimmung unseres Volkes zu fordern, daß wir dies als den obersten Grundsatz aller unserer Maßnahmen und unseres Verhältnisses zu diesem Staate, den gegenwärtigen Zustand aber als unserer unwürdig und mit den Grundsätzen moderner Entwicklung unvereinbar betrachten. Dies als Vermächtnis jenen zu hinterlassen, welche nach uns kommen werden, halten wir für unsere heiligste Pflicht.

„In diesen leidvollen Stunden, in diesem oft entbehrungsreichen Gefangendasein — keine Stufe des Fegefeuers hat darin gefehlt — habe ich obendrein das Schweigen gelernt, das wahre, gedankenvolle, beseelte Schweigen; die Wohltat der Wortstille habe ich oft beglückend empfunden und mit ihr die köstliche Ruhe und die ihr innewohnende Kraft.

Im Schweigen finden wir uns selber wieder, — wir steigen hinab in die Tiefen der eigenen Seele. Wir öffnen uns geheimen Strömen im All und kehren gestärkt und bereichert, weiser und wissender aus unergründlichen Tiefen in die Welt des Wortes zurück."

Aus dem Tagebuch eines Internierten, Hohenasperg bei Ludwigsburg, 20. 9. 47.

Tito – ein Problem?

Ein geschichtlicher Rückblick

VON GEORG GRENZER

Schon das Auftauchen Titos als Führer der Partisanen-Politik hatte zu Legendenbildungen Anlaß gegeben, er sei gar nicht Jugoslawe sondern sowjetrussischer General. Titos Bruch mit dem Kominform und dessen erbitterter Kampf gegen das Auflodern jugoslawischen Selbstgefühls haben neue Legenden und Kombinationen geschaffen, die man nur auf Grund der Balkangeschichte in ein richtiges Licht rücken kann.

Unter Vorspiegelung orthodoxer Glaubenseinheit oder panslawistischer Nahverwandtschaft hat das zaristische Rußland die Balkanstaaten seit eh und je als Vorbuten russischen Ausdehnungsdranges, die Balkanvölker aber als Kleingeld zur Begleichung russischer Rechnungen benützt. Als Napoleons Feldzug gegen Rußland den Zaren bewog, den damaligen Türkenkrieg zu beenden, wurde der Führer im serbischen Freiheitskrieg (1804/13) Karadjordie, dessen Stoßkraft Rußland jahrelang ebenso gebraucht als ausgenützt hatte, angewiesen, sich dem Sultan wieder zu unterwerfen. Die Ablehnung dieses Ansinnens bestrafte der Zar mit Preisgabe der Serben im Frieden von Bukarest Mai 1812. Allein gelassen und im Juli 1813 bei Deligrad von türkischer Uebermacht geschlagen, mußte Karadjordje außer Land gehen. Zu Chotim in Bessarabien interniert, konnte er über den Begriff othodoxer Anteilnahme am Schicksal der Raia geruhsam nachdenken.

Als 1908 die Serben gegen die Annexion Bosniens und der Herzegowina durch die Donaumonarchie das Selbstbestimmungsrecht für diese Länder forderten, fehlte Rußland nicht bei jener Demarche der Westmächte am 2. März 1909, die Serbien anriet, einen Gang nach Canossa anzutreten, obwohl Rußlands Außenminister Iswolski es war, der die serbische Empfindsamkeit zur Siedehitze angeblasen hatte, um dadurch im Trüben zu fischen.

Als 1915 Mackensens Feldzug die Serben niederwarf, rührte Rußlands Heeresleitung keinen Finger um Kräfte der Mittelmächte zu binden, obwohl gerade der Kreis um Großfürst Nikolaus Nikolajewitsch es war, der einer Ablehnung des österreichischen Ultimatums im Juli 1914 und daher dem Kriegsausbruch Pate gestanden hatte. Drei Beispiele herausgegriffen aus zahlreichen kleineren, ähnlich gelagerten Fällen, aber e i n Sinn: solange Rußland es brauchte, war der Serbe Glaubensgenosse und Bruder.

Sah Rußland anderwärtig seinen egoistischen Vorteil besser gewahrt, so war Orthodoxie und Bruderschaft vergessen.

Nicht anders ging es den Bulgaren. Zwei Beispiele genügen für viele. Zur Zeit des russisch türkischen Krieges 1878 war Bulgarien Stützpunkt der Zarenpolitik, die im befreiten Land wie in einer eroberten Provinz schaltete. Waren doch zwei russische Generale, Sobolew und Kaullars, bulgarische Minister, jener des Inneren, dieser des Krieges! Als Fürst Alexander von Battenberg den Regungen des bulgarischen Volkes nach Abschwächung der Satellitenrolle Rechnung trug und den Abschied der beiden Generale veranlaßte, warf Sobolew dem Fürsten freimütig die Worte an den Kopf: „Das war ihr letzter Trumpf und zugleich die letzte Unart, die der Kaiser ungestraft tun wird" — drei Jahre später war Alexander durch russischen Einfluß gestürzt, also „bestraft".

Als im Oktober 1912 die Bulgaren siegreich an der Tschataltschalinie erschienen und das Ende der Abrechnung mit den türkischen Beherrschern durch die Einnahme von Konstantinopel geradezu greifbar war, da war es nicht bulgarische Erschöpfung oder Cholera, die König Ferdinands „Traum nach Byzanz" nicht zur Wahrheit werden ließen, sondern der Einspruch Rußlands gegen jedes weitere Vorrücken, das der russische Außenminister in einer Zirkulardepesche an die Mächte in die Worte kleidete: „Wir hoffen, daß Bulgarien sich und Rußland nicht in die schwierige Lage versetzen werde, dies in Sofia mit größerem Nachdruck zu betonen." Auf den vom britischen Außenministers Grey eingewandten Vorhalt, daß die englische öffentliche Meinung sich kategorisch zu Gunsten Bulgariens äußern werde, wenn dies gezwungen wäre, bei Tschataltscha Halt zu machen, erwiderte Petersburg schroff, daß die Besetzung Konstantinopels durch Streitkräfte des Balkanbundes zum gleichzeitigen Erscheinen der ganzen Schwarz-Meer-Flotte in der türkischen Hauptstadt führen würde." Rußland war dem Balkanbund 1912 und dadurch dem Balkankrieg Pate gestanden, hoffend in dem entstehenden Wirbel Miterbe am Bosporus zu werden. Obige Stellungnahme legte den Grundstein für den Streit um die Abgrenzung der Balkanföderierten untereinander und führte so zum zweiten Balkankrieg, dem der Zarismus abermals Pate stand. Zwei Beispiele bloß und doch nur e i n Bild.

Wie war es den Rumänen ergangen? Vor Plevna 1877 rettete das rumänische Aufgebot unter Fürst Carol den Russen Sieg und Waffenehre. Als Lohn dafür mußte Rumänien ein Jahr später Bessarabien an Rußland überlassen. Als Rumänien 1916 den Mittelmächten erlag, sah die russische Heereslei-

tung der Niederlage gelassen, um nicht zu sagen mit Schadenfreude zu — das große Reich stellte keine einzige Hilfsdivision zur Verfügung.

Diese Erfahrungen wirken bei südosteuropäischen Politikern von heute nach, trotzdem die südslawischen Stämme russophil bis in die Knochen blieben. So entstand in Tito ein Schüler der Lehren der Geschichte, der als Angehöriger des kroatischen Stammes begreiflicherweise nicht vor behaltlos sentimental gegenüber Moskau eingestellt ist. Da sich die russische Politik unter der roten Fahne gegenüber jener des Zarenadlers nicht in der Sache selbst sondern bloß in den Werbemitteln änderte, macht Tito vom Sprichtwort Gebrauch: „Auf eine grobe Hose gehört ein grober Fleck.“ Also wird der Kampf zwischen Kominform und Jugoslawismus — ersterer als Ausdruck russischen Beherrschungswillen, letzterer als Idee balkanischer Selbstbestimmung — geführt, grob und ohne diplomatische Redewendungen, kurz: sozusagen in Hemdsärmeln.

*

Es gibt noch einen Anlaß, der den Kampf schürt, nämlich die Idee der slawischen Balkanföderation, der auch Albanien angeschlossen werden soll. Der Zweck dieser Föderation, nämlich daß der Balkan den Balkanvölkern allein gehöre, ist seit Jahrzehnten in die Geschichte bereits eingeführt.

Seit fast hundert Jahren ist die Vereinigung der südslawischen Stämme im Raum zwischen Soca (Isonzo) und Pontus Forderung vieler Rufer im Streit. Schon der kroatische Bischof Strossmayer (1815—1905) war sich mit dem Bulgarenführer Zankow und den serbischen Regenten Garasanin und Ristic einig, daß „der Mensch nicht trennen dürfe, was Gott durch Sprache, Erinnerungen und Ueberlieferungen zu einem Körper geformt habe.“ In der Belgrader Konstituante verwahrte sich das führende Mitglied der slowenischen Standardpartei Dr. Susnik gegen den Zentralismus der Vidovdan-Verfassung mit der Begründung, daß man auch für den Eintritt der Bulgaren in eine jugoslawische Föderation den Platz freihalten müsse, denn „Jugoslawien wird erst fertig sein, wenn es reicht vom Triglav bis Zarigrad“, d. h. vom sagenumrahmten Grenzberg am Isonzo bis zu jener Stadt am Bosporus, die vier Namen trägt. Der Führer der serbischen Linksdemokraten und spätere Außenminister Marinkovic aber kleidete im Jänner 1928 seine Gedanken in die vielsagenden Worte: „Wenn Jugoslawien allein der Sache der Balkanfreiheit treu bleibt und es ihm gelingt, diese Freiheit zu erhalten, dann werde es von selbst auch die Balkanführung erlangen.“

Diesen Auffassungen haben sich in fast lückenloser Namenskette führende Kreise der Serben, Bulgaren und Mazedonier angeschlossen, wenn man letztere als gesonderten Südslawenstamm gelten lassen will. Unter den Mazedoniern war es gerade Wlahow, der Repräsitant des mazedonischen Sowjetismus der 1925 verkündete, „die Freiheit des Balkans sei nur vom Glauben der Weltrevolution zu erwarten, die — zündend in Bulgarien und Jugoslawien — zu einer südslawisch-föderativen Sowjetrepublik führen wird.“

Die Weltrevolution marschierte seit 1945 tatsächlich westwärts, die jugoslawisch-föderative Sowjetrepublik wurde durch Tito tatsächlich geschaffen! Als aber Tito und Georg Dimitrow — einst Chef des Komintern, nach 1945 bulgarischer Diktator — tatsächlich den Vertrag der Staatsvereinigung und die Verträge mit Albanien zwecks Anschluß an dieses Groß-Südslawien in Arbeit nahmen, da folgte das Veto Moskaus schroff und unbedingt. Dimitrow kannte die Moskowiter aus nächster Nähe und laudabiliter so subjecit. Sein Außenminister Anna Pauker fiel in Ungnade, Dimitrow starb in Moskau. Tito aber wurde „unartig“ und hörte zuerst wohl die gleichen Worte, die vor mehr als einem halben Jahrhundert der Fürst von Bugarien gehört hatte. Als diese Drohung ihre Wirkung verfehlte und die Preisgabe jugoslawischer Grenzforderungen durch die Sowjetunion — nicht weil sie unberechtigt waren, sondern weil ihre zeitweilige Vertretung durch Rußland sowjetische Interessen untermauern sollte — keine innerpolitischen Folgen zeitigte, weil Tito geradezu „typisch jugoslawisch“ handelte, da begann der Kampf ums Ganze, vor allem auch an Jugoslawiens historischer Achillesferse in Mazedonien, das mit Einschluß serbischer, bulgarischer und griechischer Gebiete zu einem neuen Kleinstaat gemacht werden sollte, um den Balkan, statt ihn zu vereinfachen, erst recht aufzuspalten, damit das russische divide et impera widerstandsloser sich auswirken könnte. Als nationale Gegenströmungen gerade in den Kommunistengruppen der betroffenen Gebiet sich geltend machten, setzten die „Reinigungsprozesse“ in den kommunistischen Parteien rings um Jugoslawien ein, um dem von Tito gegebenen schlechten Beispiel der Unbotmäßigkeit nachhaltig zu begegnen — in Jugoslawien aber herrscht mittlerweile Tito mit eiserner Faust und genau nach den in Moskau gelernten Methoden.

Tito ein Problem? Keineswegs, sondern bloß ein Produkt jener Erfahrungen, welche die Balkanvölker mit der russischen Bruderliebe in Jahrhunderten gesammelt haben.

Ein amerikanischer Reporter fragte Herrn General Clay bei seiner Ankunft in New-York: „Was halten Sie eigentlich von den Anständigen unter den Deutschen?“ Der bisherige Chef der amerikanischen Besatzungszone für Deutschland antwortete: „Ich habe nie einen getroffen“.

Kleinkrieg

Die Wirkungen des Partisanenkampfes

VON ARTHUR WEHRMANN

Der Krieg der Roten Partisanen im russischen Raum und auf dem Balkan war der Bereich des Bösen in seiner Vollkommenheit. Es ist schwer, die seelenzerstörende Wirkung dieser einzigartigen, ausgesprochen sowjetischen Kampfform, dieses ausgeklügelten Gemisches von eiskalter Intelligenz mit tierischer Brutalität und Grausamkeit, zu schildern. Voll erkennen kann sie nur, wer selbst das gräßliche Antlitz des Bandenkrieges schauen mußte — und damit selbst verbrannt wurde bis in die Tiefe seiner Seele.

Die führenden Männer Westeuropas, die sich nicht scheuten, diesen Spuk der russischen Sümpfe und Wälder in ihre eigene helle Heimat zu rufen, haben damit eine schwere Verantwortung auf sich geladen. Liddell Hart hatte recht, wenn er ihnen schon 1946 in ernster Sorge um die Zukunft Europas die Frage vorlegte: „War es richtig, Widerstandsbewegungen großzuzüchten?"

So lautet der Titel eines durch Reuter verbreiteten Aufsatzes, dem folgende Sätze entnommen sind:

„War es, auf lange Sicht gesehen, eine weise Politik, den aktiven Widerstand, die Sabotage, die Ueberfälle, die Anschläge aus dem Hinterhalt zur Zermürbung der Besatzungstruppen derart zu unterstützen und zu fördern?

Hätte man nicht in Betracht ziehen müssen, daß es nicht nur galt, den Krieg zu gewinnen, sondern auch den Frieden zu sichern, der einem Sieg folgen sollte?

Zu jener Zeit wurde diese Politik mit viel Begeisterung und wenig Zweifel aufgenommen. Sie verlief durchaus in der Richtung, die Mr. Churchills Geist und Gemütsart entsprach. Neben seiner triebhaften Kampfbegierde und seinem Eifer, Hitler zu schlagen ohne Rücksicht auf die möglichen Folgen, war er ein großer Bewunderer der Lawrence und sah jetzt die Möglichkeit, in Europa im breitesten Umfang zu verwirklichen, was Lawrence in dem verhältnismäßig beschränkten arabischen Raum vorgeführt hatte.

Wer damals daran zweifelte, ob dies wünschenswert sei, schien Mangel an Entschlossenheit, ja an Patriotismus zu verraten. Im Fieber des Krieges verlangt die öffentliche Meinung nach den allerschärfsten Maßnahmen, ohne zu bedenken, wohin sie führen können."

Auf Grund von Mitteilungen von General Blumentritt, Chef des Stabes bei Rundstedt, gibt Liddell Hart zu, daß auch in Westeuropa der Kleinkrieg erhebliche militärische Erfolge erzielt hat; jedoch er stellt fest: „Der Sachschaden, den die Kleinkriegskämpfer unmittelbar, und im Verlauf von Vergeltungsmaßnahmen dann auch mittelbar, anrichteten, brachte viel Leid über ihr eigenes Volk und wurde letzthin ein Hindernis für die Erholung nach dem Sieg."

Aber der schwerste und am längsten anhaltende Schaden war seelisch-sittlicher Art. Die bewaffnete Widerstandsbewegung zog viele sehr üble Burschen an; sie gab ihnen Freiheit, ihren Lastern zu frönen oder ihren Haß und Neid unter dem Deckmantel des Patriotismus auszutoben — und so die geschichtliche Bemerkung Dr. Johnsons zu bestätigen, daß „Patriotismus der letzte Ausweg des Schurken" sei, Noch schlimmer war die entsittlichende Wirkung auf die junge Generation in ihrer Gesamtheit. Im Kampf gegen die Besatzung lernte sie es, jede Ordnung zu verachten und alle Gesetze der bürgerlichen Sitten zu brechen. Mißachtung von Recht und Ordnung war die unvermeidliche und auch nach dem Abzug des Feindes fortdauernde Folge.

Die Gewöhnung an Gewalttätigkeiten frißt sich im Bandenkrieg viel tiefer in die Seelen ein als bei der offnen Kriegführung, wo sie durch den Zwang zum Gehorsam gegenüber verantwortlichen Vorgesetzten in Schranken gehalten wird, während der Bandenkrieg aus der Verachtung der Obrigkeit und aus dem Bruch der Gesetze geradezu eine Tugend macht. Der Wiederaufbau eines Landes und einer tragfähigen staatlichen Ordnung wird sehr schwierig, wenn die Unterlagen einmal untergraben sind — das sehen wir jetzt deutlich genug." Soweit Liddell Hart.

Schon in einer deutschen, 1934 erschienenen Abhandlung „Der Kleinkrieg" wird auf diese Gefahren hingewiesen. Es bestand jedoch seit je und auch in diesem Krieg eine Abneigung der führenden Generale allen Formen des Kleinkrieges gegenüber. Daß diese Abneigung bis zur krassen Verständnislosigkeit ging, war militärisch gesehen für die deutsche Kriegführung von großem Nachteil. Für die sittliche Haltung unserer Jugend aber hätte es vielleicht ein Glück sein können, daß auch Hitler diese innere Ablehnung gegen den Bandenkrieg teilte und erst in allerletzter verzweifelter Stunde zum „Wehrwolf"-Kleinkrieg Zuflucht nehmen wollte, als es bereits entschieden zu spät war.

Und es ist ein sehr anständiger, von den Siegern bis heute noch nicht offen genug gewürdigter Zug der deutschen Volksseele, daß sie diese Entfesselung des Chaos einmütig ablehnte.

Die vernünftigen Bedenken gegen den Bandenkrieg, die sich jetzt im Westen, leider verspätet, erheben, werden im Osten selbstverständlich nicht geteilt. Rücksichtslose Zermürbung der Moral des Gegners ist ja, von dort aus gesehen, nicht nur das militärische, sondern vor allem auch das politische Ziel der Kriegführung. Die verderblichen Nachkriegsfolgen, die Untergrabung aller sittlichen Begriffe bei der jungen Generation, können einer Gewaltherrschaft, die an Stelle aller Bindungen des Ordnungswillens und der Sitte den schamlosen Terror setzt, selbstverständlich vollkommen gleichgültig sein. Daß man übrigens im Kreml nicht blind ist für die auflösende Wirkung des Bandenkrieges, geht aus einer verblüffenden Tatsache hervor: Das Schicksal zahlreicher Helden des Partisanenkrieges war die rücksichtslose Liquidation nach errungenem Sieg, ja sogar noch im Verlauf des Krieges!

Die Rote Partisanenbewegung war und ist eine der wichtigsten Waffen der sowjetischen Kriegführung. Schon in der erwähnten deutschen Studie „Kleinkrieg" (1934) war nachdrücklich warnend darauf hingewiesen worden. Der Kriegsverlauf hat alle Befürchtungen bestätigt. Umso erstaunlicher ist es, daß schon heute diese Tatsache über den dramatischen letzten Ereignissen auf den Schlachtfeldern vergessen zu werden scheint, nicht nur im Westen, wo man den Druck des Partisanenkrieges ja nicht selbst kennenlernen mußte, sondern auch bei unsern eigenen ehemaligen Generalen.

Das vorzügliche, in Gründlichkeit der Forschung, klarer Sicht und ritterlicher Haltung gegenüber dem ehemaligen Feind wirklich vorbildliche Buch von Liddell Hart über die deutschen Generale „The Other Side of the Hill" bestärkt diese Vermutung, denn nach dieser Darstellung scheint allein General v. Tippelskirch in den Unterredungen mit Liddell Hart die Partisanengefahr deutlich genug geschildert zu haben, während alle andern nur die operativen Probleme der Großen Kriegführung erinnerten.

Darum muß die ins Dunkel sinkende kriegsgeschichtliche Wahrheit ans Licht gezogen und die Gefahr des Roten Partisanenkrieges mit aller Klarheit dargestellt werden — nicht nur die vergiftende Wirkung auf die Seelen, sondern auch im Bereich weltlicher Dinge seine militärisch-politisch-wirtschaftliche Tragweite.

Trotz der Wegführung oder Vernichtung unserer Archive könnten wir hierzu in der Lage sein und sollten uns dabei nicht mit einer magischen Beschwörung spukhafter Erinnerungen begnügen, sondern nüchtern, klar und kritisch vorgehen, wie es der Erforschung eines geschichtlichen Vorganges von dieser Bedeutung zukommt.

Der Roten Partisanenbewegung waren nach einwandfreien Nachrichten folgende Aufgaben zugewiesen:

a) Strategische Unterstützung der Operationen des Großen Krieges durch Störung der rückwärtigen Verbindungen, der Führungsorgane und Hilfsquellen des Gegners, ferner durch Ausspähung, Täuschung und Ablenkung.

b) Taktische Unterstützung der Roten Armee, wo immer das Gelände dies zuließ.

c) Störung der Kriegswirtschaft des Feindes mit allen Mitteln der Ausspähung und Sabotage, durch Handstreiche und Ueberfälle.

d) Durchkreuzung der politischen Bestrebungen des Gegners durch Terror, Provokation und Propaganda.

Die Geschichte des Rußlandfeldzuges weist nach, mit welch durchschlagenden Erfolgen die Rote Partisanenbewegung diese ihr zugewiesenen Aufgaben erfüllt hat:

a) Alle rückwärtigen Verbindungen der deutschen Heeresgruppen, die an sich schon bedenklich überdehnt und überlastet waren, wurden durch unaufhörlich wiederholte Handstreiche, Verminungen und Ueberfälle unterbrochen, Führungsstäbe ausgehoben oder vernichtet, Nachrichtenleitungen Nacht für Nacht gestört, Lager, Lazarette, Flugplätze und Werkstätten überfallen. Daneben wimmelte das gesamte Hinterland von Partisanen-Kundschaftern, die mit Hilfe ziviler Zuträger die taktischen und strategischen Absichten der Deutschen ausspähten und damit in vielen Fällen vereitelten.

b) Die unmittelbare taktische Hilfe der Roten Partisanen durch Kampfhandlungen gegen den Rücken von im Kampf stehenden deutschen Heeresgruppen war in mindestens zwei entscheidenden Großschlachten des Rußlandfeldzuges, nämlich in der Schlacht vor Moskau im Winter 1941/42 und bei dem folgenschweren russischen Durchbruch im Raum von Minsk im Juli 1944 von sehr großem Nutzen für die Rote Armee.

c) Die deutsche Kriegswirtschaft, die im Reichsgebiet durch den Luftkrieg von Monat zu Monat wirkungsvoller gehemmt wurde, war in den weniger luftkriegsgefährdeten östlichen Randgebieten, wohin sie mit wichtigen Fertigungen auszuweichen versuchte, unaufhörlichen Partisanen-Angriffen ausgesetzt. Der Ausstoß dringend verlangter Erzeugnisse, zum Teil unersetzlicher Rohstoffe und Engpaßfertigungen, ging dort durch den Druck der Partisanentätigkeit im Sommer 1944 bis auf 30 %, ja in manchen Gebieten bis unter 10 % zurück. Ein eindringliches Beispiel war die nachhaltige Störung des „Jägerprogrammes", der geplanten Massenanfertigung von Jagdflugzeugen zur Abwehr des Luftkrieges, durch Handstreiche auf die nach dem Südosten verlagerten Werke der Gerätefertigung.

d) An der zielbewußt gesteuerten Tätigkeit der Roten Partisanen-Bewegung, nicht nur an ihren eigenen törichten Fehlern, scheiterte auch die deutsche Ostpolitik. Die Partisanen zwangen die Völker des russischen Raumes, die den einrückenden Deutschen fast überall voll Hoffnung und Vertrauen entgegengekommen waren, durch ihren Terror unter die Botmäßigkeit der MWD zurück, verleitete die Deutschen durch Provokationen grausigster Art zu unzweckmäßigen und höchst schädlichen Kollektivstrafen und beuteten jeden deutschen Mißgriff in ihrer Untergrundpropaganda wirkungsvoll aus.

Wer diese Erfolge der Partisanen beobachten konnte, der wird nur mit Sorge in die Zukunft blicken. Und die Atlantikmächte hätten allen Grund, diese Sorge zu der ihren zu machen, denn hinter der mächtigen Roten Armee, der wachsenden Roten Flotte und der mit Hilfe so vieler den Sowjets in die Hände getriebenen deutschen Wissenschaftler modernisierten Roten Luftwaffe erhebt sich auch noch drohend das Gespenst des Roten Partisanenkrieges. Daß dieser Krieg sich nicht mehr auf die Sümpfe und Wälder des Ostraumes zu beschränken braucht, dafür haben Casablanca, Malta, Jalta und Potsdam gesorgt.

Die Hoffnung auf die Atomwaffe und auf interkontinentale Bombengeschwader als ihre Träger sollte man im Westen nicht allzuweit spannen. Eine völlige Zerstörung der sowjetischen Kriegswirtschaft ist — selbst bei Masseneinsatz der Atomwaffe — kaum möglich. Eine Berufung auf die überwältigend großen Luftkriegserfolge gegen die deutsche Rüstungsindustrie vermag nicht vom Gegenteil zu überzeugen, wurden sie doch gegen eine auf recht engem Raum aufgebaute und darum hochempfindliche Industrie erzielt, während der sowjetischen Kriegswirtschaft die Weite zweier Kontinente mit einer unerschöpflichen Fülle von Rohstoffquellen, Arbeitermassen, geheimen Vorratslagern und versteckten Ausweichstellen offensteht.

Auf eine moralische Wirkung der Atomwaffe der Sowjetunion gegenüber darf schon gar nicht gerechnet werden. Kein Atomterror vermag den weit stärkeren, weil unmittelbar von Mensch zu Mensch wirkenden Terror des MWD-Systems zu brechen.

Uebrigens wird doch hoffentlich niemand daran denken, ganz Rußland in eine Atomwüstenei zu verwandeln und damit wieder Hunderttausende oder diesmal sogar Millionen von gottgeschaffenen Menschen einem schrecklichen Tod zu überliefern, nur weil sie das Unglück haben, von einer übermächtigen Gewaltherrschaft in den Krieg getrieben zu werden.

Aber selbst wenn Rußland in eine Wüste verwandelt würde, ginge der Krieg auf dem Boden Europas und der asiatischen Randgebiete weiter, unterstützt und gefördert durch Partisanenkämpfe in weiten Räumen — vielleicht sogar auf dem amerikanischen Kontinent.

Wenn man uns heute mit einem Gewirr verlogener Zweckmeldungen über „Kalten Krieg" und „Kalten Frieden" zu betäuben versucht, dann dürfen wir in all dem Lärm eine kurze Nachricht nicht überhören, die vielleicht klarer als alles Gerede Aufschluß gibt über die Absichten — und über unser drohendes Schicksal:

Ponomarenko, der im Krieg Titular-Chef der Belorussischen Sowjet-Republik, in Wirklichkeit aber der satanisch geniale Organisator und Leiter der Roten Partisanenbewegung war, ist jetzt — ohne öffentliche Erläuterung seiner Aufgaben — in das Politbüro, diese Spitzengruppe der Sowjetmacht, berufen worden.

Welches ist sein Auftrag?

Wie sie Mussolini beurteilten:

Pius XI.: „Der Mann der Vorsehung".

Kardinal Pacelli: „Der Mann, der mit Adleraugen die Geschicke Italiens lenkt".

Der Erzbischof von Canterbury: „Mussolini ist die einzige überragende Gestalt in Europa".

Thomas Edison: „Mussolini ist das größte Genie der modernen Staatskunst".

Baldwin: „Ich glaube nicht, daß es andere so außergewöhnliche Menschen in Europa gibt wie Mussolini einer ist".

Mahatma Gandhi: „Unglücklicherweise bin ich kein Uebermensch wie Mussolini. Ich bin ein einfacher Sterblicher, der nicht so ruhige Nerven und nicht seine unerschöpfliche Energie besitzt".

Maxim Gorki: „Ich muß anerkennen, daß Mussolini ein Mensch von überragender Intelligenz ist, der in großem Maße zur Wiederaufrichtung Italiens nach dem Kriege beigetragen hat und der fortfährt, für die Größe seines Vaterlandes zu arbeiten. Das ist bewundernswert".

Lloyd George: „Es ist ein Irrtum zu glauben, daß Mussolini den Mund zu voll nahm, als er den Kampf gegen die Antifaschisten begann. Alles, was Mussolini seit 1922 sagte, hat er auch durchgeführt."

Sir Samuel Hoare: „Mussolini ist der größte Staatsmann des modernen Europa".

Anthony Eden: „Die Gesetze des Duce und seiner Getreuen sind ein Meilenstein in der Geschichte der Menschheit".

Winston Churchill: „Der unvergängliche Geist Roms ist in der Person Mussolinis wieder erstanden. Er ist der größte lebende Gesetzgeber."

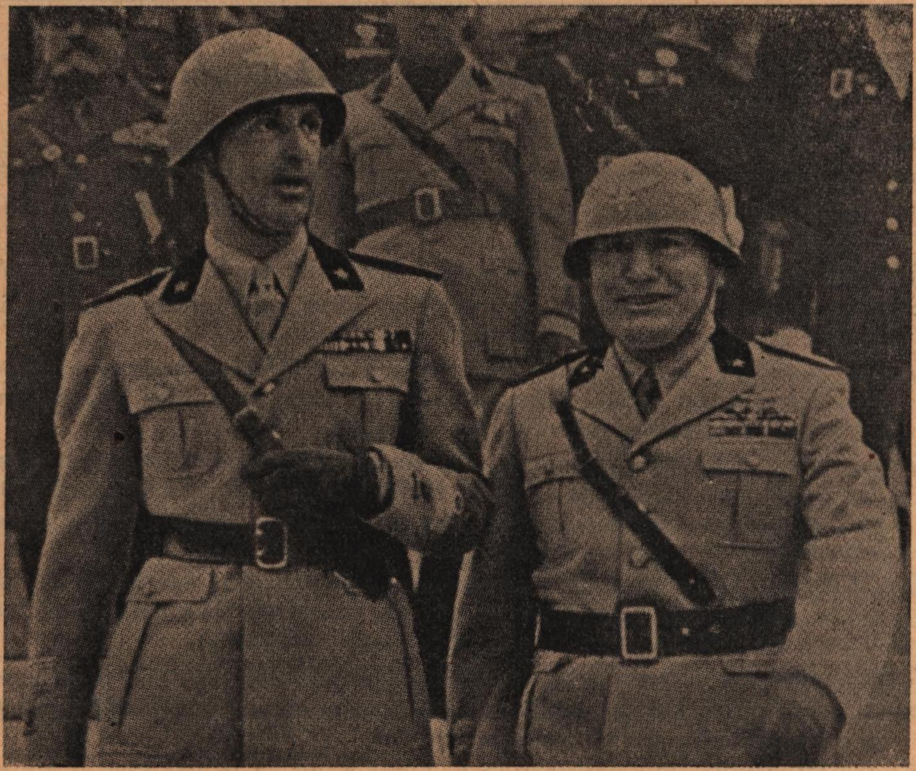
Brief aus Italien:

Mussolini-Mythos oder Mussolini-Realität?

VON ARNO BIESTERFELD

In der zeitgenößischen Literatur Italiens nimmt, so wie in fast allen europäischen Ländern, das Schrifttum über die geschichtlichen und politischen Ereignisse der letzten Jahrzehnte einen beachtlichen Platz ein. Die Aufnahme, die es in der Oeffentlichkeit findet, und die Wirkung, die es auslöst, sind aber anders als etwa in Deutschland, wo, von ganz vereinzelten Ausnahmen abgesehen, nur politische Zweck- oder zumindest Tendenzliteratur vorliegt. Solange aber selbst Ansätze zu einem Versuch der Objektivierung unmöglich gemacht sind, solange hier nicht das Prinzip des audiatur ad altera pars Geltung hat und weder eine Rechtfertigung noch eine Verteidigung zugelassen wird, ja selbst die Worte, Reden und Schriften der Vergangenen, der Verstorbenen und Verschwundenen als Zeugenmaterial nicht zugelassen sind, wird sich das nur von den Anschauungen und Interessen der einen Seite beherrschte politische Schrifttum nicht die Beachtung jener Kreise erwerben, die nach wirklicher Klarheit und Wahrheit suchen. Der Hinweis, daß eine solche objektive Darstellung der Menschen und der Ereignisse, die das jetzige Schicksal Europas heraufbeschworen haben, Sache der zukünftigen und vor allem der zünftigen Geschichtsschreibung sei, vermag an dem so sehr in die Augen springenden, beklagenswerten Zustand nichts zu ändern.

In Italien hat man schon bald dem Kriegsende und damit fast unmittelbar nach dem Tode Mussolinis und nach dem Zusammenbruch und Machtabtritt des Faschismus einen anderen Weg eingeschlagen. So wie — abgesehen von den ersten, heute auch von den obersten staatlichen und juridischen Stellen als rechtsbrecherisch anerkannten furchtbaren und blutigen Racheaktionen in Oberitalien in den Tagen des Kriegsendes — die Epuration in einem äußerst beschränkten Ausmaß durchgeführt, die politischen Prozesse auf verhältnismäßig wenige Fälle beschränkt und den noch vorhandenen faschistischen Gefühlen durch die Zulassung von bewußt neofaschistischen Rechtsparteien wie des Movimento Sociale Italiano gewisse vom Staate wohlbedachte Ventile gegeben wurden, hat man auch der politischen Literatur keine Fesseln angelegt. Damit wurde auf eine sehr



Mussolini und Kronprinz Umberto

Ein Beispiel hiefür ist das kürzlich erschienene Buch „Mussolini, Graziani e l'antifaschismo" des bekannten Publizisten Carlo Silvestri (Longanesi). Es ist der erste Versuch, die Partisanenkämpfe und ihre Hintergründe dokumentarisch darzustellen und ihre Bedeutung als bewaffnete innenpolitische Auseinandersetzung, also als Bürgerkrieg, klarzulegen. Die im Buche enthaltene lange Namensliste von italienischen Zivil- und Militärpersonen, die von den Partisanen getötet oder hingerichtet wurden, zeigt besonders eindringlich den tragischen Bürgerkriegscharakter jener Geschehnisse in den letzten anderthalb Kriegsjahren. Der Absatz und der Erfolg des Buches sind ein Beweis für das starke Interesse, das heute in Italien für derartige Publikationen über die jüngste Geschichte besteht. Noch ehe auch nur eine Zeitung eine Besprechung gebracht hatte, kaum vierzehn Tage nachdem die ersten Exemplare in den Buchhandlungen aufgetaucht waren, war die erste Auflage ausverkauft.

Marschall Graziani

Er eroberte 1936 Abessinien, fiel 1941 nach dem Zusammenbruch der Offensive in Nordafrika in Ungnade, übernahm 1943 das Verteidigungsministerium in Mussolinis Sozialrepublik und befindet sich heute schwerkrank in Untersuchungshaft als „Kriegsverbrecher". Uns Deutschen ist in dankbarer Erinnerung, daß er alle Verhandlungen mit Alliierten und Partisanen im Rücken der Deutschen bis zuletzt als unehrenhaft ablehnte. Er gehörte zu denen, die die Ehre ihres Volkes vor der Geschichte retteten.

problematische geistige Diktatur verzichtet, die nicht nur den Grundsätzen der Demokratie widersprochen hätte, sondern auch zu der in der Atlantic-Charta verkündeten Freiheit des Geistes in Gegensatz gekommen wäre.

Es handelt sich bei der Literatur, die wir hier im Auge haben, auch gar nicht um polemische oder tendenziöse Propagandaschriften, sondern um die offene, leidenschaftslose und sachliche Darstellung von Vergangenem ohne Wertung des Positiven oder des Negativen. Selbst da, wo es um ausgesprochen politische Geschehnisse und Erscheinungen geht, deren Diskussion noch heute die Gemüter erregen und, wenn man gerade an den Unrechten kommt, lebensgefährlich sein könnte, zeichnen sich die klaren Linien einer sachlichen Betrachtung ab, deren ausgleichende Wirkung so deutlich ist, daß man unwillkürlich zum Paradoxon verleitet wird: Gerade aus der Spannung der Lektüre kommt die Entspannung der politischen Geister.

Marschall Badoglio

Er wurde nach dem Sturze Mussolinis Ministerpräsident, führte im Rücken der deutschen und italienischen Truppen die Kapitulation Italiens herbei und brachte so seiner Heimat die deutsche Besetzung und den Bürgerkrieg. (Vgl. den Aufsatz „Italien kapitulierte in Lissabon" im Ergänzungsheft April).

So sieht heute die Piazza Loreto aus, auf der tagelang der Leichnam Mussolinis, Kopf nach unten, aufgehängt war. Der Pöbel, der damals siegte, ließ daran seine tierische Wut aus. Der Leichnam wurde in einem Klosterhof beigesetzt, aber dann von Getreuen für ein späteres Ehrenmal sichergestellt Heute soll unter dem Druck der öffentlichen Meinung die Garage, an der der Leichnam hing, bereits abgerissen werden.

In einem gewissen, eingeschränkten Sinne gehört dieses Buch, wie ja auch sein Titel andeutet, zur Mussolini-Literatur. In jenen Werken, die sich ausschließlich mit Benito Mussolini beschäftigen, werden allerdings noch keine Werturteile über seine Politik und sein Werk gegeben — dazu fehlen noch viel zu viele sachliche Unterlagen nicht nur aus den italienischen, sondern auch aus den ausländischen Archiven —, sondern entweder nur die rein menschlichen Seiten des Problems Mussolini betrachtet oder dokumentarisch-chronologische Darstellungen gewisser Abschnitte seines politischen Lebens auf durchaus objektiven Grundlagen versucht.

Als Beispiele für die erstgenannte Gruppe seien zwei Bücher genannt: Die Erinnerungen Rachele Mussolinis, der Frau des Duce, „La mia vita con Benito“ (Mondadori) und die des deutschen Arztes Dr. Georg Zachariae „Mussolini si confessa“ (Garzanti). Schon die vertraulich-familiäre Bezeichnung „Benito“ im Titel des Buches von Rachele Mussolini weist auf den intim-menschlichen Charakter dieser Erinnerungen hin, die nicht von einem Berufspublizisten über einen Politiker oder Staatsmann, sondern von einer Frau über den ihr am nächsten stehenden Menschen, dessen Wesen sie wie kein anderer erlebt hat, geschrieben wurden. Hier lernen das italienische Volk und die Welt Mussolini von einer Seite her kennen, in die man zur Zeit seines Lebens keinen Einblick hatte.

Auch Dr. Georg Zachariae, der seinerzeit von Adolf Hitler Mussolini zur ständigen ärztlichen Betreuung zur Verfügung gestellt worden war, trägt durch seine, von den Italienern besonders anerkannte, sachliche und verständnisvolle Darstellung viel dazu bei, daß sich das Bild Mussolinis, soweit es vom Menschlichen bestimmt ist, immer klarer abzeichnet und damit immer mehr dem Tendenziösen und Polemischen entrückt wird.

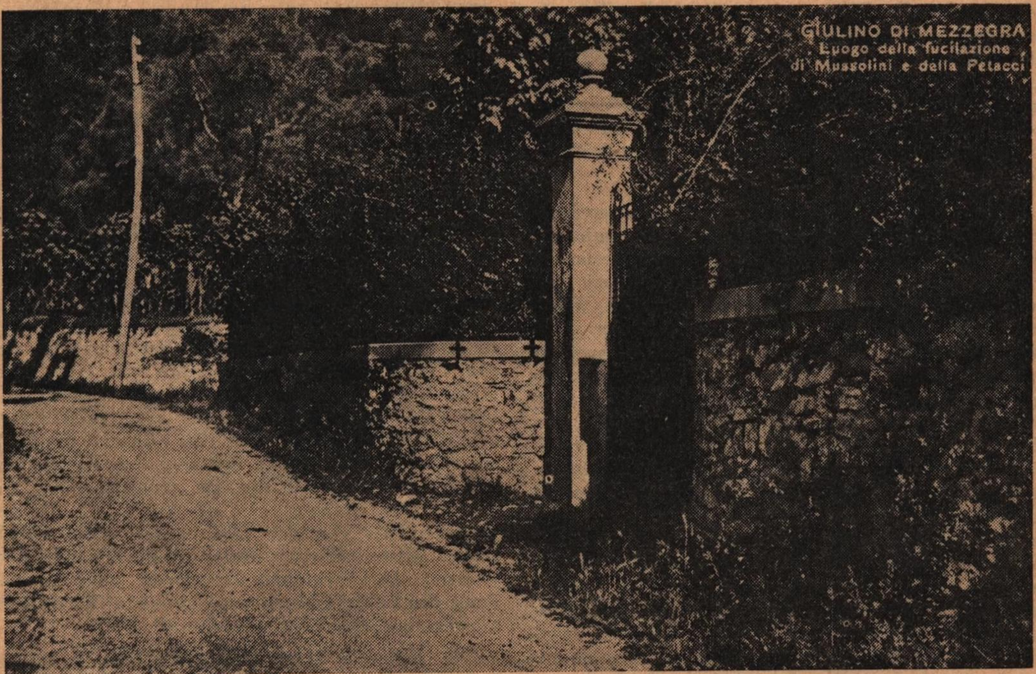
Auch Mussolini selbst läßt man zu Worte kommen. So ist der erste Teil der von Mussolini begonnenen politischen Selbstbiographie „La mia Vita“, der bis zum Jahre 1912 reicht und schon vor dem Kriegsende erschienen war, heute in den Buchhandlungen wieder in einer Neuauflage zu haben. Während der Zeit von Salò schrieb Mussolini für den Mailänder „Corriere della Sera“ zwanzig Kapitel einer „Storia di un' anno“, die Geschichte des tragischsten Jahres seines Lebens, die heute ebenfalls gesammelt in einem Bande von dokumentarischem Wert vorliegen. Aber auch auf einem ganz anderen Gebiet scheint der Schriftsteller Mussolini wieder zu Wort kommen zu können. Vor dem ersten Weltkrieg, als er beim sozialdemokratisch - irredentistischen Tagblatt in Trient journalistisch tätig war, schrieb er einen Roman, der damals nur in Fortsetzungen in jener Zeitung erschien; jetzt ist, wie kürzlich aus einer Veröffentlichung des „Europeo“ hervorging, geplant, diesen Roman Mussolinis zum ersten Male in Buchform zu veröffentlichen.

Eine der wichtigsten Publikationen auf dem Gebiete der Mussolini-Literatur ist die Geschichte der „Seicento giorni“, der sechshundert letzten Tage Mussolinis von der Befreiung aus der Gefangenschaft auf dem Gran Sasso d'Italia bis zur Niedermetzelung in Giulino di Mezzegra, von Ermanno Amicucci. Es ist vor allem die Geschichte der norditalienischen faschistischen Sozialrepublik, der sogenannten Republik von Salò. Der Verfasser, ein Journalist und Schriftsteller von Rang, war von Mussolini in jener Zeit als Direktor des „Corriere della Sera“ eingesetzt worden. In dieser Stellung war Amicucci, der „Faschist der letzten Stunde“, einer der besten und unterrichtesten Beobachter der Geschehnisse, der zudem durch die stetige enge Fühlungnahme mit Mussolini und den Ministern und anderen führenden Männern der Faschistisch-Sozialen Republik mehr Einblicke in die Kulissen hatte als irgend ein anderer Publizist. Aus dieser besonderen Kenntnis der Dinge und der Personen und aus dem ihm zur Verfügung stehenden umfangreichen Dokumentenmaterial schuf Amicucci eine lebendige, farbige und doch sehr objektive Darstellung der Geschichte jener sechshundert Tage. Das Interesse, das das Buch fand, und sein Erfolg zeigen, wie breite Schichten des Volkes mit ihren Ansichten und mit ihrer Einstellung diese objektive politisch-historische Literatur jener anderen Rich-

tung vorziehen, die glaubt, durch eine tendenziöse Polemik den von manchen Kreisen gefürchteten Mussolini-Mythos zu zerstören oder sein Wiederaufkommen zu verhindern.

Aber gerade die hier skizzierte neue Mussolini-Literatur, die wir an einigen Beispielen kennzeichneten, wirkt gegen die Bildung eines Mythos, der immer etwas Legendäres an sich hat. Im Gegenteil: Gerade jene Tendenzliteratur, die sich im Negativen erschöpft, fordert einen Widerstand heraus, der nach den Pendelgesetzen in einer verstärkten und erleichterten Mythenbildung münden muß. Nicht ein Mussolini-Mythos, sondern eine Mussolini-Realität entsteht aber aus diesen ersten sachlich-historischen Darstellungen des Lebens, des Wesens und des Schicksals des vielumstrittenen Mannes. Er wird außerhalb des politischen Meinungskampfes von heute gestellt. Auch der Politiker wird als Mensch und sein politisches Schicksal als menschliches Schisksal gewertet. Selbst seine Gegner von einst, soweit sie nicht von Fanatismus und von ihrer Zweckpolitik daran gehemmt werden, entziehen sich nicht diesem Prozeß der Vermenschlichung politischer Leidenschaften. Der Haß stirbt ab — und zwar nicht nur deshalb, weil Mussolini tot ist. Viele von ihnen gönnten ihm auch heute noch das Leben. Indro Montanelli, einer der bekanntesten italienischen Journalisten von heute, der ursprünglich Faschist war, aber sich schon vor dem Kriegsbeginn vom Faschismus losgesagt hatte, schrieb vor wenigen Wochen: „Wenn Mussolini rechtzeitig Schluß gemacht hätte, würde er in Italien heute höchstwahrscheinlich ein freier Mann sein, und wir würden alle dazu beisteuern, damit er leben kann, und abends würden wir ihn ins Kaffee einladen und ihn seine Abenteuer erzählen lassen aus der Zeit, als er noch der ‚Duce' war."

Das ist für manchen Geschmack vielleicht allzusehr aus der Athmosphäre des Literatenkaffees heraus gesehen. Es ist vielleicht allzusehr intellektuelle Romantik. Das mag sein. Es zeigt aber doch die zunehmende Vermenschlichung des Mussolini - Bildes und die Ablösung der düsteren Schwarz - weiß - Zeichnungen, die seit Jahren maßgebend waren, durch eine Darstellung in wesentlich wärmeren und bunteren Farben. Die neue Mussolini-Literatur hat nicht wenig zu dieser Abklärung beigetragen, und zwar gerade deshalb, weil sie weder tendenziös-aggressiv nach der einen, noch vergötternd oder mythenbildend nach der anderen Seite, sondern sachlich und realistisch ist. Umgekehrt hat aber auch das in diesen Büchern gezeichnete Mussolini-Bild viel zur Abdämmung politischer Leidenschaften und einseitiger Ressentiments mit beigetragen. Es ist die alte Wechselwirkung zwischen Subjekt und Objekt in der Geschichte, die schon Hegel auf die Formel gebracht hat: „Wer die Welt vernünftig ansieht, den sieht auch sie vernünftig an."



Le due croci. Die beiden Kreuze in Giulino di Mezzegra wurden vielen Italienern inzwischen bereits zu einem nationalen Wallfahrtsort, denn hier wurden Mussolini und seine Geliebte, die Petacci, von Partisanen ermordet. Es dürften etwa 200.000 Menschen in jenen Tagen der Gesetzlosigkeit nach dem alliierten Sieg in Oberitalien ermordet worden sein.
Italienische Abgeordnete forderten bereits Strafverfahren gegen den Buchhalter Walter Audisio, der als „Oberst Valerio" Mussolini und Clara Petacci ermordete und dafür vom Befreiungsverband eine goldene Uhr geschenkt erhielt.

Wirtschafts-Bericht aus Westdeutschland

VON WOLFGANG JÄGER

Der Monat September hat für die westdeutsche Industrie und Wirtschaft eine anormale Fülle an bedeutenden und einschneidenden Ereignissen gebracht, deren Folgen in ihrer ganzen Tragweite noch nicht abzusehen sind. Ich greife die vier Wichtigsten heraus:

1. Errichtung eines Bundesministeriums für Wirtschaft und Aufhebung der direkten alliierten Einflußnahme durch Auflösung der JEIA.
2. Innerdeutsche Parteikämpfe um die neue deutsche Wirtschaftsstruktur.
3. Konstituierung der von den Alliierten eingesetzten Stahltreuhänder, der deutschen Dekartellisierungsstelle und Neuorganisation der Deutschen Kohlenbergbau-Leitung (DKBL).
4. Abwertung der D-Mark.

Durch die aus vorstehenden Tatsachen sich ergebenden Maßnahmen der alliierten und deutschen Behörden wird das gesamte Wirtschaftsleben in einer Unruhe gehalten, die eine stetige Aufwärtsentwicklung stark hemmen. Die Ungewißheit, in der das Wirtschaftsschiff in der Zukunft gesteuert werden soll, findet besonders in der Eisen-, Stahl- und Kohlenindustrie ihren Niederschlag, die naturgemäß langfristig disponieren muß, aber dies durch die vielen, oft unverständlichen Eingriffe von außen nicht kann. Im Nachfolgenden sollen die einzelnen Punkte ausführlicher besprochen werden.

Mit dem nach der Konstituierung der westdeutschen Bundesrepublik errichteten Bundesministerium für Wirtschaft soll der Versuch gemacht werden, die für eine fruchtbringende Arbeit unbedingt notwendige Zentralisierung der Wirtschaftsverwaltung durchzuführen. Die bisher stark föderalistische, auch jetzt noch von einzelnen Ländern geforderte, Struktur des Verwaltungsapparates und der Gesetzgebung hat sich als großer Hemmschuh erwiesen. Die Zukunft wird zeigen, ob es den Bundesorganen gelingt, jedes der 11 Länderwirtschaftsministerien aus ihrer derzeitigen Stellung eines selbständigen Organs in die eines Ausführenden zu verdrängen. Selbst wenn dies gelingt, so wird doch in Privatkreisen der Wirtschaft als größte Gefahr für eine reibungslose Arbeit die starke Verbürokratisierung und Aufblähung des Verwaltungsapparates angesehen. Als Beispiel mögen drei Zahlen dienen: Vor dem zweiten Weltkrieg lag der Personalbestand des ehem. Reichswirtschaftsministerium bei ca. 1800 Beamten und Angestellten. Heute hat alleine das Land Bayern in diesem einen Ministerium 2000 Menschen beschäftigt. Mögen auch in anderen Bundesländern die Personalbedürfnisse für die Wirtschaftsverwaltung geringer sein, so kann man doch mit ca. 11 bis 13 Tausend Beschäftigten rechnen.

In Fragen des Außenhandels hat man bei den verantwortlichen Stellen leider aus der Vergangenheit nichts gelernt. In Zukunft werden sich folgende, voneinander unabhängige Behörden mit den gleichen Außenhandelsfragen beschäftigen:

1. das Bundesministerium für Wirtschaft mit den untergeordneten 11 Länderministerien,
2. die nicht aufgelöste Außenhandelsstelle des ehemaligen Wirtschaftsrates in Frankfurt,
3. eine noch im Aufbau befindliche Außenhandelsstelle des Bundesfinanzministeriums,
4. eine geplante Außenhandelsstelle des noch nicht errichteten Bundesaußenministeriums,
5. die Außenhandelsstellen der einzelnen staatl.

Wirtschafts- und Fachverbände.

Allen diesen Organen wurde durch das Besatzungsstatut eine alliierte Kontrollstelle übergeordnet, die aus der aufgelösten JEIA hervorgegangen ist. (Die Stellungnahme der Industrie- und Handelskammer und bedeutender Exportkreise: „Kommentar überflüssig!")

Besonders kennzeichnend für die augenblickliche Situation in Westdeutschland sind die Kämpfe der Parteien um Anerkennung und Durchführung ihrer Wirtschaftsgrundsätze. Durch die Kostituierung des Bundestages und Bundesrates mit ihrer CDU-FDP-DP Mehrheit (CDU = Christl.-Demokratische Union, FDP = Freie Demokratische Partei, DP = Deutsche Partei) ist es inzwischen zu einer gewissen Klärung über den einzuschlagenden Weg in der Wirtschaftspolitik gekommen. Während die von den Sozialisten und Kommunisten kompromislos geforderte Planwirtschaft und Verstaatlichung durch die Oppositionsstellung dieser beiden Parteien verdammt ist, ringen die drei Regierungsparteien um eine Wirtschaftsform, die allen Teilen gerecht werden soll. Die FDP und DP treten für eine vollkommen liberale Wirtschaftsstruktur ein, während die CDU als stärkste Partei eine Synthese des Sozialismus und Liberalismus in die Tat umsetzt, die „liberale Marktwirtschaft", also die Form, mit der seit Bestehen des von der CDU beherrschten Frankfurter Wirtschaftsrates unter Prof. Erhardt, dem jetzigen Bundeswirtschaftsminister, eine Gesundung des völlig lahmen westdeutschen Wirtschaftskörpers herbeigeführt werden soll.

Die „liberale Marktwirtschaft" läßt, bei staatlicher Lenkung und Planung der Grundstoffindustrieen und des Arbeitsmarktes, dem Privatunternehmer sowie dem Handel weitgehende Freiheit. Ob diese „Kompromiswirtschaft" der CDU (mit je einer Verbeugung zu den Links- und Rechtsparteien) zum vollen Erfolg führen wird, läßt sich noch nicht absehen. Eine gewisse Gesundung und

die starke Hebung des Lebensstandards nach der Währungsreform (20. Juni 1948) ist unbestritten; auch die allmähliche Senkung der Preise vieler Verbrauchsgüter ist auf das Erfolgskonto der CDU-Wirtschaftspolitik infolge schneller Aufhebung der Bewirtschaftung zu buchen. Negativ dagegen ist das starke Ansteigen der Arbeitslosenzahlen zu werten, was aber, um objektiv zu bleiben, nicht nur (das Argument der Linksparteien) auf die CDU-Politik zurückzuführen ist. In dieser Frage sind auch noch andere Momente entscheidend, die sich gegenseitig stark beeinflussen: Die allgemeine schlechte Wirtschaftslage Europas, der stark gehemmte, nur mit Einschränkungen (durch Zwischenschaltung alliierter Behörden) durchzuführende Export, die immer noch anhaltenden Demontagen und, wohl im stärksten Maße, der seit der Währungsreform sprunghaft angestiegene Anfall neuer Arbeitskräfte, die vor der Geldreform nicht registriert waren und „andere Verdienstmöglichkeiten" hatten.

Seit Neuestem ist noch eine weitere Anregung in die Debatte der Koalitionsparteien geworfen worden, eine Theorie, die mit dem Schlagwort „die soziale Leistungswirtschaft" bezeichnet werden soll. Der Vorschlag, der eine Neuordnung zwischen Kapital und Arbeit, zwischen Unternehmern und Arbeitsnehmern als „dritten Weg" herbeiführen will, bringt als Grundsatz „eine von bürokratischer Wirtschaftsverwaltung befreite Wirtschaft, in welcher der Unternehmer die Verantwortung nicht nur für den wirtschaftlichen Erfolg, sondern auch für soziale Betriebsgestaltung und Betriebsführung und für entsprechende Leistungen gegenüber der Allgemeinheit zu tragen hat", im Gegensatz zur liberalen Marktwirtschaft, zum bürokratischen Sozialismus und auch zur Manager-Wirtschaft Burnham's. Das Schwergewicht des Wirtschaftslebens soll also auf der Leistung liegen, welcher der geldliche Erfolg nachfolgen soll.

Der „vierte Weg" zeichnet sich durch die Forderung des Deutschen Gewerkschaftsbundes (DGB) ab, der einen entscheidenden Einfluß auf die Grundstoffindustrien nehmen will, um „Machtzusammenballungen" der Industrie zu verhindern. Im Zuge dieser „Einflußnahme" sollen durch schnelle Gesetzgebung die Grundstoffindustrien Kohle, Eisen und Chemie in Staatseigentum überführt werden. Hier sind wir also wieder bei der Forderung der oppositionellen Linksparteien, die scheinbar versuchen, nun durch den „überparteilichen" Gewerkschaftsbund ihre Forderungen durchzusetzen. Es wird sich in den nächsten Monaten zeigen, welche Forderungen von der Bundesregierung erfüllt werden und welche Form der westdeutschen Wirtschaft endgültig gegeben wird.

Durch das alliierte Gesetz Nr. 75 wurde vor einigen Monaten die Reorganisation der deutschen Montanindustrie befohlen und in dem Entwurf der Durchführungsverordnung Nr. 3 zu diesem Gesetz die Vollmachten festgelegt, die von alliierter Seite der deutschen Treuhändervereinigung zugestanden werden. Der Entwurf, dessen Wortlaut nicht bekannt ist, wurde von der „Combined Steel Group" (CSG) den Stahltreuhändern mit dem „Ersuchen" überreicht, ergänzende Vorschläge zu machen. Nachdem inzwischen seit dem Gesetzerlaß viele Monate vergangen sind, wurde jetzt mit der Amtseinführung der Stahltreuhänder und der Konstituierung von 7 Sonderausschüssen bei der Deutschen Kohlenbergbau-Leitung (DKBL) das Startzeichen für die Ausarbeitung der deutschen Vorschläge gegeben. So lange der Wortlaut des alliierten Entwurfes nicht bekannt ist, läßt sich über die Aussichten auf eine fruchtbringende Tätigkeit der deutschen Treuhänder nur schwer ein Urteil bilden. Allgemein vertritt man den Standpunkt, „daß manches an dem Entwurf zu ändern ist", ein Einwand, den man von alliierter Seite vorausgesehen und dem man durch die Erklärung des Vorsitzenden der Stahlkontrollgruppe vorgebeugt hat, „daß die deutschen Ergänzungsvorschläge nicht von den in dem Entwurf der Durchführungsverordnung Nr. 3 festgelegten Grundsätzen und Richtlinien abweichen dürfen." Trotzdem hoffen die beteiligten Kreise, eine Uebereinstimmung beider Auffassungen herbeiführen zu können.

Außer der Klärung dieser verfahrensrechtlichen Fragen sollen auch neue Maßnahmen von großem „materiellem" Wert vorbereitet werden. Schon in der Einführungssitzung sind die Treuhänder von der CSG aufgefordert worden, Vorschläge für die noch nicht aus den alten Konzernen ausgegliederten Hütten- und Stahlwerke zwecks Neugründung selbständiger Gesellschaften zu machen. Hiervon sind besonders der Bochumer Verein und das Werk Dortmund (beide im Konzern der Vereinigten Stahlwerke) und die Reichswerke in Watenstedt (Salzgitter) betroffen. In Fachkreisen wundert man sich, daß diese Werke erst in besondere Gesellschaften eingebracht werden sollen, obwohl nach der vorgesehenen organisatorischen Neuordnung anzunehmen ist, daß die in neue Einheits- oder Kerngesellschaften zusammenzufassenden Hütten- und Stahlwerkskomplexe jeweils wieder sehr viel größeren Umfang haben werden, als die noch unter der Verantwortung der N. G. J. S. C. (North German Iron and Steel Control) geschaffenen 25 Betriebsgesellschaften. Der mit einem großen Kostenaufwand, und vom deutschen Steuerzahler bezahlte, durchgeführte Kreislauf von der Entflechtung der Konzerne über die Verflechtung neuer Gesellschaften zur Rückverflechtung stellt eine große Belastung der deutschen Industrie dar und hat ihre Nachkriegsentwicklung stark gehemmt. Auf die in Deutschland übliche und sehr rationelle Verbundwirtschaft (Vereinigung von Stahlerzeugung, Kohlen- und Koksaufbereitung, Stahlverarbeitung, Handel und Transport in einem Konzern) wurde keine Rücksicht genommen, sondern Komplexe geschaffen, deren jeder in sich nur einen Fabrikationszweig vereinigt. So hat man z. B. in der verarbeitenden Industrie mehrere Röhrenwerke aus ihren Verbänden herausgerissen, sie ihrer Rohstoffbasen beraubt und zu einer neuen Gesellschaft zusammengefaßt. Daß solche Maßnahmen erhebliche Absatzschwierigkeiten, besonders auf dem Weltmarkt, mit sich bringen, liegt auf der Hand und das *Warum* auch.

Die Organisation der Treuhändervereinigung ist noch nicht abgeschlossen. Bisher sind von 12 vorgeschlagenen Treuhändern 11 von den Alliierten bestätigt worden. Interessant ist, daß sich unter den 12 Treuhändern („die 12 Apostel") nur ein Repräsentant der alten Privatkonzerne befindet

und gerade die endgültige Bestätigung dieses einen bei den Alliierten auf Schwierigkeiten stößt.

Es ist vorgesehen, daß die Stahltreuhänder-Vereinigung und die mit der Neuordnung im Kohlenbergbau betrauten Stellen der DKBL mit einander in Fühlung treten, um eine Abstimmung und Abgrenzung der beiderseitigen Reorganisationspläne sicherzustellen. Leider gehen die Auffassungen der Eisen- und Kohlenbehörden (nicht der Industrie), über viele wichtige Maßnahmen weitgehend auseinander. Es stimmt in diesem Zusammenhang bedenklich, daß im Zuge der Nachkriegsverbürokratisierung die 7 bei der DKBL gebildeten Sonderausschüsse annähernd 100 hauptamtliche Mitglieder umfassen, im Gegensatz zu einem jetzt aufgelösten Gremium der Industrie, in dem für ähnliche Aufgaben 34 Fachleute saßen, die ehrenamtliche Arbeit leisteten.

Die auf höherer Ebene stehende Dekartellisierungsabteilung des Zweimächtekontrollamtes hat eine deutsche „Beratungsstelle" bekommen, zu deren Leiter der Frankfurter Rechtsanwalt Dr. Remmert von der Militärregierung bestätigt wurde. Die deutsche Beratungsstelle trägt den offiziellen Titel: „Deutsche Organisation gegen Mißbrauch und Bindungen in der Wirtschaft."

Nach der erfolgten Pfund-Abwertung wurde am 24. September von den Hohen Kommissaren der neue D-Markkurs auf 23,8 Dollarcents festgesetzt. Diese diktatorische Maßnahme sowie der Befehl an die Bundesregierung, trotz der Abwertung die alten Exportpreise von Kohlen und Koks im Interesse Frankreichs beizubehalten, oder aber, den Inlandspreis für Kohlen um 20% zu erhöhen, stieß auf großen Widerspruch. Die nach vielem Hin und Her jetzt aufgenommenen Verhandlungen zwischen der Bundesregierung und den Hohen Kommissaren dauern noch an, sodaß ich erst in meinem nächsten Bericht dazu Stellung nehmen kann.

Tito

der Rote Rebell und seine „Vollkommene Demokratie"

von Bruno Mlinaric

Aus dem Kroatischen von Dr. J. Edler

Was das Buch besonders wertvoll macht, ist die klare und einfache Art der Darstellung und ein gewaltiges Dokumentenmaterial, das absolut überzeugt. Am Beispiel Jugoslawiens wird mit Evidenz aufgedeckt, was jedes Volk zu erwarten hat, über dem der Sowjetstern aufgeht.

364 Seiten. Gebunden *$ 28.50.*

Deutschland

zwischen gestern und morgen

Reportageroman

von Heinrich Kleiss

Objektive, haßfreie Kritik der Vergangenheit — Gegen die Kollektivschuld — Eindrucksvolle und sachliche Schilderung der furchtbaren Gegenwart — Erschütternde Not und ungebrochener Lebenswille der aus der Heimat vertriebenen Volks- und Reichsdeutschen — Das schweigende Weltgewissen — Konstruktive Gedanken über die Zukunft Deutschlands.

391 Seiten. Halbleinen. Gebunden *$ 22.—*

DÜRER-HAUS

SARMIENTO 542 T. E. 30 - 2341 BUENOS AIRES

Der Dürer-Verlag

hat mit den nachstehend aufgeführten Werken einen wesentlichen Schritt vorwärts getan. Der dokumentarische Wert dieser Neuerscheinungen kann in unserer verworrenen und unredlichen Zeit kaum ganz ermessen werden. Unzählige werden dankbar sein, daß einmal mit Würde und Korrektheit von den Dingen berichtet wird, die gemeinhin zum Spielball entfesselter Haß- und Tendenzsucht geworden sind.

Zwei Dinge unter anderen scheinen uns heute wesentlich: Eine sachliche Darstellung der historischen Vorgänge der letzten Jahrzehnte und eine Lockerung aus der geistigen Verkrampfung der Gegenwart. Dazu muß einer den Mut finden, der geistigen Vergewaltigung durch üble Propagandamethoden den Willen zur nationalen Wahrheit, verbunden mit dem Streben nach Weltoffenheit, entgegenzuhalten.

Unserem jungen aber stoßkräftigen Verlag ist es, wie keinem anderen bisher, gelungen, in diesem Sinne ein Programm von größter internationaler und historischer Bedeutung durchzuführen, aus dessen Werken Sie in den folgenden Seiten Textproben und Inhaltszusammenfassungen finden:

Auszug aus dem Buch

TROTZDEM

von Hans-Ulrich Rudel

Hans-Ulrich Rudel ist Träger der höchsten, einmalig verliehenen Tapferkeitsauszeichnung des zweiten Weltkrieges, des Goldenen Eichenlaubes mit Schwertern und Brillanten zum Ritterkreuz des Eisernen Kreuzes und der ebenfalls einmalig verliehenen goldenen Frontflugspange mit Brillanten. Er war Oberst und Kommodore des Sturzkampfgeschwaders Immelmann. Mit 2530 Feindflügen erreichte er die doppelte Zahl der von irgend einem Piloten der Welt im zweiten Weltkrieg geflogenen Einsätze. Er vernichtete aus der Luft 519 russische Panzer, ein Schlachtschiff und zwei Kreuzer und wurde fünfmal verwundet.

Am 21. September kommen die Tausend-Kilo-Bomben. Am folgenden Morgen meldet ein Aufklärer, daß die „Marat" im Hafen von Kronstadt liege. Offenbar repariert man die Schäden von unserem Angriff am 16. September. Ich sehe nur noch rot. Jetzt ist der Tag, da ich mein Können beweisen kann. Bei den Aufklärern erkundige ich mich nach dem Wind und sonstigen Dingen. Dann höre ich um mich herum nichts mehr; ich will nur noch hin. Wenn ich an das Ziel komme, werde ich treffen, muß ich treffen! — Wir starten, mit den Gedanken schon völlig beim Angriff. Unter uns die Tausender, die es heute schaffen sollen.

Strahlend blauer Himmel, kein Wölkchen. Auch über dem Wasser. Russische Jäger greifen uns bereits über dem schmalen Küstenstreifen an; aber sie können uns nicht vom Ziel abdrängen, das kommt nicht in Frage. Wir fliegen in 3 000 Metern Höhe, die Flak ist mörderisch, 10 bis 15 km vor uns sehen wir Kronstadt; es kommt uns ewig weit vor. Bei solcher Abwehr kann man jeden Augenblick getroffen werden. Das Warten macht die Zeit lang. Hauptmann Steen und ich fliegen gerade aus, stur. Wir sagen uns: der Iwan schießt nicht mehr auf einzelne Flugzeuge, sondern legt eine Flaksperre in eine bestimmte Höhe. Die anderen kurbeln wild durcheinander, nicht nur innerhalb der Gruppen und Staffeln, sondern auch in den Ketten; sie glauben mit Höhen- und Seitenwechsel der Flak ihre Arbeit erschweren zu können. Da sind die beiden Geschwader-Stabmaschinen mit den blauen Schnauzen, sie fegen durch sämtliche Einheiten hindurch, selbst durch die einzelnen Staffeln. Jetzt verliert die eine ihre Bombe. Ein wildes Durcheinander am Himmel von Kronstadt, die Rammgefahr ist groß. Noch sind einige Kilometer zu fliegen, schräg vor mir sehe ich schon die „Marat" liegen. Das Grollen und Knallen um uns ist laut; Wolkenbänkchen von der

Flak tanzen um uns, in allen Farben leuchtet es auf; wenn es nicht so todernst wäre, könnte man von einem Karneval der Luft sprechen. Ich schaue zur „Marat" herunter, dahinter liegt der Kreuzer „Kirow". Oder ist es der „Maxim Gorki"? Diese Schiffe beteiligen sich noch nicht am allgemeinen Beschuß. So war es aber beim letzten Male auch.

Erst wenn wir auf sie zustürzen, beschießen sie uns direkt. Noch nie ist mir der Weg durch die Abwehr so weit vorgekommen wie jetzt, nie so übel.

Ob heute Hauptmann Steen wieder die Sturzflugbremsen ausfährt, oder bei dieser Abwehr auch mal „ohne" runterrauscht? Da fährt er sie schon aus, ich tue das gleiche und schaue ihm nochmal in die Kabine. Auf seinem ernsten Gesicht liegt der Ausdruck seiner Angriffsfreude. Nun sind wir im Sturz, ganz dicht beieinander; unser Sturzwinkel mag zwischen 70—80 Grad liegen. Das Visier hat die „Marat" schon erfaßt. Wir stürzen auf sie zu, langsam wird sie riesengroß. Alle ihre Flakgeschütze sind nun auf uns gerichtet. Jetzt gilt nur das Ziel, unsere Aufgabe; wenn wir sie lösen, spart es den Kameraden der Erdtruppe viel Blut.

Aber, was ist das? Hauptmann Steens Maschine entfernt sich plötzlich weit von der meinen. Sie ist viel schneller. Hat er doch die Sturzflugbremsen wieder eingezogen, um schneller nach unten zu kommen? Ich tue daher das gleiche. Mit höchster Geschwindigkeit rase ich jetzt auf den Flugzeugschwanz vor mir; ich bin viel zu schnell und kann nicht mehr stoppen. Ich sehe dicht vor mir das erschrockene Gesicht von Oberfeldwebel Lehmann, dem Bordschützen von Hauptmann Steen. Er erwartet jeden Augenblick, daß ich mit meiner Luftschraube seine Steuerorgane abschneide und ihn damit ramme. Mit allen Kräften drücke ich noch steiler — sicher 90 Grad — und sitze wie auf dem Pulverfaß. Werde ich Steens Maschine, die jetzt fast auf mich stürzt, berühren, oder werde ich heil drunter durchkommen? Haarscharf flitze ich vorbei! Es ist der Wink des Schicksals, daß es noch mal gut gehen wird. Die Mitte des Schiffes ist genau im Visier, meine Ju 87 liegt ganz ruhig im Sturz, sie dreht nicht, gar nicht. Ich habe das Gefühl, ein Vorbeiwerfen sei unmöglich. Jetzt sehe ich die „Marat" lebensgroß vor mir, Matrosen hasten über das Deck; sie schleppen Munition.

Nun drücke ich auf den Bombenlösknopf am Knüppel und ziehe mit allen meinen Kräften. Ob es noch zum Abfangen reicht? Ich bezweifle es, ich stürze ja ohne Bremsen und meine Auslöshöhe ist nicht mehr als 300 Meter. Hauptmann Steen sagte uns in der Einsatzbesprechung, die 1 000-kg-Bomben müßten in einer Höhe von über 1 000 Metern abgeworfen werden, da die Splitterwirkung dieser Bombe bis zu 1 000 Metern gehe und so die eigene Maschine gefährdet sei. Daran denke ich jetzt nicht! — Die „Marat" will ich treffen! — Ich ziehe und ziehe am Knüppel. Ohne Gefühl, nur mit Kraft. Die Beschleunigung ist zu groß, ich sehe nichts, habe einen Schleier, eine kurze Bewußtseinsstörung, die ich sonst nicht kenne.

Aber wenn es überhaupt noch reicht, dann muß ich eben so ruckartig versuchen abzufangen. Ich bin noch nicht ganz klar, da höre ich Scharnovskis Stimme:

„Herr Oberleutnant, das Schiff explodiert!"

Jetzt schaue ich raus, wir fliegen 3 bis 4 Meter über dem Wasser und ich mache eine leichte Kurve. Da liegt die „Marat" unter einer 400 Meter hohen Explosionswolke; anscheinend hat es die Munitionskammer zerrissen.

„Gratuliere, Herr Oberleutnant."

Scharnovski ist der erste. Jetzt schallt es von allen anderen Maschinen durch den Aether, es klingt von allen Seiten: „Ausspreche Anerkennung." Halt, gehört diese Stimme, die das sagt, nicht dem Kommodore? Ich habe ein heißes, gutes Gefühl, so wie nach einer gelungenen sportlichen Leistung. Dann ist es mir, als ob ich in die Augen tausender dankbarer Infanteristen schaue. Im Tiefflug geht es in Richtung Küste.

„Zwei russische Jäger, Herr Oberleutnant", meldet Scharnovski.

„Wo?"

„Sie drücken uns nach, Herr Oberleutnant! — Sie umkreisen in ihrer eigenen Flak die Flotte! — Mensch Meier, sie können jetzt zu gleicher Zeit von ihrer eigenen Flack abgeschossen werden!"

Scharnovskis „Mensch Meier" und vor allen Dingen sein Schreien sind mir völlig neu. Das ist bis jetzt noch nicht vorgekommen. Wir fliegen tief in gleicher Höhe der Betonklötze, wo ebenfalls Flakgeschütze drauf stehen; fast könnten wir mit der Fläche den Iwan runterreißen Sie halten nach oben auf die Kameraden, die greifen jetzt andere Schiffe an; denn durch die Explosionswolke ist im Augenblick nichts zu sehen. Das Getöse unten auf dem Wasser scheint groß zu sein; denn einige Flakbesatzungen bemerken meinen Vogel erst, als er dicht bei ihnen vorbeifliegt. Dann drehen sie die Geschütze und schießen hinterher; alle sind sie abgelenkt durch den Gesamtverband, der hoch oben abfliegt. So habe ich als Einzelner Glück. Die Umgebung ist voller Flakgeschosse, die Luft ist eisenhaltig. Aber es beruhigt, daß es einem nicht so unbedingt persönlich gilt! Ich überfliege jetzt die Küste — der schmale Küstenstreifen ist sehr unangenehm. Hochziehen wäre unmöglich, weil es zu lange dauert, bis ich eine gewisse Sicherheitshöhe erreicht hätte. Also bleibe ich unten. Vorbei an Maschinengewehren, an Flak. Russen werfen sich erschreckt zu Boden, und dann klingt wieder Scharnovskis Stimme:

„Eine ‚Rata' von hinten."

Ich drehe mich um und sehe die russische Jagdmaschine auf etwa 300 Meter hinter uns.

„Scharnovski, schießen!"

Auf einige Meter neben meiner Kabine flitzen die Leuchtspurgeschosse des Iwans vorbei.

„Scharnovski, Sie sollen schießen!"

Scharnovski gibt keinen Ton von sich, der Iwan schießt nur noch auf Zentimeter vorbei. Ich mache wilde Abwehrbewegungen.

„Scharnovski, sind Sie wahnsinnig? Schießen Sie; ich schleppe Sie vors Kriegsgericht!"

Ich brülle ihn an!

Scharnovski schießt nicht. Jetzt sagt er bedächtig:

„Herr Oberleutnant, ich schieße nicht, denn ich sehe dahinter eine deutsche Me (Messerschmitt), und wenn ich auf die Rata schieße, beschädige ich vielleicht die Me." Damit ist das Thema für

Scharnovski erledigt; ich aber schwitze vor Anspannung. Die Leuchtspur liegt weiter um mich herum, ich kurbele wild.

„Jetzt können Herr Oberleutnant sich mal umdrehen, die Me hat die Rata abgeschossen." Ich kurve leicht und schaue nach hinten; es ist so wie Scharnovski es sagt: da unten liegt sie. Nun fliegt auch schon wackelnd eine Me 109 vorbei.

„Den Abschuß, Scharnovski, wollen wir dem Jäger gern bestätigen." Scharnovski sagt nichts, er ist etwas beleidigt, daß ich vorhin mit seiner Auskunft allein nicht zufrieden war. Schweigend sitzt er bis zu seiner Landung, ich kenne es an ihm. Wie viele Feindflüge gibts, wo er vom Start bis zur Landung keinen Ton sagt.

Nach der Landung stehen alle Besatzungen vor dem Gruppenzelt angetreten. Hauptmann Steen erzählt uns, daß der Kommodore schon angerufen habe und zum Erfolg der III. Gruppe gratuliert; er war selbst anwesend bei der imposanten Explosion. Hauptmann Steen soll denjenigen namhaft machen, der als erster stürzte und die erfolgreiche 1 000-kg-Bombe warf, um ihn zum Ritterkreuz einzureichen.

Mit einem Seitenblick auf mich sagt er:

„Seien Sie mir nicht böse, aber ich habe dem Kommodore gesagt, ich sei so stolz auf meine ganze Gruppe, daß es ein Erfolg von ihr in der Gesamtheit sein soll."

276 Seiten, 16 Seiten Illustration, 5 Karten, 1 Bild des Verfassers, Ganzleinen mit Schutzumschlag

Preis: m$n 25.—

SVEN HEDIN:

OHNE AUFTRAG IN BERLIN

Um einen kleinen Einblick in die dokumentarische Vielseitigkeit des neuesten Werkes von Sven Hedin zu gewähren, haben wir aus der Vielzahl der Abschnitte etwa vier aus jedem Kapitel herausgegriffen, die wir nachstehend aufführen:

Sven Hedin ist der gesamten Welt der Inbegriff eines kühnen und erfolgreichen Forschers und Wissenschaftlers. Seine Forschungsreisen durch Asien, seine wissenschaftlichen Werke, seine Reisebeschreibungen, seine geographischen Entdeckungen bilden einen umfangreichen internationalen Geistesschatz. Seine besondere Größe aber liegt nicht nur im Geistigen, sondern ebenso im Menschlichen. Er war durch die Jahrzehnte und ungeachtet des Auf und Nieder der treue Freund des Deutschen Volkes und entschloß sich nunmehr als solcher, mit der ihm eigenen Wahrheitsliebe, die Dinge wiederzugeben, die er während des zweiten Weltkrieges „Ohne Auftrag in Berlin" erlebte.

1. DIE GESCHICHTE EINES BUCHES: *Empfang beim Führer — Olympiade 1936 — Bei Krupp von Bohlen — Die Wissenschaft im Dritten Reich.*

2. EIN SPANNENDER BRIEFWECHSEL: *Das Buch wird geschrieben — Kritik des Nationalsozialismus in Deutschland verboten — Das Buch erscheint nicht in Deutschland — Feldmarschall von Mackensen.*

3. LORD LONDONDERRY UND LORD DAWSON OF PENN: *Der junge Lord Londonderry — Ein Brief an v. Ribbentrop — Warum England die Frage Danzig mit Krieg beantworten wird — Der 1. September 1939.*

4. GESPRÄCHE MIT GÖRING UND HITLER: *Ein historisches Gespräch mit Göring — Hitlers Art zu sprechen — Die politischen Abenteurer in England — Eine neue Zeit bricht an — Der Wille zum Frieden und die Notwendigkeit zum Krieg.*

5. EIN AUFREGENDES INTERMEZZO: *Ein verhängnisvolles Interview — Eine verzweifelte Situation.*

6. DER WINTER 1939—1940: *Gewitterwolken am europäischen Himmel — Der finnische Krieg — Die Vielseitigkeit Hitlers.*

7. RIBBENTROP UND FINNLAND: *Besuch bei v. Ribbentrop — Kleiner geschichtlicher Exkurs — England will keinen Frieden — Besuch bei Dr. Frick.*

8. EIN WEITERES GESPRÄCH MIT DEM REICHSKANZLER: *Hitler erzählt aus seinem Leben — Wirtschaftspakt, kein Militärpakt mit Rußland — Das Ostseeproblem — Friede zwischen Deutschland und England/Frankreich?*

9. IN CARINHALL: *Göring in guter Stimmung — Schwierige Lage für Deutschland.*

10. HELDENGEDENKTAG: *Beim chinesischen Botschafter — —Meine Korrespondenz mit bedeutenden Persönlichkeiten — Gedenktag im Zeughaus — Ein Gespräch mit Svinhufvud.*

11. DR. GOEBBELS UND FINNLAND: *Goebbels glaubt nicht an England — Die Zusammengehörigkeit der germanischen Völker — Kein Frieden der Rache als Deutschlands Ziel — Briefwechsel mit Dr. Goebbels.*

12. DER FRIEDE VON MOSKAU: *Zusammentreffen mit dem Großmufti — Besuch bei Generaloberst Milch — Die Auswirkung meiner Gespräche mit dem Führer — Ein Abend in der südafrikanischen Gesandtschaft.*

13. EINE BEMERKUNG AM RANDE: *Meine Erfahrungen mit den Russen — Das Lopnor-Problem — Meine Liebe zu Rußland — Das übersah man in Deutschland.*

14. BESUCHE BEI GROSSADMIRAL RAEDER UND GENERALOBERST v. BRAUCHITSCH: *Die Versenkung schwedischer Schiffe — Raeder wünscht ein starkes Schweden — Alte Erinnerungen bei v. Brauchitsch.*

15. BEI HIMMLER UND HESS: *Im Hauptquartier der Geheimen Staatspolizei — Himmlers Gesichtszüge — Himmler dementiert die Judengreuel — Heß haßt den Krieg — Wir sprechen vom alten Rußland.*

16. FINNLANDS ZUKUNFTSSORGEN: *Ich referiere dem schwedischen König — Hitler bietet England noch einmal den Frieden an — Mein Urteil über Churchill — Hitlers Pläne in Afrika — In den USA malt man die deutsche Gefahr an die Wand — Churchills späte Erkenntnis.*

17. NOCHMALS NACH BERLIN: *Frühstück bei v. Tschammer und Osten — Im Haus der Flieger — Hitler an Petain — Offene Worte mit v. Weizsäcker.*

18. EINE AUTOFARHT .NACH .MÜNCHEN: *Frühstück beim bayrischen Ministerpräsidenten Siebert — Dr. Schäfer führt Tibetfilme vor — Im Haus der deutschen Kunst — Gefangene Engländer — Frau Winifred Wagner — Erinnerungen an Houston Stewart Chamberlain — Ribbentrop und Molotow im Luftschutzraum.*

19. GESPRÄCHE MIT DEM STAATSSEKRETÄR v. WEIZSÄCKER: *Der Vertrag mit Rußland — Schweden im neuen Europa — Der spanische Außenminister beim Führer.*

20. BESUCHE IN EINIGEN DEUTSCHEN STÄDTEN: *Bei Justus Perthes in Gotha — China braucht meine Karten.*

21. EIN WEITERES GESPRÄCH MIT HIMMLER: *Deutschlands Nachkriegspläne — Die schwedische Aufrüstung — Himmlers Menschenurteil.*

22. MEIN LETZTES GESPRÄCH MIT HITLER: *Ein brenzliches Thema — Hitler spricht von England — Meißners Aufzeichnungen.*

23. RIBBENTROP ÜBER DIE PLÄNE DEUTSCHLANDS UND DIE NORWEGISCHE GESANDTSCHAFT IN STOCKHOLM: *In der Privatwohnung v. Ribbentrops — Ribbentrop spricht von Stalin — Wird Amerika in den Krieg eintreten? — Der U-Boot-Krieg.*

24. TODESURTEILE IN NORWEGEN: *Dunkle Kräfte siegen in den USA — Deutsche Todesurteile in Norwegen — Mein Brief an Generaloberst v. Falkenhorst — Der Führer begnadigt — Falkenhorst, Keitel und Jodl in der Hand der Sieger.*

25. RUSSLAND UND AMERIKA IM KRIEGE: *Matsuoka in Moskau — Ich soll nach Amerika fliegen — Heß will sich opfern — Eine prophetische Tagebuchnotiz — Roosevelt steuert in den Krieg — Gartengesellschaft bei Dr. Meißner — In der Potsdamer Garnisonskirche.*

26. EIN NEUERLICHES GESPRÄCH MIT DEM STAATSSEKRETÄR v. WEIZSÄCKER: *Norwegen, ein Unglücksfall — Der Führer läßt nicht mit sich reden — Keitels Ansicht — Die Bedeutung des Angriffs auf Pearl Harbour — Ein Chinese äußert sich über diesen Krieg.*

27. EIN BRIEF VON HITLER: *Eine Einladung Roosevelts — Ein Buch über Amerika — Adolf Hitler las es in einer Nacht durch — Der Schuldige an diesem Kriege.*

Weitere Begegnungen und Gespräche mit den Reichsministern Funk, Kerrl, Rust, Conti, mit Reichsjugendführer v. Schirach, Reichsstatthalter Ritter von Epp, mit den Gauleitern Sauckel und Wächtler, mit Kaiser Wilhelm II., Prof. Haushofer, Dr. Gördeler, Dr. Ziegler, Dr. Meißner, Hans und Suse Brockhaus, Dr. Diehm und anderen.

288 Seiten, ein Bild des Verfassers, Ganzleinen mit Schutzumschlag

Preis: m$n 25.—

Auszug aus dem Buch

MIT GOEBBELS BIS ZUM ENDE

von Wilfred von Oven

Wilfred von Oven, Kriegsberichterstatter im Einsatz an der Ostfront, wurde 1943 von Tuapse weg nach Berlin berufen und zum persönlichen Pressereferenten des Reichsministers Dr. Josef Goebbels ernannt. Er gehörte zum engsten Vertrauenskreis des Ministers und besaß in seiner Eigenschaft Einblick in die vertraulichsten Besprechungen, Sitzungen und Verhandlungen. Es gelang ihm im Mai 1945, das brennende Berlin nach dem Tode seines Chefs lebend zu verlassen.

Am frühen Abend erhalte ich eine vertrauliche Information unseres Nachrichtendienstes, daß die Invasion wahrscheinlich noch im Laufe dieser Nacht beginnen werde, sich höchstens noch einmal um 24 Stunden verschieben könne.

Ich versuche, den Minister telefonisch zu erreichen. Er sei bereits beim Führer, wird mir geantwortet, und könne nicht gestört werden. In diesem Falle erübrigt sich die Unterrichtung, da der Führer ohne Zweifel die gleiche Information inzwischen erhalten haben wird. Der Minister hat ihr übrigens, wie er mir später erzählt, nicht allzu viel Bedeutung beigemessen. Unser Nachrichtendienst hat sich schon oft geirrt.

Er hält also auch jetzt noch, wenige Stunden vor dem tatsächlichen Beginn der Invasion, an seiner Auffassung fest, daß der Zeitpunkt für eine Invasion verpaßt sei. Er hat mir gegenüber nichts davon erwähnt, daß der Führer gegenteiliger Ansicht gewesen sei. So muß ich annehmen, daß beide, die diese Nacht bis in den frühen Morgen hinein gemeinsam verbringen, aufs Höchste überrascht gewesen sind, als kurz nach Mitternacht, in den ersten Morgenstunden des 6. Juni 1944, die Nachrichten, erst einzeln, dann sich überstürzend, einlaufen, daß sich ein ungewöhnlich starker Flottenverband, von Schlachtschiffen und Kreuzern gesichert, der normannischen Küste nähere und unter einem gewaltigen Feuerschirm die Landung versuche.

Gleichzeitig überfliegen im Schutze starker Jägerverbände Transportgeschwader der Royal Air Force den Aermelkanal und versuchen große Fallschirmjägerverbände und Luftlandetruppen im Rücken unserer Befestigungen abzusetzen. Im Raum zwischen Le Havre und Cherbourg werden am ersten Invasionstag rund 80 000 alliierte Soldaten, darunter allein vier Luftlandedivisionen, abgesetzt oder gelandet. Die Invasion hat begonnen. Das Gewitter, das seit Monaten drohend in der Luft lag, bricht los. Die Würfel sind gefallen. Schicksal nimm deinen Lauf.

Selbstverständlich kommen wir in dieser Nacht ebenso wenig zum Schlafen wie die auf dem Berg, Die Meldungen jagen einander. Roosevelt hat sich die Erstankündigung des großen Ereignisses vorbehalten, die er in seiner noch während der Nacht gehaltenen Kaminrede vollzieht. Churchill ruft am kommenden Vormittag das Unterhaus zusammen, um ihm die bedeutungsvolle Tatsache mitzuteilen. Der King sagt am Rundfunk ein kurzes Gebet, eine eindringliche und seiner Rednergabe angemessene schlichte Form der Stellungnahme. Ueberhaupt wird der liebe Gott in dieser Nacht von dem angelsächsischen Teil seiner Kindlein reichlich bemüht. Eine amerikanische Zeitung veröffentlicht auf der ersten Seite, auf der man sonst die neuesten Verbrechen eines Gangsters oder die genaue Schilderung eines Sexualmordes zu finden pflegt, statt des Leitartikels unter der Schlagzeile „Invasionsbeginn" ganz einfach — den Text des Vaterunser.

Kurz nach 5 Uhr morgens ruft mich der Minister vom Berghof aus an. Er ist eben vom Führer gekommen. Ich sehe ihn am anderen Ende der Leitung förmlich vor mir, wie er nun mit gerötetem Gesicht und von Aktivität sprühenden Augen seine (das heißt auch des Führers) Ansicht zur Lage wiedergibt:

„Wir haben mit der Invasion seit geraumer Zeit gerechnet und alle Vorbereitungen zu ihrer Abwehr, die in unseren Kräften standen, getroffen. Wir können der Entwicklung zwar mit Ernst, aber mit ruhiger Gewißheit entgegensehen. Der Führer beurteilt die Lage außerordentlich zuversichtlich.

Es kommt jetzt für das englische Volk zu dem furchtbaren Blutvergießen, das der Führer durch seine immer erneuerten Friedens- und Verständigungsangebote vermeiden wollte. Die Verluste der Angreifer müssen nach den ersten vorliegenden Meldungen horrend sein. Sie werden sich vermutlich noch steigern, wenn unsere Gegenmaßnahmen zu voller Auswirkung gelangen.

Daß der Feind an verschiedenen Stellen der Küste Fuß fassen konnte, erhöht nur die Möglichkeit, ihn eben hier beständig zur Ader zu lassen. In unseren Nachrichtenmitteln wollen wir auf militärische Einzelheiten zunächst überhaupt nicht eingehen. Wir müssen uns größter Zurückhaltung befleißigen. Alle Vorschußlorbeeren und Großsprechereien sind fehl am Platze. Der Ton soll ernst und würdig sein. Das deutsche Volk muß sich der ganzen Schwere der jetzt begonnenen Entscheidungsschlacht, in der es um Sein oder Nichtsein geht, bewußt werden. Die größte Kraftanstrengung der gesamten Nation ist notwendig, um sie siegreich zu bestehen.

Diese Tage werden über die nächsten 1000 Jahre unserer Geschichte entscheiden. Was wir in der Propaganda tun können, damit sich die Waagschale des Schicksals auf unsere Seite neigt, muß geschehen."

Am Nachmittag ist der Minister auf Kleßheim, jenem reizenden Schlößchen in der Nähe Salzburgs, das von der Reichsregierung zu Staatsempfängen benutzt wird. Heute soll hier der neue ungarische Ministerpräsident von Stzojay vom Führer empfangen werden. Ein großer Teil unserer Führerschaft ist anwesend, u. a. Göring, Himmler und v. Ribbentrop.

Sie alle machen einen außerordentlichen zuversichtlichen, ja fröhlichen Eindruck, der kaum allein zwecks Beeindruckung der fremden Gäste gemimt sein dürfte. Göring geht, die Hände in den Hosentaschen, laut lachend und Späße machend auf dem Hofe auf und ab.

Wir fahren am frühen Abend von Salzburg ab. Der Minister ist nachdenklich. Ganz im Gegensatz zu seiner Gewohnheit nach früheren Führer-Besuchen spricht er wenig. Von dem übersprudelnden Optimismus des Morgens, als er mit mir telefonierte, ist nicht mehr viel vorhanden. Er scheint sich seine eigenen Gedanken zu machen. Und die sind bestimmt nicht so fröhlich wie die Späße des Reichsmarschalls.

Ungewöhnlich früh — es ist noch nicht elf Uhr — verabschiedet sich der Minister. Ich sehe ihm nach, wie er mit gesenktem Kopf den Gang des Salonwagens entlang humpelt und in seinem Schlafraum verschwindet.

Wieviel Hoffnungen, die er sich bis gestern gemacht hatte, sind zerschlagen! Wieviel Möglichkeiten politischer Art sind nun unwiderbringlich verloren! Die einzige Hoffnung, die jetzt noch bleibt, ruht auf den Schultern unserer Soldaten am Atlantik, die zur Zeit einen verzweifelten Kampf ausfechten.

304 Seiten, Halbleinen mit Schutzumschlag

Preis: m$n 25.—

Auszug aus dem Buch

ZU SPÄT?

von Werner Baumbach

Werner Baumbach ist der erfolgreichste Kampfflieger des zweiten Weltkrieges und Träger höchster Auszeichnungen. Er wurde besonders volkstümlich durch seine Bombenangriffe auf Geleitzüge im Nordatlantik (er versenkte über 300.000 BRT). Er war Oberst und hatte bereits mit 26 Jahren das Amt des Generals der Kampfflieger inne, war Beauftragter des Oberbefehlshabers für die Erprobung und Entwicklung von Sonderwaffen der Luftwaffe und gilt international als anerkannter Fachmann des Luftkriegswesens.

Nach den bitteren Erfahrungen des zweiten Weltkrieges drängt sich diese Frage vielen nachdenkenden Menschen, gleichgültig ob sie sich zu den Siegern oder den Besiegten zählen, von selber auf: Im Unterbewußtsein der vom Kriege heimgesuchten Völker schlummert das Grauen und die heimliche Ahnung der unabsehbaren Ausmaße und Folgen einer neuen Katastrophe.

Auch der zweite Weltkrieg hat die brennenden Weltprobleme nicht zu lösen vermocht. Der Krieg hat zu keiner Entscheidung, nur zu einem allgemeinen Unentschieden geführt. Er setzte der krisenhaften Entwicklung kein Ende, auch nicht in Deutschland, dessen Niederlage nun zum offenen Ausbruch der Weltkrankheit an einem ihrer empfindlichsten Glieder geführt hat. Nur ihre Erkenntnis und Heilung kann uns noch vor dem gemeinsamen Tod im Massengrab des nihilistischen Infernos bewahren.

Der letzte Krieg kann nur als Uebergang zu einer neuen Epoche der Menschheit mit völlig neuen Lebensformen gewertet werden. Er war nicht die Krise an sich, sondern nur eine und vielleicht nicht einmal die entscheidende Phase derselben. Meiner Auffassung nach haben wir noch nicht einmal den kritischen Kulminationspunkt dieser Zeitenwende erreicht. Ist es zu diesem Zeitpunkt und in diesem Stadium der Entwicklung schon schwierig, sich sine ira et studio über die jüngste Vergangenheit ein Urteil zu bilden, um so viel schwerer will es mir scheinen, aus den gegenwärtigen labilen Verhältnissen eine tröstende Zukunftsprognose zu stellen.

Bis heute ist nichts geschehen, was den Krieg vermeiden könnte. Ich kann daher die Gedanken des britischen Generalmajors F. C. Fuller nur unterstreichen:

„1919, in ihren Friedensverträgen, haben die Sieger des ersten Weltkrieges den Wind gesät, und so sicher, wie die Nacht dem Tage folgt, im zweiten Weltkrieg den Sturm geerntet. Sie haben nichts gelernt und nichts vergessen, und erfüllt von Neid, Furcht und Habgier haben Sie ihre bösen Taten wiederholt und zum zweiten Mal einen ungerechten Frieden den Besiegten auferlegt. Also haben sie wiederum Wind gesät und werden wiederum den Sturm ernten. Böses zeugt Böses, und wenn Ihr blind seid wie Samson, wenn Ihr die Säulen des Hauses Euerer Feinde niederreist, dann werden seine Trümmer Euch erschlagen."

Wissen diese Männer, die heute so fahrlässig in öffentlichen und geheimen Reden mit Atombomben jonglieren, um die Ausmaße des Unwetters, das sie heraufbeschworen?

In einigen knappen Zügen nur mag Größe und Richtung der gewaltigen Umwandlung angedeutet werden, der unser äußeres Weltbild unterliegt.

Unsere Generation ist noch in der Vorstellung verhaftet, daß der Globus umrundet werden müsse, um zu den Antipoden zu gelangen.

Bisher bestimmte das bewohnbare Festland allein den Lebensraum des Menschen. Das Meer mit seinen Inseln setzte neben den Hochstraßen des Landverkehrs Richtung und Intensität des menschlichen Expansionsdranges fest. Die Eiseskälte der Pole aber zwang bis heute den Menschen entlang der Breitengrade auszuweichen und verlängerte so die Verkehrswege.

Inzwischen ist der Luftraum über Kontinenten und Ozeanen erschlossen worden. Er war ursprünglich frei, freier noch als die Meere, denn er wölbte sich über allen Ländern und Völkern. Doch schon die ersten Vorstöße des Menschen in den Luftraum spornten Wissenschaft und Technik an, Regeln für seine Beherrschung zu ergründen. Politik und Wirtschaft zögerten nicht, sich des beginnenden Luftverkehrs zu bemächtigen und seine Bahnen ihrer „Ordnung" einzufügen. Aus Forscherdrang und sportlichem Eifer entspann sich ein harter und weitgehendst staatlich subventionierter Kampf um die Luftverkehrsstraßen der Erde. Der schon im Frieden erbitterten Konkurrenz der großen Luftmächte um die Beherrschung des Luftraumes, folgte im Kriege ein Kampf um Sein oder Nichtsein.

So mußten die althergebrachten Begriffe von Zeit und Raum eine Berichtigung erfahren. Die überlieferten Gesetze und Vorstellungen der Kriegsführung, die sogenannten klassischen Regeln der Kriegskunst, verloren ihre Gültigkeit. Die Erde ist kleiner geworden. Das Luftfahrzeug kennt keine Grenzen und hemmenden Naturschranken mehr. Ueber Kontinente und Meere hinweg, ungeachtet der Unbilden der Witterung sucht und findet es seinen Weg zu den entferntesten Zielen. Dem Handel, aber auch dem Kriege erschloß dieses revolutionierende Verkehrsmittel ungeheure Möglichkeiten.

Die Politik ist heute nur noch als Weltpolitik denkbar. Der Chauvinismus gewisser Franzosen wie der Partikularismus mancher Bayern sind tragikomische Reminiszenzen einer überlebten Vergangenheit. Auch die Wirtschaft kann außerhalb des Rahmens der Weltwirtschaft mit dauerhaftem Erfolg kaum mehr betrieben werden. . . . .

Die Kriegsführung aber setzt eine umfassende Weltstrategie voraus.

Die Macht der Staaten ist nunmehr hauptsächlich auf ihr Luftpotential begründet. Kannte die Geschichte einst den Zwiestreit zwischen See- und Landmächten, so werden in Zukunft die Völker, die ihren Platz unter der Sonne behaupten wollen, zu Luftmächten werden.

Zweifellos bleibt auch in Zukunft das Land der Lebensraum des Menschen. Das Meer wird auch weiterhin als Verkehrsweg dienen und uns Feuchtigkeit wie Nahrungsmittel spenden. Auf dem Lande jedoch treffen sich nicht nur die Hochstraßen des See- und Landverkehrs, sondern werden nun durch die Luftverkehrswege ergänzt, überschnitten oder gar abgelöst. Neue Verkehrszentren werden sich bilden, in völliger Unabhängigkeit von den bisher traditionellen Wegen der Weltumrundung.

Die Pole werden bald planmäßig überflogen werden. Die Kontinente rücken näher aneinander. Einst bedeutende Landbrücken und Seewege werden ausflankiert. Die Arktis und ihre Randgebiete scheinen der Weltverkehrsknotenpunkt der Zukunft zu werden.

Keiner bekannten Geschichtsepoche zuvor war ein derartig dynamischer Charakter eigen. Wissenschaft und Technik stehen in ungestümem Wettlauf miteinander. Vergeblich bemüht sich die Menschheit mit ihren jüngsten Schöpfungen, den erforderlichen Ausgleich herzustellen, um doch schon wieder von ihnen überflügelt zu werden. Denn schon hat das Ringen um den Weltenraum außerhalb der Anziehungskraft unseres Planeten begonnen. Flugzeuge schneller als der Schall sind in die Stratosphäre vorgestoßen. Fliegende Roboter, von einer bodenständigen Zentrale gesteuert, werden bald die Bereiche der Schwerkraft verlassen. Die Forschung spricht von der vierten Dimension und der endlichen Unendlichkeit. Die Luftfahrt wird von der Raumfahrt abgelöst werden.

Und da schmieden Menschen an grünen Tischen, auf verzerrten Merkatorkarten ein unwirklich gewordenes Bild der Erde. Da feilschen sogenannte Staatsmänner, angeblich aus Sicherheitsgründen, um Landzipfelchen und Gebietsstreifen. Da wird die öffentliche Volksmeinung für ein paar Quadratkilometer unbefriedigter Ansprüche und Ehrgeize mittelalterlicher Potentaten in Harnisch gebracht, dort werden Völkerwanderungen einer imaginären „Neuordnung" willen inszeniert. Dabei wäre es an der Zeit, die Welt als Ganzes zu begreifen, und jede Ordnung vom Ganzen ausgehend auf die Interessen und Bedürfnisse der Gesamtmenschheit abzustimmen. Wer heute noch Grenzen auf Kosten seiner Nachbarn ziehen will, tut dies auf Kosten der Welteinheit.

Wenn heute die übrige Welt in ihrem Siegerhochmut der durch die deutsche Katastrophe erteilten Warnung nicht achtet, dann wird sie die unausbleiblichen Folgen zu tragen haben. Es wird dann festzustellen sein, daß der materiellen Atomisierung des Erdballs die seelisch geistige Atomisierung des Menschen vorausging. Die Luftmacht leistet dabei nur Hilfsdienste. Sie ist ein Teil der menschlichen Lebensäußerungen geworden und es hängt von uns ab, ihre Weiterentwicklung in destruktive oder in konstruktive Bahnen zu lenken.

Gelingt es jedoch nicht mehr rechtzeitig, der Menschen und Dinge, wie der entfesselten Naturkräfte Herr zu werden, dann steht über dieser Epoche von Spätgeborenen, die ihr eigenes Schicksal mit schwachen Händen nicht mehr meistern können, das verhängnisvolle Menetekel aller Untergangskatastrophen und Götzendämmerungen:

Zu spät!

408 Seiten, 32 Seiten Illustration, 9 Karten, Tabellen und Register im Anhang, Ganzleinen mit Schutzumschlag

Preis: m$n 33.—

WEITERE BÜCHER UNSERES VERLAGES

Werner Beumelburg:

Bismarck

Ein Buch vom Kanzler der Deutschen, dem großen Vorbild als politischer Führer und Mensch

m$n 15.50

Wolfgang Willrich:

Dafür kämpfte der deutsche Soldat

Ein Ehrenmal des deutschen Soldaten

m$n 5.—

E. K. Lundt:

Männer in Sturm und Tod

Ein Buch vom Kriege als leidenschaftliches und männliches Erlebnis

m$n 11.20

Diese Bücher können Sie in allen deutschen Buchhandlungen und bei Vertretern beziehen.

Sollte dies irgendwo nicht der Fall sein, bitten wir um Ihren freundlichen Bescheid.

DÜRER - VERLAG

CASILLA CORREO 2398 BUENOS AIRES

Das Weltgeschehen

Wird das verratene Abendland Selbstmord begehen?

Der Bruch der Baruch-Morgenthau-Gruppe in Washington hat keinen Moment nachgelassen. Der Kompromiß-Vorschlag Stalin-Baruch soll dem Westen als neuestes Machwerk auf dem Wege Yalta—San Francisco—Potsdam aufgedrängt werden. Schon einmal wurden führende Politiker der weißen Rasse von dieser Gruppe getäuscht: „Ich wußte nicht, was ich unterschrieb", sagte Roosevelt vom Morgenthauplan und Churchill wurde in Casablanca „überrumpelt". Wenn man das bedenkt und außerdem weiß, daß seit dem Fall des Pfundes die ganze weiße Welt an e i n e m Strick hängt, dann erscheint vieles möglich. Wird sich Nürnberg im Schutz des Genocidiumgesetzes in der Hand der Herren der UN dann nicht morgen unbehindert gegen jeden Weißen wenden können, der sich das Mitbestimmungsrecht der Fremden in seiner Heimat verbietet? Welche Garantien hat die weiße Rasse, daß ihr nicht die Früchte ihres Geistes genommen werden, daß nicht schon morgen jeder traditionsbewußte Abendländer auf Befehl der UN als „Faschist" bezeichnet wird? Wer rettet die Welt vor dieser Versklavung der Seelen? Machen sich die heute schon einem so erfolgreichen Vertierungsprozeß durch gewisse Filme und gewisse Zeitungen (nicht selten sehr freiwillig und leichtsinnig) unterworfenen Menschen überhaupt klar, was für eine Welt um sie herum gebaut wird? Ist es nicht an der Zeit, seinen Nachbarn höflich an seine Menschenwürde zu erinnern, wenn er drauf und dran ist, in ein Kino zu gehen.

ARGENTINIEN

Im Anschluß an die Pfundabwertung wurden neue Wechselkurse festgesetzt, doch erfolgte keine Abwertung des Pesos.

Am 18. September vergruben Juden in Córdoba in feierlicher Zeremonie ein Stück Seife, das hergestellt sein sollte aus „Fett aus israelitischen Opfern der hitlerschen Barbarei". Die Beteiligten taten, als glaubten sie an diese Behauptung. Es ist nicht bekannt, ob verantwortungsbewußte Kreise des Judentums gegen diese Ausschreitungen Stellung nahmen. Ein solcher Schritt läge im allgemeinen Interesse.

Am 12. Oktober, dem Día de la Raza, begann

3155

Tradición

Loción Colonia

KÖLNISCH WASSER & ALT-LAVENDEL

Harpe's PERFUMERIA

QUALITÄT UND TRADITION IN KLASSISCHER PARFÜMERIE

COLIS SUISSE

25 DE MAYO 189

(Pasajes Marít. y Aéreos)

Ausgabe der bewährten Warengutscheine für 40 Warensorten ERSTER QUALITÄT, unter anderem:

Kaffe,	Schokolade	Butter
Tee	Fleischkonserven	Olivenöl
Kakao	Zucker	Schmalz
Milch	Reis	Nylonstrümpfe

Auswahl nach Wunsch des Gutscheinempfängers. Kostenlose Auslieferung in 36 Verteilungsstellen in Deutschland u. Österreich. Berlin u. Ost-Zone

OHNE ZUSCHLAG.

1000 Punkte	$ 32.—
1500 Punkte	$ 47.50
2000 Punkte	$ 63.—

Sie selbst senden die Gutscheine per Luftpost an die Beschenkten, die auf diese Weise in 8 TAGEN IM BESITZ DER WAREN sind.

Außerdem Paketgutscheine für ganz Deutschland und Oesterreich.

COLIS SUISSE PAKETE nach allen Ländern Europas.

in der Hauptstadt der IV. Interamerikanische Städtekongreß.

Wegen mangelhaftem Verantwortungsbewußtsein eines Zugführers kam es am 11. Oktober zu einem sehr schweren Zugzusammenstoß in der Hauptstadt. 18 Tote und 73 Schwerverletzte waren zu beklagen. Das Räumboot „Fournier" ging mit gesamter Mannschaft aus ungeklärter Ursache in der Beagle-Straße südlich Feuerland verloren.

Der neue USA-Botschafter Griffis erklärte, daß er sich um eine Ausweitung des Handels mit den USA bemühen werde. Admiral Byrd startete zu der bisher größten Antarktisexpedition.

IBEROAMERIKA

Guatemala wurde von einer sehr schweren Ueberschwemmungskatastrophe heimgesucht.

Nach sehr schweren Zusammenstößen zwischen Konservativen und Liberalen versucht man nunmehr, **Kolumbien** durch Bildung einer für die Dauer der 1950 beginnenden Präsidentschaftsperiode bestehenden Koalition beider Parteien eine ruhigere Entwicklung zu sichern. Die großkolumbianischen Wirtschaftspläne sind durch die schweren innerpolitischen Wirren sehr gehemmt worden.

Bolivien. Präsident Hertzog trat aus Gesundheitsgründen von seinem Amt zurück. Sein Nachfolger bemüht sich um die Bildung eines aus nationalen und demokratischen Kräften zusammengesetzten Kabinetts.

Chile. Am 10. Oktober wurde in Santiago der „Bund deutschstämmiger Landwirte" in Anwesenheit des Leiters des Deutsch-Chilenischen Bundes neu gegründet.

Seitens der Export-Importbank der USA wurde dem Lande ein Kredit von 25 Millionen Pesos bewilligt.

Uruguay setzte ebenfalls neue Wechselkurse fest. Ein auf andere Gewerkschaften übergreifender Hafenarbeiterstreik hemmte den Außenhandel.

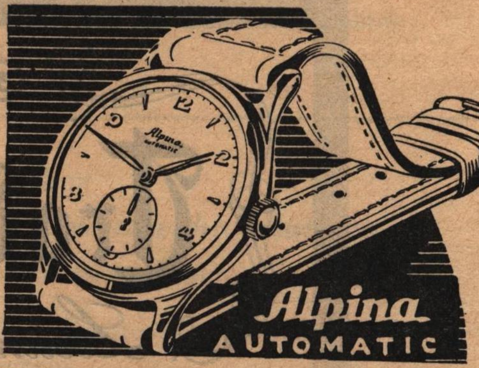
USA

Bernhard Baruch, ehemals Berater Wilsons, dann Roosevelts, der Freund Churchills, hat in direkten Besprechungen mit den Russen in Europa einen Kompromißvorschlag ausgearbeitet und Washington unterbreitet. Danach fordert Stalin einen direkten Vertrag zwischen Rußland und den USA unter Ausschluß der beiderseitigen Satelitten auf der Grundlage von Jalta und Potsdam, — Wiederherstellung der Viermächteregierung für Deutschland mit russischem Veto auch für das Ruhrgebiet, — Unterstützung der russischen Reparationsforderungen gegenüber Deutschland, — Hilfe beim Aufbau der kriegsverwüsteten russischen Gebiete, — Einstellung aller amerikanischen Unterstützungen an „faschistische Elemente" und Gewährung eines 2 Milliarden-Kredites zur Förderung des russisch-amerikanischen Handels.

Heftige Kämpfe zwischen Luftwaffe und Marine führten zur Ablösung Admiral Denfelds. Diese Maßnahme erfolgte in dem Augenblick, da durch das Bekanntwerden von Atombombenexplosionen in Sowjetrußland die kriegsentscheidende Schlagkraft der amerikanischen Luftwaffe fraglich wurde. Amerikaner sprechen von einer ernsten Gefährdung der westlichen Verteidigungsbereitschaft ohne Stärkung der Angriffskraft, wenn die Marine jetzt zugunsten der Luftwaffe vernachlässigt werden würde und betonen die Verantwortlichkeit der Berater des Präsidenten.

EUROPA

Frankreich. Am 5. Oktober trat das Kabinett Queille infolge der schweren Krise nach der Frankenabwertung zurück. Mehrere Versuche der Kabinettsbildung durch Jules Moch und später René Mayer scheiterten, bis Bidault



SCHROER Y HOLTZ

MONROE 2879 - Tel. 76 - 6985

am 23. Oktober endlich wieder ein arbeitsfähiges Kabinett bilden konnte.

Dänemark und **Norwegen** bildeten mit **England** eine „Nordeuropäische Verteidigungsgruppe". Es fanden gemeinsame britisch-norwegische Manöver statt.

Holland. Während der demokratische Unterricht für das deutsche Volk auf vollen Touren lief, wurden in holländischen Internierungslagern Holländer auf viehische Weise getötet. In Westerbork starben 1945 an einem einzigen Tag 23, in einer Woche 96. Frauen wurden vergewaltigt, am 19. Dezember 1945 fuhren Panzerwagen über die Füße der am Boden Liegenden, andere wurden im eigenen Kot erstickt. Greise wurden, Kopf nach unten, als Besen benutzt! Die Zeitung „De Nieuwe Post" in Amsterdam gab jetzt ein „Witboek" über diese Vorgänge heraus, die sich nach der Rückkehr der königlichen Regierung ereigneten. Es ist ein bemerkenswertes Dokument zu der Frage, wie sich der Sieg der Alliierten in Europa auswirkte. Eine Bestrafung der schuldigen Mitglieder der MG und des POD ist bis heute noch nicht erfolgt.

Durch eidesstattliche Erklärung eines Beteiligten wird bekannt, daß die Holländer 1942 vor der Küste Sumatras 411 deutsche Internierte, die im Innern des kleinen Schiffes „Van Imhoff" eingesperrt waren, ertrinken ließen. Zeugen des Vorganges waren von den holländischen Behörden gezwungen worden, eine falsche Darstellung des Vorgangs zu unterzeichnen.

Belgien steht nunmehr auf Wunsch des Königs vor einem Volksentscheid über seine Rückkehr. In einem aufsehenerregenden Bericht über die Vorgänge von 1940 weicht König Leopold wesentlich von der bereits früher angegriffenen Darstellung Churchills ab. Er beweist nämlich, daß England seine Truppen vom Festland über Dünkirchen zurückzog, ohne die Verbündeten zu verständigen. In dem Augenblick, da ein britischer Marschall erneut die Verteidigung Westeuropas übernehmen soll, ist solche Feststellung für alle Verbündeten Englands von grundsätzlicher Bedeutung. Europäische Zeitungen sprachen bereits von einem neuen britischen Verrat, der sich in den Differenzen mit französischen Generalstabsoffizieren in Fontainebleau im Sommer dieses Jahres manifestiert habe.

Die Pfundabwertung führte auch in Belgien zu einer Regierungskrise, doch konnte das Kabinett Eyskens erneut das Vertrauen des Parlaments erlangen.

Italien verlor in der UN seine Kolonien. Mit deutlicher Schärfe stellt die Presse die angelsächsische Feindschaft fest, die sich bei diesen Verhandlungen gezeigt habe. Weitere Gebiete wurden so dem europäischen Machtbereich entzogen.

Während vor dem Kriege 40.000 Gefangene in den Gefängnissen des faschistischen Italiens saßen, befinden sich heute 70.000 Menschen in italienischen Gefängnissen, im Jahre 1946 waren es gar 90.000. So meldet das italienische Justizministerium.

Der Unterstaatssekretär des Auswärtigen, Brusaca, warnte vor Auswanderung nach Iberoamerika: Es sei nirgends etwa leichter zu leben und zu arbeiten als in der Heimat. Den Auswanderer erwarte drüben ein illusionsloses hartes Leben.

Spanien änderte ebenfalls seine Wechselkurse. Franco stattete Portugal einen Staatsbesuch ab und schnitt dabei die Frage eines Iberischen Paktes erneut an.

DER ORIENT

Nach dem Mord an Marschall Zaim steht **Syrien** vor Neuwahlen. Alle Parteien haben auf ihrem Programm den Anschluß an den Irak vorgesehen. Damit würde ein britischer Plan Erfüllung finden. Nach dem Rücktritt des Kabinetts von Dr. El Khoury trat am 6. Oktober ein neues Kabinett unter Riad Es-Sol zusammen.

Der DÜRER

SOEBEN ERSCHIENEN!

SVEN HEDIN

OHNE AUFTRAG IN BERLIN

Daß Sven Hedin, der ruhmvolle Forscher und treue Freund des deutschen Volkes, in einer Zeit, da man Deutschland zum Sündenbock aller Verhängnisse zu machen versucht, seine Stimme erhebt, um darzustellen, wie es wirklich war, soll ihm nicht vergessen werden. Wie er im Vorwort dieses Buches ausspricht, betrachtet er es als seine Pflicht, der geschichtlichen Wahrheit, die heute oft genug entstellt wird, durch klare und tendenzlose Berichterstattung zu dienen. Diese „Berichte" über seine Zusammenkünfte und Gespräche, sowie seinen Briefwechsel mit Hitler, Göring, Goebbels, Ribbentrop, Weizsäcker, Himmler, Heß, v. Seeckt, v. Mackensen, Raeder, v. Brauchitsch, Funk und vielen anderen, sind Dokumente zukünftiger Geschichtsschreibung, deren Wert heute noch gar nicht ganz zu ermessen ist.

28 Kapitel und 1 Vorwort. 288 Seiten mit einem Bild des Verfassers.
Ganzleinen mit Schutzumschlag.

Ladenpreis m$n. 25.—

WILFRED VON OVEN

MIT GOEBBELS BIS ZUM ENDE

Als Pressereferent des Propagandaministers war Oven ständig in der Umgebung des „Doktors". Fern aller Sensationshascherei ist dieses Buch dennoch eines der fesselndsten für jeden, der Anteil nimmt am deutschen Schicksal. Bis zum Untergang Berlins erfüllt dieses Buch den Leser in seiner atemraubenden Darstellung und bringt Klarheit in manche bis jetzt verborgenen Zusammenhänge.

2 Bände. Erster Band erscheint Mitte November. 304 Seiten.
Halbleinen mit Schutzumschlag.

Ladenpreis m$n 22.—

VERLAG *zeigt an:*

WERNER BAUMBACH

ZU SPÄT?

Viel mehr als eine Kampfschilderung, liegt die wesentliche Bedeutung dieses Buches aus der Feder des erfolgreichsten deutschen Kampffliegers darin, daß zum ersten Male von zuständiger deutscher Seite die tragischen Gründe dargelegt werden, die zum Versagen unserer Luftwaffe im letzten Kriege führten. Erschüttert erfährt der Leser, welche ungeheuren technischen und soldatischen Leistungen vollbracht wurden und dann doch nicht zur Auswirkung kamen. Einmaliges dokumentarisches Material wird hier erstmalig der bisher mit so vielen unrichtigen Berichten überhäuften Weltöffentlichkeit vorgelegt.

400 Seiten. 1 Bild des Verfassers. 24 Illustrations-Seiten, 9 Karten, Anhang mit Skizzen, Tabellen, Register usw. Ganzleinen mit Schutzumschlag.

Ladenpreis [redacted] m$n 33.—

Auslieferung 5. Dezember.

HANS-ULRICH RUDEL

TROTZDEM

„Sie sind der größte und tapferste Soldat, den das deutsche Volk hat und je gehabt hat . . .", mit diesen Worten überreichte der Oberste Befehlshaber dem Oberstleutnant Hans-Ulrich Rudel die einmalig verliehene höchste Tapferkeitsauszeichnung, das Goldene Eichenlaub mit Schwertern und Brillanten zum Ritterkreuz des Eisernen Kreuzes und beförderte ihn zum Oberst. „Mit 2.530 Feindflügen ist Rudel der führende Kriegsflieger der Welt. Er schoß aus der Luft 519 russische Panzer ab, versenkte ein Schlachtschiff und zwei Kreuzer und wurde fünfmal verwundet". (Aus dem Vorwort von Oberst v. Below, ehem. Luftwaffenadj. im F. H. Q.). Das Leitwort dieses Buches heißt:

Nur wer sich selbst aufgibt ist verloren!

Das Leitwort dieses Buches heißt: Nur wer sich selbst aufgibt ist verloren!

240 Seiten. 1 Bild des Verfassers, 16 Illustrations-Seiten und 4 Karten. Ganzleinen mit Schutzumschlag.

Ladenpreis m$n 25.—

Auslieferung 5. Dezember.

Die Regierung **Aegyptens** nahm den Vorschlag der Arabischen Liga auf Bildung eines Arabischen Verteidigungspaktes an.

Auf UN-Beschluß wurde in italienisch-Tripolitanien ein selbständiger **Senussistaat** gegründet, während **Libyen** treuhänderisch verwaltet werden soll.

AFRIKA

In **Abessinien** griffen Eisenbahner die Eisenbahneinrichtungen in Diredaua an. Daraufhin wurden deren Anführer vom Negus zum Tode verurteilt. Der Rückschritt, der mit der von den Engländern betriebenen Restaurierung des Negus das Land traf, erhellt daraus, daß jetzt die drei dort tätigen europäischen Richter wegen der mangelhaften Rechtsverhältnisse demissionierten. Viele Eingeborene sehnen die ordentliche italienische Verwaltung zurück.

Britische und amerikanische Offiziere bereisten **Ostafrika**, um dessen Verteidigungsbereitschaft zu studieren.

Belgisch-Kongo. In Elizabethville wurde eine Industrieausstellung eröffnet. Der Handel mit der Südafrikanischen Union hatte eine weitere Zunahme zu verzeichnen.

Südafrikanische Union. In einer Rede vor dem Transvaaler Nationalistenkongreß erklärte Ministerpräsident Dr. Malan am 7. September: Das Fortbestehen des Wahlrechts der Farbigen im Kapland bedeutet eine Gefahr für das ganze weiße Südafrika. Die Vertretung der Inder ist bereits abgeschafft und die Regierung ist entschlossen, das direkte Stimmrecht der Farbigen ebenfalls abzuschaffen. Er betonte weiter, daß durch das größere Maß von Selbstverwaltung und die eigene Vertretung im Unionsparlament die Einmischung der UN in die Angelegenheiten Südwestafrikas nicht mehr in Frage komme. Eine Treuhänderschaft der UN hätte den Nichtweißen gleiche Rechte gegeben, wäre also für die Union nicht tragbar gewesen. Minister Strydom erklärte auf der gleichen Tagung, daß den Farbigen eigene politische Institutionen geschaffen würden.

Die in der Opposition stehende Vereinigte Partei forderte auf ihrem Parteikongreß in Aliwal North am 5. September eine kraftvolle Einwanderungspolitik. Sie bezeichnet das Bürgerrechtsgesetz als „einen Schritt rückwärts auf dem gefährlichen Wege der Isolierung, der zu dem Zusammenbruch der weißen Zivilisation in Südafrika führen muß."

Am 14. September fand in Windhuk eine Versteigerung von 251.000 Karakulfellen statt. Das ist die bisher größte Versteigerung in der ganzen westlichen Welt gewesen und damit wurde Windhuk zu einem bedeutenden Zentrum des internationalen Fellhandels.

Eine kirchliche Organisation wird ab 1950 den Kinos sittenreine Filme liefern. Die Regierung erwägt für diese Gesellschaft eine größere Anleihe.

Auf ihrer Gastspielreise war Erna Sack Gast des „Deutschen Klubs" in Kapstadt und später der Südwester Kunstvereinigung in Windhuk.

ASIEN UND AUSTRALIEN

Indien. Die Kongreßpartei beschloß, in einer auf 15 Jahre festgesetzten Periode Englisch allmählich durch Hindi als Verkehrsspra-

CARITAS SUIZA

CENTRAL SUIZA DE CARIDAD

MONTEVIDEO 434, 2.° piso — BUENOS AIRES

Unser Grundsatz: DIENEN anstatt Verdienen.

▪ ▪ ▪ ▪

Trotz teilweiser Besserung brauchen die in der Heimat von den verschiedenen Hilfsstellen betreuten Kinder, Heimkehrer, Flüchtlinge und Kriegsverletzte noch immer unsere Hilfe.

Die aus dem Paket - Verkauf erzielten Ueberschüsse und alle uns zugehenden Spenden werden von uns in diesem Sinne verwendet.

Jedes durch uns gesandte Paket bedeutet daher auch eine Hilfe für die vielen unbekannten Bedürftigen.

Auskünfte u. Bestellungen: MONTAG, MITTWOCH u. FREITAG von 10—17 Uhr

Schecks und Giros auf Order "Caritas Suiza"

ISABEL C. H. de OCAMPO

Delegierte für Südamerika.

che zu ersetzen. Das stark vom Arabisch-persischen her beeinflußte Hindustani dürfte sich dagegen in Pakistan mehr und mehr durchsetzen.

Sinkiang wurde bereits vollständig von der Kantoner Nationalregierung aufgegeben. Die Lage dortselbst ist ungeklärt. Die **Innere Mongolei** löste sich ebenfalls von Kanton, ohne sich jedoch bisher den Kommunisten anzuschließen. Anfang Oktober begann der Kampf um Kanton. Mitte des Monats löste sich die Nationalregierung erneut vom Feind Der Ministerpräsident wich in die Provinz Kiangsi aus, während Tschiangkai-shek von Formosa aus zur Fortsetzung des Kampfes aufforderte.

Am 1. Oktober wurde in Changhai die **Chinesische Volksrepublik** ausgerufen. Zu ihrem Präsidenten wurde Mao Tse-tung ernannt. Tschou En-lai wurde ihr erster Ministerpräsident. Eine rote Fahne mit fünf goldenen Sternen wurde das neue nationale Symbol. Das Bündnis mit Sowjetrußland wurde verfassungsmäßig verankert. Unter den Glückwünschen befanden sich auch solche derFührer der Kommunistischen Partei Deutschlands. Sowohl Moskau wie Tito nahmen die diplomatischen Beziehungen mit der Volksrepublik auf.

Japan. Mac Arthur hob alle Schranken für den gesellschaftlichen Verkehr zwischen Amerikanern und Japanern auf.

Der Beamtenstab **Australiens** ist jetzt auf 600.000 Personen angewachsen. Die Melbourner Handelskammer sieht in dieser Entwicklung einen der Hauptgründe für die zunehmende Teuerung im Lande.

SOWJETRUSSLAND UND VERBÜNDETE

Sowjetrußland kündigte seinen Freundschaftsvertrag mit der Föderativen Volksrepublik Jugoslawien. Die Kominformländer schlossen sich diesem Schritt an.

In der **Tschechoslowakei** wurde ein Kirchengesetz erlassen, das die Kirche zu einer staatlichen Einrichtung macht. Erzbischof Beran forderte zur Verweigerung des „Judaslohnes" in Gestalt der staatlichen Gehälter für die Priester auf.

An den Grenzen **Jugoslawiens**, insbesondere auf ungarischem Staatsgebiet, kam es zu Truppenzusammenziehungen. Es gab Zwischenfälle an der ungarischen und an der albanischen Grenze. In Bulgarien zeigt man neuerdings wieder Interesse für eine Eingliederung Mazedoniens.

Die Weltbank gewährte Jugoslawien einen Kredit von 2,7 Mill. Dollar.

DIE HEIMAT

West-Deutschland.

Holland nahm sich erneut deutsches Reichsgebiet. Dies erfolgte diesmal sogar „ohne die westdeutsche Regierung davon in Kenntnis zu setzen", wie der Westbundeskanzler indigniert feststellte. Der politische Berater Mc Cloys nannte die Westdeutsche Bundesrepublik „die 26. amerikanische Kolonie".

Auf alliierten Befehl wurde die UFA zwangsliquidiert. Nachdem bereits ein früherer britischer Befehl alle (auch unpolitischen) älteren deutschen Filme verbot, ist jetzt jede größere, saubere deutsche Filmproduktion unmöglich gemacht worden.

Ihr deutscher Fotograf
hat in Belgrano sein Geschäft eröffnet

WERTARBEIT und FOTO-ESTUDIO
"LAS BARRANCAS"

AVENIDA JURAMENTO 2009 Tel.: (vorläufig) 741-4091
(in der Mitte zwischen Station Belgrano „C" und Cabildo)

wird für Sie bald EIN BEGRIFF sein.

Unsere Arbeitsgebiete:

PORTRAITS (Nach moderner europäischer Spezialmethode)
KINDER (Unser Kinderfotoabonnement: Das kostbarste Wiegengeschenk)
WERKFOTOS (einschl. Wohnungen): klar, sauber, schnell. Diskonte
FESTE
PROPAGANDA (Zusammen mit hervorragenden europäischen Graphikern)

in Ihrem Hause oder in unserem Atelier!

AMATEURARBEITEN **mit besonderem Beratungsdienst:**
Entwickeln — Kopieren — Vergrößern — Kolorieren.

Außerdem unsere ständige Verkaufsausstellung von Arbeiten europäischer und einheimischer Maler, Bildhauer, Graphiker, sowie von Fotos deutscher und südamerikanischer Landschaften und Tiere aus dem uns angeschlossenen Archiv von über 15000 Platten

Keine Papierbeschränkungen!

Beachten Sie vom nächsten Heft ab unsere ganzseitigen Fotos an dieser Stelle, es sind Proben unserer Arbeit.

Die JEIA gab bekannt, daß mit Uruguay ein bedeutendes Handelsabkommen getroffen werden konnte.

Der ehemalige Gauleiter und Reichsverteidigungskommissar von Ostpreußen und Reichskommissar in der Ukraine, Erich Koch, konnte jetzt gefaßt werden. Seine unheilvolle Unterdrückungspolitik im Osten fiel dem schwer kämpfenden deutschen Soldaten in den Rücken und ist eine der wesentlichsten Ursachen für die deutsche Niederlage im Osten wie für die Vertreibung der deutschen Bevölkerung aus Ostpreußen gewesen. Es ist zu hoffen, daß dieser Mann vor ein überparteiliches rein deutsches Gericht gestellt wird, das unabhängig von allen Haßgesängen richterspielender Emigranten den sachkundigen deutschen Belastungszeugen aus den Reihen der deutschen Bevölkerung Ostpreußens, der Wehrmacht und des SD die Möglichkeit gibt, eine für das deutsche Schicksal wesentliche Frage zu klären. Denn darum und um die Bestrafung eines Volksschädlings geht es und nicht um eine völlig überflüssige, niemals notwendig gewesene Rechtfertigung des deutschen Volkes gegenüber den Siegern.

Trotz Artikel 16 des westdeutschen Grundgesetzes, wonach kein Deutscher an das Ausland ausgeliefert werden darf, soll General Braemer von den Engländern an Polen ausgeliefert werden, weil er (völkerrechtlich begründete) Geiselerschießungen durchführen ließ.

Am 22. August starb der schlesische Dichter Joseph Wittig als Vertriebener in Goerde in Westfalen. Bei der Vertreibung hatten die Polen auf ihm herumgetrampelt und ihn derart bearbeitet, daß er fast das Augenlicht verlor. In keiner großen Tageszeitung Deutschlands und in keinem deutschen Sender war ein Nachruf zu finden.

Soeben verbot McCloy den Ostvertriebenen die Auswanderung. Es wird so getan, als hätten sie überhaupt die Absicht gehabt, auszuwandern. So soll ein Ansturm gegen die „strenge" Militärregierung erregt werden und dann werden eines Tages „gnädig" die Schleusen geöffnet und die gewünschten Kräfte stürmen hinaus, um die Tundra in Alaska zu roden ... Nein, Herr McCloy, die Ostvertriebenen lassen sich so leicht nicht irre machen: Sie wollen nur in ihre Heimat zurück und fordern lediglich Revision Ihres Potsdamer Abkommens, mehr nicht!

Für die drei Westzonen wurden von der VELF (Verwaltung für Ernährung und Landwirtschaft Frankfurt) einheitliche Zolltarife eingeführt. Eine Bestätigung durch die Militärregierung erfolgte bisher nicht.

Die Interzonenverhandlungen über einen Warenaustausch zwischen Westdeutschland und der Ostzone sind abgeschlossen worden. Es ist ein besonderes Zahlungsabkommen angegliedert, welches die Verrechnung der im Handelsvertrag vorgesehenen 600 Mill. D-Mark über ein einziges Sonderkonto vorsieht. (Der derzeitige Wechselkurs Westmark : Ostmark ist 1 : 5).

Deutsche Buchgemeinschaft für Südamerika (El Buen Libro) • SUCRE 2356 BUENOS AIRES T. E. 76-9353

Drei neue Bücher in diesem Monat:

HANS KRIEG, **Menschen in der Wildnis**
Südamerikanische Erlebnisse des bekannten Forschungsreisenden (mit 16 Bildtafeln)

THOMAS KOPP, **Die Siedlung im Walde**
Deutsches Schaffen am oberen Paraná (mit 20 Bildern)

Der neue Sorgenbrecher Humor von gestern und heute

Bücherfreunde fordern unsere vollständigen Listen und Bedingungen an.

★ *Confitería Viegener Otto* ★
CRAMER 2499 T. E. 76-2532

Polster-Möbel Panniger
QUESADA 3053 T. E. 70-8369

In den letzten Monaten konnte eine gewisse Produktionssteigerung in Westdeutschland beobachtet werden:

Produktionsindex	1936	= 100 %
„ Juli	49	= 87 %
„ August	49	= 91 %

An der Produktionssteigerung sind am stärksten beteiligt: die Fahrzeug-, Glas-, Schuh- und Textilindustrie. Nur die Stahlerzeugende Industrie hat einen stärkeren Rückgang zu verzeichnen. Es ist in der Statistik **nicht** berücksichtigt, daß heute auf bedeutend kleineren Raum als 1936 die deutsche Wirtschaft tätig sein muß und die zugehörige Bevölkerung daher bedeutend anwuchs.

Ost-Deutschland. Am 7. Oktober trat der aus 400 Mitgliedern zusammengestellte Volkstag (füher: Volksrat) in Ostberlin zusammen, um den Ostdeutschen Staat zu errichten. Eine Konferenz der Minister der 5 Länderregierungen in Karlshorst war diesem Akt vorhergegangen. Es ging dem Vorgang ein vergebliches Ersuchen an die westdeutschen Politiker auf Bildung eines gemeinsamen deutschen Staates vorauf. Am 11. Oktober wurde Wilhelm Pieck zum Präsidenten dieser Republik gewählt. Die Besatzungsmacht errichtete eine Kontrollkommission und versprach Zurückziehung ihrer Truppen. Der russische Bevollmächtigte Semjonow wurde zum Botschafter ernannt und die Staaten Osteuropas folgten dem Beispiel Sowjetrußlands in der Anerkennung dieses Protektorates als Staat. Stalin richtete an den neuen Staatspräsidenten ein Telegramm, in welchem er die aufsehenerregenden Worte von „weltweiten Plänen des deutschen und russischen Volkes" fand. Wahlen, die für den 15. Oktober vorgesehen waren, wurden auf nächstes Jahr verschoben. Handelsverträge mit den Kominformländern schlossen das Gebiet wirtschaftlich an den Osten an. Die Tatsache, daß hier ein eigenes Außenministerium gestattet wurde, verursachte im Westen Beunruhigung, da so die Westalliierten zu einem gleichen Schritt in ihrem Protektoratsgebiet gezwungen werden. Größte Verbitterung löste es im deutschen Volk aus, daß die Ostregierung die Oder-Neiße-Linie als „Grenze des Friedens" anerkannte.

Oesterreich: Am 6. Oktober begannen in New York erneut Verhandlungen der Großmächte über den Staatsvertrag.

Die Parlamentswahlen am 9. Oktober ergaben 77 Sitze für die OeVP, 67 Sitze für die SPOe, 16 Sitze für den VdU (Verband der Unabhängigen) und 5 Sitze für die Kommunisten. Gleich nach den Wahlen wurde der Schilling

PARQUE HOTEL
MINA CLAVERO (S/Córdoba)
Angenehmster Ferienaufenthalt
Bequeme gutmöblierte luftige Zimmer mit Privatbad. — Großer Park mit einzigartigem Blick auf die Sierra Grande. — Nur 200 m vom Fluß mit seinem kristallklaren nie versiegenden Mineralquellwasser und wundervollem Badestrand. — Viele Ausflugsmöglichkeiten: zu Fuß, Pferd, Zulky und Rural.
Gute internationale Küche. Garagen
F. GUILLERMO FISCHER T. E. 80

Wenn wir in den nebenstehenden Kreis ein X gestempelt haben, dann ist Ihr Bezug mit diesem / dem nächsten Heft abgelaufen. Bitte erneuern Sie dann umgehend Ihren Bezug bei Ihrer Buchhandlung oder unserem Vertreter.

Malerarbeiten
werden fachmännisch ausgeführt von
MARTIN VOIGTLÄNDER
Dekorations- und Tapeziererarbeiten, Neubauten, Schriften usw.
Verlangen Sie Kostenanschläge
BAZURCO 3027 BUENOS AIRES
T. E. 50 - 4227

OPTICA FOTO mat. 022.
SCHNITZLER & EDER
CORRIENTES 928 T.A. 35 LIBERTAD 1595

Kaufen Sie Ihre Weihnachtsgeschenke zum Erzeugerpreis!
J. POSCHINGER
GRAL. ARTIGAS 3993 BUENOS AIRES
Kein Laden!
Aktentaschen, Kollegmappen, Schultaschen, Kofferhüllen, Persennings.
Sonderausführungen nach Wunsch.
Kurze Lieferfristen.
Konkurrenzlos billige Preise!

LEIPZIG
Pelzhaus W. Rolle
DEUTSCHER KÜRSCHNERMEISTER
T. E. 73 Pampa 6790
PINO 2408 (Virrey del Pino)

abgewertet. Das Auftreten des deutschbewußten VdU wurde in alliierten Kreisen mit Unwillen aufgenommen.

Der VdU verfügt im Gegensatz zu den starken Auflagen der anderen Parteien über keine einzige Tageszeitung. Seine Wochenzeitungen. „Berichte und Informationen", „Echo der Heimat" und „Echo der Woche" wurden von den Alliierten laufend verboten, sodaß diese Partei unter stärkstem Terror in den Wahlkampf treten mußte. Kandidaten, die für den VdU eintraten, wurden die Kredite gesperrt. Vertreter des Austrofaschismus verstiegen sich, vor dem „Neofaschismus der VdU" zu warnen. Ein gefälschtes Protokoll, „VdU verhandelt mit den Sowjets", sollte die Partei in Mißkredit bringen, ein amerikanischer Journalist erfand das Geschwätz, die Partei sei mit Juwelen finanziert, die von ermordeten Juden stammten, ein anderer Journalist erfand (wieder einmal) eine „nazistische Untergrundbewegung" und am Vorabend der Wahl wurde sogar offiziell(!) gemeldet, die Regierung habe höchste Alarmbereitschaft der Polizei verfügt, weil von Seiten der VdU ein Aufstand drohe! Mit Recht betonte der Führer des VdU, Dr. Kraus, nach der Wahl, daß der Terror, den eine deutschfeindliche Minderheit sich mit fremder Unterstützung in Oesterreich erlaube, die Gefahr eines Bürgerkrieges heraufbeschwöre.

ÜBERSTAATLICHE VORGÄNGE

Auf der UN-Generalversammlung schlug Rußland die Abschaffung der Atomwaffen und den Abschluß eines Paktes zur Wiederherstellung des Friedens vor. Argentiniens Vertreter Dr. Arce meinte, daß „Unaufrichtigkeit und politischer Ehrgeiz für den Weltfrieden viel gefährlicher seien als alle Atomwaffen".

Die in Genf stationierte Wirtschaftskommission der UN spricht in ihrem soeben veröffentlichten Bericht von einer alarmierenden Verschlechterung der europäischen Wirtschaftslage.

Gegen den Widerstand Sowjetrußlands wurde Jugoslawien in den Sicherheitsrat gewählt.

Abgeschlossen am 1. November. H. M.

Dr. W. RÖHMER
früherer Chefarzt und Chirurg des Dt. Hospitals.
Langj. Assistent deutscher Universitätskliniken.
Innere Medizin, Chirurgie, Frauenkrankheiten, Geburtshilfe, Röntgen, Diathermie.
CORDOBA 785 - T. E. 31 - 0277
Täglich 15—17 Uhr außer Mittwoch
Wohnung: Vicente López FCCA.
Av. San Martín 1306
Sprechstunden in der Wohnung morgens nach telef. Verabredung 741 - 4476

Deutsche Tienda in Florida
Casa May
Damen-, Herren- und Kinderwäsche, Guardapolvos, Handarbeiten, Geschenkartikel, Kinder- u. Babyartikel
Av. San Martín 1823 -- Florida F. C. C. A.

★ **Steinhauser** ★

SCHNEIDEREI REGEHR
Günstige Gelegenheit in neuen überfälligen Maßanzügen zur Hälfte des Preises, auch für starke Figuren. Ebenso einz. Hosen, Regenmäntel usw.
Reinigen, Aenderungen, Reparaturen.
Viamonte 354 T. E. 31-2552 Buenos Aires

SPIELWAREN
Juguetería "GERMANIA"
Santa Fe 2419 - T. E. 44 - 4247
Juguetería "ZEPPELIN"
Santa Fe 1412 - T. E. 44 - 2369

WIENER RADIOTECHNIKER
PAMPA 2374 T. E. 76 - 0020 CHILE 619
Radios
Schallplatten - Elektrizität

Charvel
Mendoza 2378
Fast Ecke Cabildo - Tel. 73 - 0779
Geschmackvolle Geschenke
HANDGEARBEITETE SILBERSACHEN
Kacheltische
KRISTALL — KERAMIK
PORZELLAN

AUTO-REPARATUR-WERKSTATT

FEDERICO MÜLLER

AVENIDA VERTIZ 696 T. E. 76-2646 y 2335

MERCEDES BENZ-KUNDENDIENST

Garantiert sorgfältigste Ausführung jeder Art Reparaturen von Autos aller Marken durch bestgeschulte Fachleute
Gewissenhafte Bedienung. Ersatzteile für alle Marken. Mäßige Preise

Kauf und Verkauf von gebrauchten Wagen zu günstigen Bedingungen.

Richard Wagner

FEINE MASS-SCHNEIDEREI
Aenderungen — Reinigen — Bügeln
TUCUMAN 305 T. E. 31 Retiro 0715

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport
Eleganter Sitz - Reelle Preise - Garant. Arbeit.
FRANZ KOEHLDORFER
Sucre 2480 T. E. 76 - 5767

Schöne Geschenkartikel

Gestickte Blusen, Träger- und Kleider-Schürzen, praktische Handarbeits-Schürzen und Beutel. Schöne Nachthemder, Bettjäckchen, Strümpfe und Unterwäsche für Damen u. Herren. Decken in vielen Größen und aus verschiedenen Stoffen, mit und ohne Servietten. Schöne Babyartikel, vorgezeichnete Handarbeiten und gute Hand- und Geschirr-Tücher empfiehlt das Deutsche

Wäsche- und Handarbeits-Geschäft

Herta Lieberwirth

CABILDO 1519

Das deutsche Optik- Foto- und Kinohaus

heisst

Guillermo Maubach y Cía.
Sarmiento 381

FOTOKOPIEN VON DOKUMENTEN - EINRAHMEN VON BILDERN

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche - Gepflegter Bierausschank
CABILDO 792 T. E. 73 - 4878

Fiambrería-Rotisería "BÜCKLE"

Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.
Delikatessen und Getränke.
Spezial-Platten auf Bestellung.
Av. MAIPU 1468 - Vic. López - T. E. 741-5601

Gute Unterwäsche und Strümpfe für Damen-Herren-Kinder

Baby-Aussteuern
Kinderkleider

GROSSE AUSWAHL,
PREISWERTE, GUTE WARE,
REELLE DEUTSCHE BEDIENUNG

DIE Rundschau

Daß sich die politische Entwicklung außerhalb jener Körperschaft vollzieht, die das Bestreben in sich fühlt, zu einer Weltregierung auszuwachsen, zeigte sich mit besonderer Deutlichkeit im vergangenen Berichtsmonat. Während in Lake Success die Redeschlachten tobten und zwischen den Gegnern Finte um Finte getauscht wurde, erfolgten auf dem Schachbrett der Weltpolitik Züge, die das Bild wesentlich änderten und für die kommenden Phasen des Kampfes feste Bahnen vorzeichneten.

Nach der Abwertung des englischen Pfundes, über deren Auswirkungen allmählich die Wolken des künstlichen Optimismus verfliegen, sind es drei Ereignisse, die die Aufmerksamkeit für eine geraume Zeit in Anspruch nehmen dürften, und alle drei sind auf der Habenseite des Moskauer Imperialismus zu buchen; eines greift zudem, vielleicht zum ersten Male seit Kriegsende, einschneidend in die künftige Entwicklung des deutschen Schicksals ein: die Ausrufung einer ostdeutschen Republik, eines Staatenzerrbildes, das als Groteske und als Hohn auf alles, was der Welt als Kriegsziele der Siegerkoalition einst dargeboten wurde, nur in der westdeutschen Bildung ein Gegenstück findet. Daneben verdient die Bekanntgabe Trumans, daß in Rußland Atomexplosionen festgestellt seien, sowie die Gründung der chinesischen Volksrepublik als der Abschluß des kommunistischen Sieges in China unsere Aufmerksamkeit. Die Kündigung der Bündnisbeziehungen zwischen Belgrad und der Sowjetunion samt ihrem Ring der abhängigen Oststaaten ist wohl eine merkliche Weiterführung einer seit langem eingeleiteten Politik, bringt aber keinen wesentlich neuen Faktor zur Geltung. Ist auf der einen Seite der Ausbruch Südslawiens aus der Moskauer Weltfront durch die ostdeutsche Neugründung mit hohem Gewinne mehr als wettgemacht, so muß auf der anderen Seite der geradezu provokatorische Ton Titos gegenüber der Sowjetunion auffällig und sicherlich etwas maßlos erscheinen, und die Schärfe seiner Sprache wird nicht schon dadurch erklärt, daß Moskau sich der Aufnahme Belgrads in den Sicherheitsrat an die Stelle der ausscheidenden Tschechoslowakei widersetzte. Es läßt sich hier die Befürchtung hegen, daß Tito vom Strom der Dinge weit stärker in das dem westlichen Beschuß ausgesetzte Vorfeld geraten mag als ihm ursprünglich im Sinne lag, d. h., daß seine dem Moskauer Imperialismus abgewandte Haltung ihn die Gefahr bringt, zum agent provocateur einer moskaufeindlichen Koalition zu werden, welcher Moskau selbst jede Handhabe für den Ausbruch von offenen Feindseligkeiten vorzuenthalten bemüht ist und in deren Dienste zu treten keineswegs die Absicht Belgrads gewesen sein konnte. Eine derartige Entwicklung wäre nicht allein im Hinblick auf einen daraus sich ergebenden allgemeinen Krieg fatal, sondern weit folgenschwerer wäre dann vielleicht, daß die keimenden Unabhängigkeitsbestrebungen überritten würden, ehe sie Saat an die Zukunft abgeben könnten. Doch müssen wir uns damit trösten, daß Kommendes niemals mit Präzision vorweggenommen werden kann, weil das Schicksal uns immer wieder mit überraschenden Kombinationen aufwartet.

Machtlos, ohne jede Reaktion sah die Welt der westlichen Koalition der Krönung des kommunistischen Sieges in China durch die Ausrufung der neuen Volksrepublik zu: sie läßt sich treiben und wartet anscheinend resigniert den weiteren Verlauf der Dinge ab. Das ist bedenklicher als die bloße Tatsache der vollzogenen Machtverschiebung und die weitere Tatsache, daß das kommunistische China nun mit

Ich bin dabei, einen

Ferienkursus für Mädchen ab 15 Jahren

vorzubereiten. Dauer etwa 3 Wochen im kommenden Februar. Ab Mitte November liegen alle weiteren Einzelheiten fest. Ich bitte, mich unter der Telefonnummer 76 - 2315 (Buenos Aires) anzurufen.

Gertrud Dauss
Gymnastik- und Musiklehrerin

dem Ring der Paragraphen an die Türe der Vereinigten Nationen klopft und Einlaß begehrt. Es gibt keine rechtlichen Mittel, Mao Tse-tung die Anerkennung zu verweigern. Darüber ist man sich in London wie in Washington einig, und der chinesische Sitz im Rate der UN kann kaum länger von den Söhnen des Himmels eingenommen werden, die von Washington bereits offen mit einem recht seltsamen Weißbuch angeschwärzt wurden. Mag auch Tschiangkai-shek in seiner Stellungnahme zu den Vorwürfen des Staatsdepartements die Antwort nicht schuldig geblieben sein, so dürften doch die Wahrheiten über den „fremden Imperialismus", dessen Forderungen nach seiner Darlegung die Katastrophe herbeiführten, nicht an viele Ohren gelangen und jedenfalls keine Aenderung der Lage herbeiführen; (das europäische Gegenstück einer solchen Kontroverse haben wir in der Verteidigung des belgischen Königs Leopold gegen die Beschuldigungen durch Churchill, der es nun vorzieht, sich jeder Debatte zu enthalten). USA hat den Generalissimus in der roten Tinte sitzen lassen und wird nun alle Mühe haben, ein weiteres Ueberlaufen des randvollen Fasses auf die noch nicht völlig durchtränkten Goldfransen Asiens zu verhindern, sofern dies überhaupt eine Aufgabe ist, die Aussichten auf Erfolg hat. Immerhin darf man sich hinsichtlich des politischen Dynamismus der Vereinigten Staaten und ihrer Entschlossenheit, der neuen Situation irgend wie zu begegnen, keinen Täuschungen hingeben: das Waffenrasseln der Engländer in Hongkong, hat weniger Bedeutung als etwa die Reise des Pandit Nehru nach Washington, über die die Welt außer nichtssagenden Phrasen nichts Positives erfahren wird. Fanden die pazifischen Paktversuche eines Tschiangkai-shek, eines Quirino (Philippinen) und eines Synghman Rhee (Korea) am Potomac wenig oder gar keinen Anklang, so wird sich das Indien Nehrus nicht so leicht als plastische Masse von USA verarbeiten lassen. Nehru ist alt und klug geworden und geschult im langen Kampf um Indiens Freiheit gegen einen zähen Widersacher, der gewiß ein Meister politischer Herrschaft war, und Entwicklungen außerhalb der indischen Grenzen allein führten die Bestrebungen Indiens schließlich zum Ziele. Sollte einem Mann vom Format Nehrus zuzumuten sein, daß er dieses Wissen um das politische Spiel leichtherzig über Bord wirft? Man wird das gerade von der Mentalität der großräumigen Asiaten am allerwenigsten erwarten dürfen; Delhi ist etwas anderes als Amman im kleinräumigen Nahen Osten, in welchem England nun sein politisches Talent übt, indes Nordamerika es im Fernen Osten „entlastet" von der Bürde des weißen Mannes.

Eine stärkere Einheit des Denkens bindet ohne Zweifel die asiatischen Völker des Fernen Ostens enger zusammen als das im Okzident der Fall ist. Asiatische Konferenzen fanden früher statt als die neuesten europäischen Kongresse, bei denen es um anderes als die Sicherung von Beuteanteilen aus dem Leichnam eines niedergeschlagenen Konkurrenten geht. Europa fehlt zur politischen Einheit das geistige Band, das diese Einheit knüpfen könnte, so lange hinter den Proklamationen unausgesprochene Ziele stehen.

Wenn etwa Tito's Außenminister Kardelj vor der Generalversammlung der UN erklärte, die Kriegsgefahr sei nicht so sehr in den ideologischen Gegensätzen, d. h. in der Verschiedenheit der Sozialsysteme zu suchen, sondern weit mehr in den imperialistischen Tendenzen, die sich in den internationalen Beziehungen geltend machten, und in der Verletzung der Rechtsgleichheit der Staaten, so kann man ihm kaum entgegenhalten, daß er hier die Wahrheit verdreht, und er spricht jedenfalls eine verständlichere Sprache als Churchill, der noch vor wenigen Jahren (1939) in einem Telegramm an Roosevelt auf die „Kontrolle der Welt" durch die beiden angelsächsischen Mächte als wünschenswertes Ziel hinwies, heute jedoch in sehr verschleierter Form von den Gefahren und der Verschärfung eines ideologischen Kampfes redet, ohne näher zu beschreiben, welches eigentlich seine Ideologie oder die Ideologie der Westkoalition ist; sollte er heute noch nur auf die gleiche Formulierung kommen, wie in den Jahren des vergangenen Krieges, als er von "our way of life" (unsere Lebensform) oder „the life we love" (das Leben, welches wir lieben) sprach, so dürfte die Zahl seiner ideologischen Parteigänger doch wohl recht beschränkt sein und aus den britischen Landlords und Industriekapitänen könnte er schwerlich auch nur eine kriegsstarke Division rekrutieren können zur Verteidigung des Wohllebens bevorrechtigter Klassen.

OBSERVATOR.

Die Wacht am Rhein!

Montgomery, der Feldmarschall,
verkündet es den Völkern all:
Am Rhein, am Rhein, am deutschen Rhein,
soll Westeuropas Ostwall sein!
Old England, du magst ruhig sein,
fest steht für dich die Wacht, die Wacht am Rhein.

Ja, Montys Stab hat's ausgedacht:
der Deutsche, der wird stark gemacht,
der Boche-Soldat, der siegt so gut,
verkauft für Geld und Brot sein Blut.
Ja, Grande Nation, magst ruhig sein,
im Vorfeld steht die Wacht, die Wacht am Rhein.

Im Land Trizonien soll der Fritz
aufhalten Iwans Panzerblitz
vor Resteuropas Horizont,
drum heißt es: Germans to the front!
Klein Benelux, magst ruhig sein,
der deutsche Michel steht vorm Rhein, vorm deutschen Rhein.

Der Feldmarschall Montgomery
hat sich verrechnet wie noch nie:
Der „Kriegsverbrecher" und das „Schwein"
wollen keines Siegers Landsknecht sein!
Wir Landser sagen dazu: Nein!
Ob Ost ob West, macht euern Dreck allein!

zugesandt von einem Ritterkreuzträger aus Hamburg.

PRODUCTOS
WESTFALIA
Marca Registrada

JUAN VOM BROCKE

Lavalle 1349 Vicente López F.C.C.A.
T. E. 741 - 3275

PUMPERNICKEL - VOLLKORN - MALZBROT
sowie alle anderen Sorten Schwarzbrot.

Reisebüro „Germania"

Walter Wilkening

Prov.: Sarmiento 212, 3. St. - T. E. 34 - 8165

Rufpassagen zu Originalpreisen
Beratung in Einreisefragen
Deutschlandreisen

Entners Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen überall lohnende Einnahmen.
Näheres: Editorial de Dibujos perforados Entner
PERU 655 BUENOS AIRES

BAZAR MAIPU

S. R. L.

JUGUETERIA MENAJE
Regalos
AV. MAIPU 277 T. E. 41 - 4363
VICENTE LOPEZ

Barthel Muebles

S. R. LTDA. CAP. $ 350.000 M/N.

Fabrik und Ausstellung:
FREYRE 3065

Große Offerte in:

Mundharmonikas — Akkordeons, Piano-Akkordeons, Guitarren, Violinen Kontrabässe und Zubehör. Saiten für sämtl. Instrumente — Ersatzteile für Pianos u. Jazzinstrumente. Musikschulen und Noten aller Art.

★

ANTIGUA CASA DE MUSICA

GINO DEL CONTE

PARANA 326 T. E. 35 - 8533 BS. AIRES

Lesen auch Sie die Wochenschrift

CONDOR

Das Gemeinschaftsblatt der Deutschen in Chile

AKTUELLES —
KULTURELLES —
UNTERHALTENDES

AKTUELLES: Luftpostberichte der Korrespondenten in Berlin, Hamburg, Frankfurt, Stuttgart, München, Oesterreich und Südtirol.
KULTURELLES: Beitraege von Hans Friedrich Blunck, Bruno Brehm, Alfons von Czibulka, Wilhelm Pleyer, Wilhelm Schaefer, Josef Magnus Wehner, Heinrich Zillich u.a.m.
UNTERHALTENDES: Nachrichten für Philatelisten, Raetsel, Humor, Erzaehlungen, Anekdoten, Roman.

Vertreter fuer Argentinien:

Verlag "EL BUEN LIBRO" —
Sucre 2356 — Buenos Aires

Verlangen Sie Probenummern!

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI

Hermann Mielke

BOLIVAR 1063 T. E. 34 - 0872

Für Ihr Heim, Büro oder Fabrik

Elektrische Wand- und Tischuhren — Wecker.
Aufziehuhren aller Klassen. — Reiseuhren.
Füllhalter und Stifte aller Marken.
Bürobedarf und Büromaschinen.
Eigene Reparaturwerkstätte für Füllhalter und sämtliche Uhren.

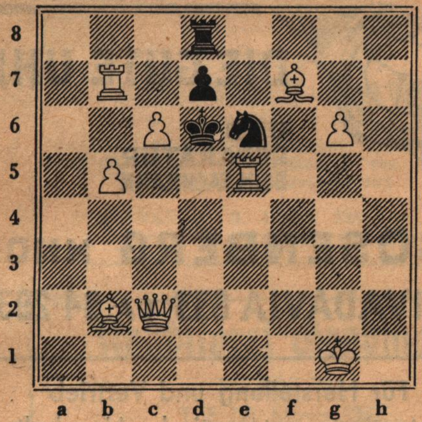
CASA Stolzenberg

S. R. L. — Capital: 100.000.— c/l.
RECONQUISTA 358 T. E. 31 - 4310

SCHACHECKE

28. AUFGABE

Von *B. Sommer in Berlin.*
(1. Preis Teplitz-Schönau 1922)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 27. Aufgabe: 1. *Sc7-a6.* Abspiele: 1 ... *Kd6* oder *Kd5.* 2. *Dc5* matt; 1 ... *d6.* 2. *Sb4* matt; 1. ... *d5.* 2. *Dc7* matt; 1. ... *Dd6+.* 2. *Td4* matt; 1. ... *Dxh6* oder anders. 2. *Te6* matt.

Richtig gelöst von den Herren: Dietrich Dinger, Martínez, Kurt Hofmann, Florida; Herm. Höhlke, Córdoba; J. O. Kirschbaum, Buenos Aires; Edgar Nußbaum und Edgar Krotsch, Buenos Aires; Richard Tegeler, La Falda.

Aufgabe 26 wurde noch richtig gelöst von Frau Emma Thiel, Concepción, Chile, und den Herren: Heinz Belger, Taió, Brasilien; Dietrich Dinger, Martínez; Hermann Flad, Panambí, Brasilien; Josef Grisar, Rio do Sul (auch Nr. 23 und 24); Josef Himmel, Leandro Alem, Misiones; Fritz Meinel, Lima, Peru. — Irrige Lösungsversuche zu Nr. 26 sind: 1. *Df6* wegen 1. ... *Lf3!*, oder auch 1. *Lg5+* wegen 1. ... *Kf2!*

Die
HOSTERIA MONTE VERDE
Bahnstation **Los Cardales** FCNGBM
(1 Stunde von Buenos Aires)
ist vollkommen renoviert und umgestaltet und unter neuer Leitung eröffnet.
Gepflegte Zimmer mit und ohne Bad, große Schwimmpileta, Reitsport, Tennis. Herrliche Waldlage.
Zimmerbestellungen rechtzeitig erbeten.
T. E.: Los Cardales No. 12

ÄRZTE-TAFEL

Dr. PEPPERT
von 17—21 Uhr. Innere u. Frauenkrankheiten. Arzt der Gesellschaft für Naturheilverfahren. Gerichtsarzt der Fakultät von Buenos Aires. X-Strahlen.
CABILDO 2412 — T. E. 73-5441

Dr. FEDERICO E. AUGSPACH
Médico Cirujano
Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 16 hs.
CHILE 1449 - 2.° piso D — T. E. 38-7419
Privat: T. E. 73-8562

Dr. DINKELDEIN
Innere und Hautkrankheiten
Sprechstunden von 11—12 und 17—20 Uhr.
MONROE 2689 — T. E. 76 - 0038

Prof. Dr. HINZE
Neuzeitliche Zahnbehandlung
Röntgenuntersuchung
Moderner Zahnersatz
ESMERALDA 421 — T. E. 31-7314

Dr. PAUL MEHLISCH
Médico Psiquiatra
Innere Medizin, Nerven- und Kinderkrankheiten
Von 14—16 Uhr
CALLAO 1134 — T. E. 41-2352

Dr. H. MÜNSTER
Sprechstunden: Dienstag u. Donnerstag 15—17. Sonnabend 16—18 Uhr oder nach Vereinbarung.
CORDOBA 838 VI
Tel. Anmeldung erbeten: T. E. 32-0886
Privat: 741-5857

PIANOS CASA E. SCHÄRER
SOLIS 619 — T. E. 38-8578

ALLES FÜR DEN SPORT
bei
ALAS-SPORT
Auch Paket-Versand E.R.O.S.
Agentur Nr. 1
SARMIENTO 521 — T. E. 31-3313

Schneidermeister **Juan Pipsky**
Vianonte 712, 1. Stock — T. E. 31-0140
Gute Ausführung aller Maßarbeiten unter Garantie. - Zahlungserleichterungen. - Umarbeitungen. Chemische Reinigung.

Briefmarkensammler
erhalten auf Verlangen Gratisprospekt
„World-Philatelic", Pens. Oberhofer
Mendoza 2795, Buenos Aires.
Zuschriften aus Europa erbeten an:
„World-Philatelic", Villa Castanea,
Via Cadorna 24, Meran-Obermais (Bolzano)

VEREINSAMTER ÄLTERER HERR
vielseitig interessiert, gesund, sportliebend, vermögend, unabhängig, wünscht Gedankenaustausch eventuell Neigungsehe mit feingebildeter, lebensbejahender, mittelgroßer, schlanker, evangelischer Dame, eventuell Witwe, mit Herzensgüte, Taktgefühl, Hausfrauentugenden, Vierzigerin, ebenfalls vermögend, um Geldinteressen auszuschließen. Zuschriften möglichst mit Bild, Rücksendung und Verschwiegenheit ehrenwörtlich zugesichert, erbeten an **L. B. 49, Editorial Dürer, Casilla de Correo 2398, Buenos Aires,**

Feine Lederwaren
CARLOS FIRNSCHROTT
PAMPA 2428 T. E. 73 PAMPA 5179

DIE GUTE UHR
UND
REPARATUR
BEIM FACHMANN
BÖSENBERG HNOS
RIVADAVIA 633 T.A. 34-2939

Kunstgewerbe
Casa Venzmer
CABILDO 1855 T. E. 73-8787 BS. AIRES

Für Herstellung und Vertrieb
patentierte automatische Haushalt-
KAFFEE-MASCHINE
Suche seriöse Firma oder Kapital.
Zuschriften an: HELLMUTH LANGER
Santa Fe 2485 - Martínez FCNGBM

Studio
E. und E. von der Fecht
Entwürfe, Pläne, Details
Innenaustattungen, Dekorationen,
statische Berechnungen, Eisenbeton,
Schalungspläne
Bauausführung auch in Bariloche und Córdoba.
MARTINEZ FCNGBM
Pirovano 803a T. E. 742 - 0440

FARMACIA
MURRAY
FLORIDA Ecke LAVALLE
U.T. 31-1514 u. 0207, Bs. Aires

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34-1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32-2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich. —

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

E 390 M

Ofen-Jäger
Reiche Auswahl in Oefen,
Herden, Calefons, Supergas
Av. DEL TEJAR 4026 T. E. 70 - 9019
½ Quader Station L. M. Saavedra

Restaurant und Bar
A · B · C
Gut bürgerliche Küche — Zivile Preise
LAVALLE 545 T. E. 31 - 3292

ESTUDIO
SCHENZLE-VIANO
Contadores Públicos Nacionales
Bücher- und Bilanzrevisionen, Buchhaltungs-Organisationen - Gründungen von Handelsfirmen - Steuerberatung
DIAGONAL R. S. PEÑA 720, 4.° piso D
T. E. 34 - 5885 und 33 - 0341

LIBRERIA — PAPELERIA
"FISCHER"
LEIHBIBLIOTHEK — SCHULARTIKEL
PAMPA 2310 T. E. 76 - 2685

Konditorei Großmann
POZOS 738
T. E. 38, Mayo 5351
•
Mercado del Plata
Puesto 62 T. E. 35 - 5027

MEYBOHM'S KAFFEE
„ICAVI"
täglich frisch geröstet
Tee — Kakao — Yerba — Mate
ACEVEDO 1735 BUENOS AIRES
T. E. 71 Palermo 9669

Casa „Mi Bebé"
Baby-Artikel - Handarbeitsgeschäft
Geschenk- und Spielsachen — Puppen
Independencia 145 - Villa Ballester
T. E. 758 - 1053

Zwieback "Hogar"
Auch Versand ins Innere
Postpaket zu $ 19.40 frei Haus.
Per Nachnahme $ 1.10 mehr
JORGE SCHMITT e Hijos
Blanco Encalada 4405 T. E. 51 - 0382

Hohmann gibt den Ton an
in Herrenkleidung nach Maß
und Fertigkleidung
Deutsche Maßchneiderei
STANFORD
687 - LAVALLE - 691
T. E. 31 - 6575

Pelzhaus Zechner
Großes Lager von erstkl. Pelzwaren
CARLOS PELLEGRINI 1144
T. E. Juncal 44 - 5302

Möbel-Fabrik "Hansa"
SCHLAFZIMMER · ESSZIMMER · POLSTERMÖBEL · PULLMAN-MATRATZEN
Großes Lager an fertigen Möbeln immer preiswert.
GEBRÜDER WEHRENDT
CIUDAD DE LA PAZ 2246—52 T. E. 76 - Belgrano 0229

K

VIANORD

DAS SKANDINAVISCHE REISEBÜRO

FLUG- UND SCHIFFPASSAGEN VON UND NACH EUROPA

BERATUNGEN IN EINWANDERUNGSANGELEGENHEITEN

Vormerkung von Hotelzimmern.

T. E. 35 - 7912 BUENOS AIRES SUIPACHA 156

Confiteria Danubio

(früher Poggensee)

PAMPA 2447 HEIBERGER & SITTNER T. E. 73 - 4025

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft

OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art

CONESA 3062 — T. E. 70 Nuñez 7406

H. G. Gloger

VERSICHERUNGEN

Diagonal Norte 885 (entrepiso)

T. E. 34 - 5601—2

Hotel „Juramento"

ARMINO SCHÄFER

Schön möblierte Zimmer

Erstklassige Verpflegung

JURAMENTO 3129 - BELGRANO R

T. E. 76 - 1614

Cervecería „Adlerhorst"

VOLLSTÄNDIG RENOVIERTES LOKAL

RIVADAVIA 3768 T. E. 62 - 3827

Subterraneo Höhe Medrano

E.R.O.S

SCHIFFSKARTEN-

FLUGPASSAGEN

von und nach Europa

DAS BEDEUTENDSTE UNTERNEHMEN IM LIEBESGABENDIENST IN SÜDAMERIKA BIETET IHNEN HÖCHSTE GARANTIE, BESTE AUSWAHL UND SCHNELLSTE LIEFERUNG.

DAS HAUS, DAS SICH DURCH KORREKTE AUSFÜHRUNG AUCH DES KLEINSTEN AUFTRAGES DAS VERTRAUEN DER DEUTSCHEN ERWORBEN HAT.

RECONQUISTA 680 20 weitere Annahmestellen im In- u. Ausland.